

socialismo y participación 23

SETIEMBRE, 1983

EDITORIAL

TRANSFORMAR LA OPOSICION
PARA TRANSFORMAR EL PAIS

ARTICULOS

Héctor Béjar
RELEYENDO EL PERU, HOY

Marc. J. Dourojeanni
DESARROLLO RURAL AMAZONICO

Robert Paris
MARIATEGUI Y GRAMSCI

Hugo Neira
LOS MARIATEGUISMOS

Diego García-Sayán
LA PENA DE MUERTE

Edmundo Cruz Vílchez
MOVIMIENTO SINDICAL
E INFLACION

ARTE

José B. Adolph
UN CASO PARA LA EMBAJADA

Julio Ortega
CONVERSACION CON PABLO GUEVARA

DOCUMENTOS

Ronald Reagan
ELOGIO A LOS VASALLOS

Club de París
COMPORTAMIENTO DE LOS VASALLOS

Belisario Betancur
UNA POSICION INDEPENDIENTE

Agustín Haya de la Torre
REFINANCIACION DE LA
DEUDA EXTERNA

Gabriel Valdés
AHORA ES CUANDO

Alejandro Vera-Vasallo
SALUD Y DESARROLLO
EN AMERICA LATINA

CRONICA

RESEÑAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprime INDUSTRIALgráfica S. A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Apartado 11701 Lima 11 Perú.

EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

socialismo y participacion



EDITORIAL:

CONSEJO EDITORIAL: *Transformación*

CONSEJO EDITORIAL: *Valores: guías para la acción*

ARTÍCULOS:

HECTOR BELIAR: *Releyendo el Perú, hoy*

JOSE A. SALAVERRY: *Política financiera*

MARC J. DOUBROUJANNI: *El desarrollo como*

ROBERT PARIS: *Marxismo y Gramsci: un*

CONSEJO EDITORIAL: *Los*

HUGO NEIRA: *El pensamiento de*

DIEGO GARCIA-SAYAN: *El desarrollo de*

EDMUNDO CRUZ: *El*

EMILIO ZUNIGA: *La*

ARTE:

JOSE ADOLPH: *El*

OLIO OTEGA: *Los*

CLUB DE PARIS: *Los*

BELISARIO BETA (1920-1980): *La*

AGUSTIN HAYA LA TORRE: *La*

GABRIEL VALDES: *El*

CRONICA:

Editor:

Luis Guevara Sánchez: *El*

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

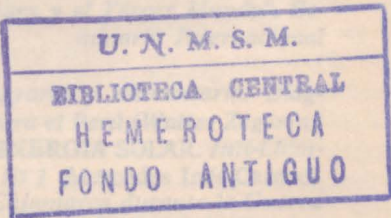
Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:

Asesor:



Lima, Perú, setiembre 1983

UNMSM-CEDOC



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION
LIMA

CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Tortonesi
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Jaime Llosa Larrabure
Daniel Martínez Fernández
Hugo Neira Samanez
Julio Ortega Cuentas
Federico Velarde Valdivia

Carlos Delgado Oliveira (1926 † 1980)

Coordinador del Consejo Editorial

Carlos Franco Cortez

Editor

Luis Cueva Sánchez

Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Chavín 45, Breña - Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

UNMSM-CEDOC



EDITORIAL:

CONSEJO EDITORIAL: *Transformar la oposición para transformar el País* V

CONSEJO EDITORIAL: *Velasco: quince años después* XXIII

ARTICULOS:

HECTOR BEJAR: *Releyendo el Perú, hoy* 1

JOSE A. SALAVERRY: *Política financiera* 9

MARC J. DOUROJEANNI: *El desarrollo rural amazónico* 19

ROBERT PARIS: *Mariátegui y Gramsci: prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo* 31

HUGO NEIRA: *El pensamiento de José Carlos Mariátegui: Los "Mariateguismos"* 55

DIEGO GARCIA-SAYAN: *El derecho a la vida y la pena de muerte* 77

EDMUNDO CRUZ: *El movimiento sindical frente a la inflación* 85

EMILIO ZUÑIGA: *Acerca de "Excedente social y utilidades en la Economía Peruana"* 95

ARTE:

JOSE B. ADOLPH: *Un caso para la Embajada* 97

JULIO ORTEGA: *Conversación con Pablo Guevara* 101

DOCUMENTOS:

RONALD REAGAN: *Acerca de como los amos elogian a los vasallos* 113

CLUB DE PARIS: *Acerca del comportamiento de los vasallos* 115

BELISARIO BETANCUR: *Una posición independiente* 117

AGUSTIN HAYA DE LA TORRE: *Refinanciación de la deuda externa* 121

GABRIEL VALDES: *Ahora es cuando* 125

ALEJANDRO VERA-VASALLO: *Salud y desarrollo en América Latina* 137

CRONICA:

HECTOR BEJAR: *Taller sobre la situación de Puno* 147

FRANCISCO GUERRA GARCIA: *Seminario Internacional: proyecto nacional y democracia* 148

CARLOS FRANCO: *"Carlos Marx y el Tercer Mundo". Seminario Internacional* 149

RESEÑAS:

MANUEL LAJO. *Alternativa agraria y alimentaria. Diagnóstico y propuesta para el Perú (Walter Zegarra)* 151

ASOCIACION PERUANA DE ENERGIA SOLAR. *Inti-Llamkachiy N° 1 (Mercedes Inés Carazo)* 152

JOSE DAMMERT BELLIDO. *Cajamarca durante la Guerra del Pacífico (José Andrés Boggio)* 158

PUBLICACIONES RECIBIDAS 161

EN el mes de setiembre, el Consejo Editorial de Socialismo y Participación entregó a las direcciones de los partidos de oposición, a las organizaciones agrarias, sindicales, empresariales, profesionales y a los centros de investigación el documento-propuesta "Transformar la oposición para transformar el País", texto con el cual se abre el presente número de la revista.

En la sección artículos se incluye una incisiva reflexión de Héctor Béjar sobre los cambios sociales y políticos ocurridos en el país.

José Salaverry, por su parte, critica la política financiera del actual gobierno, mientras Marc Dourojeanni propone lineamientos de política para lograr el desarrollo rural amazónico. A continuación, publicamos dos ensayos sobre Mariátegui: el primero, es un excelente análisis de Robert Paris que contrasta las obras de Gramsci y Mariátegui y que, a no dudarlo, es una de las más importantes contribuciones sobre la problemática de la "difusión del marxismo"; el segundo, es un texto de Hugo Neira que periodiza las evaluaciones hechas sobre el pensamiento de Mariátegui y, materia más importante aún, resalta la relación generalmente desatendida entre "su marxismo" y el estilo ensayístico en que se expresa. Diego García-Sayán, a su turno, formula una sustantiva crítica a la propuesta de reintroducir la pena de muerte en el Perú. Edmundo Cruz estudia el impacto de la inflación en el movimiento sindical. Cierra la Sección una breve nota de Emilio Zúñiga observando ciertas afirmaciones contenidas en un artículo de Alberto Pontoni acerca del "Excedente social y utilidades en la economía peruana" publicado en el N° 21 de nuestra revista.

En la sección arte, publicamos, como primicia, un cuento premiado de José Adolph: "Un caso para la Embajada", y parte de la conversación de Julio Ortega con Pablo Guevara. La sección documentos, incluye textos especialmente importantes: el elogio del Presidente norteamericano a la política económica del gobierno belaundista, las increíbles concesiones hechas por la actual administración a la banca internacional, la denuncia parlamentaria formulada por Agustín Haya de la Torre a los términos de la renegociación de la deuda, el discurso del Presidente de Colombia, Belisario Betancur, con motivo de la pasada visita realizada por Ronald Reagan a su país, la propuesta política de Gabriel Valdés a la oposición chilena y, finalmente, la conferencia de Alejandro Vera sobre salud y desarrollo en América Latina.

En la sección crónica, H. Béjar, F. Guerra García y C. Franco relatan aspectos de recientes reuniones nacionales e internacionales en las que participaron.

En la sección reseñas, W. Zegarra, M. Carazo y J. Boggio comentan los últimos libros de Manuel Lajo, José Dammer Bellido y el primer número de la revista de la Asociación Peruana de Energía Solar.

Finalmente, como es costumbre, se presenta la relación de publicaciones recibidas en el trimestre.

El Consejo Editorial de Socialismo y Participación agradece a los articulistas que contribuyeron en el presente número.

TRANSFORMAR LA OPOSICION PARA TRANSFORMAR EL PAIS*

EL propósito del presente editorial de Socialismo y Participación es fundamentar la necesidad nacional de un cambio cualitativo en la orientación, estrategia y comportamiento de la oposición política al gobierno belaudista.

Intimamente convencidos que no es posible esperar del actual gobierno ninguna iniciativa que altere el curso de los acontecimientos y consienta de la profundidad de la crisis económica y la generalización de la miseria popular, creemos nuestra obligación dirigirnos a las direcciones políticas de la oposición para hacerles conocer nuestros puntos de vista en torno a su papel en la evolución de la vida del país. Al abordar este asunto, no nos motiva otra intención que la de colaborar con los esfuerzos que ellas realizan para encontrar una alternativa de acción política que responda a las dramáticas necesidades y expectativas del pueblo peruano. Conscientes de los límites de nuestros conocimientos y de la identidad de nuestra propia posición política, no aspiramos a otro objetivo que no sea estimular el interés colectivo por la búsqueda de caminos alternativos que tengan la

consistencia y viabilidad requeridas por la situación.

La necesidad de esta comunicación con la oposición se enraiza en comprobaciones de hechos en torno a las cuales existe un amplio consenso en el país. Sumariamente consideradas, ellas se expresan en la cada vez más generalizada percepción pública del conflicto que opone, por un lado, la protesta masiva y nacional de nuestro pueblo contra la política económica y la forma crecientemente autoritaria en que se lo gobierna y, por otro, la incapacidad de la oposición partidaria para expresarla plenamente y orientarla hacia la modificación real del curso de los acontecimientos. En tal sentido, la impermeabilidad del gobierno y el control mayoritario que la alianza AP-PPC ejerce sobre el Parlamento Nacional no pueden continuar siendo usadas como justificación del actual orden de cosas en el Perú de hoy pues si lo fueran entonces los partidos de la oposición tendrían la obligación moral y cívica de decirle a nuestro pueblo que su dramática situación no tiene otra salida que la espera de otros dos largos años más de desgobierno. Conocidos, como son, el hambre y la miseria que sufre la inmensa mayoría del país y el estado de desesperación en que se encuentra, esta alternativa no tiene, según nuestra opinión, justificación moral ni excusa política alguna. Persuadidos de que éste no pue-

* El original del presente editorial ha sido sometido a la consideración de las direcciones de los partidos políticos de la oposición, organizaciones sindicales, campesinas, empresariales, profesionales, centros de investigación y de los medios de prensa.

de ser el punto de vista de partidos que nacieron para transformar el país y expresar la voluntad popular, es que queremos llamar su atención sobre los discutibles fundamentos en torno a los cuales han ceñido su comportamiento, impidiéndose, hasta ahora, superar el aparente impase político en que se encuentran y, con ellos, el país.

En tal sentido, nuestras diferencias de opinión con las conducciones políticas del APRA e Izquierda Unida se expresan básicamente en cuatro órdenes de cuestiones estrechamente relacionadas: la naturaleza de la crisis; el análisis del actual cuadro de fuerzas sociales y políticas; la concepción de la democracia; y la estrategia política.

I. LA NATURALEZA DE LA CRISIS

Ninguna estrategia política puede revelarse eficaz si no se fundamenta en un diagnóstico preciso de las formas políticas que adopta hoy la crisis en el Perú y de las causas que en el presente la originan. Con ello queremos advertir acerca del carácter cambiante de la crisis iniciada el 74, la mutación de los determinantes de la misma en cada fase de su desarrollo y la necesidad, por tanto, de una reorientación constante de las líneas de política económica con que se pretende enfrentarla, así como de las estrategias políticas con ellas vinculada.

En tal sentido, el desarrollo de los conocimientos acerca de la complejidad, profundidad y magnitud de los problemas que agobian al país en los últimos 8 años, así como la disposición de descripciones cuantificadas cada vez más precisas de los mismos, no ha corrido paralelo con la elaboración de un marco de análisis que permita reconocer la naturaleza de los cambios producidos en las relaciones de dependencia de nuestro país con el exterior y las limitaciones que ellas imponen al poder nacional de deci-

sión. En medida importante, ello es consecuencia de una forma de analizar la crisis que se caracteriza por desvincular las dimensiones económicas y políticas de la misma. Ello ha conducido a generar, ciertamente, diagnósticos económicos cada vez más precisos pero al precio de la pérdida de un diagnóstico global, y por tanto político, sin el cual no es posible fundar una acción nacional consistente.

Para expresarlo brevemente, la crisis del país se constituye hoy, en su forma actual, como la consecuencia del surgimiento de una nueva configuración histórica de nuestra situación de dependencia externa, caracterizada ahora por la subordinación política del gobierno nacional a las decisiones del sistema financiero internacional. Este es, según nuestra opinión, el fenómeno radicalmente nuevo creado por la crisis y en torno al cual se puede organizar su explicación y fundamentar su tratamiento político. En tanto y en cuanto no se advierta el significado de esta situación no será posible definir con certeza una nueva alternativa para el país.

La forma actual de la crisis es el resultado final de un proceso que ha seguido en su curso las fases que sumariamente describiremos a continuación.

Cambio del comportamiento del sector externo

El inicio de la actual modalidad dependiente del país se produce cuando al promediar los 70 las exportaciones que tradicionalmente jugaron el rol de principal generador de las divisas con las cuales se adquirirían en el exterior los insumos, tecnología, equipos y bienes finales necesarios para activar el proceso productivo, deja de cumplir ese rol por la combinada acción de la recesión de la demanda internacional y la distracción hacia el pago de la deuda externa de un por-

centaje crecientemente importante de los recursos que generaba. Si bien la crisis del sector externo constituyó desde los 50 un fenómeno cíclicamente recurrente en nuestra economía, ella adoptó en los años de la crisis una forma característicamente distinta. En primer lugar, porque, a diferencia del pasado, la recesión de la demanda externa se hizo extensiva a la casi totalidad de la variada gama de nuestros productos de exportación. En segundo lugar, porque la profundidad de la recesión del mercado internacional y su continuidad en el tiempo no tuvo equivalente en los 50 años previos. En tercer lugar, porque al sustituirse un porcentaje creciente de los recursos generados por las exportaciones por una sistemática política de endeudamiento financiero, se limitó estructuralmente y por largo plazo la capacidad del sector externo para impulsar consistente y enérgicamente el desarrollo económico. De esta manera, y en ausencia de otra estrategia alternativa del desarrollo, el Perú perdió la principal fuente de recursos y el principal instrumento de política económica en que basó secularmente su desarrollo.

La deuda como modalidad de articulación con el exterior

Ello condicionó el surgimiento de la deuda externa como la modalidad más importante de nuestra relación con el exterior y como la fuente más "consistente" de obtención de divisas, una vez invernadas las exportaciones, para un cada vez más débil crecimiento económico. De esta manera, la importación de insumos, equipos y tecnologías, que en el marco del patrón de desarrollo urbano industrial de la sociedad peruana de los 70 definió la relación dependiente del aparato productivo del país respecto de las grandes corporaciones internacionales, fue

incluida dentro de otra forma de dependencia, la dependencia financiera del Estado Nacional, vía endeudamiento, respecto ahora de la banca comercial privada y el sistema financiero internacionales. Esta última fase de la dependencia nacional, como es fácil entender, es mucho más coactiva y poderosa que la anterior desde el punto de vista del control político externo del desarrollo nacional. Y lo es, entre otras, por dos condiciones: primero, porque la magnitud de la deuda impone una poderosa restricción al uso independiente de las divisas y condiciona un máximo productivo (el llamado PIB de restricción externa) que incapacita al Estado para cumplir con las demandas mínimas de la población; segundo, porque coloca al Estado en una condición de subordinación del sistema financiero internacional en relación con el diseño de las políticas internas.

La transformación de la dependencia externa

La conversión del Estado Nacional en objeto directo de la dependencia determinó una reconversión de la naturaleza misma de nuestra vinculación con el exterior. En efecto, ésta se transformó de una dependencia directamente económica e indirectamente político-estatal en otra directamente político-estatal e indirectamente económica. Ello constituyó un cambio notable en la relación del país con el exterior que amerita una necesaria aclaración. Tanto la primera modalidad de dependencia del Perú contemporáneo, vía el control externo directo de los enclaves, como la segunda, vía el control externo directo de la propiedad de empresas líderes de las ramas industriales dinámicas como de los insumos, equipos y tecnologías que activaban el aparato productivo interno, se caracterizaron básicamente por su

común naturaleza económica.¹ En esos dos estadios de la dependencia del Perú con el exterior, que se correspondieron con las sucesivas formas agrominero y urbano-industrial de la sociedad peruana, los gobiernos nacionales conservaban un reducido campo de maniobra y competencia política que si bien no evitaron, con la sola excepción del gobierno de Velasco, la conversión de los intereses externos en decisiones internas, le dieron a este proceso la forma de una expresión indirecta, en el país, del condicionamiento político ejercido desde el exterior. Pero cuando es el propio gobierno nacional, en el lustro final de los 70, el que se convierte, por vía del endeudamiento, en el objeto directo de la dependencia del exterior, entonces comienza a desaparecer todo margen de maniobra y competencia político estatal autónomas y las decisiones internas devienen resultados directos de la imposición política exterior. Este proceso, cuya importancia histórica es indesdeñable, no fue sin embargo transparente, pues hasta finales de los 70 el gobierno estuvo en manos de una institución nacional, la Fuerza Armada, que expresaba, más allá de los cuestionamientos políticos a la llamada "segunda fase", intereses radicados dentro del país. Esta situación cambia a partir de los 80.

Dependencia política del Estado Nacional

En efecto, una vez que el gobierno belaudista deja rápidamente de expresar y representar interés nacional alguno, la dependencia política del Estado Nacional respecto de la banca privada internacional y el sistema financiero controlado por los Estados Uni-

1. Que fue igualmente la naturaleza de la dependencia financiera del Perú con Inglaterra en el siglo pasado y comienzo del actual.

dos se vuelve transparente. La desvinculación del gobierno de todo interés radicado en el país es simultáneamente condición y consecuencia de otro proceso por el cual, a través del equipo económico y el desempeño de la cartera de Economía por Manuel Ulloa, primero, y Rodríguez Pastor, después, el sistema financiero y la banca privada internacional ocupan directamente los mandos de control político del gobierno peruano. El condicionamiento político del exterior se transforma en imposición política interna. Este es entonces el producto final de la crisis y el rasgo central de la naturaleza del poder que hoy nos gobierna. Quien revise las decisiones de política económica, adoptadas por los representantes tecnocráticos del poder financiero internacional en el gobierno peruano; los documentos de política del FMI, Banco Mundial y de las corporaciones financieras internacionales; el contenido del discurso del Presidente Reagan y las cláusulas del convenio con el club de París (incluidos estos últimos en la sección documentos de este mismo número de Socialismo y Participación) percibirá la identidad total de las posiciones del actual gobierno y del sistema financiero internacional, la renuncia expresa por la actual administración a la representación de los intereses nacionales como la abdicación de las prerrogativas en que se sustenta la soberanía política del Estado Peruano. De este modo, el gobierno belaudista se convierte en el centro neurálgico de la articulación política dependiente del Perú con el exterior.

Consecuencias políticas del análisis de la crisis

Esta forma de analizar la crisis y el poder en el Perú de hoy tienen consecuencias políticas diferentes a las que se pueden retirar de los análisis realizados por los partidos de la opo-

sición. Entre ellas citaremos las siguientes:

° Cambio del horizonte de la acción política

En primer lugar, nuestro análisis reclama un redimensionamiento de la escala dentro de la cual se definen los problemas del país. No se puede seguir empleando un criterio estrechamente parroquial en la definición del escenario político y que es el que ha encuadrado hasta ahora la acción partidaria dentro de las polaridades gobierno belaudista versus oposición partidaria, política económica neoliberal versus política económica alternativa, democracia representativa versus golpe militar. Esta forma de plantear los problemas impide comprender que el gobierno belaudista, la política neoliberal y la actual democracia representativa han adquirido la forma de expresiones finales de un nuevo y poderoso proceso de redefinición de la dependencia del país respecto del sistema financiero internacional y que es éste último, y no otro, el verdadero poder al cual se enfrenta hoy la nación peruana.

Pensar el problema en estos términos obliga a cambiar los objetivos del esfuerzo político, centrados hasta ahora en incrementar el perfil de los partidos de oposición, elaborar fórmulas alternativas de política económica y prepararse para las elecciones; pues resulta claro que si no se define una política precisa frente a la deuda externa y al sistema financiero internacionales, si no se moviliza a la totalidad de las fuerzas nacionales, si no se emplea todas las formas de acción política disponible no será posible alterar la relación de dependencia del Estado Nacional, que constituye el núcleo central de toda la problemática económica y política del Perú de hoy.

Analizar el problema en estos tér-

minos obliga igualmente a enraizar la visión de los problemas del país dentro de una escala regional y latinoamericana en la medida en la cual la dependencia política de los estados latinoamericanos respecto de la banca internacional se ha transformado en la modalidad decisiva de la relación de América Latina con el mundo desarrollado. Por tanto, ninguna estrategia económica y política dentro de nuestras fronteras puede trazarse en desvinculación de las estrategias económicas y políticas que los movimientos nacionales de oposición desarrollan en Chile, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil, Argentina, México, etc., o de las de aquellos gobiernos en algunos de estos países que, a su modo y manera, resisten las imposiciones del FMI y el sistema financiero internacional.

Con ello queremos significar que el Perú y América Latina, por efecto de la forma internacional adoptada por la crisis y el surgimiento de un nuevo y común tipo de dependencia respecto del mundo desarrollado, precisan para el desarrollo interno de las sociedades nacionales la elaboración de una compartida visión latinoamericana del cambio y el desarrollo y el establecimiento gradual de estrategias políticas y económicas concordadas.

° Naturaleza del conflicto político

Nuestro análisis fundamenta igualmente una distinta manera de percibir el conflicto político en el país. A diferencia de las definiciones convencionales, que en los hechos le plantean a la nación optar por el gobierno o por los partidos de la oposición, nosotros afirmamos que el verdadero conflicto es el que opone, por un lado, a la banca privada y el sistema financiero internacionales y al grupo de sus agentes instalados provisionalmente en el gobierno del país y, por otro, al conjunto de las orga-

nizaciones agrarias, sindicales, industriales, profesionales, intelectuales, fuerzas armadas, movimientos regionales, los partidos políticos de oposición e incluso los grupos dentro de los partidos de gobierno y de la administración pública, que expresan los distintos pero articulables intereses nacionales. Resulta claro que esta forma de percibir el conflicto, al identificar actores distintos del mismo, altera su naturaleza y redefine las bases a partir de las cuales se eligen los objetivos, estrategia y tácticas políticas a emplear. En efecto, lo que planteamos a partir de nuestro análisis es que el conflicto: 1) no es exclusivamente político-partidario sino político-nacional; 2) no se centra en la disputa del gobierno sino en la disputa del poder; 3) no se desenvuelve exclusivamente en las sedes partidarias y parlamentarias sino en todas las sedes de la sociedad en que se enfrentan el poder extranjero y los intereses del país (centros de trabajo y producción, calles y plazas, instituciones, el campo y la ciudad, las regiones, etc.); 4) no se expresa exclusivamente en los métodos políticos tradicionales (intervenciones en los medios de comunicación, mociones de censura en el parlamento, discursos públicos, participación en elecciones, etc.) sino en todos los métodos a través de los cuales se hace viable la expresión democrática de la voluntad nacional (formulación de propuestas, paros laborales, manifestaciones públicas, toma de locales, marchas hacia la capital, huelgas de hambre y departamentales, etc.); 5) no tiene como actores exclusivos del interés nacional a IU y el APRA sino a todas las organizaciones sociales, empresariales, profesionales, intelectuales, castrenses y regionales en las que se genera y recrea la resistencia nacional contra la imposición arbitraria del interés extranjero.

° Cambio del objetivo político

Nuestro análisis conduce igualmente a una redefinición del objetivo político de la oposición. En efecto, en el cuadro de la nueva dependencia directa del Estado Nacional respecto de la banca privada y el sistema financiero internacional, de la crisis económica y la miseria popular generalizada, el objetivo político no puede ser otro que la conquista de la autonomía del Estado Nacional y la transformación de la sociedad peruana. El APRA e Izquierda Unida como los otros partidos de oposición, en tal sentido, no pueden ni deben autolimitar su horizonte y reducir su perspectiva histórica por la urgencia electoral y la táctica de corto plazo. Confundir sus objetivos con la victoria en elecciones y el ulterior ejercicio del gobierno implica olvidar que ambas organizaciones surgieron históricamente para transformar el país y superar la dependencia externa. Implica desconocer que ellas nacieron como respuestas nacionales a la primera modalidad de dependencia de la sociedad peruana contemporánea. Implica renunciar al legado histórico madurado con el sacrificio y la sangre de miles de peruanos que en los últimos 50 años, bajo sus banderas, intentaron cambiar el país. Las dramáticas características de la realidad que vive nuestro pueblo exigen en cambio, y de un modo imperativo, reactualizar y redefinir los originales objetivos históricos que dieron sentido perdurable al APRA y la Izquierda, recuperar su perdida identidad transformadora, alzar la mirada más allá del interés contingente e inmedatista para plantearse, con sentido de presente y perspectiva de futuro, la ambiciosa tarea de liberar al país de la nueva dominación extranjera.

Ello supone redefinir su percepción de la realidad y establecer otra rela-

ción con el país. Resulta evidente, en tal sentido, que cuando los propósitos de la acción política se reducen a la sola competencia partidaria o al simple incremento del contingente electoral se pierde de vista todas aquellas tendencias de la realidad que fundamentan cursos de acción distintos a los tradicionales. Que ello parece ocurrir con IU y el APRA lo prueba el aparente desconocimiento del potencial de cambio y transformación objetivamente existente en la sociedad peruana. Nunca como hoy, en todo lo que va del presente siglo, fueron más claros los signos de la necesidad histórica de transformar el orden social y sin embargo pocas veces hubo menos conciencia de ello. La pérdida de sensibilidad histórica, política, popular que hace ello posible encuentra su mejor explicación en la autolimitación de los objetivos partidarios y en el aparente desconocimiento de la naturaleza de la crisis que el país enfrenta.

II. EL NUEVO CUADRO DE FUERZAS SOCIALES Y POLITICAS

Una segunda área de discensos en relación con los partidos de la oposición es la visión de la realidad social y política del país. Aún cuando IU y el APRA no han expresado suficientemente su punto de vista al respecto, resulta claro que su estilo de acción, basada centralmente aún en el desarrollo de sus propios intereses políticos partidarios y en una relación indiferenciada con el restante y mayoritario conjunto de organizaciones de la sociedad, revela una percepción limitada y una desvalorización evidente de los profundos cambios experimentados por el mapa social y político del país. En tanto esta situación se mantenga, dichos partidos no podrán redefinir su relación tradicional con la sociedad, replantear en nuevos términos políticos las funciones

expresivas y representativas que le son inherentes, ni potenciar el desarrollo de una oposición política verdaderamente masiva y nacional.

La ruptura del poder oligárquico, como se sabe, canceló el estrecho marco institucional dentro del cual operaban las fuerzas sociales y políticas del país y se adoptaban las decisiones políticas fundamentales. Las rígidas fronteras de aquel orden, limitaban la actividad política y corporativa a los partidos y a reducidos grupos de poder en control de las llamadas "sociedades nacionales". Excluidos, millones de peruanos no disponían de canales institucionales para la expresión de sus intereses o, habiendo logrado levantar organizaciones frágiles y marginales, no estaban en condiciones de hacerse escuchar o valorizar sus derechos en el proceso de toma de decisiones. Por ello, más allá del orden oligárquico y sus actores, el país ofrecía la imagen de una marcada indiferenciación institucional de los intereses sociales, una suerte de vacío institucional, situación rota intermitentemente por la irrupción de movimientos sociales localizados, fragmentados y violentamente reprimidos.

Aún cuando dicho orden comenzó a ser puesto en cuestión en los 60, no hay duda alguna que es en los 70 y con las reformas estructurales realizadas por Velasco que comienza su transformación. Este proceso se inicia con la autonomización política de dos instituciones que, en los planos de las armas y la conciencia, habían sostenido el orden oligárquico: la Fuerza Armada y la Iglesia Católica. Ellas fueron las primeras en desvincularse del poder tradicional al adquirir, por mediación de sus jerarquías, una evidente autonomía en la definición de sus intereses institucionales y en su visión del país. La cancelación de las bases económicas del poder de las lla-

madas "sociedades nacionales", por su parte, erosionó sustantivamente sus posibilidades de expresión y representación institucional, mientras la inversión de los partidos políticos concluyó por desfavorecer, en algunos casos, y desactivar, en otros, a los actores del quehacer político tradicional.

Levantado el dique que bloqueaba la constitución y emergencia de los movimientos sociales, las reformas de estructura originaron un vasto ensanchamiento de la arena política, la diferenciación institucional de los intereses sociales y la aparición de nuevos actores organizados que, desactivados los partidos, tuvieron que expresarse y actuar directamente en el conflicto por las decisiones. De este modo, y a lo largo de los 70 y los primeros años del 80, se creó un amplio y diverso cuadro de organizaciones campesinas, con base empresarial, que han logrado coordinarse nacionalmente en el CUNA y sustituir a la antigua Sociedad Nacional Agraria. El reconocimiento entre el 68 y el 75 de más de 2 mil nuevos sindicatos, número mayor que el reconocido entre el 30 y el 68, incrementó el poder del movimiento sindical y le permitió enfrentar en mejores condiciones el inicio de la crisis y la represión del último lustro del 70. Se constituyó un movimiento de comunidades laborales que, a pesar de la negativa evolución política del país, ha sido capaz de sobrevivir hasta el presente. Surgió un nuevo empresariado industrial que, a pesar de su oposición a Velasco, supo aprovechar el proteccionismo económico para desarrollarse, escapando progresivamente al control político ejercido tradicionalmente por las gerencias de los monopolios extranjeros y captando un porcentaje no desdeñable de medianos y pequeños empresarios. Se formó igualmente, con las nacionalizaciones, un numeroso grupo de cuadros empresariales del Estado

que comenzaron a perfilar diferencialmente sus intereses. Se incrementaron las organizaciones vecinales y de PP JJ permitiendo el esbozo de una defensa menos vulnerable de las poblaciones marginales urbanas. El desmantelamiento de la administración pública y la crisis de las universidades facilitaron el desplazamiento de profesionales, investigadores e intelectuales hacia nuevas sedes de trabajo y acción, originando el surgimiento de más de un centenar de centros de investigación y promoción. Simultáneamente se reactivaron los colegios profesionales adquiriendo una vida institucional y una presencia activa en la arena pública en defensa de sus intereses. Y, más allá de la capital, en casi la totalidad de los departamentos y provincias, se fueron levantando desde el último lustro de la década pasada poderosos movimientos regionales cansados del centralismo limeño, irritados por el olvido secular del Estado, dispuestos por propia decisión a hacerse cargo de su desarrollo. Como es fácil observar a partir de esta sumarisima descripción, el cuadro social y político del Perú varió sustantivamente y cambiaron las condiciones de la acción política. Nuestro país se hizo más ancho, más diverso, más complejo.

La contradictoria evolución reciente del país, parece probar hoy día que la transformación del cuadro social y el desarrollo de un nuevo sistema de representación institucional de los intereses es irreversible. A pesar del proceso de desmantelamiento de las reformas y la hostilidad política del actual gobierno, los nuevos movimientos sociales no sólo no han desaparecido sino que muestran, aunque desigualmente, los signos de la vitalidad requerida para perdurar en el tiempo.

Expresión de un proceso real de democratización sustantiva de la sociedad peruana, no reconocido constitu-

madas "sociedades nacionales", por su parte, erosionó sustantivamente sus posibilidades de expresión y representación institucional, mientras la inversión de los partidos políticos concluyó por desfavorecer, en algunos casos, y desactivar, en otros, a los actores del quehacer político tradicional.

Levantado el dique que bloqueaba la constitución y emergencia de los movimientos sociales, las reformas de estructura originaron un vasto ensanchamiento de la arena política, la diferenciación institucional de los intereses sociales y la aparición de nuevos actores organizados que, desactivados los partidos, tuvieron que expresarse y actuar directamente en el conflicto por las decisiones. De este modo, y a lo largo de los 70 y los primeros años del 80, se creó un amplio y diverso cuadro de organizaciones campesinas, con base empresarial, que han logrado coordinarse nacionalmente en el CUNA y sustituir a la antigua Sociedad Nacional Agraria. El reconocimiento entre el 68 y el 75 de más de 2 mil nuevos sindicatos, número mayor que el reconocido entre el 30 y el 68, incrementó el poder del movimiento sindical y le permitió enfrentar en mejores condiciones el inicio de la crisis y la represión del último lustro del 70. Se constituyó un movimiento de comunidades laborales que, a pesar de la negativa evolución política del país, ha sido capaz de sobrevivir hasta el presente. Surgió un nuevo empresariado industrial que, a pesar de su oposición a Velasco, supo aprovechar el proteccionismo económico para desarrollarse, escapando progresivamente al control político ejercido tradicionalmente por las gerencias de los monopolios extranjeros y captando un porcentaje no desdeñable de medianos y pequeños empresarios. Se formó igualmente, con las nacionalizaciones, un numeroso grupo de cuadros empresariales del Estado

que comenzaron a perfilar diferencialmente sus intereses. Se incrementaron las organizaciones vecinales y de PP JJ permitiendo el esbozo de una defensa menos vulnerable de las poblaciones marginales urbanas. El desmantelamiento de la administración pública y la crisis de las universidades facilitaron el desplazamiento de profesionales, investigadores e intelectuales hacia nuevas sedes de trabajo y acción, originando el surgimiento de más de un centenar de centros de investigación y promoción. Simultáneamente se reactivaron los colegios profesionales adquiriendo una vida institucional y una presencia activa en la arena pública en defensa de sus intereses. Y, más allá de la capital, en casi la totalidad de los departamentos y provincias, se fueron levantando desde el último lustro de la década pasada poderosos movimientos regionales cansados del centralismo limeño, irritados por el olvido secular del Estado, dispuestos por propia decisión a hacerse cargo de su desarrollo. Como es fácil observar a partir de esta sumarisima descripción, el cuadro social y político del Perú varió sustantivamente y cambiaron las condiciones de la acción política. Nuestro país se hizo más ancho, más diverso, más complejo.

La contradictoria evolución reciente del país, parece probar hoy día que la transformación del cuadro social y el desarrollo de un nuevo sistema de representación institucional de los intereses es irreversible. A pesar del proceso de desmantelamiento de las reformas y la hostilidad política del actual gobierno, los nuevos movimientos sociales no sólo no han desaparecido sino que muestran, aunque desigualmente, los signos de la vitalidad requerida para perdurar en el tiempo.

Expresión de un proceso real de democratización sustantiva de la sociedad peruana, no reconocido constitu-

cionalmente ni incorporado a la institucionalidad democrático-representativa, las nuevas organizaciones permiten la concurrencia en la arena política de vastos contingentes sociales y la expresión de plurales intereses. Nacidas por las reformas pero forjadas en la crisis, ellas definen las diferencias esenciales entre el Perú oligárquico y el Perú que se construye, más allá de las apariencias y fronteras del orden político, en las tendencias más profundas del proceso histórico de nuestro país. Desarrolladas al costado de la institucionalidad partidaria y el parlamento y por debajo del sistema oficial de representación política, ellas han ocupado un conjunto de espacios por los que comunican al país su vitalidad, su conflictividad, su vario humor y voluntad. Y ellas son lo suficientemente fuertes, vivas e intensas como para imponer a la conciencia la impresión de que el sistema político levita, de que el poder de los que gobiernan es el de las apariencias y su manipulación, que existe una brecha profunda entre el Perú oficial y el Perú real. Ellas se constituyen por tanto en el límite más sólido que encuentra el proceso de desnacionalización, de desperuanización, de desenraizamiento histórico del Estado Nacional emprendido por el gobierno. Pero también en el fundamento de un nuevo proceso de reconstitución política de la sociedad, que comienza por expresarse en la creencia de que sin su concurso, sin el reconocimiento de su presencia e intereses, no es posible gobernar nacionalmente al país ni enfrentar su crisis con eficacia.

Reconocer este nuevo cuadro social y político es para los partidos de la oposición una imperativa necesidad política y nacional. Política, porque sin ese reconocimiento no estaría la oposición en condiciones de lograr el enraizamiento y el poder social sin el cual es imposible cambiar de modo de-

mocrático la actual situación. Nacional, porque la evolución de la crisis replantea toda nuestra visión del patrimonio actual del país. Este no sólo lo constituyen hoy los recursos naturales renovables y no renovables cuya defensa fue bandera tradicional de los movimientos nacionalistas. Este no sólo lo constituyen hoy los activos, los medios de producción y las empresas nacionales, cuya defensa es bandera actual del movimiento nacional. Este no sólo lo constituye el Estado Nacional, su aparato empresarial y administrativo construido en los 70 y cuya defensa a todos nos compromete. Patrimonio del país es hoy también el conjunto de instituciones nacionales y movimientos sociales que en su pluralidad expresan los distintos intereses existentes y traducen los esfuerzos de millones de peruanos por organizarse, autodesarrollarse y darle al país un soporte institucional sin el cual no es posible hablar de nación moderna y democracia real.

Si ello se comprende, entonces deberá descartarse el tradicional hábito partidario de dirigirse a la nación como si ésta estuviera exclusivamente constituido por ciudadanos y, más precisamente, por electores. El valor fundamental de los ciudadanos no sólo radica en su capacidad para emitir votos y llevar a tal o cual candidato al poder sino en los esfuerzos que realizan por defender sus intereses y derechos, organizarse en instituciones, y concurrir orgánicamente al desarrollo nacional. Ellos y sus instituciones son los que directamente sufren las privaciones económicas y el autoritarismo creciente impuesto por el sistema financiero internacional y el gobierno que lo representa en el país. Ellos y sus instituciones constituyen la inmensa mayoría organizada del país, mayoría independiente de los partidos, pero que no por ello dejan de tener intereses económicos y posiciones po-

líticas que precisan ser reconocidas en su diversidad. Ellos y sus instituciones son hoy en día los marginados del sistema político, los desatendidos en sus reclamos, los olvidados por la democracia representativa. Afirmamos entonces la necesidad para los partidos de reconocer, promover y apoyar a todas las instituciones nacionales que los productores agrarios, los industriales, los asalariados, los comuneros laborales, los pobladores de PPJJ, los intelectuales, los profesionales, los movimientos regionales, la Fuerza Armada y la Iglesia han constituido en el país. Reclamamos a los partidos comunicarse con estas instituciones respetando su autonomía, reconociendo sus intereses y buscando las coincidencias nacionales sobre las cuales puede fundarse la acción conjunta en beneficio del Perú y su desarrollo. Es con ellas, en consulta directa con ellas, y no encerrados en sí mismos, que los partidos de oposición pueden levantar los programas económicos, realistas y viables, que es preciso plantear hoy. Es con ellas, con su concurso masivo, con sus propios estilos de acción, y no sólo con la propia militancia y los estilos tradicionales, con los que es preciso expandir y renovar la dirección y la dimensión de la lucha por el cambio en el Perú de hoy.

Pero no basta comprender que los movimientos sociales y las instituciones nacionales expresan los distintos intereses nacionales, reclutan a la mayoría del país y expresan la capacidad auto-organizativa del Perú como nación. Es indispensable también reconocer, que ellas están en diferentes momentos de un proceso de auto-orientación política y que sobre la base de sus propios intereses y experiencias desean preservar e incrementar su autonomía política. Proceso este, enteramente explicable si se recuerda que muchas de ellas surgieron en los

70, cuando los partidos no tuvieron una presencia activa, y se vieron obligadas por tanto a actuar directamente y por sí mismas. Proceso explicable también si se recuerda la crónica despreocupación de los partidos respecto a los problemas que ellas experimentaron y la desatención manifiesta a los intereses que expresaban. Pero explicable también, y esto reviste para nosotros una importancia indesdeñable, porque la defensa de los intereses sectoriales o corporativos que constituyen en muchas de ellas su objetivo inmediato las conduce inevitablemente, por efectos de la forma nacional que ha adoptado la crisis, a una visión progresivamente global de los problemas del país y a una politización no partidaria de su conducta.

La naturaleza de la crisis incrementa sustantivamente la interdependencia de los problemas e intereses nacionales. Las organizaciones agrarias, laborales o empresariales saben ahora que la solución de sus problemas específicos y la satisfacción de sus propios intereses resultan imposibles si no se cambia la orientación global de la economía. Por ello, al movimiento sindical le interesa la defensa de la industria nacional porque sin ésta no podrían mantener y expandir el empleo mientras el empresariado nacional sabe, a su vez, que sin un incremento de los salarios no tendrán ni demanda ni mercado para sus productos. Por ello, como lo ha expresado el último congreso agrario, los productores del campo saben que sin una reactivación de las ramas de la industria de consumo masivo no obtendrán buenos precios para los insumos agrícolas y que sin un incremento de los salarios no tendrán demanda urbana para sus productos. Es precisamente por estas condiciones objetivas planteadas por la crisis, y que se pueden ilustrar en todos los casos, que se expande la conciencia política de los

movimientos sociales y las instituciones nacionales. Se fundan así, en los planos objetivos y subjetivos de la realidad del país, la posibilidad real del diálogo entre partidos, movimientos e instituciones y la base sustantiva para una nueva estrategia política: la concertación nacional de todos los intereses del país y la elaboración de un acuerdo nacional interorganizaciones para cambiar la política económica, democratizar el país y combatir la nueva dependencia.

III. POR UNA NUEVA VISION DE LA DEMOCRACIA

Son precisamente los cambios ocurridos en la realidad social y política del país los que demandan urgentemente una redefinición de la concepción de democracia con que vienen actuando los partidos de oposición.

Nos ayudará a hacer más precisa la exposición de nuestros puntos de vista, partir de lo que consideramos son los consensos que los partidos y el conjunto de la oposición nacional comparten acerca del debate actual con el gobierno.

Estamos todos de acuerdo en que el gobierno no puede reclamar respeto a su condición democrática basándose en su origen electoral. Y ello por dos razones: en primer lugar, porque el programa o, más bien, el conjunto de promesas que le sirvió para ganar la mayoría de los votos en el acto electoral no es el que hoy pone en práctica o realiza; en segundo lugar, porque el voto electoral no es un cheque en blanco que puede ser usado discrecional y arbitrariamente por quien lo recibe.

Estamos todos de acuerdo en que el gobierno no puede reclamar respeto a su condición democrática basándose en el funcionamiento del Parlamento pues si éste, como es el caso, no sir-

ve para recoger las demandas populares, procesar los intereses, fiscalizar, controlar o aun rechazar la política o los actos del ejecutivo que lesionan intereses socialmente mayoritarios en el país o intereses políticamente soberanos del Estado entonces se reduce simplemente a la condición de instrumento del poder ejecutivo, lo cual violenta la teoría democrática acerca de la distinción de poderes, la expresión plural de la voluntad ciudadana y el derecho de "las minorías".

Tampoco puede el gobierno reclamar respeto a su condición democrática basándose en el ejercicio de los derechos de expresión de los ciudadanos y de las libertades públicas salvo que se asimile tales derechos y libertades al ejercicio de la impotencia. En efecto, el conjunto de derechos y libertades políticas en un sistema verdaderamente democrático están inescindiblemente relacionados con el conjunto de obligaciones y responsabilidades públicas que asume el poder para garantizar que los contenidos de aquéllos surtan efectos y tengan consecuencias en el proceso de toma de decisiones. En otros términos, el derecho ciudadano de opinar implica la obligación gubernamental de escuchar; el derecho ciudadano de solicitar implica la obligación gubernamental de atender, etc. etc. Pero si el gobierno, como es el caso, no escucha, no atiende, no dialoga, ni cambia, entonces el ejercicio ciudadano de derechos y libertades tiene el mismo valor que su práctica en el... desierto.

También estaremos de acuerdo en que la forma real en que se gobierna al país se caracteriza por: 1) la exclusión del proceso de toma de decisiones de todas las organizaciones agrarias, industriales, sindicales, profesionales, intelectuales, regionales, castrenses y los partidos de oposición que expresan los intereses nacionales;

2) la adopción de las principales decisiones por un minúsculo grupo tecnocrático desvinculado del país y respaldado por el Presidente de la República; 3) el carácter impositivo de la aplicación de las principales decisiones políticas; y 4) el control ejercido por el FMI y el sistema financiero internacional del contenido de las decisiones fundamentales de gobierno.

Si estamos de acuerdo en todo ello entonces tenemos el derecho de preguntarle a los partidos de oposición ¿cómo pueden plantear, y sobre qué fundamentos, la “defensa de los espacios democráticos” o “la defensa del régimen democrático”?; ¿a qué “espacios democráticos” se refieren?; ¿acaso al derecho de opinar sin ser escuchado, de reclamar sin ser atendido, de protestar y ser rechazado? Y si se refieren al “régimen democrático”, ¿a qué régimen se refieren?; ¿acaso al que condena al Parlamento a ser un mero instrumento del Ejecutivo?; ¿al que margina a las principales organizaciones nacionales de las decisiones importantes?; ¿al que permite todo a los partidos de la oposición menos modificar, sino es por el azar o la casualidad, el curso de los acontecimientos y decisiones?; ¿al que hace posible la imposición de las decisiones del FMI, de la banca privada internacional y de un grupo de tecnócratas sin otra patria que sus sueldos?; ¿al que hambrea y deja sin empleo a la inmensa mayoría del país, al que destruye el aparato productivo agrario e industrial, al que desmantela el Estado, al que promueve la inmoralidad y la corrupción administrativa, al que desampara a las poblaciones castigadas por inundaciones y sequías, al que humilla el sentido de orgullo y decoro nacional al abdicar de los derechos soberanos del Estado? En fin, ¿de qué “espacios” y “régimen” democráticos nos están hablando?

La única forma racional de entender las propuestas de la oposición partidaria es situándolas dentro de las alternativas que ésta observa en el horizonte: mantenimiento del simulacro “democrático” o golpe militar.

Nosotros pensamos que este es un falso dilema y en tanto se actúe dentro de su restrictivo marco no habrá posibilidad alguna de alterar la dramática situación que vive nuestro pueblo.

La aceptación de ese dilema parece probar que lo que la oposición partidaria define hoy como “medios democráticos” son incapaces de promover los cambios que el país reclama. Y es que, en efecto, impotentes lo son, pues ni la lucha parlamentaria, ni las declaraciones públicas, ni las propuestas de políticas, ni la participación en las elecciones tienen hoy el poder suficiente para lograr sus objetivos. Ello no hace otra cosa que revelar el verdadero carácter plutocrático y autoritario de la forma de gobernar el país, a la cual sin embargo, en lo que no puede ser visto sino como una insostenible concesión, la oposición sigue calificando como “democrática”. Si esta calificación continúa aún hoy es porque, como veremos más adelante, desde finales de los 70 los partidos de oposición transaron con una definición restringida de democracia asimilada exclusivamente al sufragio, la libertad de opinión, el funcionamiento mecánico del parlamento y la existencia legal de los partidos.

Es en el contexto de esta definición, que es una definición exclusivamente político-partidaria de aquélla, que cobra sentido reclamar “la defensa de los espacios y del régimen democrático” siempre y cuando se diga claramente que el espacio que se reclama es el espacio de los partidos y sus representantes, y que el sistema que se defiende no es sino la convencio-

nal institucionalidad político representativa. Porque resulta innegable que tales "espacios" no son los que pueden ser ocupados por la mayoría de las organizaciones sociales y las instituciones nacionales, y que el "sistema" del cual se habla no es el que permite la participación directa de éstas en las decisiones. Por ello entonces, es decir, por haber autolimitado su visión de la democracia y no haber luchado conjuntamente, cuando fue preciso hacerlo, por una visión social, participativa y nacional de la misma —es que hoy la oposición se ve maniatada y "obligada" a proponer la defensa de lo que, bien lo sabe, es una tan mezquina como impotente versión del sistema.

La situación actual termina de revelar entonces lo que ya al finalizar la década pasada señalábamos como una necesidad histórica: el replanteamiento de una nueva concepción nacional y participativa de la democracia. Y que, por tanto, la participación directa de los nuevos sujetos sociales y económicos en los principales centros de decisión del ejecutivo y el parlamento, la regionalización del poder del Estado, la creación de gobiernos locales políticos y funcionales, la planificación concertada de la economía, etc. no eran ni podían ser "objetivos máximos" a lograrse en "el futuro" sino "condiciones mínimas" a instalarse en las bases y el inicio mismo de la creación del nuevo sistema político. Se perdió de vista entonces que del mismo modo que "el marxismo", en el plano de las teorías, o "el desarrollo" en el plano del enfoque de los procesos históricos, la democracia no podía, en lo que se hace a su diseño institucional y sus formas de funcionamiento, importarse de occidente sino refundarse y recrearse nacionalmente a partir de nuestras propias experiencias históricas y las tendencias más visibles de nuestra realidad

social. Al procederse de este modo se olvidó que en su origen el APRA, como también la izquierda socialista de los 20, habían planteado formas político-funcionales de la democracia o diversas variantes de lo que en el lenguaje de la época se llamaba "democracia social" o "democracia económica".

○ Pero acaso el error decisivo consistió en la sesgada interpretación de lo ocurrido en el Perú de los 70. Esa lectura no tomó en cuenta suficientemente la dinámica socialmente expansiva generada por las reformas antioligárquicas y antimperialistas, expresada en la emergencia de nuevos movimientos sociales y distintas instituciones representativas de los intereses nacionales. Preocupados centralmente por sus propios intereses institucionales, los partidos políticos no encontraron otra forma de democratizar el país que reinstalando el viejo sistema, que ya en los 60 había mostrado su inadecuación, barnizándolo con ciertas innovaciones que, aunque necesarias (nos referimos a la autonomía de la Fiscalía de la República, el Tribunal de Garantías, etc.), no podían funcionar en tanto y en cuanto se había marginado a los nuevos sujetos sociales de la representación política directa en la base del sistema. Ello determinó, desde el inicio mismo de los 80, un conflicto estructural entre el "sistema democrático-representativo" y los expansivos intereses de los nuevos movimientos nacionales y populares. Lo que queremos decir con ello es que estos nuevos sujetos sociales y sus organizaciones portaban una nueva visión de la democracia y exigían un nuevo diseño institucional del sistema que les permitiera actuar directamente y participar en las decisiones económicas y políticas. Ciertamente, ello no implicaba desconocer el valor del sufragio, la existencia de los partidos, el funcionamiento del parlamento, así como

otras características propias de la dimensión político-partidaria de la democracia, sino redimensionarlas incluyéndolas dentro de una institucionalidad más ancha, más diversa, más compleja. En otras palabras, más adecuada al nuevo rostro del Perú emergente de los 70. La crisis política innegable del régimen democrático es entonces hoy la expresión del profundo error cometido en la lectura del país de los 70 y del tradicionalismo ideológico de los partidos en relación con la definición de la democracia del mismo modo que de la crisis económica y la miseria generalizada.

Si se acepta la pertinencia de esta línea argumental se aceptará entonces la necesidad de plantear sobre nuevas bases el problema de la redemocratización del país y el enfrentamiento de la crisis actual. Y ello tiene que comenzar con la redefinición de la estrategia política de la oposición partidaria. El fracaso del empeño de ésta en producir cambios, a pesar que la crisis, la miseria y la protesta nacional apoyan su acción, es consecuencia exclusiva, en este plano del análisis, de su nociva tendencia a privilegiar competitivamente sus propios intereses partidarios, a su legítimo pero estrecho empeño de luchar por "encabezar" la oposición olvidando que esa preocupación concierne exclusivamente a los militantes del APRA e IU pero no a la inmensa mayoría del país, que lo que está reclamando dramáticamente es cambiar su humillante situación de hambre y pobreza. Pero ello tampoco se logrará promoviendo una alianza entre ambas organizaciones partidarias. Y en esto queremos ser enfáticos, reiterando nuestro antiguo planteamiento: siendo necesario, para beneficio del país, que el APRA e IU, como otros partidos de oposición, encuentren áreas de acción conjunta, manteniendo y redefiniendo cada una su propia identidad, ello es

notoriamente insuficiente si el objetivo es producir, ahora, y no en el 85, los cambios que el Perú reclama. Lo que la actual situación está planteándole a ambas organizaciones es que dejen de mirar exclusivamente sus propios intereses y levanten la mirada hacia el país y sus organizaciones. De lo que se trata ahora es que redefinan su relación con la nación y sus instituciones y promuevan la concertación de sus intereses, que, recordémoslo, en su diversidad y complejidad expresan los vastos y profundos intereses del Perú como sociedad nacional y como estado independiente.

Ello supone acercarse a las organizaciones creadas por los campesinos, los obreros, los industriales, los intelectuales, los pobladores de pueblos jóvenes, los profesionales, la Fuerza Armada y la Iglesia. Ello implica conocer sus problemas, sus reclamos, sus proyectos. Ello exige diálogo, pero diálogo horizontal, respetuoso, atento. Ello requiere promover consensos, acuerdos básicos, acciones conjuntas. Ello demanda brindar apoyo, estimular iniciativas, generar confianza. Ello obliga en fin, a articular una voluntad nacional y popular de cambio y poder, sin la cual, no es posible enfrentar con eficacia la crisis, el gobierno y la dominación extranjera.

Estamos convencidos que si éste hubiera sido el comportamiento de los partidos de oposición desde los 80 el Perú no se encontraría en su actual condición. Si la oposición se hubiera construido nacionalmente vía la concertación institucional de los intereses en un programa mínimo; si se hubiera actuado masiva y unitariamente empleando todos los medios de lucha social y política exigidos por la situación; si se hubiera tenido la audacia de presentarle directamente al gobierno y por todas las organizaciones del país un programa alternativo y se le

hubiera exigido el cambio de su política económica; en fin, si otra hubiera sido la estrategia política opositora, no se estaría aprisionado ahora, como parecen estar los partidos, en el falso dilema de mantener el naufragio nacional (bautizado como régimen democrático) o esperar un "golpe militar".

IV. PARA UNA NUEVA ESTRATEGIA POLITICA

Si se observa con atención los estilos de la acción opositora y las sedes en que ésta se desarrolla se reconocerá prontamente su diversidad y descordinación.

El APRA e IU, como también los demás partidos de la oposición, han optado por una línea de conducta básicamente parlamentaria, partidista, electoral y sus contactos con organizaciones sociales y empresariales, situadas fuera de su marco de influencia, son restringidos. Las cámaras legislativas, los locales partidarios y los medios de comunicación son los espacios principales de su acción.

Los industriales y comerciantes pasan del reclamo airado, vía comunicados, a la negociación inmediateista y generalmente sectorial. Sus sedes institucionales y los pasillos de la administración pública constituyen los ambientes de su actividad. Los movimientos sindicales y campesinos, por su parte, recurren intermitentemente a comunicados de prensa, paralizaciones de labor desvinculadas entre sí, huelgas nacionales una o dos veces por año, y, con cierta frecuencia, a marchas, tomas de locales, cierres de carreteras. Los locales sindicales, las calles y plazas y hasta los caminos son los escenarios de su tarea. Lo movimientos regionales, sin haber logrado articular nacionalmente su acción, se han expresado a través de huelgas

departamentales. Ciertos grupos intelectuales, finalmente, formulan propuestas, critican la situación y apoyan las luchas de ciertas organizaciones populares.

La diversidad, pero también la lateralidad de los métodos de lucha; la variedad, pero también la dispersión de los escenarios, caracterizan hasta ahora, la acción opositora. Inherente a ésta, es la asincronía en sus tiempos de realización. Como lo es también la parcialidad de los intereses que la movilizan. Por ello, mientras las organizaciones no partidarias luchan por objetivos sectoriales, los partidos de oposición, atrapadas por el falso dilema criticado anteriormente, sólo parecen estar interesados en llegar al 85 y graduar su acción de modo de no poner en peligro los actos electorales. Ni diálogo, ni apoyo mutuo real se puede advertir en los agentes de la oposición. ¿Cómo se puede esperar entonces, en estas condiciones, que la oposición produzca un cambio real en la situación del país? ¿No es acaso esta forma de oposición la que favorece la continuidad de la política económica y la forma en que se nos gobierna?

Advirtiendo ello, venimos proponiendo hace más de dos años un cambio profundo en la acción opositora. Para decirlo brevemente, lo que hemos propuesto a los diversos agentes de la oposición es lo siguiente:

Primero.—Comprender que la naturaleza, profundidad y globalidad de la crisis que afecta la economía nacional y el régimen político hacen interdependientes los problemas de cada uno de los sectores y agentes de los diversos intereses nacionales e interdependientes por tanto las distintas soluciones que se encuentren para ellos.

Segundo.—Reconocer que ningún sector económico, grupo social o agen-

te político nacional cuenta con poder y legitimidad suficiente para imponer su propio interés parcial y subordinar los restantes.

Tercero.— Admitir la necesidad de fundar un horizonte nacional sobre el cual redefinir cada interés parcial y articular todos éstos en una estrategia de reactivación productiva, democratización real y lucha por la autonomía política del estado.

Cuarto.—Iniciar el diálogo entre todas las instituciones sociales, empresariales y políticas de la oposición nacional para elaborar una plataforma mínima, a la que llamamos "Acuerdo Nacional" y coordinar las acciones políticas haciendo un empleo concertado de todos los métodos de lucha y ocupando todos los escenarios en que se desarrolla el conflicto con el gobierno.

Quinto.—Organizar un conjunto concertado y planificado de jornadas nacionales de lucha privilegiando, dada la impermeabilidad del gobierno y el poder externo que lo soporta, el empleo de acciones de fuerza, masivas y populares.

Es precisamente por esta forma de pensar la oposición que declaramos nuestro apoyo al empleo de la huelga nacional cuando ella se basa en la participación creciente, en la definición de sus objetivos y oportunidad, de todas las organizaciones que expresan los intereses nacionales. Y es por ello también, que anunciada una paralización laboral en la última semana de setiembre, declaramos tanto nuestro apoyo como la esperanza que ella se organice sobre la más amplia y plural base social y organizativa.

Ahora bien, los fundamentos en los cuales se ha basado nuestra propuesta han sido ampliados, según creemos, por el presente análisis. En estas condiciones, debemos preguntarnos: ¿Có-

mo colaborar con el APRA e IU con los nuevos movimientos sociales y las instituciones nacionales en la fundación de una nueva estrategia que promueva el cambio de la actual situación y genere las bases políticas de la transformación del país?

Recordemos para ello los principales argumentos de nuestro análisis de la crisis, el mapa social y la democracia.

1. El desarrollo de la crisis económica ha generado un nuevo tipo de dependencia nacional: la dependencia política del Estado Nacional respecto del sistema financiero internacional. La modalidad económica de la dependencia es la deuda externa. La modalidad política: el ejercicio del poder por el gobierno belaudista.

2. El conflicto político principal es el que opone, por un lado, a la banca y el sistema financiero internacionales representados en el gobierno por el equipo tecnocrático dirigido por Rodríguez Pastor y respaldado por el Presidente de la República y, por otro, a las organizaciones agrarias, sindicales, industriales, regionales, intelectuales, profesionales y castrenses, los partidos de oposición y los grupos dentro de la alianza AP-PPC y la administración pública que expresan intereses nacionales.

3. El objetivo político estratégico es recuperar la autonomía del Estado Nacional y fundar sobre bases políticas nacional-democráticas el desarrollo económico del país y una democracia social de participación concertada. El objetivo táctico es transformar la calidad del movimiento opositor concertando la voluntad nacional expresada por los partidos de oposición, los movimientos sociales y las instituciones nacionales.

4. El conflicto político se desarrolla en circunstancias en que la generalización de la miseria, la destruc-

ción del aparato productivo agrario, industrial y público, la marginación de los intereses regionales y un creciente autoritarismo político en el ejercicio del poder crean aceleradamente las condiciones objetivas y subjetivas para producir una vasta coalición social y política nacional contra la dependencia político-financiera del Estado, por un desarrollo económico independiente y por una democratización sustantiva de la sociedad peruana.

¿Cuáles son, entonces, a partir de las conclusiones de nuestro análisis los lineamientos básicos de una nueva orientación estratégica de la oposición?

Antes de expresarlos sumariamente conviene tener en cuenta lo siguiente:

1. El extraordinario grado de entrelazamiento entre la magnitud del pago del servicio de la deuda externa, la recesión del aparato productivo nacional y la reducción de los salarios y la demanda interna que hace virtualmente imposible enfrentar cada uno de estos problemas por separado.

2. La estrecha interdependencia de los problemas económicos de los sectores agrarios, sindicales, industriales y financieros que vuelve virtualmente imposible resolver eficazmente cada uno de ellos sin resolver al propio tiempo los de los demás.

3. La progresiva unificación de los intereses económicos y políticos de las organizaciones sectoriales, regionales, partidos políticos e instituciones nacionales y la posibilidad objetiva de su convergencia en un proyecto y una estrategia nacionales de desarrollo que no son ni puede ser simplemente la suma de aquéllos.

4. La necesidad imperativa de encontrar:

a. Una nueva expresión político institucional de los intereses nacionales.

b. Un nuevo programa económico de emergencia que articule tres grupos de medidas: i) las orientadas a cambiar la relación del Estado con el sistema financiero internacional; ii) las orientadas a cambiar la relación del aparato productivo (agrario e industrial) con el sistema financiero interno; y, finalmente, iii) las orientadas a cambiar la relación de la población asalariada, subempleada y en desempleo con el aparato productivo agrario e industrial. Estos tres grupos de medidas deberían permitir soldar, en el plano económico, los intereses de los trabajadores, los empresarios y el estado.

c. Una nueva gama de medios político-sociales en el ejercicio de la oposición.

Teniendo ello en cuenta, sugerimos al país y a los partidos de oposición las siguientes pautas de acción política:

1. Inicio de conversaciones entre las dirigencias de los partidos de oposición y las dirigencias de las organizaciones agrarias (CUNA), laborales (centrales sindicales), empresariales (SNI, Exportadores y CONACO), profesionales (CIPUL), intelectuales (centros de investigación particulares y universitarios) regionales (movimientos departamentales) urbano-marginales (Federación de PP.JJ.) con vistas a encontrar las bases de coincidencia en torno a las cuales se puede elaborar un programa de emergencia nacional.

2. Elaboración de un Programa de Emergencia orientado a la reactivación interna del aparato productivo y la funcionalización del pago de la deuda externa a las necesidades nacionales de producción y empleo. Dada la evolución de los reclamos de las organizaciones de trabajadores y empresarios, el contenido de las propuestas de los centros de investiga-

ción y los actuales programas de los partidos de oposición consideramos viable la realización de un acuerdo para el cual sugerimos tener en cuenta las siguientes orientaciones generales:

a. Reestructurar el pago de la deuda externa sobre la base de dos principios fundamentales: i) limitar el pago anual de los servicios de la deuda a un porcentaje no superior al 20% de los ingresos por exportaciones; ii) rechazo de todos los condicionamientos externos en el diseño de políticas económicas del estado.

b. Reactivación de la oferta productiva interna a través de la moratoria interna o la reprogramación de las deudas contraídas por las empresas agrarias e industriales con el sistema financiero nacional, apoyo financiero a las empresas productivas destinado a facilitar el pago de planillas incrementadas por el aumento salarial al personal; cambio selectivo de las tarifas arancelarias y restricción de las importaciones; reintegro del CER-TEX para líneas productivas seleccionadas según criterios que tomen en cuenta el uso de insumos y bienes de capital nacionales; priorización rigurosa de las empresas nacionales en las obras y contratos del Estado; reactivación de las empresas estatales y otorgamiento de precios de refugio para las empresas y comunidades campesinas productoras de alimentos.

c. Incremento sustantivo del salario real, mejoramiento de los ingresos de independientes urbanos, recuperación gradual de los ingresos campesinos e impulso masivo a programas nacionales de empleo para reconstituir la demanda interna.

El programa de emergencia será discutido y aprobado por las instituciones citadas, difundido para su conoci-

miento público y el logro de una adhesión verdaderamente nacional al mismo. Igualmente será puesto en conocimiento de la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Dado el contenido simultáneamente nacional y regional de las propuestas en relación con la deuda externa y el cambio que implica en las relaciones de América Latina con el sistema financiero internacional, sugerimos a los partidos de oposición la convocatoria de una reunión internacional que cuente con la presencia de movimientos de oposición de otros países de la región como la participación de funcionarios de CEPAL y SELA.

3. Presentación al Presidente de la República y al Parlamento del documento conteniendo el Programa de Emergencia por una comisión representativa de las instituciones que lo suscriben acompañado de una demanda perentoria para su cumplimiento.

4. Si transcurrido un plazo, definido por las instituciones suscriptoras del documento, el Gobierno no acepta el Programa de Emergencia o aplaza su aplicación entonces se promoverá un conjunto de jornadas nacionales de movilización institucional que haciendo uso de todos los medios democráticos de presión imponga el cambio de la política económica que el país reclama.

Hasta aquí, sumariamente descrita, nuestra propuesta. Al acercarla a las direcciones políticas del APRA e IU, como al conjunto de las organizaciones del país, creemos cumplir, dentro de nuestras limitaciones, con una profunda y masiva demanda nacional y popular que no puede ser por más tiempo desoída.

Lima, 15 setiembre de 1983

CONSEJO EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Héctor Béjar / RELEYENDO EL PERUANO

VELASCO:

quince años después

Con ocasión del décimoquinto aniversario del comienzo del proceso de cambios sociales en el Perú, el Consejo Editorial de Socialismo y Participación reafirma su permanente lealtad a la memoria del General Velasco y a los principios nacionalistas y revolucionarios que orientaron su acción.

Cuando se produce aceleradamente en el país un proceso de revaloración histórica del significado de esos años, como del papel de quien fuera su conductor político, creemos necesario reiterar que la continuidad y la superación de la revolución peruana implica promover las condiciones para la realización de una nueva y profunda transformación nacional.

Este propósito, por sus objetivos, complejidad y magnitud exige laborar, en el plano de las ideas, un nuevo proyecto de desarrollo nacional y estimular, en el plano del compromiso político, la concertada participación de las distintas fuerzas económicas, sociales, políticas y castrenses que, en su pluralidad, expresan los intereses nacionales. Estas dos tareas, cuya realización simultánea permitirá continuar históricamente "el velasquismo" en el mismo movimiento que lo supera, precisan de la articulación política de una voluntad nacional y de un movimiento sustantivamente democrático que desde las bases de la sociedad peruana promuevan el desarrollo independiente del país.

Colaborar en la realización de estas tareas es el esencial propósito de nuestra revista y la manera, acaso mejor, de mantenernos leales a los mismos valores que nos condujeron a participar en el proceso de cambios que el General Velasco iniciara un día, como hoy, hace quince años.

Lima, 3 de octubre de 1983

CONSEJO EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

VELASCO

quince años después

Con ocasión del decimoquinquésimo aniversario del Comité Editorial de Socialismo y Participación, la revista publica un número especial dedicado a la memoria del General Velasco y a los principios socialistas y revolucionarios que orientaron su pensamiento y su acción.

Cuando se produce aceleradamente el proceso de revolución histórica del significado de las cosas, como del papel de quien fuera su conductor, es necesario recurrir a referencias que lo contextualicen. La revolución peruana muestra la evolución de una manera de pensar y actuar que se va transformando históricamente.

Este propósito de ser objetivos, completitud y unificar el debate, en el plano de las ideas, se cumplió en el programa de desarrollo nacional y estimular en el desarrollo del movimiento político, económico, social y cultural que, en su momento, expresaron las ideas de los revolucionarios. Estas dos tareas cuya realización permitieron continuar históricamente "el camino de la revolución" en el mismo momento que la superación del problema de la revolución política de un conjunto nacional y de un movimiento socialmente desarrollado. En un momento de la sociedad peruana, el desarrollo independiente del país.

Goldman en la realización de estas tareas se dio cuenta de la necesidad de nuestra revista y la manera de ella de reflejar los momentos históricos y los momentos de cambio en el proceso de cambio en el país.

El presente número especial de Socialismo y Participación publica un número especial dedicado a la memoria del General Velasco y a los principios socialistas y revolucionarios que orientaron su pensamiento y su acción.

1991 en diciembre 15 de julio

COMITÉ EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

COMITÉ EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Héctor Béjar / RELEYENDO EL PERU, HOY

EL presente texto intenta llamar la atención sobre algunos rasgos nuevos de la situación social y política que, desde nuestro punto de vista, conviene observar atentamente. Lo dividiremos en las siguientes partes: 1) nuevos rasgos de la situación social; 2) nuevos rasgos de la situación política; y 3) reflexiones finales.

Rasgos de la situación social

El Perú es un país multifacético habitado por grupos sociales heterogéneos, que tienen intereses disímiles y, aún, encontrados. La propia existencia del Perú como nación ha sido puesta en debate. Esta afirmación se apoya en observaciones de nuestra evolución social y corresponde a la realidad... sobre todo si miramos hacia el pasado. Pero ¿qué podríamos encontrar si miramos hacia el futuro, o si nos aproximamos con mayor interés a lo que está pasando hoy?

En Lima vive un tercio de la población del Perú y las ciudades grandes albergan ya a casi dos tercios de los peruanos. Lima, se ha dicho también, es el gran crisol de la futura nación peruana. Conviene advertir que en Lima y otras ciudades grandes como Arequipa, Chimbote, Trujillo y Chiclayo, así como en las grandes zonas selváticas de colonización, se está dando un rápido proceso de homogenización

racial, social y cultural que absorbe los insumos que proporcionan las incesantes corrientes de migración que fluyen desde el reservorio quechua hacia la costa; o desde la costa y sierra hacia la amazonía. Estas grandes corrientes migratorias circulan, siguiendo diferentes rutas, por todo el país. Parte importante quedan en Lima. Pero eso no convierte a la capital, como se creyó en los años sesenta, en una ciudad de blancos cercada por los "indios ni parece posible esperar una revolución en que masas pobres de la ciudad se lancen al asalto violento de los barrios ricos.

Los "indios" que llegan a Lima ya pasaron en su mayoría, por el tamiz de las capitales provincianas o departamentales; a Lima no se llega casi nunca, directamente desde el Ande. En Lima, los migrantes se "socializan" y adaptan a la vida metropolitana con sus propias familias y reciben el poderoso impacto del mercado capitalista y de los medios de difusión que son transnacionales y alienadores.

El fenómeno parece ser otro. Las raíces culturales quechuas y provincianas se mantienen, pero ya hay algo más que esas raíces en los pueblos jóvenes. La cultura quechua y provinciana resulta hoy sólo un componente entre muchas otras influencias contemporáneas: los artículos industriales de Taiwan, la cocina crio-

lla, las series de televisión, la radio comercial, las artes marciales, el cine porno o la "salsa" portorriqueña. El elemento catalizador es el ingenio y la inventiva que los migrantes deben emplear para luchar por la subsistencia, que se desarrolla al margen del sistema en el llamado "sector informal urbano" de la economía y que, frecuentemente, rompe los diques del sistema "formal". Ciertamente, hay un proceso de adaptación al sistema y mecanismos de enlace con él; pero surgen también poderosos elementos de cambio cuando la presencia masiva de esta nueva cultura invade la vieja ciudad tradicional, la desordena y rompe los viejos patrones de crecimiento de la sociedad oligárquica para reemplazarlos por algo cuya fisonomía todavía no podemos definir ni prever. No se trata de un "asalto" masivo y violento desde fuera, sino de una invasión gradual desde dentro que hay que examinar y analizar. En todo caso, nos hace falta una imagen dinámica de nuestro propio país; de este complicado proceso social de homogenización que está resultando en una amalgama cultural; en un mestizaje racial y social donde fluyen nuestras raíces chinas, negras, indias y, en menor grado blancas; en un nuevo lenguaje que porta elementos castellanos, quechuas, el habla criolla, la jerga del hampa y los vocablos que transmiten el cine y la televisión; en comportamientos ambiguos que van desde el oportunismo hasta la agresividad. A diferencia de pueblos que empezaron siendo distintos, y al condensarse en territorios y naciones ahondaron sus distancias y continuaron siendo diferentes, en el Perú podemos estar viviendo un proceso inverso de homogenización, en que pueblos diversos se mezclan y amalgaman, y asimilan cada vez más fuertes influencias extranjeras para concurrir a formar una sola nación.

Pero este proceso ¿abarca toda la sociedad? A primera vista, las clases "altas" están influidas, directa y casi exclusivamente, por Europa y los Estados Unidos, centros de poder de los que dependen, cada vez más, económica y culturalmente. Los desniveles de ingresos, el acceso al capital y la propiedad, y las diferencias culturales entre las clases "altas" y las clases "bajas" son cada vez mayores, debido a que las clases altas y dominantes tienen más vocación de mimetización con sus modelos extranjeros y menos raíces nacionales. Su dependencia del extranjero, cada vez más directa, las aleja constantemente de la gran marea social que en el resto del país tiene más capacidad de procesamiento y asimilación de las influencias externas.

Demos un vistazo al pasado. Las primeras migraciones provincianas hacia Lima a comienzos del siglo XX, fueron protagonizadas por una parte de los empobrecidos propietarios de tierras del interior. El indigenismo de la década leguista y el aprismo de los años 30 recogieron el descontento de dichos grupos ante la marginación que sufrían por parte de una capital que presumía de española y miraba hacia Europa o hacia el pasado colonial. Pero estos grupos estaban impregnados de una apreciación aristocratizante del país. Si el civilismo se enorgullecía de su raíz española, el indigenismo del oncenio leguista exaltó frecuentemente a la nobleza incaica. Ambos tenían en común su contenido monárquico y elitista que en un caso era español y en el otro, quechua.

Los líderes del Apra de los años 30 también procedieron, como se sabe, de la empobrecida aristocracia provinciana y, por eso, entre otras causas, se enfrentaron a la oligarquía centralista de Lima. De otro lado, los grupos dominantes de la economía y la

política eran, por lo menos en parte, élites dirigentes con una visión ciertamente conservadora, pero que era realizada desde dentro del país.

Contrariamente a lo que acontecía en los años 30, las nuevas clases "bajas" formadas a partir de los años cincuenta, no siguen a un liderazgo aristocrático, ni capitalino ni provinciano, ni podrían verse expresadas a plenitud en ninguno de los actuales grupos intelectuales o políticos. Mientras tanto, en el otro polo social, el de los grupos dominantes, empieza a darse, sobre todo a partir de 1980, una rearticulación del pensamiento conservador y una presencia transnacional más importante. Ya no existe la visión conservadora *desde el país*, que fue la de Belaúnde y Riva Agüero, sino la visión del país o lo que debiera ser, *desde fuera de él*, que pone el acento, ya no en las reflexiones filosóficas sino en los modelos económicos, y en la articulación de nuestra economía con las metrópolis contemporáneas.

Las universidades desde el movimiento reformista de 1930, la Iglesia Católica a partir del movimiento post conciliar de la década del 60, las Fuerzas Armadas desde la intervención institucional de 1962-1963, los intelectuales y técnicos a partir de la formación de centros privados de promoción e investigación en la década del 70, el movimiento campesino desde la reforma agraria, son entidades que actúan expresando intereses, criterios y puntos de vista diferentes a los sostenidos por quienes operan en el gobierno central. A ello debe añadirse una aún tímida diferenciación de los grupos de empresarios privados y el hecho notable de que cada vez más importantes sectores sindicales como mineros, pesqueros, bancarios, telefónicos, petroleros, gráficos, luz y fuerza y otros gremios, no tienen la-

zos directos de dependencia con los partidos políticos y las centrales sindicales que éstos orientan y dirigen.

La consecuencia de este fenómeno es que *los actores sociales están relativamente más consolidados, son crecientemente autónomos, y existe una gradual diversificación de los centros de poder*. El Perú de la década del 80 ya no puede ser retratado con los gruesos trazos con que los políticos y científicos sociales, durante cuarenta años, caracterizaron a la república oligárquica, debido a que los actores sociales que existieron tradicionalmente y que han ganado autonomía, y los que han surgido recientemente, están abriendo sus propios espacios de acción y construyendo su propio poder que, aunque en algunos casos está lejos de ser el decisivo, existe y debe ser tomado en cuenta, para cualquier estrategia de transformación.

Pero, a la par que el país institucional tiende a diversificarse, y a crear nuevas reglas de juego en el ámbito próximo a los centros de decisión, las áreas sociales masivas crecen rápidamente. Los pobladores rurales que no tienen tierra y que trabajan sólo eventualmente en el agro y oficios diversos de los pequeños poblados y ciudades del interior; los minifundistas; los pequeños empresarios informales de la ciudad y el campo; los artesanos y asalariados individuales; el complejo mundo de los pueblos jóvenes aún desconocido por las ciencias sociales; todos estos sectores que han nacido y crecido desde la década del cincuenta, y que continúan creciendo aceleradamente, constituyen extensas y masivas áreas sociales que no están condensadas en centros de lucha, entidades organizativas o núcleos de poder. Si el derecho a la organización y la negociación más o menos institucionalizada, acompañó casi desde sus comienzos al crecimiento

de los nuevos sectores obreros en los primeros años de este siglo, eso no parece acontecer ahora y, en todo caso, es importante preguntarse si ello sucederá en el futuro. Porque, mientras tanto, la existencia de estas áreas sociales no organizadas ni institucionalizadas repercute en la debilidad de la organización popular urbana y rural; y porque demuestra que la institucionalidad del Perú de hoy es obsoleta y hay que construir una nueva institucionalidad. Cabe entonces preguntarse además si la construcción de esa nueva institucionalidad partirá de la acción consciente de las mayorías hoy marginadas o si será consecuencia de la acción de otros agentes dentro del actual sistema institucional.

A todas las notas anteriores deberíamos añadir, finalmente, la presencia de tres nuevos fenómenos económico-sociales que marcan la vida del Perú contemporáneo: la inflación; el narcotráfico; y una mezcla de acontecimientos en que el terrorismo, la guerrilla y la tortura se alimentan y potencian mutuamente. Estos fenómenos también alteran, cada uno en su propia dimensión, la vida social, política y económica del país; y, conjuntamente, pueden llevar al Perú a un ciclo de violencia y corrupción que no tiene salida. Por ello es importante encontrar concepciones, estrategias y formas de acción que contribuyan a variar el curso de dichos acontecimientos.

Rasgos de la situación política

Teniendo en cuenta todo lo anterior ¿cómo analizar la situación política actual?

El segundo belaudismo, iniciado con la restauración del régimen parlamentario en 1980, acusa, sin ser consciente de ello, todos los defectos y vacíos que surgen de la superposi-

ción del régimen parlamentario de la democracia representativa, a la nueva realidad social cuyos rasgos hemos tratado de describir.

En primer lugar, el actual régimen político representa solamente algunos sectores de la sociedad. Los intelectuales, técnicos, militares, las universidades, la Iglesia, los colegios profesionales, parte importante de los grupos empresariales nacionales, y las organizaciones populares, son sectores sociales que tienen expresiones organizativas y que, de uno u otro modo, pertenecen al país institucionalizado, pero que no tienen mecanismos formales de acceso, y en muchos casos ni siquiera informales, a las decisiones políticas. Ello ubica al gobierno central y a los mecanismos institucionales en que éste se apoya, en una situación de extrema debilidad respecto del país, donde tiene un asentamiento precario. Su estabilidad sólo se explica como consecuencia de sus fuertes ataduras a los poderes transnacionales y por la aceptación aún pasiva de una extensa, plural y difusa base social. Pero ello también abre posibilidades para que mediante una acción concertada, estos sectores presionen sobre el sistema para abrirlo a las mayorías y transformarlo mediante una ampliación masiva, pero organizada, de su base social.

La falta de sustento del régimen en una élite dirigente y su separación de la Fuerza Armada, la Iglesia y los intelectuales y técnicos, hacen que la concepción de carácter global y la mirada de largo plazo que caracterizan a éstos, estén ausentes de las decisiones que tienen que ver en el futuro del país. Ello también le ha impedido al gobierno una apreciación desapasionada de la significación del ciclo de reformas de 1968-75 que debería constituir el lógico fundamento para la ampliación del régimen democrá-

tico-institucional que acabamos de mencionar. En lugar de ello, y respondiendo a la vez a intereses transnacionales y conveniencias de pequeños grupos económicos locales ha iniciado, usando diversos mecanismos y vías, un desmontaje de las reformas estructurales, que está retrotrayendo la economía peruana a niveles previos al primer gobierno belaudista de 1963-1968. Ello se demuestra en la quiebra de las empresas públicas que, como la Siderúrgica de Chimbote, fueron organizadas en la década del 50; en la destrucción de sistemas de comercialización que, como el del arroz, data de 1943; en la proliferación del minifundio en la costa que puede llevar a la agricultura a una crisis aún mayor que la actual, y que está creando las condiciones para una nueva concentración de la propiedad de la tierra en manos privadas; a la quiebra masiva de las industrias privadas, que trae por tierra el proceso de sustitución de importaciones iniciado en 1950; y, en fin, a la reubicación de nuestro país como productor de materias primas cada vez menos elaboradas e importador de productos manufacturados cada vez más sofisticados y de tecnología menos accesible.

Todo ello se está reflejando en una desarticulación interna de la economía; y en los ya conocidos y crecientemente altos índices de desocupación, enfermedades y miseria que registra el país y que hoy constituyen los problemas centrales que deben ser resueltos por el gobierno peruano. Pero esta comprobación, a su vez, conduce a replantear el sentido de las reformas interrumpidas en 1975; y a reformular, cualitativamente, el contenido y rol de las reformas estructurales, haciéndolas *inmediatamente compatibles* con las impostergables necesidades de alimentación, salud y vivienda que tiene el pueblo peruano. En otras palabras, todo ello implica re-

tornar a las preguntas iniciales: ¿qué reformas es necesario hacer en la estructura económica, social e institucional de nuestro país para que, *desde ahora y de inmediato* nuestro pueblo pueda elevar sus niveles de alimentación y salud y sus condiciones de vivienda? ¿cómo mejorar *de inmediato* la calidad de vida de las mayorías nacionales? Resolver estas interrogantes conduce también a buscar caminos que eviten la postergación de la satisfacción de las necesidades básicas en beneficio de un ciclo preliminar de reformas de estructura que, de aquí en adelante, sólo podrán aplicarse si tienen, no sólo una significación económica y de largo plazo, sino también política, humana y de corto plazo. Y ello implica, lógicamente, cambios sustanciales en las concepciones que hemos tenido hasta ahora sobre la estrategia de desarrollo que deberían seguir nuestros países.

Algún sujeto social debería ser el portador de un conjunto de planteamientos referentes al país, tal como en 1930 lo fueron los grupos ilustrados de la naciente clase media y obrera agrupados en el Apra y el Partido Comunista, si nos atuviésemos a las mismas concepciones. Pero ¿son éstas posibles hoy día? Porque sucede que otra nota característica de los tiempos actuales es el agotamiento de los grupos líderes. Las universidades, sumidas en su propia e interminable crisis, no tienen ya, respecto del resto de la sociedad peruana, el rol influyente que antes tuvieron. Los partidos políticos ya no son los núcleos humanos capaces de movilizar a las masas alrededor de atractivas utopías o de modelos de sociedad, como lo fueron el Apra y el Partido Comunista en la década del 30, y hoy están entregados al juego político de corto plazo. Los intelectuales están separados de la política diaria; y las funciones intelectual, filosófica y política ya no es-

tán unidas como en los movimientos populares del pasado. La presencia de una enorme masa de desocupados de baja calificación y la crisis industrial, socavan permanentemente las bases del movimiento obrero. Los intelectuales, los técnicos, los partidos políticos y el movimiento popular desarrollan tareas compartimentadas y "especializadas" y no tienen comunicación entre sí, lo que hace poco probable una interacción entre reflexión y realidad, teoría y práctica, susceptible de fructificar en una alternativa atractiva y viable que movilice al país en pos de un proyecto común.

Simultáneamente, la historia de los años recientes registra el gradual agotamiento de las técnicas de lucha popular en el marco de la nueva realidad. Las grandes manifestaciones públicas se pierden en una capital de 6 millones de habitantes y su efecto es disminuido o neutralizado además por la televisión y los medios de comunicación masiva. Las huelgas y paralizaciones pierden su efecto en una economía formal que ya está semiparalizada y en el reducido ámbito de los trabajadores que firman planillas y reciben salario. Ello significa que la complejidad del mundo social de hoy no sólo afecta al régimen político y al gobierno que centraliza sus decisiones, sino también al movimiento popular, y se traduce en una notoria incapacidad de las organizaciones populares y gremiales para crear su propio polo de poder. Y, por tanto, también en su desconfianza acerca de las reales posibilidades de éxito de sus propias acciones en modificar una realidad que las agobia pero que parece no tener arreglo. Por tanto es necesario buscar proyectos y formas de acción capaces de movilizarlos, continuar trabajando sistemáticamente en su concientización y organización autónoma; pero a la vez, no se puede esperar la evolución de este largo

proceso para iniciar otras acciones desde el país institucional, que también contribuyan a cambiar la situación que vivimos.

Reflexiones finales

La crisis que vivimos es integral y es producto de un desbalance entre la complejidad de la nueva estructura social y la estrechez del sistema institucional. Siendo integral, afecta tanto al gobierno como a la oposición, y a todos los sectores sociales, independientemente de si quieren o no "hacer política". Ello explica la facilidad con que se generalizan formas diversas de violencia, a la par que se mantiene una suerte de empate de incapacidades en el terreno político, entre gobierno y oposición.

En estas condiciones ¿se puede realmente contribuir a un cambio en la situación? ¿Vale la pena y es posible "hacer política"?

Desde nuestro punto de vista, es necesario tener en cuenta que las situaciones políticas no siempre son producto directo y mecánico de la acción de los agentes sociales. Por el contrario, es frecuente comprobar que el comportamiento de estos últimos es producto de las circunstancias políticas y que, por tanto, podría ser diferente si éstas cambian. Entre las circunstancias producidas, el comportamiento de los actores sociales y nuevas circunstancias, existe una relación que puede ser sorprendente. Probablemente, de haber sido diferente el comportamiento de Haya de la Torre y los líderes apristas que no aceptaron los resultados de las elecciones presidenciales de 1931, se hubiesen abierto posibilidades de entendimiento entre el Apra y los sectores reformistas del ejército de entonces, y el poder oligárquico hubiese caído 40 años antes de 1968, ahorrándole al país un largo lapso de oscuridad po-

lítica y persecuciones. El Perú ha tenido condiciones políticas de cambio durante décadas, pero los líderes de sus sectores organizados, las más de las veces, no tuvieron conciencia sobre las posibilidades reales de cambio que cada situación contenía potencialmente y, en consecuencia, sobre la enorme potencialidad de su propia acción, si ésta se hubiese orientado a crear las condiciones que favorezcan o hagan posibles, tales cambios.

El segundo reconocimiento que conviene hacer, es que todos los agentes sociales que hemos mencionado en este trabajo (Iglesia, partidos políticos, grupos profesionales y empresariales, sindicatos, Fuerzas Armadas, etc.) poseen más o menos significativas parcelas de poder, en un país cuya población está, en su mayoría, desorganizada y marginada del sistema institucional. Por tanto, *están dentro del área del poder y no fuera de ella*. Si esto es así, quiere decir que la lucha por el poder, en términos tradicionales, es una consigna que ha dejado de corresponder a la realidad del país, pero lo menos vista desde los grupos que forman parte del sistema y que tienen, por diversas razones, la voluntad de modificarlo.

El poder ha sido imaginado como una suerte de castillo feudal o ciudad amurallada que tiene casi expresión física y que se puede sitiar y "tomar". Para tal concepción cuando se toma el poder, todo es posible desde él. Fuera de él, nada es posible. "Fuera del poder todo es ilusión". Esta concepción caricaturiza lo que sucede en la realidad social y la práctica política,

en que la mayor o menor posibilidad de variar el curso de los acontecimientos depende de la habilidad para establecer concertaciones entre diversos agentes sociales que tienen posibilidades mayores o menores en el mismo sentido y que poseen como factor común cierta capacidad de influir en la situación. Las bruscas y a veces violentas alteraciones en la relación de los actores sociales con el poder político esconden a menudo una evolución social y económica que es, necesariamente, lenta y de largo plazo. El poder político no es omnipotente para cambiar todas las condiciones sociales, si no que tiene también grandes e históricas limitaciones en cada país. Si esto es así significa que: 1) Se puede crear condiciones nuevas mediante la concertación de los agentes que habitan parcelas de poder; 2) tal tarea es también una lucha por el poder; 3) esa lucha no puede ser dejada para mañana en beneficio de una supuesta "acumulación de fuerzas", sino que es una tarea siempre inmediata y presente; 4) ello no se puede hacer sin una alteración de nuestra visión del país que descarte concepciones tradicionales que no corresponden a la realidad, y sin la renovación de estrategias obsoletas que llevan a las fuerzas del cambio a un permanente agotamiento; y 5) hay que concertar a los grupos que tienen poder dentro del sistema institucional para abrir y ampliar este último y hay que impulsar a la vez, dentro de la misma estrategia, la conciencia autónoma y la organización de los sectores marginados.

* El presente artículo condensa algunas de las ideas expresadas por el autor en la conferencia dictada en la Comisión Nacional de Plan de Gobierno del Partido Aprista, Agosto 20 y 21, 1982.

1. SALAYARRIVY Lira, José A. Democracia y Desarrollo: Bases Políticas y Estrategias para el Desarrollo Integral del Perú (En preparación).

... una política financiera para el logro de las metas y objetivos de la Conferencia de Lima, Perú, 1982. En otros momentos, el autor ha tratado la política financiera de la nación y el aparato productivo del país.

En el presente análisis, la política financiera es el eje central de la estrategia.

**mosca azul
editores**

LOS MILITARES Y EL PODER

**Un ensayo sobre
la doctrina
militar en el
Perú: 1948-1968**

**Extraordinario trabajo de
Jorge Rodríguez Beruff,
profesor de Ciencia Política en la
Universidad de Puerto Rico**

**mosca azul
editores**

**Conquistadores 1130 - San Isidro,
Lima, Perú**

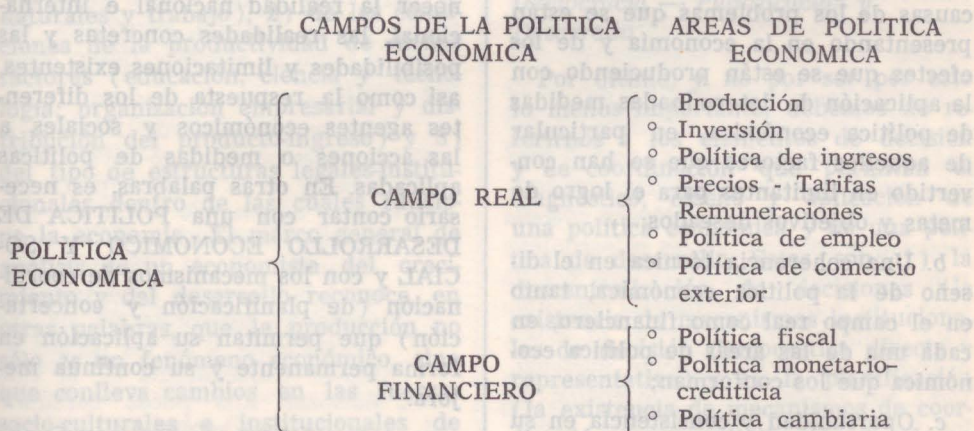
José Salaverry / POLITICA FINANCIERA: ANTECEDENTES Y SITUACION ACTUAL*

I. MARCO GENERAL PARA SU ANALISIS¹

Política Financiera y Económica

PARA el análisis de la política financiera aplicada en los últimos tres años en el país, es necesario tener en cuenta, en primer lu-

gar, que la política en el campo financiero forma parte integrante y sustancial de la política económica. En forma esquemática, podemos referirnos a los diferentes campos y áreas de la política económica en la forma siguiente:



La política financiera debe de ser diseñada y aplicada teniendo en cuenta los efectos de la aplicación de los instrumentos de política en las áreas fis-

cal, monetario-crediticia y cambiaria en el campo real de la política económica. Es lo que los economistas llamamos el apoyo de una política financiera al logro de las metas y objetivos de una política económica en el campo real o, en otros términos, el servicio que la política financiera debe prestar al aparato productivo del país.

* El presente artículo condensa los puntos de vista expresados por su autor en la conferencia dictada en la Comisión Nacional de Plan de Gobierno del Partido Aprista. Agosto 20 y 21, 1983.

1. SALAVERRY LL., José A. *Descentralización y Desarrollo: Bases, Políticas y Estrategias para el Desarrollo Integral del Perú.* (En preparación).

En el presente análisis indicaré cómo la política monetarista financiera,

que ha caracterizado la acción de los equipos económicos en los últimos tres años, ha sido diseñada y aplicada para obtener el objetivo económico propio de una política neo-liberal de apertura económica del país: la reinserción de la economía peruana a la economía internacional capitalista en detrimento de una política nacional de empleo e ingreso. Para el desarrollo de nuestro punto de vista conviene partir del relevamiento de los elementos que determinan la eficacia de una política económica para hacer frente a la situación real de la economía y resolver aquellos problemas que están limitando su crecimiento y desarrollo. Dichos elementos son los siguientes:

a. Un diagnóstico realista y continuo de la situación que determine las causas de los problemas que se están presentando en la economía y de los efectos que se están produciendo con la aplicación de determinadas medidas de política económica, en particular de aquellos factores que se han convertido en limitantes para el logro de metas y objetivos deseados;

b. Una coherencia técnica en el diseño de la política económica, tanto en el campo real como financiero, en cada una de las áreas de política económica que los conforman;

c. Oportunidad y consistencia en su aplicación, incluyendo la necesaria flexibilidad para hacer los ajustes en la marcha cuando los resultados obtenidos no son los deseados o cuando se producen modificaciones sustanciales en factores determinantes.

Una política económica concreta puede ser juzgada en relación a dichos elementos pero, fundamentalmente, la prueba de la "bondad" de una política económica está en los efectos y resultados que produce en la economía a través del tiempo. Al fin y al cabo, una política económica es

"apropiada" o "adecuada" para una situación dada si es que permite obtener resultados medidos a través del crecimiento de la producción, del empleo, mejora en las remuneraciones, control de la inflación, etc. La prueba final de una política económica que no responde a los requerimientos de la realidad nacional, aun dentro de limitaciones conocidas y aceptadas, está en la inestabilidad política que produce.

Política de Desarrollo Económico y Social

El diagnóstico, diseño y aplicación de una política económica no puede hacerse en abstracto, en el vacío, o sobre la base de conocimientos puramente teóricos. Es indispensable conocer la realidad nacional e internacional, las realidades concretas y las posibilidades y limitaciones existentes, así como la respuesta de los diferentes agentes económicos y sociales a las acciones o medidas de políticas aplicadas. En otras palabras, es necesario contar con una POLITICA DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL y con los mecanismos de coordinación (de planificación y concertación) que permitan su aplicación en forma permanente y su continua mejora.

En forma esquemática, podemos clasificar las fuerzas o variables que intervienen en una política de desarrollo del siguiente modo: (Ver cuadro p. 11).

Los economistas del crecimiento y del desarrollo para interpretar, analizar y predecir situaciones reales, utilizamos la ayuda de modelos analíticos que nos permitan simplificar y tratar fenómenos complejos sin sacrificar relevancia en el tratamiento de los mismos. Así expresamos que el desarrollo es una función de las fuerzas

**DESARROLLO
ECONOMICO
SOCIAL**

**FUERZAS
INTERNAS**

**FUERZAS
EXTERNAS**

De Crecimiento
Económico

De Progreso
Social

De Cambio
Político

Comerciales y
Financieras;
Tecnológicas;
Empresariales;
Estratégicas.

Capital
Recursos naturales
Empleo

Educación, ciencia
y Tecnología
Organización empresa-
rial
Distribución del
ingreso

Estructuras legales-
institucionales

Interdependencias y
dependencias interna-
cionales

internas en la sociedad: 1) de los factores de la función de la producción convencional (capital, recursos naturales y trabajo), 2) de las condiciones de la productividad de dichos factores (educación, ciencia y tecnología; organización empresarial y distribución del producto-ingreso) y 3) del tipo de estructuras legales-institucionales dentro de las cuales funciona la economía. El marco general de análisis de un economista del crecimiento y del desarrollo reconoce, en otras palabras, que la producción no sólo es un fenómeno económico, sino que conlleva cambios en las fuerzas socio-culturales e institucionales de una nación (educación, ciencia y tecnología, organización de la producción, distribución del producto social y estructuras de la sociedad).

De otro lado, al introducir en forma explícita la conexión *fuerzas internas-fuerzas externas* se toma en cuenta las interdependencias y dependencias internacionales que condicionan la conducta de la nación (en forma muy general, se toman en cuenta las políticas de internacionalismo o de bilateralismo político y económico

o de cooperación política, económica y financiera).

*Democracia — Planificación y
Desarrollo*

Por último, y no por ser por esto lo menos importante, debemos de referirnos a los elementos de decisión y de coordinación que permiten el diagnóstico, diseño y aplicación de una política económica y de una política de desarrollo. Estos son: 1) la descentralización de decisiones (la existencia de mecanismos institucionales de decisión democrática directa y representativa) y 2) la planificación (la existencia de mecanismos de coordinación y compatibilización de planes y programas).

Son estos aspectos fundamentales, que se refieren al basamento de una sociedad y que están explicitadas en la Carta Básica o Constitución, los que generalmente son desconocidos o transgredidos a fin de implantar situaciones diferentes a las que el consenso de la Nación ha llegado en una etapa dada (Constitución de 1979).²

2. SALAVERRY, José A. "Cómo define la Constitución Política del Perú el Sistema Económico", Lima, agosto de 1983.

II. ANTECEDENTES HISTORICOS Y SITUACION ACTUAL EN EL PERU

Podemos expresar hoy en día, en forma que creemos válida y teniendo presente los efectos de la recesión internacional y de las políticas aplicadas a nivel nacional, que el modo y ritmo de crecimiento económico aplicado en el Perú en las últimas décadas y el modelo de acumulación de capitales vigente están en profunda crisis. Podemos afirmar así, sin lugar a equívoco, que la base político-social y la base económico-financiera del país, no están respondiendo, ni en su organización, ni en sus políticas, ni menos en su funcionamiento real a los requerimientos mínimos necesarios para generar y sostener un proceso de desarrollo, que permita satisfacer las necesidades básicas, indispensables, de una población en crecimiento.

Históricamente el Perú ha sido y es un país desintegrado, altamente heterogéneo y diversificado y, por lo tanto complejo en las relaciones económicas y humanas que establecen los diferentes grupos culturales que conforman sus poblaciones a lo largo y a lo ancho de nuestro territorio nacional. Esta problemática histórica, *la crisis profunda de desintegración nacional*, tiene sus causas en la conjunción de los fenómenos del centralismo absorbente y de la dependencia externa, fenómenos que se han potenciado mutuamente produciendo, a través de los años, profundos problemas de desocupación y subempleo de los recursos de capital humano, una injusta distribución de la riqueza y de las rentas generadas y, en general, de creciente marginación de las mayorías nacionales de las decisiones determinantes de sus niveles de bienestar al presente y de ahorro-inversión que garantizan el bienestar a las generaciones futuras.

La crisis profunda de desintegración nacional se ha visto exarcebada en los últimos años con la aplicación de una política económica liberal, de *aperturismo económico y monetarismo financiero* que ha caracterizado a los equipos económicos de la actual Administración Gubernamental. De ese liberalismo, del que Basadre,³ expresó: "Aparte de las limitaciones intrínsecas en su concepción teórica misma, el liberalismo fue a esa desvinculación con la nación por su afán de memesis. Se limitó a transcribir, a introducir, a incorporar fórmulas extranjeras... prurito de la mimesis extranjerizante —causa de muchos de los absurdos prácticos aunque bellas teorías en que incurrieron en el Parlamento— en la legislación y en sus escritos los liberales". Ese "liberalismo extranjerizante" que trata de desconocer la importancia de la historia económica del Perú, y como lo señalase César Antonio Ugarte:⁴

"La importancia de la historia económica, ya como parte fundamental de la historia patria, ya como auxiliar de la ciencia económica peruana, está fuera de discusión. Sin la historia económica nunca podrá encontrarse la verdadera interpretación de las instituciones y de los hechos de mayor trascendencia en la vida nacional. Ella puede descubrir los factores profundos que han actuado bajo la malla superficial de los cambios políticos y de los sucesos aparentemente más desligados del factor económico. La luz que proyecte iluminará todos

3. BASADRE, Jorge. *Perú: Problema y Posibilidad*. Reproducción facsimilar de la primera edición F. y E. Rosay, Lima, 1931, p. 104; Banco Internacional del Perú, 1978.
4. UGARTE, César Antonio. *Bosquejo de la Historia Económica del Perú*. Edición facsimilar de la edición Imp. Cabieses - Lima, 1926. Prólogo p. IV; Banco Central de Reserva del Perú, Lima, 1980.

los aspectos de la historia nacional y al hacernos comprender mejor las causas de los desastres pasados y los orígenes de nuestros actuales problemas, nos señalará también las rutas del futuro...

... La historia, al enseñarnos, cómo se han formado nuestros métodos de producción y de cambio, al revelarnos los resultados de la política económica de los sucesivos gobiernos, etc., nos permite formular leyes económicas, leyes relativas a nuestra raza y a nuestro medio. Tanto en la época Colonial como en la Republicana se ha tratado de resolver graves problemas económicos por medio de leyes e instituciones transplantadas de Europa y que no han producido aquí los resultados esperados. Se debe ese fracaso, en muchos casos, a la ignorancia de nuestra historia económica, en la cual pueden encontrarse experiencias que evitarían ensayos infructuosos. La experiencia que es fuente de previsión y acierto en los individuos lo es también en los pueblos que saben estudiar hondamente su historia".

En los últimos años, para hacer frente a una situación histórica de creciente desinstitucionalización de los órganos de gobierno democrático y de gestión económico-financiera, se ha tratado, con pertinacia que raya en la inflexibilidad ideológica de un sectarismo totalitario, de *reinsertar* la sociedad peruana a la economía internacional, forzando el "equilibrio externo" de la balanza de pagos a través de un desaforado endeudamiento externo y privilegiando una libre convertibilidad de nuestras transacciones comerciales y de pagos con el exterior, en favor de grupos minoritarios, política ésta totalmente contraria a una política de empleo e ingreso para las grandes mayorías nacionales.

Se ha obtenido así, en relativamente pocos años, una creciente desarticulación del aparato productivo del país, produciéndose una fuerte descapitalización de sus recursos físicos, humanos, tecnológicos y financieros que conforman el acervo de capital acumulado de la nación.

III. ANALISIS DE LA POLITICA ECONOMICA EN EL CAMPO FINANCIERO

Habiendo expuesto el marco general de análisis y una apretada síntesis de los antecedentes históricos de la situación actual, pasamos al análisis de la política financiera diseñada y aplicada para hacer frente a dicha problemática.

Causas de la crisis

La crisis actual de recesión e inflación es un caso complejo y difícil, único en nuestra historia económica. Las causas de la crisis son las siguientes:

a. *Causas estructurales.* Desequilibrio regional y grado de desinstitucionalización y descapitalización producido por el centralismo absorbente en Lima Metropolitana.

b. *Causas mediatas.* Entre ellas podemos señalar la crisis de los años setenta, en particular los desequilibrios en el gasto total (brecha interna) en el período 1970-1973 y los producidos por la crisis internacional del petróleo de 1973 y las políticas aplicadas en los años posteriores para obtener el necesario ajuste de la economía a dichas circunstancias.

° Desmanejo 1974-75 (la crisis diferida a través de la política de financiamiento externo puente).

° El intento de manejo racional de 1975-76 (los resultados positivos obtenidos a fines de 1976 por el Ministro Barúa).

° El caos financiero de 1977-78.

° La política de reajuste gradual y selectivo aplicada por el Ministro Silva Ruete.

c. *Causas inmediatas.* Nos referimos al período 1980-83.

Podemos señalar tres causas inmediatas:

- i. la recesión internacional 1980-82,
- ii. los efectos de la política económica del Ministro Ulloa,
- iii. los efectos de los desastres naturales de 1983.

La recesión internacional fue un hecho previsible a fines de 1979, tal como fuera señalado por los expertos economistas y financistas internacionales. Sin embargo, los excedentes de liquidez producto del reciclaje de eurodólares a petrodólares y los depósitos de estos últimos en la Banca Comercial Internacional, ensombrecieron la situación real y permitieron un financiamiento fácil de los déficits de los países en desarrollo.

a) **Desorden Fiscal**

- ° Expansión del gasto público
- ° Disminución de los ingresos permanentes y cambio en su composición
- ° Debilitamiento de las empresas públicas
- ° Desmedido endeudamiento externo

} Déficit fiscal y su financiamiento

b) **Desorden Económico**

- ° Desarticulación del aparato productivo nacional público y privado (incremento de costos y mayor ineficiencia económica y social)

} Pérdidas de las empresas por costos financieros (intereses y de cambio)

c) **Desorden Financiero**

- ° Debilitamiento del Sistema Financiero Nacional (igualización de los mercados de dinero y de capitales; sobreendeudamiento empresarial en soles y en dólares; disminución de recursos financieros a mediano y largo plazo con fines de inversión)

} Disminución de la producción e inversión privada
Disminución de los recursos de dinero y de capital para créditos
Fuga de capitales al exterior (desconfianza)

El desastre Ulloa 1980-82

Desde el punto de vista del análisis de la política económica aplicada en los dos primeros años de la actual administración gubernamental, lo más saltante es la absoluta incoherencia entre el diseño y aplicación de una política de "apertura económica" y la situación de recesión de los mercados a nivel internacional. Sin embargo, el análisis de la política económica en el período 1980-82 debe de tomar en cuenta la interrelación que ha existido en la política económica en el campo real y en el campo financiero:

Campo real: política de aperturismo económico.

Campo financiero: política de monetarismo financiero.

En forma resumida, podemos expresar las principales características de los efectos producidos por la aplicación de dichas políticas a fines de 1982.

La economía peruana a fines de 1982 no sólo tenía sus "motores sobre calentados" pues, de hecho, la brecha interna de recursos y la brecha externa eran de tal magnitud que puede afirmarse que había "fundido sus motores".

Tipos de inflación existentes

Para el análisis de la política financiera actual es necesario tomar en cuenta las principales fuerzas inflacionarias o tipos de inflación que se presentaban en la economía peruana a fines de 1982, resaltando sus principales causas:

1. Inflación por exceso de demanda, generalmente asociada al déficit fiscal y sus efectos de financiamiento monetario inflacionario:

Causa: Desorden fiscal 1980-82.

2. Inflación producida por la espiral precios-apropiación de excedentes por grupos minoritarios-precios:

Causas: Apertura de importaciones; desmantelamiento de empresas públicas de servicios básicos; efecto de la distribución regresiva de los ingresos y la renta a grupos minoritarios de altos y medios ingresos y las "oportunidades" de gasto de consumo en bienes y servicios suntuarios, incluyendo viajes al exterior y fuga de capitales.

3. Inflación por escasez de bienes básicos e incremento de precios y tarifas de bienes y servicios esenciales en la economía:

Causas: Disminución de la producción nacional por competencia desleal de importaciones y el contrabando (Política aperturista).

Incremento de la ineficiencia económica y social de las empresas (despido de profesionales, técnicos y obreros en las fábricas).

Utilización de la política monetaria y cambiaria como medios de reajuste

(devaluaciones y control de la liquidez).

Política Financiera 1983

El principal factor que debe ser señalado es el errado diagnóstico de las causas de la situación inflacionaria que resume de las exposiciones de los responsables de la política económica. De acuerdo con las expresiones oficiales se plantearon como causas de la inflación las siguientes:

1. Inflación por exceso de demanda, exclusivamente referida al exceso de gasto público en consumo e inversión, desconociendo que la propia estructura y composición de los ingresos permanentes que habían generado con sus políticas y el desorden en el manejo del gasto y del financiamiento externo del déficit fiscal los habían conducido a fines de 1982 a un desastre económico y financiero sin precedentes.

2. Inflación de precios-remuneraciones-precios; asociada con los incrementos de remuneraciones que habían sido otorgados por el Ministro Grados en fácil política expansionista en los años 1980-82.

Al formularse un mal diagnóstico de las causas reales de la situación de la economía a fines de 1982 y, fundamentalmente, al desconocer que las principales causas del creciente proceso inflacionario en que se vivía eran el resultado de las equivocadas políticas de "aperturismo económico" y de "monetarismo financiero" aplicadas al período 1980-82, se diseñaron y aplicaron la doctrina clásica, la vieja religión monetarista en países en desarrollo, con la bendición del FMI y del Banco Mundial:

"Restricción de la demanda agregada mediante la aplicación de una política de control de la oferta monetaria".

“Restricción del gasto público”.

“Elevación de la tasa de devaluación de las divisas”.

En otras palabras, la aplicación de los hechos financieros (fiscal, monetario-crediticio y cambiario), ha producido una depresión económica de la mayor magnitud ahondada por los desastres naturales.

De otro lado, habiéndose producido un desmedido endeudamiento externo público y privado y habiendo entrado en crisis la Banca Comercial Privada Internacional al haberse sobreexplotado con los países en desarrollo, el problema de la balanza de pagos se convierte en el cuello de botella absoluto de las posibilidades de salida de la economía. En dichas circunstancias se diseña una política que continúa privilegiando las transacciones comerciales y de pagos con el exterior (privilegiando la balanza de pagos) en contra de una política de recuperación de las actividades nacionales que permita defender la producción, el empleo y el ingreso de las grandes mayorías del país.

La “Nueva Política Económica” de agosto de 1983

Tal como lo conoce cualquier economista o Ministro de Finanzas, una vez que la inflación se ha “institucionalizado” y forma parte de las fuerzas que interactúan en la sociedad, cualquier intento de aplicar simplemente frenos financieros produce una depresión económica de gran magnitud y, por lo tanto, el problema político para hacer frente a la inflación “institucionalizada” es decidir qué tasa de reducción de la inflación es compatible con la *estabilidad política* del país.

La política financiera enunciada por el Ministro Carlos Rodríguez Pastor comprende las tres áreas:

1. *Fiscal*: Control del gasto público; Incremento programado de precios y tarifas bajo control y regulación.

2. *Monetario-Crediticia*: Incremento de las tasas de interés activas y pasivas (aunque en su exposición sólo se refirió a tasas pasivas de ahorros, el Banco Central de Reserva le corrigió la plana); Incremento “selectivo” del crédito al sector agrario, exportaciones e industrial.

3. *Cambiaria*: Disminución del ritmo de inflación anunciando por tres meses el tipo de cambio.

Como se observa, no hay ninguna política económica coherente, ya que nada se ha expuesto sobre el campo real (excepto los efectos que la política crediticia pueda tener en dicho campo). En relación con ello, nos haremos dos preguntas que considero fundamentales respecto de la continuación de la política monetarista del Ministro Carlos Rodríguez Pastor:

1. ¿Puede funcionar dicha política? Por supuesto, al decir “funcionar” nos estamos refiriendo a los efectos deseados de disminución de las expectativas inflacionarias, el ritmo inflacionario real y la reactivación de la economía nacional.

Habiéndose efectuado una sobrevaluación del dólar en los últimos 6-7 meses (en particular en agosto) es posible que se pueda frenar el ritmo por unos meses y que, a su vez, dicha desaceleración produzca efectos positivos en expectativa y confianza de los agentes económicos. Sin embargo, el planteamiento total de la “nueva política económica” asume, además de una recuperación de nuestras exportaciones por incremento de demanda en el mundo en desarrollo, que la respuesta de los agentes económicos, empresariales, personas individuales y familias, sean las previstas, en particular con respecto a las expectativas y con-

fianza en la política global del Gobierno y que, por tanto, se reviertan las conductas en el gasto de consumo (consumismo) de los grupos de altos ingresos, de especulación y de envío de rentas y excedentes (fuga de capitales) al exterior.

De otro lado, se espera que al desacelerar los indicadores de precios, tarifas y tipo de cambio, los costos empresariales sufran una menor presión (lo que se contradice con el aumento de tasas activas de interés de los créditos) y se produzca un menor deterioro de la capacidad de compra de los consumidores, lo que a su vez redundaría en un moderado aumento de la demanda global. Sin embargo, la recuperación se espera lograr sólo a través de la producción exportable pues la política propuesta no se basa en una recuperación del mercado interno. Por ello, los niveles de recesión producidos por la desarticulación del aparato productivo (público y privado) y la disminución de los salarios reales no tendrán recuperación en los próximos meses.

2. ¿A qué costo puede aplicarse o cuál será el costo de ésta "nueva política económica"?

Al haberse logrado una recesión del orden del -13% y una inflación que en lo que va del presente año hasta julio es ya del 68.8%, los costos rea-

les ya se han absorbido en términos de baja del producto, del empleo y del ingreso de las grandes mayorías. Es el costo real de haber privilegiado las importaciones suntuarias, la fuga de capitales y el uso de divisas para pagar el servicio de la deuda externa, básicamente producto de la sobreimportación para consumo y el mal uso o destino dado a esos recursos escasos.

Pero adicionalmente, y ello es aún más serio, además del costo ya pagado, está el costo real por pagarse con la continuación de la política monetarista-financiera, desligada de los intereses de las mayorías nacionales, de los empresarios nacionales y del interés nacional en general. Ese costo se medirá en términos del uso que se dé en los próximos doce meses al alivio del servicio de la deuda externa conseguido en las costosas refinanciaciones realizadas en los últimos meses.

Lo que se puede esperar, al no haberse diseñado una política económica vinculada a los intereses nacionales, es que se continúe con el drenaje de divisas y que se produzca una mayor pérdida a fines del presente año. En todo caso, el costo está dado por la menor capacidad de endeudamiento con fines de inversiones reproductivas, costo en términos de menor crecimiento futuro y, por tanto, del menor empleo e ingreso para las futuras generaciones.

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

EXPERIENCIAS AUTOGESTIONARIAS URBANAS EN PERU Y CHILE: Problemas y lecciones

AUTOR : Martin Scurrah y Bruno Podestá
EDITOR : Ediciones CEDEP (Centro de Estudios
para el Desarrollo y la Participación)
DIRECCION: Av. 6 de agosto 425, Jesús María
Apartado 11701, Lima 11
Teléfono: 320695

LA REFORMA AGRARIA EN PIURA: 1969 - 1977

AUTOR : Elmer Arce Espinoza
EDITOR : Ediciones CEDEP
DIRECCION: Av. 6 de agosto 425, Jesús María

LA TRANSFORMACION RELIGIOSA PERUANA

AUTOR : Manuel Marzal
EDITOR : Fondo Editorial 1983. Pontificia Universidad
Católica del Perú
DIRECCION: Av. Bolívar s/n, Pueblo Libre
Teléfono: 622540

CRECIMIENTO, INDUSTRIALIZACION Y CAMBIO TECNICO: Perú 1955 - 1980

AUTOR : Máximo Vega Centeno
EDITOR : Fondo Editorial 1983. Pontificia Universidad
Católica del Perú
DIRECCION: Av. Bolívar s/n, Pueblo Libre

Marc J. Dourojeanni / EL DESARROLLO RURAL AMAZONICO *

ES muy evidente que debe darse un profundo cambio en el concepto de desarrollo actualmente aplicado en la amazonía y que está provocando tanto desperdicio de recursos naturales renovables indispensables para el bienestar humano, en especial para el de las generaciones de comienzos del próximo siglo. El cambio debe darse a través de la aceptación de que los recursos forestales, los más importantes actual y potencialmente, deben desempeñar un rol preeminente en el desarrollo. Esto, que parece obvio a algunos, aún resulta poco claro para la inmensa mayoría de los que toman las decisiones y completamente oscuro para las masas campesinas que ocupan la amazonía.

Ello es provocado en parte porque las condiciones de valorización de los recursos forestales aún no estaban dadas, lo que hoy está comenzando a realizarse y, en parte también, porque la forestería amazónica ha participado alegremente en el despilfarro y, con marcada imprevisión, no ha imaginado fórmulas que resuelvan los obstáculos que ensombrecen su futuro, en especial aquellas que le permitan resolver su conflicto con la agricultura migratoria, capitalizando el trabajo de los campesinos en beneficio de ellos mismos y por ende de todos.

En los párrafos subsiguientes se de-

* El presente artículo es la continuación del que el autor publicara en *Socialismo y Participación* N° 21.

sarrolla algunas alternativas que podrían contribuir a resolver esta situación. Estas se agrupan en las que son aplicables a tierras nuevas, con imbricación de suelos de aptitud agropecuaria y forestal, a tierras abandonadas por la actividad agropecuaria, a tierras en descanso o rotación agropecuaria-forestal y a tierras esencial o exclusivamente de aptitud forestal. A ello debe añadirse el aprovechamiento de los desperdicios. Evidentemente, estas alternativas se imbrican todas en mayor o menor grado.

El principio aplicado en todos los casos es que, con las tecnologías disponibles y dadas las necesidades actuales, no existe justificación para desperdiciar nada de lo que crece en los bosques tropicales húmedos en los que la energía solar se transforma en recursos directamente aprovechables. Al respecto, la perspectiva del desarrollo de industrias químicas de la madera en base a los recursos forestales amazónicos es clave. Esta viene siendo considerada desde muchos años atrás, pero, es sólo con el estallido de la crisis energética que ha cobrado impulso. Como bien se sabe, la madera no es sólo materia prima para alcohol, gas, pulpa y papel sino que, además, brinda excelentes perspectivas para la fabricación de plásticos y fibras en base a polímeros derivados de la celulosa (Allan y Dutkiewicz 1978), de alimentos para ganado y para humanos (Liese 1977, Sinner *et al* 1978, Bender *et al* 1969) y también de copolímeros madera-plástico (An-

toine 1976), entre otras posibilidades mediatas. Todas ellas cobran particular importancia en países que, como el Brasil, poseen pocos o muy pocos recursos de energía fósil aprovechable y que, además, como ese mismo país, disponen en cambio de ingentes recursos forestales. La situación de los demás países amazónicos, sin ser tan grave, guarda cierta similitud con la del Brasil desde que ya se sabe que las reservas de petróleo son limitadas y que la disponibilidad de carbón, aun siendo considerable, presenta restricciones para su explotación.

El aprovechamiento de los bosques tropicales para las industrias de transformación química de la madera tiene la enorme ventaja sobre las de transformación mecánica de no ser selectivo. En principio, cualquier material leñoso es aprovechable, sin tener en cuenta su forma, su tamaño o volumen, ni su especie, todo lo que es tan importante para la mayoría de las industrias de transformación mecánica. Es decir, que estos bosques pueden ser explotados con máxima eficiencia, lo que está lejos de ser el caso aun en las más tecnificadas explotaciones para industrias mecánicas. Esta ventaja también es, paradójicamente, la principal fuente de riesgos para el ambiente humano y para la conservación de los recursos naturales renovables ya que posibilita la devastación acelerada y radical de los recursos forestales amazónicos tanto más que la demanda de los productos químicos que la madera pueda producir es prácticamente ilimitada.

Teóricamente, una de las grandes ventajas de usar la fitomasa como materia prima para industrias químicas que actualmente se basan en el petróleo es el carácter renovable de la misma. Pero, como siempre, del dicho al hecho hay mucho trecho y, aun la extracción de un bajo porcentaje del volumen aprovechable de los bosques

tropicales húmedos no ha garantizado, como hasta ahora, la conservación del recurso. Hay autores que, inclusive, sostienen que, en cierto modo, el bosque tropical húmedo es un recurso no renovable (Gómez-Pompa *et al* 1972). Sin embargo, como se verá luego, hay razones para ser optimista.

Las industrias químicas de la madera pueden ser abastecidas por tres fuentes de materia prima: 1) el bosque natural, 2) el bosque artificial, en cuyo caso se extirpa el bosque natural para hacer las plantaciones forestales y 3) los desperdicios de la extracción y de la transformación mecánica de la madera. En el caso particular de la fabricación del alcohol se abre otra posibilidad que consiste en eliminar el bosque natural para plantar yuca o caña de azúcar, entre otros cultivos agrícolas convenientes para producirlo. Como es obvio, en los cuatro casos se afecta, en mayor o menor grado, al ecosistema forestal original. En el Brasil, la forma más común de proceder es la última de las nombradas que ya ha eliminado cientos de miles de hectáreas de bosques amazónicos y en especial de bosques del tipo "cerrado". La razón primordial radica en el costo actual de producir alcohol de madera, que es algo mayor que a partir de dichos cultivos agrícolas y también, menester es decirlo, en los cuantiosos intereses internacionales y transnacionales que rodean a la agricultura intensiva. A ello debe añadirse la costumbre y la disponibilidad de grandes capitales en manos de propietarios latifundistas y de sus empresas agroindustriales.

La forma más racional de desarrollar industrias químicas con madera es aprovechando desperdicios. Pero es difícil amarrar una industria de tanto potencial a otras, relativamente restringidas, como las de transformación mecánica. Es así como la industria papelera mundial está esencialmente ba-

sada en plantaciones forestales o en el aprovechamiento de bosques naturales, en su gran mayoría de tipo homogéneo. Los residuos son sólo un complemento.

Es muy difícil predecir, en el momento actual, cuál será la orientación, en cuanto a fuentes de materia prima, de la industria química de la madera o de la industria de alcohol que se instale, en el futuro. Debe tenerse presente, para debatir este tema, que los países en que se aprovechan plantaciones forestales artificiales son aquellos en que hay una larga tradición en tal sentido y/o en los cuales existen excelentes incentivos fiscales o de otra índole como en Brasil y Chile y que, en aquellos países donde se usan los bosques naturales, éstos están sometidos a severos planes de manejo como en América del Norte y Europa. En los países tropicales no se han usado, en general, los bosques naturales para las industrias químicas o para fabricar pulpa para papel por las dificultades inherentes a las mezclas de especies y por el bajo volumen por hectárea de madera de dichos bosques en relación a los templados o a las plantaciones, lo que eleva los costos. De allí, por ejemplo, que la empresa Jari Florestal y Agropecuaria, en Brasil, plantara 101,000 ha. de melina (*Gmelina arborea*) y en menor proporción de pinos (*Pinus caribaea*) y eucaliptos para abastecer su fábrica de papel (Mc Intyre 1980). Sin embargo, dada la desconfianza de los capitalistas internacionales por hacer inversiones de largo aliento en los países en vías de desarrollo, dadas las nuevas tecnologías de extracción y los nuevos procesos industriales y dado el reciente y estrepitoso fracaso económico de Jari Florestal y Agropecuario, que era la primera experiencia en gran escala en el neotrópico, es probable que los nuevos proyectos prefieran aprovechar direc-

tamente los bosques naturales, en cierto modo como lo sugieren Thibau (1977) para el Brasil y autores como Liese (1977) y Allan y Dutkiewicz (1978) a nivel mundial.

Sin embargo, como lo demuestra la discusión que antecede, nada está aún definido sobre la orientación final del abastecimiento de las industrias químicas forestales y ella va a depender en gran medida de las reglas de juego que impongan los países amazónicos.

ALTERNATIVAS EN TIERRAS NUEVAS CON IMBRICACION DE SUELOS AGROPECUARIOS Y FORESTALES

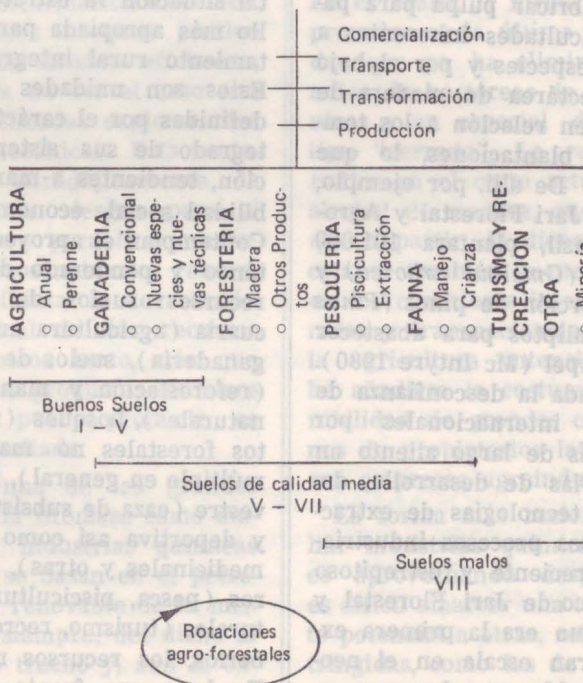
El caso ideal para una colonización en tierras vírgenes es encontrar suelos con vocación agropecuaria. Pero, aun en el caso más favorable, el área poseerá una mayoría de suelos de vocación puramente forestal. En tal situación la estrategia de desarrollo más apropiada parece ser el asentamiento rural integral e integrado. Estos son unidades socio-económicas definidas por el carácter integral e integrado de sus sistemas de producción, tendientes a maximizar la rentabilidad social, económica y ecológica. Contemplan el aprovechamiento simultáneo y ponderado de los siguientes recursos: suelos de aptitud agropecuaria (agricultura anual y perenne, ganadería), suelos de aptitud forestal (reforestación y manejo de bosques naturales), bosques (madera, productos forestales no maderables y uso múltiple en general), flora y fauna silvestre (caza de subsistencia, comercial y deportiva así como uso de plantas medicinales y otras), recursos pesqueros (pesca, piscicultura), paisajes naturales (turismo, recreación) y, de haberlos, los recursos mineros y otros. Es decir que frente a la escasa productividad económica o biológica, se-

gún los casos, hacer el uso más completo que sea posible de cada elemento productivo del ecosistema, sin desear nada, hasta lograr una productividad global comparable a la de ecosistemas más favorables. Esto que parece elemental es rara vez cumplido en las colonizaciones en los trópicos húmedos en los cuales, a nivel del asentamiento, se da prioridad absoluta a una especulación sobre las demás, en contra de lo recomendable en función de la aptitud de los suelos. Así hay asentamientos agrícolas, otros ganaderos, a veces agropecuarios, pero casi nunca agropecuario-forestales y jamás combinado con éstos el uso de los demás recursos naturales. Además las prácticas agrícolas, ganaderas o forestales son absolutamente convencionales.

En los asentamientos rurales, pues, deben integrarse las actividades de producción agropecuaria y/o de producción o extracción forestal, pesquera y de fauna silvestre con las de industrialización, cuando menos a nivel de transformación primaria, y con el transporte y la comercialización, como una de las formas para quebrar las injustas relaciones existentes entre el campo y la ciudad y asegurar los beneficios de la mayor rentabilidad para los campesinos o trabajadores rurales. El requisito mínimo para ello es la ejecución previa de estudios de clasificación de tierras y de evaluación forestal o de otros recursos. Una de las técnicas fundamentales para asegurar el éxito es la rotación agropecuaria-forestal de las tierras (Gráfico 1).

GRAFICO 1

Integración ideal de actividades en asentamientos rurales en áreas marginales o casi marginales



Fuente: Dourojeanni (1976, 1979)

Existen un amplio espectro de alternativas de integración de las actividades agropecuarias con las forestales. Su clasificación ha sido intentada recientemente habiendo propuesto los autores que para ello se tomen en cuenta: los tipos de producción asociados, la función principal del componente forestal y la distribución en el tiempo y en el espacio de dicho componente. Por los tipos de producción asociados caben, básicamente, los sistemas silvo-agrícolas, silvo-pastoriles y agro-silvo-pastoriles. Por la función del componente forestal se dan opciones de producción y de producción y servicio. Por la distribución en el tiempo del componente forestal existen casos en que es permanente y otros en que es temporal y finalmente, en cuanto a su distribución espacial se habla de reparticiones regulares o irregulares.

De todos, el tema de las rotaciones es el principal. Las rotaciones silvo-agrícolas, silvo-pastoriles o agro-pastoriles-silvícolas tienen siempre como objetivo cambiar el uso de un suelo "agotado" por prácticas agrícolas o pecuarias de modo que recupere naturalmente su fertilidad. Si la tierra se deja "descansar", es decir sin darle uso productivo durante un lapso, se está posibilitando en general el crecimiento espontáneo de un rodal forestal. Alargando la rotación, esa tierra en descanso o en recuperación es capaz de brindar una cosecha maderera importante. Esto puede conseguirse naturalmente, en cuyo caso demorará mucho o artificialmente, mediante plantaciones y su manejo, con lo que el tiempo se abrevia y la cosecha es muy superior.

Es obvio que rotaciones de más de 2 a 5 años, que son las que normalmente se usan, son impracticables para campesinos cuyas propiedades son pequeñas y que carecen de recursos

financieros y tecnológicos. Pero son perfectamente concebibles en el marco de asentamientos rurales integrales. Antes de continuar, debe recordarse que la rotación responde a la escasa aptitud agropecuaria de los suelos y a la imposibilidad económica de mejorarla mediante fertilización y otros métodos bien conocidos. Es verdad que después de un "descanso" estas tierras vuelven a ser aptas a la producción agropecuaria. Entre otras causas se opina que ello se deba a que las especies forestales invasoras o pioneras actúan como trampas para los excedentes de aluminio y de otros elementos que bloquean la nutrición de las plantas. O sea que limpian el suelo y restablecen en él un equilibrio que había sido roto por los monocultivos. De ser esto así habrá que cautelar que las especies forestales que se introduzcan con propósitos comerciales actúen así o en su defecto asociarlas a las que tienen esa capacidad. Entre éstas, preciso es sindicarlo, hay especies de gran valor potencial como productores de fibra papelera, entre otros productos, en lapsos sumamente breves. Así, cabe pensar en una rotación que empieza con plátano, maíz o yuca, intercalados o sucesivamente, durante 2 ó 3 años, eventualmente seguido por implantación de pastos durante unos 5 años, luego plantación de especies forestales valiosas aprovechables a 20 ó 25 años vista de tal modo que, al cabo de 5 años pueda cosecharse las referidas especies pioneras que se hayan establecido simultáneamente con la plantación, en forma natural o dirigida. Al respecto existen especies de interés que resisten bien la competencia por la luz de las pioneras. Como la plantación a largo plazo deberá haber sido hecha con espaciamientos grandes para permitir la extracción de las pioneras, aún cabe volver a hacer cosechas agrícolas intercaladas mientras

que el dosel no se cierre. Lo mencionado no es más que un ejemplo, entre una infinidad de alternativas que corresponden a cada condición de suelo y a cada mercado, entre otras variables.

En el asentamiento rural integral la rotación no debe ser tolerada sino institucionalizada. Es tal vez la esencia técnica del concepto. En materia de superficies involucradas no debe significar, sin embargo, la imposibilidad de organizar la ordenación de los bosques naturales pues las rotaciones sólo afectan las tierras clasificadas como agropecuarias de menor calidad y a las clasificadas como forestales que sean mejores y estén más o menos colindantes con las anteriores. Además, su práctica está condicionada por su relación beneficio/costo, como todo lo que se hace en una unidad de producción, salvo presiones sociales improbables.

El denominado sistema taungya, o rotación agrosilvícola, ha sido practicado con éxito en muchos lugares del mundo y con las más diversas especies forestales y agrícolas. Una versión especializada de la misma, originaria de Africa, se ha llamado silvobananera. En el sistema taungya, para ganar tiempo en la rotación, los árboles son plantados casi simultáneamente con los cultivos que son siempre anuales.

La integración agropecuario-forestal no sólo se da en base a rotaciones. Otra forma de mantener la productividad de los suelos pobres de la amazonía es tratando de reproducir la arquitectura forestal con diversas especies aprovechables cultivadas simultáneamente. Esta tecnología es conocida como agrosilvicultura (King 1980). La versión más clásica de ésta, en los trópicos, es el cultivo del café bajo sombra de árboles leguminosos que puede perfeccionarse inclu-

yendo especies forestales de mayor valor que forman el piso dominante. El sotobosque no se mantiene desnudo sino que, en general, se da un estrato de malezas que, si bien puede restarle nutrimentos al café, aseguran que no se produzca erosión a pesar de estar todo el sistema en laderas. Así, el cultivo del café se da en "bosques" con 4 niveles que protegen el suelo y aseguran el reciclaje de nutrientes, en especial del nitrógeno. Cuando el café se renueva por primera vez, se puede cosechar los árboles leguminosos de sombra, útiles a diversos propósitos y en la siguiente renovación del cafetal, también las especies forestales de más valer. La agronomía tradicional prefiere ahora el café a pleno sol que, lógicamente, produce más pero que requiere cuantiosa fertilización y que además es altamente erosivo cuando se hace en pendientes. Decenas de ejemplos similares pueden ser mencionados con especies arbóreas que producen la sombra necesaria para el ganado, los cultivos y mejoran la fertilidad del suelo, que producen frutos como tantas palmeras, o el castaño del Brasil y que sirven como cortavientos o como cercos vivos y que por ende están en asociación permanente con los cultivos anuales o perennes y con los pastos.

Otra forma de integración agropecuario-forestal se da en la colaboración que debería existir entre extractores forestales y agricultores cuando estos últimos ocupan tierras nuevas. Viabilizar el aprovechamiento de la madera por las empresas locales y evitar su quema, convertir parte de esa madera en materiales de construcción para viviendas, cercos y otras necesidades y pagar con eso parte o todo el costo del desmonte. Esto no se logra nunca en pequeños predios individuales que no justifican la movilización de equipos de extracción, pe-

ro sí es viable en un asentamiento rural integral y es un paso decisivo en las relaciones del campesino con el bosque, del que obtiene así un valioso impulso inicial. Más adelante, es preciso que los campesinos mantengan el bosque original en un porcentaje que en el Perú, por ejemplo, se ha definido en 15% para tierras agrícolas y 30% para tierras ganaderas, incluyendo necesariamente en esos porcentajes las riberas de ríos y quebradas y las partes más empinadas del campo. A la larga esa será su fuente de abastecimiento de leña y de materiales de construcción. Esta precaución, difícil de hacer cumplir a campesinos individuales, es también fácil en los asentamientos rurales.

ALTERNATIVAS EN TIERRAS NUEVAS CON SUELOS ESENCIAL O EXCLUSIVAMENTE FORESTALES

En este caso, que es común a extensas áreas de la amazonía, el asentamiento humano debe basarse casi exclusivamente en el recurso forestal, acompañado de lo que pueda brindar la fauna silvestre y la pesca y sin excluir la producción de alimentos para el autoconsumo. Este caso incluye dos alternativas: 1) la concesión o contrato forestal convencional y 2) la llamada colonización forestal.

a. *La concesión o contrato forestal*

Se ha satanizado mucho la explotación forestal por grandes empresas y es cierto que los bosques tropicales húmedos de África y Asia no han sido bien tratados por tales empresas. Pero, como se ha visto, en la amazonía tampoco ha dado resultados favorables la explotación por miles y miles de pequeños extractores (con concesiones o contratos de menos de 1000 ha) a los que es imposible hacer cumplir pautas mínimas para el manejo. En la amazonía, en realidad, nun-

ca han operado empresas verdaderamente grandes y, por otra, el Estado rara vez se ha empeñado en hacer respetar planes de manejo, dando también las garantías para ello. Las excepciones, como en el caso de la Reserva Forestal de Ticoporo, en Venezuela, dan resultados muy alentadores.

La experiencia peruana iniciada después de la nueva legislación forestal de 1975 también ha sido favorable y es así como la mayoría de las empresas que solicitaron contratos sobre áreas de 20,000 a 80,000 ha, en promedio, han presentado estudios de factibilidad y planes de manejo que, si bien perfeccionables, indican la clara voluntad de hacer una explotación sostenida del recurso en forma bien integrada a la industria. Lamentablemente, el cambio de gobierno de 1980 ha conllevado cierta imprecisión de la política forestal que ha frenado el seguimiento de estas acciones.

Surge ahora otra inquietud. ¿Es realmente posible manejar los bosques tropicales húmedos en términos económicos? Para muchos, la respuesta es categóricamente afirmativa. Para otros tantos es negativa. Los profesionales de la región tienen la certeza de que es realizable. Ciertamente, sin embargo, que la experiencia mundial es escasa, pero ello no debe ser tomado como un índice de dificultad sino simplemente como una muestra de la indiferencia general sobre el tema. La explotación de los bosques tropicales húmedos fue iniciada por las potencias coloniales y continuada por empresas transnacionales o por empresas nacionales sumidas en el precapitalismo. Estas empresas, ayudadas por legislaciones liberales y administraciones débiles, no tenían ni tienen interés alguno en invertir a plazo largo para asegurar la reposición de recursos que ellos probablemente no usufructuarían. Pero esas mismas empre-

sas, cuando actúan en países desarrollados, invierten ingentes porcentajes en reforestar, manejar y preservar bosques, durante lapsos tan o más largos que bajo los trópicos.

El método de manejo puede variar mucho. Desde el de regeneración completamente natural hasta la sustitución total del bosque original por plantaciones, pasando por los numerosos variantes de estímulo de la regeneración natural, las plantaciones de enriquecimiento o las de compensación. En la amazonía la superficie forestal es grande y no debe ser motivo de preocupación planificar rotaciones largas, aún de 80 años. Pero, en general, los silvicultores consideran viables rotaciones entre 30 y 45 años para materia prima de industrias de transformación mecánica, y obviamente más cortas para industrias químicas.

Una serie de precauciones poco costosas pueden minimizar los riesgos de deterioro ambiental, referidos a erosión, protección de cauces y preservación de la diversidad genética, entre otros aspectos (Dourojeanni 1979).

Sin embargo, nadie tiene la última palabra sobre manejo de bosques tropicales húmedos. Continúa el debate entre quienes abogan por una intervención silvicultural muy moderada, imitando y estimulando la regeneración natural y aquéllos que creen en métodos más artificiales. El autor de este trabajo se inclina por los primeros, respetando conclusiones de estudios recientes como los de Hartshorn (1978), entre otros.

b. *La colonización forestal*

La idea de aprovechar los bosques naturales del trópico húmedo en base a asentamientos o colonizaciones constituidas por empresas individuales pequeñas (de 30 a 1000 ha como máximo) no es nueva, pero ha sido re-

cientemente renovada en la amazonía, en especial en Ecuador y Perú. Las alternativas cubren desde la explotación puramente familiar de 1 ó 2 ha anuales hasta la explotación en empresa familiar, incluidos algunos trabajadores asalariados, de tramos de corta de hasta 20 ó 30 ha anuales. En todos los casos se entiende que se trata de un aprovechamiento sostenido, con renovación del recurso extraído y mejoramiento de la calidad y cantidad aprovechable en los sucesivos turnos.

Como es obvio, esta forma de uso del bosque depende, más que las otras, del aprovechamiento total del recurso forestal bien sea en industrias mecánicas como en químicas. Toda vez que la producción individual no justifica determinadas formas de transformación, estas industrias se pueden establecer corporativamente, brindando servicios y beneficios comunes.

La extracción forestal puede ser casi manual, con tracción animal, en las más pequeñas y usar equipos mecanizados en las mayores, en cuyo caso puede ser necesario organizar un pool de equipo y maquinaria forestal. El manejo reviste las mismas posibilidades que en cualquiera de los casos anteriores, pero el manipuleo del bosque puede ser más cuidadoso debido a las pequeñas áreas involucradas.

Un esquema detallado de esta forma de aprovechamiento forestal ha sido desarrollado por Tosi (1978, 1980), a cuya lectura se remite a los interesados.

ALTERNATIVAS EN TIERRAS EN DESCANSO

Aprovechar el material leñoso de la vegetación forestal pionera que cubre las tierras en descanso, que podrían representar tanto como unos 400,000 km² al año 2000, es una alter-

nativa muy importante pues dichas áreas son bien conocidas y relativamente estables. Además, hay la posibilidad de establecer un claro beneficio mutuo entre los agricultores y la industria. En efecto, esta última podría rozar el bosque instalado pagando así al campesino por la materia prima que se desarrolló en su predio durante el lapso de descanso. Una versión refinada de la anterior sería la plantación o por lo menos el estímulo del crecimiento, por parte de los campesinos, de las especies de mayor valor para las industrias. Este es el caso que ya podría darse en Pucallpa, Perú, donde la actual fábrica de pulpa y papel consume principalmente *Cecropia* que crece muy bien en las parcelas abandonadas, pero que podría desarrollarse magníficamente con operaciones silvícolas elementales. Este no sólo es el caso de *Cecropia* sino de muchas otras especies pioneras de crecimiento muy rápido como *Ochroma*, *Guazuma*, *Jacaranda*, *Croton*, *Trema*, *Bixa platicarpa*, *Jacarapia*, *Poulsenia*, *Solanum*, entre muchas otras que desarrollan en la amazonía.

Este tema es considerado de gran interés por el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) de Turrialba, Costa Rica (Budowski 1980 — comunicación personal).

ALTERNATIVAS EN TIERRAS ABANDONADAS

Las tierras abandonadas, debido a su bajísima fertilidad, son cuantiosas en la amazonía, en especial en su parte alta, en los flancos orientales de los Andes, siendo posible estimarla, en unos 100,000 km² al año 2000. La plantación forestal formal, con especies nativas como las indicadas o con especies exóticas, si fuera conveniente, es, pues, una posibilidad concreta. Permitiría mitigar los efectos erosivos

del suelo provocados por la agricultura migratoria, dar uso a millones de hectáreas hoy abandonadas, preservar el potencial hidroenergético de la amazonía alta y daría enormes oportunidades de empleo. Un primer paso en este sentido se viene dando en la Selva Central del Perú, donde opera un proyecto de reforestación del Estado con apoyo de la República Federal Alemana. El caso de Jari no tiene parangón con lo que puede hacerse en reforestación en la amazonía alta. En Jari se destruyó inútilmente un bosque valioso para plantar otro, cometiendo inclusive graves errores en la selección de especies. En la amazonía alta el bosque ya fue extirpado durante el último medio siglo y los suelos son de mejor calidad para la reforestación.

APROVECHAMIENTO DE DESPERDICIOS

Ya se indicó que los desperdicios de la explotación forestal actual son cuantiosos, a lo que debe añadirse la enorme cantidad de madera consumida por el fuego en el proceso de expansión de la frontera agrícola. Si bien en el futuro estos residuos deberían reducirse, es probable que sigan siendo importantes más allá del año 2000.

Es, pues, evidente que, en ambos casos, existe la posibilidad de aprovechar esa madera descartada para industrias de diversa índole y muy especialmente para las de transformación química.

El problema de más difícil solución para aprovechar este material es planificar la extracción y los desmontes y/o la instalación de las fábricas, de modo que el abastecimiento de materia prima resulte económico, sabiendo que el llamado transporte menor, entre el monte y las industrias, es un cuello de botella de gran sensibilidad

económica para industrias que procesan volúmenes grandes. Sin embargo, a este respecto, debe hacerse la salvedad que existen posibilidades de hacer industria química de la madera a escala pequeña, lo que podría adaptarse muy bien a la situación que prevalece.

Como ya se señaló, hasta el año 2000 se eliminarán anualmente de 17 a 20,000 km² de bosques naturales climáticos para satisfacer la necesidad de tierras para la agricultura y la ganadería. Ello implica la disponibilidad de cuando menos unos 170 millones de metros cúbicos por año de madera para la industria química. Este volumen es cuantioso y debería aprovecharse. La dificultad está en el carácter sempiternamente anárquico de la colonización que dificulta planificar las áreas y la oportunidad de los desmontes en función de requerimientos industriales. Por otra parte, la madera quemada o podrida en las chacras proporciona a los suelos de éstas nutrientes para los cultivos, que en el supuesto de aprovecharse para la industria, deberían ser reemplazados por fertilizantes. Sin embargo, todo indica que el aprovechamiento de la madera sería mucho más beneficioso para el agricultor que lo que viene sucediendo, ya que las lluvias arrastran la mayor parte de las cenizas y que la venta de la madera procuraría al campesino, con largueza, los medios económicos para comprar abonos. El aprovechamiento de la madera de los desmontes será factible en la medida en que los proyectos estatales de colonización consigan administrar efectivamente los ámbitos bajo su responsabilidad.

CONCLUSION

Como se ha visto, el gran capital de la amazonía es su recurso forestal. Este, por diversas causas, ha sido me-

nospreciado y desperdiciado hasta el presente pero, a partir de la década en curso, hay poderosas razones para suponer que los recursos forestales tropicales están llamados a desempeñar un nuevo rol en que, la mayoría de los más importantes impedimentos para su aprovechamiento racional en el pasado, habrán desaparecido.

El principal cambio se da alrededor del agotamiento de la energía fósil y, por ende, del encarecimiento creciente de los productos de la petroquímica, que está haciendo económicamente competitiva a la industria química forestal, que puede abastecer a la humanidad de todos los productos que el petróleo le brinda en la actualidad.

Sin embargo, pese al valor creciente de los recursos forestales del trópico húmedo y de la amazonía en particular, estas nuevas potencialidades pueden verse drásticamente mermadas si continúa la tendencia de transformar los bosques que se mantienen sobre suelos pobres, en tierras para la agricultura y la ganadería, que producen bienes incomparablemente menos importantes que los que se destruyen.

Por eso, es preciso idear estrategias que concilien, hasta donde sea posible, las necesidades de los desheredados de la América Tropical con las de la humanidad en general. Se estima que estas estrategias bien pueden ser aquellas descritas bajo los términos de asentamiento rural integral e integrado, colonización forestal y contratos o concesiones forestales en los bosques aún vírgenes o poco alterados; mediante el aprovechamiento de las tierras en descanso; mediante el uso de las tierras abandonadas y/o, finalmente, mediante el aprovechamiento de los desperdicios de la extracción e industria forestal y de los rozos con fines agropecuarios.

En cualquier caso será esencial que la forestería mundial y la de los países amazónicos en especial, se proyecte hacia la problemática del futuro

y participe en orientar su propio destino hacia fines y propósitos más alentadores que los que muestran los escenarios tendenciales.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

ALLAN, G. G. y DUTKIEWICZ, J. 1978. Chemicals from wood: outlook for the future. Jakarta, VIII World Forestry Congress Special Paper. 16-28 Oct. 1978. FID-II/24-10, 11 p.

ANTOINE, R. 1976. Elements d'information en vue de la constitution d'un dossier sur les utilisations de fibres de bois dans des copolymères bois-matières plastiques. Bruxelles, 3 p. + anexos.

BENDER, F. y BOWDEN, A. 1969. Potencial de la madera preparada a vapor como un alimento para rumiantes. Ottawa, Instituto de Investigación Animal, 15 p. (Contribución N° 356). Traducido al español por el INP, Perú.

BRASIL. FUNDAÇÃO INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. 1978. Anuario Estadístico do Brasil 1978. Rio de Janeiro, Secretaria de Planejamento de Presidência da República. Vol. 39. pp. 1-900.

COMBE, J. et BUDOWSKI, G. 1978. Classification des techniques agro-forestières. Turrialba, CATIE, Programme des Ressources Naturelles Renouvelables. 62 p.

DOUROJEANNI, M. J. 1968. Consideraciones sobre las interinfluencias entre la fauna, su manejo y la zootecnia, con referencia especial al Perú. Revista Forestal del Perú, Lima 2 (1): 34-45.

——— 1972. Impacto de la producción de la fauna silvestre en la economía de la amazonia peruana. Lima, Revista Forestal del Perú 5 (1-2): 15-27.

——— 1975. Conservation strategies for the tropical rain forests with special references to national parks and equivalent reserves. Kinshasa, 13th Technical Meeting of the International Union for Conservation of Nature and Natural Resources. Kinshasa, Zaire, 7-19 September 1975. Doc. IUCN/TM/75/4 19 p. + gráficos.

——— 1976. Una nueva estrategia para el desarrollo de la amazonia peruana. Lima, Revista Forestal del Perú 6 (1-2): 41-58.

——— 1978. L'aménagement intégré de la faune forestière comme source de protéines pour les populations ru-

rales. Jakarta, Huitième Congrès Forestier Mondial 16-28 Oct. 1978. Doc. FFF/8-0 Mémoire Général 15 p.

——— 1978. Ecological aspects and wildlife conservation requirements for the management and development of Tapajos National Forest. Belem, TCP Project OG/BRA/05/I. Training and Investment Preparations for Forestry Development in the Amazon Region, 10 p. (mecanog.)

——— 1979. Desarrollo Rural Integral en la Amazonia Peruana con Especial Referencia a las Actividades Forestales. Roma, In Seminario FAO/SIDA sobre el papel de la Silvicultura en el Desarrollo Rural de América Latina. Anexo al Informe. pp. 109-128. Doc. FOR:GCP/RLA 50 (SWE).

DOUROJEANNI, M. J. 1980. Experiencias sudamericanas en manejo de la fauna silvestre. In Jornadas Iberoamericanas sobre Parques Nacionales, FEPMA Madrid, 10-15 marzo 1980. 27 p.

——— 1980/ Situation and Trends of Renewable Natural Resources of Latin America and the Caribbean. Lima, World Wildlife Fund-U.S./USAID. 419 p. + bibliography (mimeog.).

——— 1981. Estudio sobre el Impacto Ambiental de los Proyectos de Carreteras en la Selva Central del Perú. Lima, Ministerio de Transportes y Comunicaciones. 157 p.

——— 1981. Posibilidades para un desarrollo rural más integral en el Hualaga Central y Bajo Mayo, Perú. Lima, Boletín de Lima.

——— y PONCE, C. 1978. Los Parques Nacionales del Perú. Madrid, INCAFO. 224 p.

FAO. 1981. Yearbook of Forest Products 1968-1979. Rome. Food and Agriculture Organisation of the United Nations FAO Forestry series 13/FAO Statistics Series 33. 430 p.

FITTKAU, E. J. y KLINGE, H. 1973. Sobre la biomasa y estructura trófica del ecosistema de bosque pluvial en la amazonia central. Biotrópica 5 (1): 2-14. (Traducido por J. López Parodi. 24 p.).

- GOLLEY, F. P. et al 1969. The structure of tropical forests in Panama and Colombia. *Bio. Science* 19 (8) : 693-696.
- GOMEZ POMPA, A. VASQUEZ YAÑEZ, C. y GUEVARA, S. 1972. El bosque pluvial tropical, un recurso no renovable. *Science*, vol. 177 (traduc. por J. López Parodi en 1976, 12 p.).
- GONDELLES, R. GARCIA, J. R. y STEYERMARK, J. 1977. Los Parques Nacionales de Venezuela. Madrid, INCAFO/CIC, 224 p.
- HARTSHORN, G. 1978. Tree falls and Tropical forest dynamics. In Tomlinson, T. B. and Zimmerman, M. H. (editores). *Tropical Trees as Living Systems* Cambridge Univ. Press, London, p. 617-638.
- KING, K. F. S. 1980. Agroforestry and the development of tropical forestry. Nairobi, PNUMA Meeting of Experts on Tropical Forests 25 february - 1 march 1980. 32 p. (UNEP/W. G. 35/Inf. 4).
- KLINGE, H. 1972. Biomasa y materia orgánica del suelo en el ecosistema de la pluviselva Centro Amazónica. Caracas, IV Congreso Latinoamericano de Suelos. feb. 1973, 22 p. (mimeog.).
- KLINGE, H. RODRIGUES, W. A. BRUNIG, E. y FITTKAU, E. J. 1975. Biomass and structure in a Central Amazonian rain forest. New York, Springer-Verley. In *Tropical Ecological Systems* ed. by F. B. Golley and E. Medina, p. 115-122 (Ecological Studies 11).
- JORGE PADUA, M. T. y COIMBRA, A. F. 1979. Os Parques Nacionais do Brasil. Madrid, INCAFO, 224 p.
- LANLY, J. P. y GILLIS, M. 1980. Resultados provisionales del Proyecto FAO/PNUMA de evaluación de los recursos forestales tropicales. América Tropical FAO, Roma Departamento de Montes, 13 p. + anexos (mimeog.).
- LIESE, W. 1977. Wood as raw material in the year 2000 Foggia, Italy Paper presented at the International Fair Fofreste 2000 may 1977, 9 p.
- MALLEUX, J. 1975. Mapa Forestal del Perú. Memoria Explicativa. Lima, Universidad Nacional Agraria La Molina, 161 p.
- McINTYRE, L. 1980. Jari: A billion dollar gamble. Washington, D. C. National Geographic 157 (5) : 686-711.
- MYERS, N. 1980. Conversion of Tropical Moist Forests. Washington, D. C. National Academy of Sciences, 205 p.
- NELSON, M. 1975. Development of Tropical Lands. Baltimore, John Hopkins Univ. Press Resources for the Future.
- OJASTI, J. 1978. The relation between population and production of the capybara. Univ. of Georgia. Ph. D. Dissertation, 217 p.
- PERU. DIRECCION GENERAL FORESTAL Y DE FAUNA. 1980. Producción y Valorización de los Productos Forestales de la Madera. Lima, Oficina de Patrimonio y Estadística, 113 p. (mimeog.).
- PERU. UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA 1979. Evaluación de los recursos forestales del Trópico peruano. Lima, Centro de Estudios y Proyectos de Inversión y Desarrollo, 119 p. + anexos (mecanog.).
- PIERRET, P. V. y DOUROJEANNI, M. J. 1966. La caza y la alimentación humana en las riberas del río Pachitea, Perú. *Turrialba* 16 (3) : 271-277.
- PIERRET, P. V. y DOUROJEANNI, M. J. 1967. Importancia de la caza para alimentación humana en el curso inferior del río Ucayali, Perú. Lima, *Revista Forestal del Perú* 1 (2) : 10-21.
- RIOS, M., DOUROJEANNI, M. J. y TOVAR, A. 1973. La fauna y su aprovechamiento en Jenaro Herrera (Requena, Perú). Lima, *Revista Forestal del Perú* 5 (1-2) : 73-92.
- SALAS, G. DE LAS 1973. Cit. en Salas (1978).
- SALAS, G. DE LAS 1978. El Ecosistema Forestal Carare-Opón Bogotá, CONIF, 87 p. (Serie Técnica N° 8).
- SANCHEZ, P. 1979. Comunicación personal a G. Budowski.
- SCHREWE, H. 1981. La industria del aserrío en el Perú. Lima, Proyecto PNUD/FAO/PER/78/003, Dirección General Forestal y de Fauna, 60 p. (Doc. Trab. N° 8).
- SINNER, M., PULS, J. y DIETRICKS, H. H. 1978. Food and feed from lignocellulosic material. Jakarta, VIII World Forestry Congress 16-28 oct. 1978. Special Paper FFF/9-2, 17 p.

Robert Paris / MARIATEGUI Y GRAMSCI: prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo

LAS notas que siguen buscan, antes que nada, definir ciertos obstáculos y supuestos epistemológicos que debe enfrentar o plantear el historiador que quisiera desentrañar la *vexata quaestio* de la difusión del “marxismo” fuera del contexto histórico “clásico” que le ha servido de cuna. El escoger las figuras de Mariátegui y Gramsci fue dictado por la preocupación de aplicar — e incidentalmente verificar — la categoría gramsciana de “traductibilidad”,¹ a fin de desarrollar, a través de un estudio del caso, lo que designamos como una aproximación contrastante. En efecto, nos pareció que ciertas investigaciones lingüísticas emprendidas bajo ese nombre podían, a la vez, esclarecer y apoyar la experiencia en la cual estábamos comprometidos.² Aunque ellas proceden de

ciertos supuestos comunes, se trata de darse, a través de las obras de Mariátegui y Gramsci, dos tipos de “discurso” que se esfuerzan por responder de manera independiente al mismo propósito: la difusión del marxismo.

Desde luego, el objeto que nos ocupa no puede ser más que imaginario, fantasmático o, por lo menos, construido, instituido incansablemente por el discurso y por el comentario. Es necesario recordar una vez más la humorada de Marx al escuchar las hazañas de sus discípulos franceses: “¡En todo caso, lo que yo sé, es que yo no soy marxista!”. ¿Exhumar tal frasecita de Mehring?³ ¿Evocar el puñado de elegidos —Antonio Labriola, Rosa Luxemburgo, Karl Korsch sobre todo—

confrontación de lenguas de ninguna manera emparentadas —el húngaro y el francés por ejemplo— y cuyo único rasgo común es responder a la exigencia de comunicabilidad definida por Saussure. Lejos entonces de buscar un origen común, el lingüista se esforzará en traducir las funciones de la lengua A por las funciones de la lengua B. Ej. *Etudes contrastives sur le français et le hongrois*. Debrecen, 1974; *Contrastes, Acta du colloque de linguistique contrastive français-hongrois*. París, 1981; *Actes du colloque sur la linguistique contrastive*, Université de Paris III, 1979 (en prensa).

3. “Incluso si existiera una ortodoxia marxista, y ella no existe, Labriola no habría sido jamás un fiel” (F. Mehring, “Antonio Labriola”, *Neue Zeit*, 1903-1904, Band, pp. 585-588; subrayado por nosotros).

1. Ej. “Traductibilidad de los lenguajes científicos y filosóficos”, en A. Gramsci, *Cahiers de prison, Cahiers 10 a 13*, París, 1978, pp. 264-269. Entre las “traducciones” propuestas por Gramsci, se retendrá la equivalencia entre la “revolución copernicana” de Kant y la revolución francesa o el esfuerzo de L'Ordine Nuovo para traducir en el “lenguaje histórico italiano” la experiencia de la revolución rusa (“Le programme de L'Ordine Nuovo”, *L'Ordine Nuovo*, III Serie, 3-4, 1-15 de Abril de 1924, en A. Gramsci, *Ecrits politiques*, III, 1923-1926, París, 1980, pp. 109-115).

2. Mientras la lingüística comparada busca reconstruir los estados de lenguas mal conocidas o problemáticas (el indo-europeo por ejemplo), la lingüística constructiva se consagra a la

que han tentado con mayor o menor éxito lo que el mismo Korsch define como la "aplicación de la concepción materialista de la historia a ella misma",⁴ la historización del marxismo? Luego de haber sido vivido como Witz, ocultado, prohibido,⁵ el problema, al borde de la denegación, aparece, de ahora en adelante, inescapable. Que haya habido un "marxismo" después de Marx, lo podemos aceptar fácilmente;⁶ pero, esto significa que ha habido "marxismo"?

Nos atendremos aquí a la formulación del problema propuesto por Maximiliano Rubel: "El marxismo no vino al mundo como un producto auténtico de la manera de pensar de Carlos Marx, sino como el fruto legítimo del espíritu de Federico Engels".⁷ Es este último que, investido de su autoridad de "fundador", habría permitido, casi favorecido —"escándalo universal"— la aparición del marxismo, infante putativo e incluso imaginario de Marx. El "marxismo", una "leyenda"... Ciertamente la tesis no deja de ser tan embarazosa como estimulante para el historiador de las ideologías, abruptamente convidado a hacerse responsable de la circulación de una mitología.⁸ Pero, sobre todo, ella comporta el riesgo de encerrar, a este historiador, en un círculo parmenidiano: la inexistencia

del objeto llamado "marxismo" implica, en buena lógica, la identidad de sí y, por tanto, la invariabilidad del pensamiento "marxiano".⁹ La aporía está allí: encerrarnos en el solo comentario filosófico de la obra de Marx, es decir, condenarnos a la repetición, como el Pierre Ménard de Borges reescribiendo *Don Quijote*.

La distinción cínica que opone "marxismo vulgar" y "marxismo sabio" nos sacará provisionalmente del embarazo proponiéndonos, bajo las especies del "marxismo sabio", un objeto histórico específico.¹⁰ A pesar que el antagonismo entre los dos epítetos presupone una homogeneidad de los discursos al interior de la comunidad "sabia" e implica también la aplicación de dos "historias" inconciliables: la introducción, aquí, de una doctrina que se pretende "ciencia" o "teoría", el marxismo sabio, y, allí, la difusión de una "ideología", el "marxismo vulgar", pariente pobre de la familia. A pesar que ese mismo "marxismo sabio" no sea más que una forma sin contenido, mediocremente operatorio, a menos de darse filiaciones privilegiadas como cuando se trata de discriminar la "ortodoxia formal" de un Kautsky o de un Turati, la "falsa ortodoxia" de Loria y la "ortodoxia real" de Labriola...¹¹ Pero la ubicación de este doble antagonístico debería permitir, en lo que se refiere al "marxismo sabio", avanzar algunas proposiciones metodológicas y quizás, de contra-

4. K. Korsch, *Marxisme et philosophie*, Trad. por C. Orsoni, Pres. por K. Axelos, París 1964, p. 23; subrayado por el autor.

5. Para no volver sobre las "amarguras" bien conocidas de Korsch, nos contentaremos con evocar la prohibición a la que estuvo sometida la comunicación de M. Rubel, "La leyenda de Marx o Engels fundador", en la conferencia de Wuppertal de Mayo de 1970 (Ej. M. Rubel, *Marx critique du marxisme*, París, 1974, pp. 17-18).

6. Ej. P. Souyri, *Le marxisme après Marx*, París, 1970.

7. M. Rubel, *Marx critique du marxisme*, ed. cit. p. 19.

8. Por ejemplo, G. Haupt "Da Marx al marxismo", en *L'Internazionale socialista dalla Comune a Lenin*, Turín, 1978, pp. 115-145.

9. P. Naville, "Marxistes, marxistes et marxologues", *Critique*, Tome XIII (XI année) N° 126, noviembre 1957, pp. 968-981.

10. Ej. D. Lindenberg, *Le marxisme introuvable*, París, 1975, así como G. Haupt, D. Lindenberg, R. Paris, M. Perrot, Y. Ronciéne, M. Rebérioux, "Le marxisme introuvable", *Politique aujourd'hui*, juillet-aout 1975, pp. 111-123.

11. Korsch ve en Labriola "el último verdadero marxista ortodoxo" ("Nota su Antonio Labriola" /1929/, en *Dialettica e scienza nel marxismo*, Bari, 1974, pp. 113-115).

golpe, esclarecer el destino de su hermano bastardo.

Una primera proposición podría reclamarse de la teoría de la información. Una vez planteada la existencia de un mensaje original —la doctrina marxiana— se tratará de seguir los itinerarios comenzando, supuesto de rigor, por ubicar las primeras traducciones o las primeras noticias de sus grandes textos liminares: el *Manifiesto* o *El Capital* por ejemplo,¹² señalando las primeras apariciones del nombre de Marx en un campo cultural e, índice de familiaridad, los errores encontrados en su grafía.¹³ Indispensable, con toda seguridad, para seguir la introducción de la “doctrina”, una ubicación tal no es, sin embargo, menos tributaria de la “letra” —en América Latina como en Italia, el lector que ignora el alemán recurre a traducciones francesas— y, sobre todo, no nos esclarece en absoluto sobre la recepción del mensaje ni sobre las “interferencias” que pueden confundirla.

Dejemos, sin embargo, las interferencias sufridas: los “estorbos”, a veces efectivos, imputados al “enemigo de clase”; las más eficaces distorsiones in-

herentes a las tradiciones e, incluso, a las “resistencias” —sicoanalíticamente hablando— de las culturas que lo recepcionan. La introducción del darwinismo como una variante del lamarkismo en la Francia del siglo XIX,¹⁴ los sinsabores del sicoanálisis en Italia¹⁵ o del hegelianismo en Francia.¹⁶ Más interesantes sin duda y seguramente más actuantes aparecen las distorsiones *activas*, intencionales o no, producidas por los mismos defensores: interpretación “pasiva” de Kant difundida por los neo-kantianos, “contra-reforma” de la dialéctica en los neohegelianos italianos...¹⁷ En el caso del marxismo se pensará, por supuesto, en la obra de Achille Loria.

“El ilustre Loria”, como lo designa Engels,¹⁸ tiene en Italia varios roles: “antisocialista, en las publicaciones académicas; marxista, en la polémica; y después alabado por los periódicos políticos como aquel que ha refutado todos los “sofismas” de Marx.¹⁹ Engels tuvo que multiplicar sus advertencias; con la complicidad de su amigo Turati,

12. Ej. B. Andreas, *Le Manifeste Communiste de Marx et Engels. Histoire et bibliographie, 1848-1918*, Milán, 1963, así como, sobre este punto preciso, G. García Cantú, *El Socialismo en México, Siglo XXI*, México, 1969, pp. 197-198 y 264, n.t.; P. C. Masini; “La prima notizia del Capitale in Italia in uno scritto de E. Covelli”, *Movimento operaio*, III (1951), 14, pp. 431 y seguido; G. M. Bravo, “Bibliografía delle traduzioni italiane degli scritti di Marx et di Engels”, *Rivista storica del socialismo*, IV, 13-14, mayo-diciembre 1961, pp. 281-435; L. Basso, “La prima traduzione italiana di un brano del Capitale”, id., V, 17 setiembre-diciembre 1962, pp. 585-590.
13. Así como lo señala P. C. Masini, es en 1871 que el nombre de Marx es ortografiado correctamente por la primera vez en un texto italiano. Sin duda gracias a la “publicidad” que le es dada después de la Comuna de París.

14. Y. Conry, *L'introduzione du darwinisme en France au XIX^e Siècle*, París, 1974; pero también la obra antidarwiniana de P. P. Grassé, *L'évolution du vivant*, París, 1974, así como J. P. Faure, “Actualité de Lamarck”, *Raison présente*, N^o 30, Abril-Juin, 1974, pp. 97-104.
15. M. David, *La psicoanalisi nella cultura italiana*, Turín, 1970.
16. La mejor ilustración es ofrecida, sobre el modo satírico, por Buvard et Pécuchet.
17. F. Valentini, *La contrariforma della dialettica*, Roma, 1966. No se olvida, de otra parte, el bello libro de Y. Vuillemin, *L'héritage Kantien et la revolution copernicienne*, París, 1954.
18. Engels a Filippo Turati, 12 de Abril de 1894, en *La corrispondenza di Marx e Engels con italiani, 1848-1895*. A cura di G. Del Bo, Milán, 1964, pp. 530-531. Por este aspecto del problema —al cual yo he consagrado varios de mis seminarios de la EMESS— se podrá consultar a G. M. Bravo, “Engels e Loria; relazioni e polemiche”, *Studi storici*, XI, 3 (1970), pp. 530-550.
19. Antonio Labriola a Engels, 21 de Febrero de 1891, op. cit., pp. 369-370

Loria terminó por pasar en “las columnas de *Critica Sociale*”, revista que se pretendía la *Neue Zeit* italiana, “por un socialista, por el descubridor original de la interpretación materialista de la historia”.²⁰ Aún más, su crítica de la teoría marxista del valor se difunde y hace escuela en el “marxismo” italiano...²¹ Aparte de su gusto picante, la anécdota es tanto más ejemplar pues esos mecanismos se vuelven a encontrar en otros —en Unamuno, por ejemplo— y, como lo recuerda Mariátegui, es también bajo los auspicios de Loria que se opera la primera difusión del “marxismo” en América Latina: “Una buena parte de las concepciones falaciosas y simplistas sobre el materialismo histórico que están también en circulación en América Latina, se debe, por ejemplo, a las obras del señor Achille Loria, que muchos tienen por una versión digna de fe de la escuela marxista, a pesar del descrédito con que se tropieza en Alemania y de la condena sin apelación que se gana, a justo título, de parte de Croce”.²²

Las “teorías históricas del profesor Loria”²³ no tienen, sin embargo, mucho peso frente a las distorsiones y estorbos que inflingieron a la “palabra” de Marx las tentativas de “popularización” que florecieron desde el siglo XIX. Obras, sin embargo, de buena voluntad,

20. Antonio Labriola a Engels, 6 de Marzo de 1892, op. cit., p. 420.

21. Aparte de los artículos de Loria, ej. las contribuciones de Romeo Soldi, Francesco Coletti, Antonio Graziadei y Arturo Labriola, en *Critica Sociale*, 1894-1895. Passim, así como B. Croce, “Recenti interpretazioni della teoría marxistica del valore e polemiche in torno ad esse” (1899), en *Materialismo Storico ed economia marxistica*, Bari, 1961 (10 ma. ed.); pp. 133-150.

22. “La influencia de Italia en la cultura hispanoamericana”, *Variedades*, Lima, 25 de Agosto de 1928; ahora en J. C. Mariátegui, *El Alma Matinal*, Lima, 1950, pp. 167-172.

23. Ej. B. Croce, “Le teorie storiche del Prof. Loria” (1896). Op. cit., pp. 23-56.

generalmente, insospechables —de donde, probablemente, el poco interés que le han brindado los historiadores— son los verdaderos vehículos de la “doctrina”; y ello independientemente de la personalidad de sus autores o de las relaciones que tienen con el “marxismo”. Cafiero y Most, por ejemplo, son anarquistas y es también a un anarquista, Pietro Geri, a quien se debe la primera traducción italiana del *Manifiesto*.²⁴ Buscando únicamente la simplificación y la claridad, cargadas de ideología y atravesadas de representaciones, estas obras juegan sin duda, para la instauración de la “doctrina”, un rol mucho más denso que la enorme producción engelsiana. Porque da vértigo evocar este trabajo obstinado de la escritura, todos esos hombres que se comprometen en la redacción de compendios, resúmenes y otros sumarios del *Capital*: Cafiero, Deville, Kautsky, Lafargue, Fabietti, Most, Borchardt, Weydemeyer, Aveling... Tanto más que frente al original, la difusión de estos compendios y— singularmente de la versión autorizada de Deville— aparece abrumadora.²⁵ Es así que, de 1897 a 1902, el lector italiano dispondrá de cuatro textos: el famoso *compendio* de Cafiero, el *resumen* de Deville, los *extractos* de Lafargue y una versión *vulgarizada* debida a Ettore Fabietti, mientras que el libro 1 del *Capital* fue el objeto de una sola traducción —anónima— aparecida en 1886, esperando la versión de Marchioli, publicada en 1915.²⁶

24. El manifiesto del partido comunista, trad. de P. Gori, Milan, F. Fantuzzi, 1891.

25. Ej. Las informaciones aportadas por A. Margarido, “A divulgagao do Marxisme em Portugal”. in *O Capital de Karl Marx*, resumo de Gabriel Deville, Lisbonne, 1975, pp. IX-LXVIII. Sobre la llegada del “resumen” a Méjico, ej. G. García Cantú, op. cit. p. 117.

26. *Il Capitale* di Carlos Marx brevemente compendiato da Carlo Cafiero... Milan, E. Bignami e C. Editori, 1879; *Il Capitale riassunto da Gabriele Deville*, trad. E. Guindani, Crémone, Ti-

Y, aquí, no podemos más que interrogarnos sobre la actitud de Engels —en su rol de “fundador”— frente a esta inflación de *compendios*, este flujo de “falsa moneda” susceptible de expulsar el “buen dinero” de la palabra original.²⁷ La acogida que reserva al resumen de Deville —el cual en testimonio de Laura Lafargue, se benefició del aliento de Marx—²⁸ aparece ejemplar. Si emite en privado algunas reservas sobre la segunda parte del volumen, que encuentra de otro lado “demasiado grueso para los obreros”,²⁹ Engels ve con ojos particularmente favorables la obra del joven colectivista y estima que la edición francesa debería interesar a “un amplio público que no es específicamente obrero y que desea sin embargo acceder a un cierto conocimiento del tema sin leer la obra completa”.³⁰ La traducción española —aparecida en 1897— no suscita ninguna reacción³¹ y cuando Turati, que largo tiempo soñó preparar una “edición popular italiana de *El Capital*”, le informa que Ettore Guindani,

pografía Sociale, 1893 (la edición francesa es de 1883); *Il Capitale*, Estratti di Paolo Lafargue. Trad. di P. Martignetti, Introd. di V. Pareto, Contraintroduzione di P. Lafargue, Palerme, P. Sandron, 1894; *Il Capitale* vulgarizzato da Ettore Fabietti, Prefazione di A. Cabrini, Florence, Nerbini, *Il Capitale*, Turín, 1886; *Il Capitale* trad di Marchioli, Milan. Avanti!, 1915.

27. Según el catálogo del editor, en 1979 la obra de Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del Materialismo histórico* (Méjico, siglo XXI) estaba ya en su 39va. edición!

28. Deville “ha hecho lo mejor escribiendo su resumen y ha sido alentado a emprender este trabajo por su mismo papa”. Laura Lafargue a Engels, 18 juillet 1885, en F. Engels, P. et L. Lafargue, *Correspondence*, I, 1868-1886, París 1956, p. 302.

29. Engels a Lafargue, 17 de Enero de 1886, op. cit., p. 334.

30. Idem, *Ibid.*

31. *El Capital*, resumido y acompañado de un estudio sobre el socialismo por Gabriel Deville, Madrid, Fernando Fe, 1887.

“excelente socialista”, se prepara a publicar una traducción de *El Capital* reducido por Deville,³² Engels se contenta de señalarle que si se le ocurre a Deville dar “una forma *absoluta* a tesis de Marx que éste había planteado como *relativas*” allí está la “única falta” que él encuentra en su resumen.³³ Informa, en cambio, que un colaborador de la *Neue Zeit*, el social demócrata alemán Max Quarck, se propone no solamente traducir el *resumen* en alemán sino además, según sospecha, escribir un prefacio. Helo aquí dejarse llevar y tronar, volverse amenazante: el gran público, “no específicamente obrero”, se contentará, en Alemania, de leer *Das Kapital*, “la obra original”, lo que salda la cuestión del “marxismo sabio”; en cuanto al “marxismo vulgarizado” y al *resumen* de Deville: “Yo no he dicho nada cuando se ha publicado simplemente en francés (...). Pero si va a ser presentado delante del público alemán, entonces es otra historia. Yo no puedo permitir que en Alemania Mohr (Marx) sea desnaturalizado, y gravemente desnaturalizado, hasta en los términos”.³⁴ Todo como si el “marxismo” perteneciera en prioridad, y consustancialmente, a la lengua (*his very words*, como lo escribió Engels)³⁵ y a la cultura alemana; y como si el obrero alemán configurara ya el lector ideal.³⁶

32. Filippo Turati a Engels, 1º de Junio de 1893, en *Corrispondenza...* pp. 479-480.

33. Engels a Turati, 6 de Junio de 1893. *Idem*, pp. 482-483, subrayado en el original.

34. Engels a Laura Lafargue, 17 de Enero de 1886, op. cit., p. 334, subrayado en el original.

35. Lengua que es también aquella de “la filosofía clásica alemana” y es precisamente el mismo año, 1886, que Engels publica en la *Neue Zeit* su ensayo sobre Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (tomado bajo forma de folleto, en 1888).

36.

Que este tratamiento de favor reservado al "público alemán" procede de esta desconfianza teñida de desprecio, de este mal humor también, del cual Engels no se desprende en absoluto cuando habla de "razas latinas", es incontestable. "Lástima que no vaya a España —escribe por ejemplo a uno de sus correspondientes alemanes—; los españoles les agradarán; después de todo, de todas las razas latinas, son ellos los que tienen más solidez. Allí, usted podría ser más útil, porque ellos tienen necesidad de un poco de teoría alemana, a la cual son muy accesibles";³⁷ la aptitud a asimilar la *teoría alemana*, entendamos el "marxismo", representa, sino el principal criterio, el inseparable corolario de la "solidez". Pero, así como en sus comentarios sobre la derrota mejicana de 1847 y la anexión de California por los Estados Unidos,³⁸ el discurso sobre las "razas latinas" significa también en Engels la exaltación de las "virtudes" y de la "superioridad" histórica y su lenguaje tiene los acentos *desarrollistas* del modo de producción capitalista.³⁹ Dicho de otro modo, el propósito racista no reenvía solamente a la tesis que pretende que "el país más desarrollado industrialmente" indica a "aquellos que le siguen sobre la escala industrial la imagen de su propio porvenir";⁴⁰ sugiere,

igualmente, que existe una articulación ineludible entre desarrollo industrial y estrategia obrera, entre formación social y adquisición de la *teoría alemana*. Lo testimonia el "cinismo" de esta condena de los aliancistas italianos: "Los italianos deben ir un poco a la escuela de la experiencia para aprender que un pueblo de campesinos atrasados como el suyo no hace más que cubrirse de ridículo cuando pretende enseñar a los trabajadores de los grandes países industriales cómo deben liberarse".⁴¹

Está allí, en verdad, una hipótesis que va a pesar sobre todo el desarrollo del "marxismo". Así como lo subrayara Enrico Ferri en su polémica con Justo el 26 de octubre de 1908: "El Partido socialista es, o debe ser, el producto natural del país donde él se forma. Aquí, en cambio, me parece que el Partido Socialista ha sido importado por los socialistas venidos de Europa que emigran a la Argentina e imitado por los argentinos que traducen los libros y los folletos socialistas de Europa. Pero las condiciones económico-sociales de Argentina, que se encuentra en la fase agro-pastoral (aunque técnica), son tales que ellas habrían manifiestamente impedido a Marx escribir aquí *El Capital*".⁴² No es que se trate, de parte de Ferri, de condenar —entendámoslo bien— una práctica "europeisante" o de recusar un "socialismo cipayo"⁴³ cualquiera: aparte de los sostenedores de la auto-edu-

37. Engels a Theodor Cuno, 10 de Junio de 1872, *Correspondenza*, pp. 216-218.

38. F. Engels, "Le panslavisme démocratique", 15 al 16 de Febrero de 1849, en G. Haupt, M. Lowy, C. Weill, *Les marxismes et la question nationale, 1848-1914*, París 1974, pp. 64-86; "La tutela de los Estados Unidos", extraído de "Die Bewegungen von 1847", 23 de Enero de 1848, en K. Marx, F. Engels, *Materiales para la historia de América Latina*, a cargo de P. Scaron, Córdoba, 1972, pp. 183-184.

39. Pero ej. ya, él Manifiesto: "La burguesía ha jugado en la historia un rol eminentemente revolucionario".

40. K. Marx, *El Capital* (Prefacio de la 1ra. edición) en *Oeuvres, Economie, I*, Prefacio de F. Perroux, Edición establecida por M. Rubel, París, 1969, p. 549.

41. Engels a Theodor Cuno, 10 de Junio de 1872, op. cit., *ibid.*

42. E. Ferri, "El Partido Socialista Argentino", en J. B. Justo, *Socialismo*, Buenos Aires, Librería de La Vanguardia, 1920, p. 125; citado por J. Retzer, *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, 1969, p. 113.

43. Cf., por supuesto, J. E. Spilimbergo, *El Socialismo en la Argentina*, del socialismo cipayo a la izquierda nacional, Buenos Aires, 1969 así como J. A. Ramos, *El Partido Comunista en la política argentina*, Buenos Aires, 1962.

cación del proletariado —Rosa Luxemburgo y sobre todo Axelrod, por no citar más que a dos— existe en la II Internacional un consenso alrededor de la tesis de Kautsky que pretende que “el portador de la ciencia (revolucionaria)” sea, no “más el proletariado, sino los *intelectuales burgueses*”⁴⁴ y que, al comienzo, “la conciencia socialista (sea) un elemento importado de fuera en la lucha de clases del proletariado”.⁴⁵ Una tesis tal —que Lenin parafrasea en *¿Qué hacer?*—⁴⁶ no opone ningún *apriori* a la idea que el “socialismo” en América Latina, sea implantado *del exterior* en tanto que hubiera, no solamente lucha de clases, sino lucha de clases del proletariado”. Y, en ese sentido, la intervención de Ferri levanta un protocolo de exigencias del “marxismo” de la II Internacional —del “marxismo” o del “socialismo”, los términos son aquí equivalentes —tratándose de su difusión.

Ciertamente, la idea que el contexto económico argentino hubiera “verdaderamente (*impedido*) a Carlos Marx escribir *El Capital*”, constituye un argumento retórico más bien torpe. Este *impedimento*, es absurdo, pues presupone un proyecto de “crítica” anterior a la experiencia de su objeto: la “economía política”.⁴⁷ Pero, sobre todo, subordinar la difusión del “marxismo” a condiciones que serían las de la génesis del *Capital*, sería prohibir el “socialismo” en las formaciones sociales que no han repetido y simplificado el itinerario británico “clásico” y, por tanto, excluir simbólicamente —¡lejos de

Ferri, este pensamiento!— organizaciones como el Partido Obrero socialdemócrata ruso, el partido socialista obrero español, hasta el partido socialista italiano. Plenamente esclarecedor aparece, a la inversa, la tesis que pretende que el Partido Socialista no pueda ser más que “el producto natural” —aunque sea una fórmula equívoca— del país donde él se forma”.

Esto equivale, en efecto, que la importación de la “doctrina” no sabría ser suficiente a sí misma y que este socialismo introducido desde Europa debería —salvo condenarse a no ser más que “calco y copia”—⁴⁸ no solamente unirse, según la fórmula de Kautsky, a un movimiento obrero,⁴⁹ sino que debería hacerlo, en el espíritu del “marxismo de la II Internacional”, con un tipo determinado de movimiento obrero. Que las condiciones de tal “unión” no sean realizables en la Argentina *agro-pastoral* del 1908, es innegable. Los apoyos “naturales” del socialismo en el cual piensa Ferri son todavía balbuceantes: la UGT, fundada en 1903, es incapaz de poner su programa en práctica, las creaciones de cooperativas terminaron en un fracaso y las sociedades mutualistas cuentan menos de 5,000 adherentes.⁵⁰ La única expresión, relativamente floreciente, del “movimiento obrero”, la FORA, es decir precisamente el tipo de movimiento al cual el “socialismo clásico” no plantea unirse y es, además, la encarnación de lo que Engels muy a menudo estigmatiza, en un texto famoso y

44. Subrayo por Kautsky.

45. K. Kautsky, “Die Revision des Programms der Sozialdemokratie in Oesterreich”, *Neue Zeit*, XX, 1901-1902 Vol. 1, 3, p. 79.

46. Lenin cita con bastante amplitud estas “palabras, profundamente justas y significativas, de Kautsky” (Qué hacer? - 1902 - París, 1966, pp. 93-94).

47. El subtítulo del *Capital* es, recordémoslo, “Crítica de la economía política”.

48. J. C. Mariátegui, “Aniversario y balance”, *Amauta*, II, 17, Set. 1928; en *Ideología y Política*, Lima, 1969, pp. 246-250.

49. Cf. “L’union du mouvement ouvrier et du socialisme”, en K. Kautsky, *Les Trois sources du marxisme* (1908), París, 1969, pp. 21-30.

50. A. M. Giménez, “Rapport du Parti Socialiste Argentin”, en *L’Internationale ouvrière et socialiste*, Bruselas 1907, I, pp. 81-86.

muy conocido en Argentina, como un proletariado atípico.⁵¹

Y es allí sin duda que radica el verdadero obstáculo. Nada existe en Argentina que se parezca a esas sólidas concentraciones obreras, como San Petersburgo, Barcelona o Turín, en las cuales se enraíza el "socialismo"; nada que recuerde ese obrero de la industria que la disciplina de la fábrica parece destinar lógicamente al "marxismo"; nada que evoque el buen proletario "clásico". Más bien, por parafrasear a Engels, artesanos y tenderos, y la gran muchedumbre de "desclasados" acarreada por la inmigración; "proletarios futuros", quizás, "pero no actuales aún".⁵² El gran ausente, dicho de otro modo, es menos ese movimiento obrero por el cual el proletariado llegará al "socialismo",⁵³ que el proletariado mismo. Y esa comprobación vale no solamente para la Argentina de G.A. Lallemand o de Justo, sino para

51. En Italia —escribe Engels a Turati, el 26 de enero de 1896— "la población agrícola es superior por mucho a aquella de las ciudades; en las ciudades hay poco de la gran industria desarrollada, y por consecuencia, poco de proletariado típico (Correspondencia, p. 420). Publicado bajo forma de artículo en *Crítica Sociales* del 01 de febrero de 1894, esta carta fue vuelta a publicar por varios periódicos socialistas. En Argentina el texto fue publicado bajo el título "La próxima revolución italiana y el partido de La Vanguardia, el 07 de abril de 1894; y fue la ocasión de una polémica sobre el problema de las "alianzas" entre Germán Ave Lallemand y Esteban Giménez. Cf.; sobre ese punto, J. Ratzel, op. cit. pp. 146-153; R. Falcón "Luchas de tendencias en los primeros congresos del Partido obrero argentino, 1896-1900", *Apuntes* (Amsterdam), I, 1º de octubre-diciembre de 1979, pp. 58-84.

52. Engels a Turati, 26 de Enero de 1894, op. cit., p. 518.

53. "La cuestión es simplemente ésta: ¿cómo el proletariado llega al socialismo? Y aquí la doctrina de la lucha de clases responde: por el movimiento obrero" (K. Kautsky, *Les Trois sources*, ed. cit., p. 29).

México de Paolo Zierold o Luis Monzón y para el Perú de Mariátegui. ¿Qué es el "proletario" en un país sin proletariado? Tal es la cuestión que deben afrontar los "marxistas" de América Latina y —después de la revolución rusa— de muchas otras regiones.⁵⁴ Mariátegui responderá cambiando literalmente, y allí está su genio, los postulados de Kautsky: "Una vez que el indio habrá hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en las cuales pocos proletarios de otros medios le podrán ganar".⁵⁵ En otros términos, es por su adhesión al socialismo —y a sus valores éticos— que el indio, "proletario futuro, pero aún no actual", se realizará como tal. Lo que implica en buena lógica que es a través del "socialismo" que se constituirá el "proletariado".⁵⁶

La relativa novedad de esta posición⁵⁷ y, sobretudo, la innegable ruptura o cambio así operado frente a la problemática —aquella de "el marxismo de la II Internacional" (¿pero hay otro?)— que corre de Kautsky a ¿Qué hacer? permiten especificar ciertas categorías encontradas en la hipótesis inicial —seguir los itinerarios del mensaje original —a fin de avanzar una nueva proposición metodológica. A reserva de parecer sacrificar al culto hegeliano de las "triadas", se propondrá en efecto distinguir tres "momentos" en la difu-

54. Cf., por ej., R. Paris, "Le populismo de Sultan Galiev", *Partisans*, N° 31, Julio-Septiembre 1966, p.p. 82-87.

55. J. C. Mariátegui, "El problema de las razas en la América Latina" (1929), op. cit., p. 46.

56. Es, por lo demás, lo que sugiere el "Prólogo" de Mariátegui a *Tempestad en los Andes*: "La función del socialismo en el gobierno de la nación (...) será en gran parte realizar el capitalismo" (L. E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, Lima, s.d. 1ª ed.: 1927), *Populibros peruanos*, p.p. 14-15.

57. El "comunista tatar" Sultan Galiev no planteaba en 1919 una "revolución soviética" sin lucha de clases?"

sión del "marxismo": introducir, reproducir, producir.

Introducir es el momento que marca la hegemonía de hecho de la introducción sobre la difusión. Los dominantes son los compendios del *Capital*; la figura emblemática, Achille Loria. Signo distintivo de las obras producidas: la "falsa ortodoxia". Lo que se difunde, es el "brouillage".⁵⁸ Reproducir es aquí la hegemonía histórica de lo que se nombrará, por alusión a un paralelo que esboza Gramsci, el "momento paulino".⁵⁹ Los dominantes son los *Manuales* y los *ABC del comunismo*, el *Pequeño libro rojo*; las figuras emblemáticas —porque aquí es necesario el plural— Kautsky, Lenin, Stalin, Mao. Signo distintivo de las obras y de los discursos: la "ortodoxia formal". Hay predominancia de la difusión sobre el mensaje difundido.⁶⁰ Producir es la hegemonía de derecho de la producción o de la creatividad. Y es difícil aquí definir una dominante. Nos enfrentamos, de hecho, con obras novedosas, todas específicas: *Socialismo y filoso-*

58. El agitador, escribe Plenajov, no inculca más que una sola idea o un pequeño número de ideas; en cambio, él las inculca a toda una masa de personas" (citado por Lenin, op. cit., p. 120).

59. Hacer "un paralelo entre Marx y Lenin para establecer una jerarquía es absurdo y vano; ellos expresan dos fases: ciencia-acción, que son a la vez homogéneas y heterogéneas. Es así que sería históricamente absurdo trazar un paralelo entre el Cristo y San Pablo: el Cristo-Weltanschauung, San Pablo organización, acción, expansión de la Weltanschauung" (Cahier 7, 1930-1932, & 33, en *Quaderni del carcere*, éd. cit., II, p.p. 881-882).

60. "El propagandista actúa principalmente por el escrito (...) Diremos de Kautsky y de Lafargue, por ejemplo, que son propagandistas" (Lenin, op. cit., p. 121). Pero, como lo señala Martynov (citado, idem, p. 120), es difícil "establecer la diferencia entre la propaganda y la agitación". Lo mismo, agregaríamos nosotros, que entre la "falsa ortodoxia" y la "ortodoxia formal".

fía, *El desarrollo del capitalismo en Rusia, La Acumulación del Capital, El Capital Financiero* (por no citar los otros textos de Hilferding sobre el "capital organizado") y, por supuesto, los *Siete ensayos*. . . Obras que rompen, todas, anotémoslo, con la representación de un "marxismo" que sería filosofía de la historia o *mathesis universalis*. Ese momento, no comporta tampoco ninguna figura emblemática, lo que no debería significar que no se pueda multiplicarlas. ¿Signo distintivo? A riesgo de recurrir a una noción contradictoria, se podría quizás hablar de "ortodoxia sustancial"; aquella misma que hacía decir a Marx: ¡Yo, yo no soy marxista! Tanto es ello verdad que el único problema "histórico" que plantea el "marxismo" no es ni su difusión, ni su introducción, sino, estrictamente, su producción.

El enfoque, por eso, no sabría ser sino *criticista*: proceder de la constatación de las obras —incluyendo los *res gestae*— menos para tentar dar cuenta que para actualizar lo que las hace posibles. Explicitar, dicho de otro modo, las condiciones teóricas de su producción. Ver, en suma, lo que los legitima. Procedimiento que, tratándose de obras que se piensan y se constituyen en referencia al "marxismo", debería consistir, en primer lugar, en informar de su relación a la "doctrina" original. Concretamente: ¿por qué mecanismos, pensadores como Gramsci o Mariátegui, legitiman la "marxidad" de sus obras? ¿cómo las instauran en el campo del "marxisme"? ¿qué figuras en fin, o qué representaciones atraviesan sus discursos?

Aparte del pretexto proporcionado por las circunstancias, el escoger Mariátegui y Gramsci obedece aquí a tres tipos de motivos. Motivos estructurales, en primer lugar, en tanto que hay, en el uno y en el otro, producción, en el sentido definido aquí, de un "mar-

xismo" cuya vocación es el enraizamiento en la realidad nacional y que se pretende *práctica teórica*, para retomar la fórmula de Korsch. Enraizamiento —evitemos los malentendidos— que no sabría significar, si no es, tendencialmente, en Gramsci, el escoger una "vía nacional", sino la voluntad de realizar el "marxisme" a través del análisis material de una realidad determinada. En tanto que se trata también de un "marxisme" que busca, en el uno, Mariátegui, *instaurar* y en el otro, Gramsci, proseguir una relación privilegiada con la "doctrina" original. Motivos de coyuntura enseguida. Vueltos a colocar en la historia de la III Internacional, las dos obras se elaboran o rematan en la matriz zinovievista de la estrategia del "frente único". Lo testimonian, en los dos, el escoger estrategias "unitarias",⁶¹ y el rechazo de la consigna de "clase contra clase" y de toda la problemática del "tercer periodo".⁶² Motivos biográficos, en fin.

61. Cf., en particular, los artículos de Mariátegui consagrados al 1º de Mayo: "El 1º de Mayo y el Frente Único", 1º de mayo de 1924; "Admonición del 1º de Mayo", 1º de Mayo de 1929, así como el "Mensaje al Congreso Obrero" de Enero de 1927, *op. cit.*, p. 107-125. Es de notar que la perspectiva "unitaria" alcanza aquí, lo que no es el caso en Gramsci, hasta la concepción del "marxismo": "Los comunistas rusos, los laboristas ingleses, los socialistas alemanes, etc., se reclaman igualmente de Marx. El sólo hecho vale contra todas las objeciones en cuanto a la validez del método marxista" (*idem*, p. 112) lo que presupone que no habría "ortodoxia": la articulación de los diferentes "marxismos" nos parece reenviar a la dialéctica crociana de los "distintos".

62. Cf., para Gramsci, A. Leonetti, *Note su Gramsci*, Urbino, 1970, pp. 191-208 así como R. Paris, "Autour du Gramsci de Leonetti", *Annales E.S.C.*, noviembre-diciembre 1972, pp. 1428-1433. En cuanto a Mariátegui, se puede, creo, avanzar que es la distancia entre sus posiciones obstinadamente "unitarias", como el proyecto de participar en un "frente anti-imperialista", y las tesis del "tercer periodo", desde ese momento en vigor en la I.

Si nada parece atestiguar, contrariamente a la leyenda,⁶³ que los dos hombres se hayan encontrado, los dos viven la misma experiencia, aquella de Italia de la primera post-guerra; se forman en el mismo contexto, leen a menudo los mismos libros y privilegian a veces los mismoa autores: Croce o Gobetti, por ejemplo.⁶⁴ Algunas elecciones existenciales que hacen, y le son comunes, como en los dos, su matrimonio con extranjeras: la rusa Giulia Schucht, en el caso de Gramsci, la italiana Ana Chiappe, para Mariátegui. Y común, sobretodo, al "pequeño sardo jorobado" y al joven peruano al que será necesario amputar una pierna, la experiencia dolorosa del cuerpo sufriendo.

La ausencia de toda tradición "marxista" peruana, pero sobre todo la novedad del proyecto y *a fortiori* sus ambiciones continentales nos autorizan y nos obligan a la vez, en lo que concierne a Mariátegui, a ampliar el "campo" del análisis al conjunto de la América Latina, la que será tratada entonces como un todo. Se verá, por lo demás, que las figuras del discurso reenviarán a "apoyos" tanto argentinos como peruanos, e incluso italianos, franceses y norteamericanos.

Se procederá, sin embargo, a partir de la obra de Gramsci, no por motivos de prioridad histórica, sino a fin de dotarse de una pauta de interpretación, de un canon o de un código que reenvíe a una representación depurada del "marxismo", —un equivalente ideológico, si se quiere, de esos cristales arti-

C., lo que explica, en una buena parte, la condena de sus tesis por la conferencia comunista de Buenos Aires de 1929.

63. Cf., por ejemplo, R. Sandri, "Mariátegui en el Congreso de Livorno", *Rinascita*, XXVIII, 3, 15 de Enero de 1971, pp. 27-28.

64. Me permito consultar mi tesis, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, París, 1970.

ficiales de los cuales Bachelard nos ha enseñado cuanto más fiables eran ellos que los cristales naturales en las experiencias de piézo-electricidad. —. Se tratará en la ocurrencia de la concepción del “marxismo” que retoma y subraya una de las grandes tesis de Labriola: “. . . Questa dottrina (le marxisme) reca in sè stessa le condizioni e i modi della sua propria filosofia”.⁶⁵ Dicho de otro modo, ninguna necesidad hay de buscar en Spinoza, Auguste Comte, Darwin o Kant, la “filosofía del marxismo”: la “doctrina” es auto-suficiente y es —en ella misma— su propia filosofía. La filosofía de la praxis —che é il midollo del materialismo storico”—⁶⁶ lleva en ella misma su propio fundamento. El método seguido será —se observa— retroactivo y regresivo: de Gramsci a Labriola, de Mariátegui a Sorel, vigilando, sin embargo, distinguir siempre las “causas” de los “antecedentes”.⁶⁷ No nos privaremos, en fin, de apelar a las nociones de “metáfora” o de “desplazamiento”, pues las páginas que siguen buscan, como se ha dicho, aplicar a la vez la categoría gramsciana de “traductibilidad” y confirmar prácticamente su carácter operatorio.

Construir el “modele” y darse una

65. A. Labriola, *Discorrendo di socialismo e di filosofia*, Sesta edizione a cura di B. Croce, 1953, p. 27. Anotar que la primera edición de ese libro aparecido en 1898 llevaba en el subtítulo: *Lettere a G. Sorel*.

66. A. Labriola, op. cit., p. 58.

67. “Sería, luego, imposible y erróneo colocar las categorías económicas en el orden donde ellas han sido históricamente determinantes. Su orden es, al contrario, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la sociedad burguesa moderna y es precisamente a la inversa de lo que parece ser su orden natural o corresponder a su orden de sucesión en el curso de la evolución histórica” (K. Marx, *Introducción a la critique de l'économie politique* (1857), en *Contribution a la critique de l'économie que politique*, Trad. por M. Husson y G. Badia, París, p. 111).

representación espacial⁶⁸ de la relación de Gramsci con la “doctrina” original no levanta, en verdad, ningún problema metodológico mayor. Manteniendo conscientemente, como se ha dicho, y privilegiando a propósito tal relación, Gramsci no se cansa jamás, en efecto, de dejar ver y, más todavía, de explicitar las filiaciones por las cuales ella se articula. A lo sumo convendría, a veces, hacer nuestra la recomendación que él mismo toma de Marx: “No se juzga un individuo en relación a lo que el piensa de sí mismo. . .”⁶⁹ Sea, por ejemplo, los *Cahiers de prison*, único lugar de la obra que está explícitamente consagrado a esta “filosofía de la praxis” en la cual Gramsci ve, después de Labriola, el “moelle” filosófico del “marxisme”.

Se podría decir, retomando una vieja distinción cartesiana, que si él expone allí el *orden de las razones* Gramsci calla voluntariamente el *orden de la invención* o del descubrimiento.

En el plano de la invención por lo menos, sino en el del contenido de la noción,⁷⁰ su problemática de la “filo-

68. Cf., ver después la figura 1. Leída de arriba abajo, esta figura restituye sistemáticamente las sucesiones (orden de los “antecedentes”). Leída de abajo arriba, ella permite ver las opciones que intervienen en la producción de la doctrina gramsciana (orden de “causas”) y constituye el equivalente —apenas aproximativo— de una arqueología.

69. *Cahier 10, 1932-1935*, t. 41. XII, op. cit., II, p. 1321; trad. fr., op. cit., p. 121. El texto original de Marx se encuentra en el “Prefacio” a la *Critique de l'économie politique*, ed. cit., p. 5.

70. Cf. Sobre este punto, los artículos —pioneros de M. Tronti, “Alcune questioni intorno al marxismo di Gramsci”, in Instituto Antonio Gramsci, *Studi gramsciani*, Roma, 1958, pp. 305-211 y, sobre todo, “Tramaterialismo dialettico e filosofia della prassi-Gramsci e Labriola”, in *La Città futura*, *Saggi sulla figura e il pensiero di Antonio Gramsci*, a cura di A. Caracciolo e G. Scalia, Milán, 1959, pp. 139-162.

sofía de la *praxis*” procede, en primer lugar, de Croce y de Gentile,⁷¹ mientras la referencia a Labriola —el orden de las razones, si se quiere— se inscribe en una relectura, un “retorno a Labriola”, posterior a la revolución de Octubre y alentado de modo verosímil por la publicación de los trabajos de Dal Pane y, sobre todo, de Riazanov.⁷² Si se exceptúa, en efecto, dos artículos de juventud, consagrados por lo demás a Achille Loria, en los cuales aparece el nombre de Labriola,⁷³ este último no aparece mencionado más que tres veces en los escritos de Gramsci anteriores a su arresto (o sea de 1918 a 1926), y siempre, anotémoslo, después de la publicación de los trabajos de Riazanov, a los cuales hace allí mismo explícita alusión en el último caso.⁷⁴ La

presencia de Croce, en cambio, no ha dejado de hacerse sentir —no es necesario en absoluto demostrarlo aquí— en los primeros textos de Gramsci. . .⁷⁵

Si los *Cahiers de prison* comportan, entre sus grandes líneas directrices, el proyecto de un *Anti-Croce*,⁷⁶ la crítica del Croce “revisionista” o “liberal” no sabría ocultar, en efecto, que fiel a las enseñanzas de este último, Gramsci distingue siempre entre lo “vivo” y lo “muerto” —*ciò che è vivo, ciò che è morto*— y no cesa de integrar el “marxismo” del “joven Croce”, cuya ortodoxia no parece así de ningún modo desmentido por la rápida adhesión de este último a las tesis “revisionistas” de la “crisis del marxismo”.⁷⁷ La herencia crociana se organiza alrededor de dos temas críticos: el rechazo —factual y de principios— de las “distorciones” y “falsificaciones” de la “doctrina” de la cual Loria hace una especialidad y la importancia atribuida a la rúbrica “Lorianismo” tiende a elevar esas “distorciones” al rango de una categoría ético-históricográfica y, sobre todo, la polémica —incesante y fundamental en Gramsci como en Croce— contra todo lo que es “positivismo” o

71. G. Gentile, *La filosofia di Marx, Studi Critici*, Florencia, 1962 (pero la Iª edición es de 1899); cf., en particular, pp. 59-165: “La filosofia della prassi”.

72. Riazanov publica, en 1924, una traducción rusa de la correspondencia (inédita) de Labriola y de Engels, precedida de una presentación de Labriola (“K. Pisman A. Labriolu”, in *Pod znamenem marksizma*, Moscú, N° 1, 1924, pp. 35-40 y, para las cartas, pp. 41-75). El mismo año, Rodolfo Mondolfo, quien no había cesado de reclamarse de la “philosophie de la praxis” consagra un artículo a Labriola, “Recordando Antonio Labriola” en *Critica Sociale* N° 4 (1924) pp. 61-62. En 1925, en fin, Luigi Dal Pane publica un inédito de Labriola. Da un secolo all’altro, esbozo del cuarto de los *Essais sur la conception matérialiste de l’histoire*. Sobre este “retour a Labriola” ver E. Santerelli, *La revisione del marxismo in Italia*, Milán, 1964, pp. 326-329 y B. Widmar, *Antonio Labriola*, Nápoles, 1964, pp. 391-555.

73. “Pietà per la scienza del prof. Loria”, *Avanti* (ed. turinense), 16 de diciembre de 1915, en A. Gramsci, *Per la verita*, *Scritti 1913-1926*, a cura di R. Martinelli, Rome, 1974, pp. 11-12; ¡Achille Loria e il socialismo!, *Avanti* (id), 29 de enero de 1918, pp. 162-163. El título del primero de estos artículos es una alusión a la célebre herencia de Croce de 1896, “Le teorie storiche del Prof. Loria”, ya citado.

74. Carta a Vincenzo Bianco, 28 de Marzo de 1924, en 2000 pagine di Gramsci,

ci, II. *Lettere edite e inedite* (1912-1937), a cura di G. Ferrata e N. Gallo, Milán, 1964, pp. 40-41; “Introduzioni al primo corso della scuola di partito”, Abril-Mayo 1925, en A. Gramsci, *La costruzione del partito comunista, 1923-1926*, Turín, 1971, p. 54; Gramsci a Togliatti, Octubre 1926, *idem*, p. 124.

75. Me permitto remitir al lector aquí a mi “Introducción” a A. Gramsci, *Ecrits politiques*, I, 1914-1920, Paris, 1974, pp. 21-24.

76. Este proyecto, no es mencionado en los dos programas que se fija Gramsci, el 19 de Marzo de 1927 y el 9 de Febrero de 1929, y se desprende a medida que la redacción de los *Cahiers* avanza. Cf. R. Paris, “Pour une véritable lecture des *Cahiers de Prison*”, *La Quinzaine Littéraire*, N° 184, 1º-15 Abril, 1974, pp. 21-24.

77. Cf. E. Agazzi, *Il giovane Croce e il marxismo*, Turín, 1962.

“cientismo”, nociones que Gramsci “traducirá” políticamente por “reformismo” o “economicismo”, al riesgo ¿es necesario decirlo? de desacreditar, según este único criterio, toda manifestación “reformista”. Es así que la ecuación reformismo-positivismo estructura y justifica, desde 1918, no solamente la ruptura política con Turati y los reformistas de *Critica sociale*, sino la ruptura filosófica con Mondolfo, el cual no cesa sin embargo —y continuará siempre— de reclamarse de la “filosofía de la praxis” y de Labriola.⁷⁸ Es verdad que, en descargo de Gramsci, el autor del *Materialisme historique*⁷⁹. . . , colaborador regular de *Critica sociale*, no se privó de criticar allí tanto la revolución bolchevique como el “bergsonismo” de Gramsci y del grupo *L'Ordine Nuovo*. . . Justificando entonces, casi suscitando numerosas animosidades de Gramsci, esta problemática es igualmente producto último, si se quiere, de esta “reacción antipositivista” que refleja y legitima el “hegelianismo” crociano, que funda y alimenta su crítica del *Manual* de Boujarin,⁸⁰ dándole así la ocasión —la cosa es bastante excepcional para que se le subraye aquí— de interrogarse sobre la relación Marx-Engels: “Es cierto que se encuentra en Engels (*Anti-Dühring*) numerosos puntos que pueden conducir a las desviaciones del *Manual* (. . .) Se exagera cuando se afirma la iden-

idad del pensamiento entre los dos fundadores de la filosofía de la praxis”.⁸¹

La relación privilegiada con Labriola, que se instaura a través de los *Cahiers*, reviste así dos aspectos. En tanto que a través de una correspondencia que se extiende sin interrupción del 3 de abril de 1890 al 13 de julio de 1895 (es decir, poco antes de la muerte de Engels, el 5 de agosto del mismo año),⁸² Labriola mantiene en su momento una relación privilegiada igualmente con aquel que aparece como el intérprete, el enunciador autorizado de la “doctrina”, Friederich Engels, esta genealogía que se construye Gramsci puede ser percibida como la prosecución o la búsqueda de una “ortodoxia formal”; con la diferencia, sin embargo, que el propio Labriola evoca muchas veces, de la total autonomía y plena originalidad de su itinerario hacia el socialismo y la “filosofía de la praxis”, itinerario en el cual Engels y el engelsismo no parecen tener un rol determinante. La correspondencia de Engels con Labriola no fue jamás *instituyente*, sino revela más bien el *re-encuentro*. . . Pero la acentuación de aspectos propiamente “praxeológicos” de la “doctrina” y la duda que pesa sobre la “legitimidad” de Engels confieren a Labriola otra función: representar o configurar un “marxismo” depurado de Engels, un marxismo a-engelsiano, si no pre-engelsiano; encar-

78. R. Mondolfo, *Sulle orme di Marx*, Bologna, 1919, 1920, 1923, 1948; *Intorno a Gramsci e alla filosofia della prassi*, Milán, 1955.

79. R. Mondolfo, *Il materialismo storico* in F. Engels, G. . . , 1912; trad. francesa: *Le materialisme historique d'après F. Engels*, trad. de S. Jankevevitch, París, 1917.

80. N. Bujarin, *La théorie du matérialisme historique. Manuel populaire de sociologie marxiste*, París, 1927 (la primera edición rusa se refiere, en sus *Cahiers*, a la edición francesa; edición a la cual refiere igualmente Mariátegui (cf. *Defensa del marxismo*, Lima, 1964, pp. 81-82; 88-90).

81. *Cahier* 11, 1932-1933, & 34, op. cit. II, p. 1149; trad. fr. ed. cit., pp. 246-247.

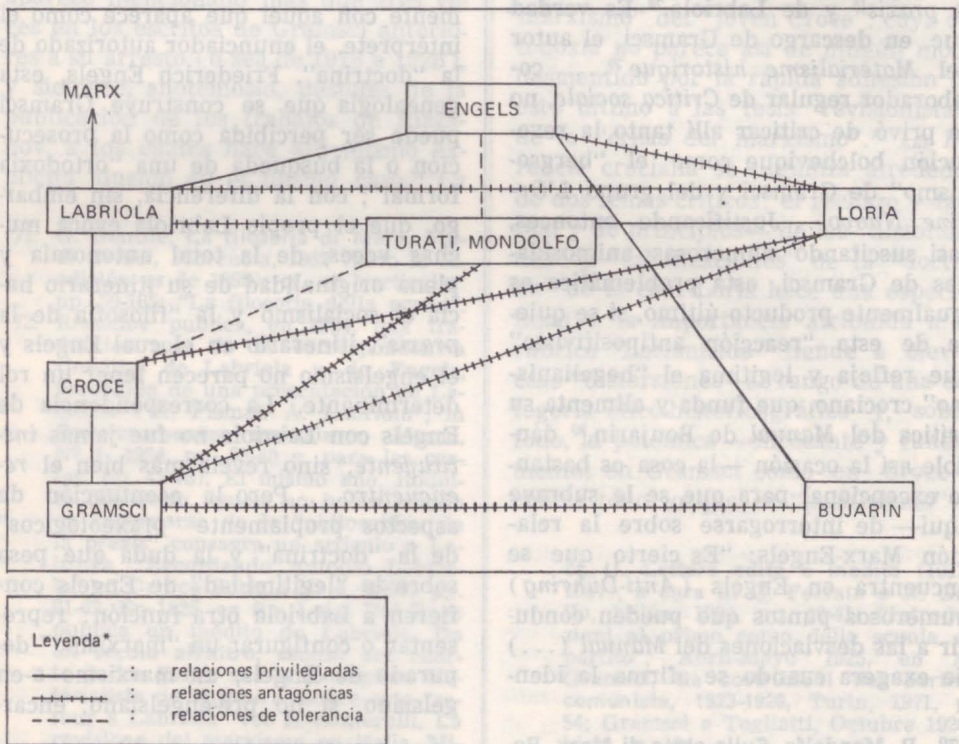
82. Publicado en primer lugar, se dice, por Riazanov, esta correspondencia fue retomada, esta vez en italiano y bajo la instigación de Gramsci, en la revista del Partido Comunista de Italia. *Lo Stato Operaio*, de 1927 a 1930, para ser reunido más tarde en un volumen: A. Labriola, *Lettere a Engels*, Roma, 1949. Se remitirá sin embargo a la *Corrispondenza con italiani*, de Marx y Engels, ya citada, que obedece a criterios más rigurosos y que comporta, en particular, veinte cartas inéditas de Labriola.

nar, dicho de otro modo, la “ortodoxia sustancial”.

Le Bon, la Brute et le Truand... Es al cine italiano que prestaremos —*cum grano salis*— el título del comentario que nos parece convocar este primer modelo de difusión del “marxismo”. Visto desde Gramsci, tres figuras, en efecto, soportan tres enunciados de la “doctrina”, tres “doctrinas” posibles;

tres *personae*, como en el film de Sergio Leone, o sea, siempre *cum grano salis*: el bueno —Labriola— portador exclusivo de la “buena palabra”; el bruto —Turati o Mondolfo; para otros Kautsky— incapaz de entender y, a *fortiori*, de enunciar el lenguaje de la *praxis*; Loria, en fin, el truan y, por tanto, función privilegiada del Mal, más frecuentemente, el ...chivo emisario.

GRAFICA 1



* Cf., igualmente, supra, p. 20, n. 2.

El lector, de ninguna manera engañado por este boceto, habrá reconocido ciertamente, bajo estas figuras filmicas, las “tres funciones” definidas por Georges Dumézil: ⁸³ La Sobera-

nía, Júpiter, portador aquí de la “doctrina”; la Fuerza, Marte, figura armada del guardián de esta “ortodoxia” que nosotros sabemos “formal”; la Fecundidad, en fin, Quirinus o Marte tranqui-

83. G. Dumézil, *Ouranos-Varuna, Etude de mythologie comparée indo-européenne*, París, 1934; *Mythes et dieux des Germains*, París, 1934 *Jupiter*

Mars Quirinus, París, 1941; *Les mythes romains*, París 1942-1947; *L'héritage indo-européen à Rome*, París, 1949.

llus, apasible dios agrario, protector natural de la “falsa ortodoxia”, tenaz como la grama, telúrico y fecundo. . . La famosa “crisis del marxismo”, porque la aquí evocada, no puede más que confirmar la presencia de un tal “tripartismo”: y, precisamente, en tanto que la pareja Kautsky-Bernstein nos restituye aquí la diada Marte/Marte tranquillus (Quirinus).⁸⁴ Como lo subrayan tanto Labriola como Rosa Luxemburgo, la “ortodoxia formal” de Kautsky y el “reversionismo” de Bernstein son indisolubles; lo que este último deja claramente entender cuando, citando a *Marie Stuart* de Schiller, invita a la social democracia a osar “parecer lo que es”.⁸⁵ O sea, en el lenguaje colorido de Labriola: “Este cretino de Bernstein puede imaginar que él ha jugado el rol de Josué. Este bravo hombre de Kautsky puede tener la ilusión de jugar el rol de guardián del Arca de la Alianza. . .”⁸⁶

No hay lugar para informar aquí de esta estructuración tripartita que parece atravesar la historia del “marxismo”. ¿Efecto de “mimetismo” al ejemplo del proceso que permite a la religión de una secta judía, el cristianismo, engarzarse con el mundo greco-romano, o más simplemente, pertenencia *ab initio* del “marxismo” al universo indoeuropeo? Una organización tal vuelve problemática toda reducción del marxismo a un “profetismo judaico” y, por consiguiente, filosóficamente

84. Cf., por ejemplo, *L'heritage indo-européen à Rome*, pp. 92-94.

85. S. Bernstein, *Socialisme théorique et socialdémocratie pratique*. Trad. de A. Cohen, París, 1900, p. 238: “Que ella ose parecer lo que es”. Se trata del epígrafe de la sección intitulada “Les devoirs les plus proches de la social democratie”.

86. Carta a Croce del 8 de Enero de 1900, citado por este último en el apéndice (1937), “Come nacque e come morì il marxismo teorico in Italia (1895-1900)” de *Materialismo storico ed economia marxistica*, Bari, 1961 (10 a. ed.) pp. 320-321.

te hablando, a un “historicismo”. Y ella constituye probablemente uno de los presupuestos escondidos de la “tra ductibilidad” de la “doctrina”.

Se trata entonces, ahora, de restituir el “modelo”⁸⁷ y de darse una representación, igualmente gráfica, de la relación de Mariátegui con la doctrina original. Esta representación que adoptará la misma disposición espacial que en el caso de Gramsci y que obedecerá a las mismas reglas de “lectura”, deberá, sin embargo, atender a otras figuras u otras referencias. Ciertas ausencias —Marx y Engels, en primer lugar—⁸⁸ así como el peso acordado a ciertas obras designan, en efecto, un nuevo sistema de ubicación, es decir, el pasaje a otro “sistema”. También convendrá identificar —operación esencial para un estudio *contrastivo*— las figuras o las personas (*personae*, máscaras) que tienen, en Mariátegui, los roles jugados, en Gramsci, por Labriola, Turati o Loria; de “traducir”, dicho de otro modo, o de “convertir” en el campo latino-americano —tomado, como se ha dicho, como un todo— las funciones desprendidas del campo italiano.

Se utilizará, para hacerlo, la *tabla de conversión*, que funciona como una suerte de diccionario que permite el pasaje de lo que Gramsci denomina el “lenguaje histórico italiano” al lenguaje histórico latinoamericano. Se encontrará así, a la izquierda, las entradas en la “lengua” de Gramsci; a la derecha, las salidas, en aquella de Mariátegui; al centro, bajo la rúbrica “Prin-

87. Ver Figure 2. Se la encontrará más adelante.

88. Como lo ha relevado Malcom Sylvers, no se encuentra ninguna cita de Marx ni de Engels en *Defensa del marxismo* y “solamente dos en los *Siete Ensayos*” (“José Carlos Mariátegui e l'Italia: la formazione di un rivoluzionario peruviano”, *Movimento operaio e socialiste*, XXI, 1-2, Enero-Junio 1975, pp. 57-119; la información citada se encuentra p. 98, n. 135).

cipio de conversión”, el tema común que nos parece justificar nuestra “traducción”.

Cuadro de conversión

GRAMSCI	Principio de conversión	MARIATEGUI
Engels	doctrina	Sorel
Labriola	letra	Croce
Turati	ortodoxia-formal	Justo
Loria	positivismo	Ingenieros
Croce	historicismo	Gobetti
Bujarín	anti-dialéctica	Eastman

El lugar concedido aquí a Sorel no responde solamente a la escasez de informaciones directas de los escritos de Marx y de Engels en la obra de Mariátegui, sino que refleja bastante fielmente el rol que le asigna este último. “Fundador”, el autor de las *Reflexiones sobre la violencia* lo es, en efecto, doblemente: en el plan general de la “doctrina”, es verdad, pero también en tanto que constituye uno de los garantes y una de las fuentes históricas —siempre según Mariátegui— del “leninismo” teórico y práctico.⁸⁹ Otro gran ausente: Labriola. Aparte de algunas citas, todas prestadas a Croce, Mariátegui no parece haber tenido ningún contacto con su obra. Su “rol” será entonces desempeñado por Croce; no como un pis-aller, se entiende, sino de manera absolutamente positiva,

89. Cf. R. Paris, “El marxismo de Mariátegui”, *Aportes*, N° 17, julio 1970, pp. 6-30; “Mariátegui: un ‘sorelismo’ ambiguo”, id., N° 22, octubre 1971, pp. 178-184, —textos retomados, después, bajo la rúbrica “Mariátegui, ¿Mariátegui ¿soreliano o marxista?”, en Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Selección y Prólogo de J. Aricó, México, 1978, pp. 117-161—, así como la obra reciente de H. García Salvatecci, *Georges Sorel y J. C. Mariátegui*. Prólogo de L. A. Sánchez, Lima, sd. Aprovecho la ocasión para subrayar que si la alternativa “¿populista o marxista?” me parece plenamente justificado, la oposición entre “sorelismo” y “marxismo” no me parece en absoluto pertinente y no corresponde en nada a mi propósito.

como si el joven peruano, que pareciera asumir sin reserva el “marxismo” de Croce ignorara hasta la parte tomada por este último en la “crisis” de fin de siglo⁹⁰ y no percibiera la problemática “revisiónista” acarreada por la obra que encarna en él la “letra” de la “doctrina”, *Materialismo storico ed economia marxistica*. Es verdad que las simpatías, sin embargo bien conocidas, del filósofo napolitano por Turati y sus amigos reformistas así como, de otro lado, la acogida que reserva a las tesis de Henri de Man,⁹¹ no parecen conmovir las certidumbres de Mariátegui, adversario proclamado del “reformismo” y crítico advertido del (*Au delà du marxisme...*).

Es, por supuesto, en Juan Bautista Justo, primer traductor español del *Capital* y, al modo de Kautsky, “papa” del socialismo en América Latina, que la “ortodoxia formal” debería encontrar aquí su apoyo de rigor. Su nombre, sin embargo, no aparece en Mariátegui, y nos parece pertinente reemplazarlo por

90. Así como lo atestigua Sorel en una carta a Croce del 9 de Setiembre de 1899, Bernstein era “debiteur” frente a este último: “Bernstein acaba de escribirme que ha señalado en la *Neue Zeit* que él había sido, en una cierta medida, inspirado por vuestros trabajos. Esto es interesante porque los alemanes no están hechos para indicar fuentes extranjeras de sus ideas” (*La Crítica*, XXV, 5, 20 de Setiembre de 1927, p. 311; citado por Gramsci, in *Quaderni del carcere*, ed. cit. II, pp. 1213 y 1242).

91. Así como lo nota igualmente Gramsci (op. cit., p. 1502), *Au delà du marxisme* encuentra un cierto éxito en el “medio crociano-revisiónista”. Es probablemente bajo los consejos de Croce, que habla muy favorablemente en *La Crítica* (XXVI, 6, 20 de Noviembre de 1920, pp. 459-460), que Larterza, su editor, publica una traducción italiana del libro; traducción debido a Alessandro Schiavi, futuro biógrafo y amigo de Turati y reformista como él. La edición italiana es entonces objeto de un nuevo informe de Guido De Ruggiero esta vez, siempre en *La Crítica* (XXVII, 6, 20 de Noviembre de 1929, pp. 459-463).

su equivalente simbólico, reformista como él, Emile Vandervelde, al cual se consagraron algunas de las páginas más severas de *Defensa del marxismo*⁹² y que, además, aunado con la tradición de Ferri, Pablo Iglesias y Jaurès, efectúa una “gira” en Argentina en 1928 para sostener una serie de conferencias.⁹³ Si el nombre de Loria es, en cambio, atestiguado bajo la pluma de Mariátegui, nos ha parecido, sin embargo, que las “concepciones falaciosas y simplistas” que pone en circulación podían encontrar su ilustración latinoamericana principal en la figura de José Ingenieros; la estatura intelectual de este último no hace sino subrayar la audiencia y la “nocividad” del ilustre italiano. Como lo escribe brutalmente Héctor Agosti, “Ingenieros es revisionista por el canal de Achille Loria, puede ser revisionista *avant la lettre*.”⁹⁴ O, por ser más matizado, Ingenieros no se contenta de tomar de Loria,

como lo escribe Oscar Terán, una “lectura economicista del marxismo”, sino que le ocurre también invocar a Loria al igual que Marx y Engels⁹⁵... Pero el compromiso político y moral del sociólogo argentino, sus iniciativas en materia de lucha contra el imperialismo —muchos propósitos que prohíben toda unión con Loria— hacen que este “maestro” vaya a ser afectado, en Mariátegui, de un signo positivo.⁹⁶ Se operará entonces un desplazamiento —de ningún modo ilegítimo— sobre la figura de Henri de Man.

Estando Croce investido de la representación de la “letra” es bastante lógico que sea Gobetti quien asuma la posta asegurada, en Gramsci, por Croce. En Gobetti, aparte de una problemática de la economía de la cual se volverá a hablar, Mariátegui encuentra en efecto un elemento que, paradójicamente, lo había dejado indiferente en Croce: un modelo historiográfico y, sobre todo, un historicismo, una concepción del presente como *historia*⁹⁷... Bujarín, en fin. Es allí que Mariátegui sorprende. He aquí, en efecto, un pensador que, notoriamente, no peca por exceso de dialéctica; un libro, el Manual, cuyo esquematismo, que él percibe bastante bien,⁹⁸ debiera repugnar al autor de “El determinismo marxista” y de “El sentido heroico y creador del socialismo”.⁹⁹ Bu-

92. Rasgos y espíritu del socialismo belga”, 27 de Octubre de 1928, en *Defensa del marxismo*, ed. cit. pp. 43-46; “El libro de Emile Vandervelde (Le marxisme a-t-il fait faillite?, Bruselas 1928)”, *idem*, pp. 79-83. A diferencia de la mayoría de los contemporáneos de la primera “crisis del marxismo”, Mariátegui percibe bien la identidad sustancial que existe entre “ortodoxia formal” (aquí, Vandervelde) y “revisionismo” (De Man). El problema que plantean la aparición y el desarrollo de un nuevo tipo de “ortodoxia formal”, el “leninismo”, no es, en cambio, abordado jamás.

93. Cf. “Vandervelde en la Argentina”, *Boletín del Museo Social Argentino*, Buenos Aires, XVIava, Nos. 75-78, setiembre-diciembre 1928. Las conferencias de Vandervelde fueron sobre “El porvenir de la democracia”, “La interpretación económica de la historia”, “Los hechos y las doctrinas sociales en Europa después de la guerra”, el poeta belga Emile Verhaeren la historia del Partido socialista belga, el reciente viaje del orador en Palestina.

94. H. P. Agosti, *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Buenos Aires, 1950, p. 68.

95. J. Ingenieros, *Antiimperialismo y Nación*, Introducción, compilación y notas de O. Terán, México 1979, pp. 29 y 170, 30, 40, 182.

96. J. C. Mariátegui, “José Ingenieros”, *Varietades*, 7 de Noviembre de 1925 en *Temas de nuestra América*, Lima, 1960, pp. 103-106.

97. R. Paris, “Mariátegui e Gobetti”, *Centro Studi Piero Gobetti*, Quaderno 12, Turín, mars 1967, pp. 3-13.

98. “El libro de Emilio Vandervelde”, *op. cit.*, p. 82.

99. *Defensa del marxismo*, ed. cit., pp. 55-62. Estos dos artículos, publicados originalmente en *Mundial*, tienen fecha del 7 de diciembre y del 1º de Febrero de 1929.

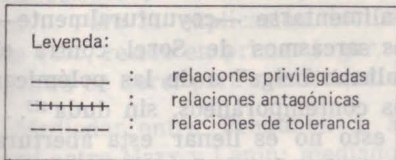
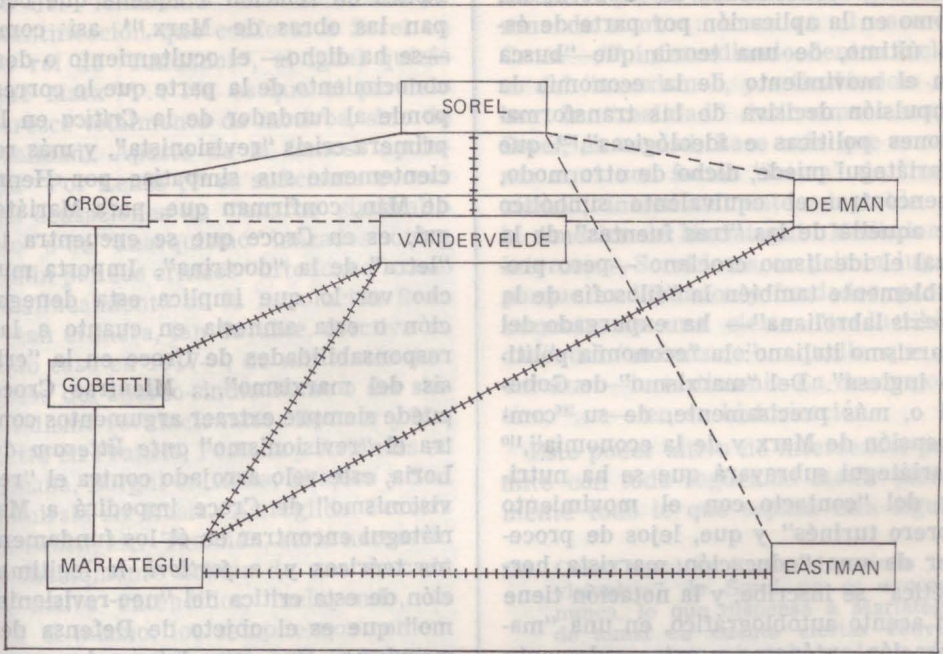
jarín no hace menos figura de referencia; su *Manual*, obra durable, como su “marxismo... esquelético”.¹⁰⁰ Es, luego, el autor de *La Ciencia de la Revolución*, obra a la cual Mariátegui consagra un artículo mitigado,¹⁰¹ Max Eastman, quien “interpretará”, de una manera que no es en absoluto metafórica, el rechazo de la dialéctica. Así como él mismo lo explica en una carta a *La lucha de clases*, revista que cuenta entre las lecturas de Mariátegui,¹⁰² Eastman se propone, en efecto, de “desenredar al mismo Marx de su educación hegeliana” y de liquidar “el marxismo en tanto que ciencia hegeliana”, es decir, como discurso dialéctico;¹⁰³ objetivo que es igualmente aquél de Henri de Man.¹⁰⁴ Si ella

100. “El libro de Emilio Vandervelde”, op. cit., idem.
101. “Freudismo y Marxismo”, *Varietades*, 29 de diciembre de 1928, en *Defensa del marxismo*, pp. 67-70. Se debe anotar que Mariátegui, que parece consagrar su crítica deliberadamente a los aspectos “sicoanalíticos”, y no políticos, del libro de Eastman, no ve que el recurso de este último al psicoanálisis puede ser comparado a la utilización que hace Sorel de la psicología colectiva, en su teoría de los “mitos”.
102. Mariátegui se refiere a Clarte, aquel de Naville y de Marcel Fourier, y a *La lutte de classes*, revue théorique mensuelle de l'Opposition communiste, en un artículo del 22 de Setiembre de 1928, “la filosofía moderna e il marxismo”, en *Defensa del marxismo*, p. 39. Sobre sus relaciones con esas dos revistas, c.f. R. Paris, “José Carlos Mariátegui et l'Internationale communiste; deux témoignages inédites”, en *Historia*, problema y promesa, Homenaje a Jorge Basadre, Lima, 1978, II, pp. 237-245.
103. “La Science de la Révolution. Une réponse de Max Eastman et une réponse de A. Ariat”, *La lutte de classes*, mayo 1928, pp. 69-71.
104. “Lo que se expresa en las doctrinas de Marx, escribe De Man, (...) es el materialismo causal de Darwin y el idealismo teleológico de Hegel. (...) Los puntos vulnerables del marxis-

restituye “equivalencias funcionales”, la “traducción” de un sistema o de un “lenguaje histórico” no sabría producir figuras totalmente superpuestas. Traductibilidad no es identidad. Al contrario. Es probablemente esto lo que define el interés de un estudio contrastado. Del mismo modo, a pesar de que la representación gráfica de la relación de Mariátegui con la doctrina obedezca a las mismas reglas que en el caso de Gramsci,¹⁰⁵ el nuevo “modelo” que se desprende acusa diferencias notables frente al precedente: en la elección de las *personas*, seguro, y, por tanto, de las inflexiones de la “doctrina”, pero sobre todo en la articulación entre “causas” y “antecedentes”, o, en otros términos, entre el orden de la invención y aquel de las razones. En cuanto a esto último, la casi contemporaneidad de los pensamientos de Sorel y de Croce podría prohibir, en efecto, designar un “fundador” o autorizar, como se verá, una permutación de los roles. Pero es, en primer lugar, otra sincronía la que puede causar el problema: la contemporaneidad en el orden del descubrimiento —como de la utilización— de la problemática y de los temas acarreados por Sorel, Croce y Gobetti prohíben probablemente encontrar aquí, como en Gramsci, el equivalente de una arqueología. A menos de hablar, a riesgo de parecer contradictorio, de la arqueología de la sincronía o de la diacronía de la contemporaneidad.

- mo (...) dependen menos de la exactitud de sus conclusiones económicas y sociales que de la manera en la cual entiende transformar su método de conocimiento en un método de acción (...). Entonces, el método (...) se vincula directamente a las hipótesis filosóficas que dominaron todo el pensamiento hacia la mitad del siglo XIX”, etc. (Au delà du marxisme, Bruselas, 1927, pp. 281, 23, etc.).
105. Cf., supra p. 20, n.2

FIGURA 2



El lugar acordado a Gobetti se explica, en primer lugar, porque Mariátegui encontrará allí las principales claves historiográficas —que no es el caso en Croce sino en el autor de *Risorgimento senza eroi*—¹⁰⁶ que permitirán al “marxismo” de los *Siete Ensayos* realizarse y afirmarse como *producción*. Gobetti, sin embargo, hace más que aportar un modelo historiográfico —la crítica de la formación de la Italia unitaria— o de proporcionarle un cierto número de temas — crítica del “socialismo belga”, neo-protestantismo

y weberismo,¹⁰⁷ etc.— del cual obtendrá provecho. El permite también a Mariátegui recuperar —a través de la conjunción del neo-protestantismo y de la experiencia gobetiana de la gran industria— un componente de la “doctrina” vuelta extranjera, y con razón, al campo teórico del “marxismo” dialectizado e idealizado de Croce: el “hecho económico”.¹⁰⁸ Es en la “preo-

106. P. Gobetti, *Risorgimento senza eroi*, Turín, 1926, —libro que Mariátegui posee y del cual informa: “Piero Gobetti y el Risorgimento”, *Mundial*, 15 de Agosto de 1929—, en *El Alma matinal*, Lima, 1950, pp. 156-159.

107. Esta problemática neo-protestante o weberiana está igualmente presente en Waldo Frank, autor que Mariátegui trata y admira mucho.
108. “La economía y Piero Gobetti”, *Mundial*, 26 de Julio de 1929 —en *El Alma matinal*, ed. cit., pp. 151-155. No se olvidará relevar el parentesco de tono que vincula este texto del artículo, no obstante ser muy anterior, “El hecho económico en la historia peruana

cupación sagaz y constante por lo económico” reencontrada en Gobetti, así como en la aplicación por parte de éste último, de una teoría que “busca en el movimiento de la economía la impulsión decisiva de las transformaciones políticas e ideológicas”,¹⁰⁹ que Mariátegui puede, dicho de otro modo, reencontrar el equivalente simbólico de aquella de las “tres fuentes” de la cual el idealismo crociano —pero probablemente también la “filosofía de la *praxis* labroliana”— ha expurgado del marxismo italiano: la “economía política inglesa”. Del “marxismo” de Gobetti o, más precisamente, de su “comprensión de Marx y de la economía”,¹¹⁰ Mariátegui subrayará que se ha nutrido del “contacto con el movimiento obrero turinés” y que, lejos de proceder de una “educación marxista hermética” se inscribe, y la notación tiene un acento autobiográfico, en una “maduración autónoma y extremadamente libre de su pensamiento”.¹¹¹

No es menos a la “enseñanza austera de Croce”, un Croce al que acredita un interés sin desfallecimiento por el “estudio de la economía liberal y marxista”,¹¹² que Mariátegui vincula esta aptitud de Gobetti a integrar a sus análisis el “hecho económico”; prueba, si es necesario, que es Croce quien tiene la misión de enunciar las grandes líneas de la “doctrina”, de jalonar y delimitar el campo, comprendida la economía. Inútil, sin embargo, de demorarse aquí:¹¹³ el lugar acordado a

Materialismo storico ed economia marxistica en relación a aquella que ocupan las obras de Marx,¹¹⁴ así como —se ha dicho— el ocultamiento o desconocimiento de la parte que le corresponde al fundador de la *Crítica* en la primera crisis “revisionista”, y más recientemente sus simpatías por Henri de Man, confirman que, para Mariátegui, es en Croce que se encuentra la “letra” de la “doctrina”. Importa mucho ver lo que implica esta denegación o esta amnesia en cuanto a las responsabilidades de Croce en la “crisis del marxismo”... Mientras Croce puede siempre extraer argumentos contra el “revisionismo” *ante litteram* de Loria, este velo arrojado contra el “revisionismo” de Croce impedirá a Mariátegui encontrar en él los fundamentos teóricos y, a *fortiori*, la legitimación de esta crítica del “neo-revisionismo” que es el objeto de Defensa del marxismo. Que esta defensa haya podido alimentarse —coyunturalmente— de los sarcasmos de Sorel contra el “socialismo belga” o de las polémicas de los contemporáneos, sin duda¹¹⁵... Pero esto no es llenar esta abertura teórica, sobre la cual será necesario volver.

Es, probablemente, más a su facultad de funcionar como un mediador o un intercesor que a su “pluralismo dramático”¹¹⁶ que Sorel debe el lugar y el rol tutelar que le asigna Mariátegui. Claro, sería fácil imputar a este “pluralismo” el extraño malentendido

na”, Mundial, 14 de Agosto de 1925— hoy día en Peruanicemos al Perú, Lima, 1970, pp. 58-61.

109. “La economía y Piero Gobetti”, op. cit., pp. 151-152.

110. Idem, op. cit., p. 151.

111. Idem, op. cit., pp. 151-152.

112. Idem, op. cit., p. 152.

113. Que se me permita, aquí todavía, remitir a “El marxismo de Mariátegui”, ya citado, así que a mi “Saggio introduttivo” a J. C. Mariátegui, *Sette saggi sulla realta peruviana*, Turin, 1972, pp. XXVIII-XXXIII.

114. Cf., supra, p. 27, N° 3.

115. Cf., por ejemplo, siempre en las revistas que lee Mariátegui, A. Ariat, “Marxisme et fatalisme. Sur une tentative de révisionnisme de Max Eatsman”, *Clarté* VI año, N° 13 (Nueva serie), 15 de setiembre de 1927, pp. 393-397; F. Gérard, “Une conférence de De Man”, *La lutte de classes*, II año, N° 2, abril 1928, p. 21).

116. Se piensa aquí en la obra, desde ese momento clásica, de B. Goriély, *Le pluralisme dramatique de Georges Sorel*, París, 1962.

que constituye la identificación obstinada del "leninismo" al "sorelismo",¹¹⁷ identificación que conforta a Sorel en su rol de "fundador", al igual quizás que Marx¹¹⁸. . . No es que el paralelo carezca totalmente de motivos, sino de realidad. Aparte de la famosa apología "Por Lenin",¹¹⁹ es suficiente evocar las acusaciones de "anarco sindicalismo" o de "anarquismo" lanzados contra Lenin por sus críticos "ortodoxos" como el alineamiento en la Revolución Rusa —tan efímera, tan durable, efectiva en todo caso en 1917—, de militantes surgidos del anarco-sindicalismo o del sindicalismo revolucionario: Rosmer y Monatte en Francia, Pestaña y Arlandis en España, Borghi en Italia, Shapiro y San domirski en Rusia, Astrogildo Pereira en Brasil, etc. También, sería necesario probablemente hablar de una cascada de malos entendidos, incluyendo, va por sí mismo, los sempiternos comentarios sobre el "leninismo" de Mariátegui. . . Pero la explicación, incluso en ese caso, reside en primer lugar, en la aptitud de Sorel para mediatizar.

Mediador entre Proudhon y Marx, aquí entre Marx y Lenin; mediador entre "socialistas" y "sindicalistas revolu-

117. "Sorel, que influye tanto sobre la formación intelectual de Lenin. . .", escribe, por ejemplo, en "La filosofía moderna y el marxismo" (Variedades, 22 de setiembre de 1928, en *Defensa del marxismo*, pp. 38-39) pero cf., también (J. C. Mariátegui), "Lenin y Sorel" en *Amauta*, II, 9 mayo 1927, p. 25.
118. "Sorel (...) el continuador más vigoroso de Marx en este período de parlamentarismo social-demócrata" (Henri de Man y la crisis del marxismo", *Variedades*, 7 de julio de 1928; op. cit., p. 17); y sobre todo: "Celle de Marx y de Sorel est une civilisation industrielle" (*Siete Ensayos*, París, 1968, p. 78, n. 1): Marx y Sorel, y no Marx y Engels. . .
119. Se trata del apéndice de la 4a. edición de las *Reflexions sur la violence*. Mariátegui publica una traducción, con el título "Defensa de Lenin", en el marco de "Lenin y Sorel" ya citado.

cionarios", entre "marxistas" y "revisionistas" —y está allí en Mariátegui, otra zona de sombra: como en el caso de Croce—;¹²⁰ intercediendo dentro incluso del "marxismo", y articulándolo sobre la "realidad" latinoamericana,¹²¹ Sorel, es verdad, hace más que encarnar aquí una forma "latina" de "marxismo", inmediatamente adaptable en la América de Mariátegui. Mediador o intercesor, Sorel lo es, en primer lugar, porque es fundador y fundador, precisamente, de una cierta "traductibilidad" del "marxisme": aquella que se enraiza —lo testimonia *La decomposition*¹²². . . — en su historización.

Este poder altivo de intercesión permite con toda seguridad medir plenamente todo lo que separa esta figura

120. Como aquel de Croce, el período "revisionista" de Sorel no es evocado nunca, lo que dispensa a Mariátegui de tomar en cuenta ciertas convergencias, como el rechazo de la dialéctica, o el planteamiento de una eventual continuidad de los "revisionismos": de Sorel a De Man por la vía de Bernstein, de Sorel a Eastman, en tanto que los dos, aparte de su gusto común por la "psicología de masas", participan igualmente de un "revisionismo de izquierda".
121. La teoría del "mito" puede representar una de esas articulaciones. Pero se puede pensar en la conversión, ya evocada, del indio en un "proletario" que "pocos proletarios de otros medios podrán superar". Es, en efecto su adhesión a valores propiamente éticos —"la moral de los productores de Sorel"— que asegura al indio esta primacía, después de haber permitido su transustanciación.
122. Cf. G. Sorel, *La decomposition du marxisme*, París, 1907, Si es verdad, sugiere Sorel, que, lejos de reducirse a una filosofía de las cabezas, el marxismo "no tiene más que una sola cosa en vista: llevar a la clase obrera a comprender que todo su porvenir depende de la noción de lucha de clases; sólo el sindicalismo revolucionario, en tanto que practica y organiza esta lucha, puede representar históricamente esta filosofía de los brazos. "Las concepciones teóricas de los comunistas, decía ya Marx. . . no son más que la expresión general de las condiciones reales de una lucha de clases "existente". . .

de “fundador” de aquella que se da Gramsci. Mientras que las reservas o las “perplejidades” que este último alimentó con respecto a Engels irán hasta el cuestionamiento, la soberanía plena, de la cual Sorel es portador, aparece preservada *del derecho* de crítica e, incluso, inaccesible a la duda. Lo que explica, quizás, el bache teórico que se ha señalado: la ausencia, dicho de otro modo, de todo fundamento propio para legitimar el rechazo del “revisionismo”, inexplicable de otro modo que por la referencia a un “marxismo”, aquel de Sorel o de Croce, *ya “revisado”*. Lo que explica, en todo caso que, a diferencia de Gramsci, no haya huella, en Mariátegui, de la búsqueda de un “marxismo” original, anterior a la “fundación”.

He aquí entonces restituidas, en la “sintáxis” de Mariátegui, las tres funciones desprendidas anteriormente: Soberanía, Fuerza y Fecundidad: los “roles” de Labriola, Turati y Loria son tenidos aquí por Croce, Vandervelde y De Mans. Pero la empresa sería con toda seguridad incompleta, y quizás puramente acrobática, si, una vez atestiguada en Mariátegui la presencia de estas tres “funciones”, no intentáramos aprehender el rol que él mismo se asigna o vive al interior de este sistema. Como si, al ejemplo del pintor de las *Meninas*, el autor de los *Siete Ensayos* se estuviera representando él mismo en la configuración que dibuja su obra.

Procediendo, como habría dicho Fourier, “por grandes separaciones” efectuaremos entonces una última conversión, que nos permitirá pasar de la representación “formal”, o simbólica, o metafórica de estas funciones a su representación “real” o a su contenido. Nos transferiremos, dicho de otra manera, de la *representación a lo real*.¹²³

123. La operación no concierne a Gramsci, que no interviene, repitámoslo, que en una perspectiva “contrastiva”.

Funciones	Gramsci	Mariátegui	
		formal	real
Soberanía	Labriola	Croce	Sorel
Fecundidad	Loria	De Man	Haya
Fuerza	Turati	Vandervelde	Mariátegui

Tratándose de Croce y de Sorel, esta transferencia de lo formal o de la representación a lo real se opera por ósmosis, simpatías y afinidades: nada prohíbe, de hecho, ver en el historicismo crociano la verdadera “filosofía” del sorelismo; al igual, sin duda, del bergsonismo. Se ha dicho, por lo demás, cuánto la contemporaneidad de Sorel y de Croce —contemporaneidad que es, por su puesto, mucho más que temporal: teórica y crítica— podía volver difícil la designación de un “fundador”. . . No es, sin embargo, en Croce sino en Sorel que Mariátegui encuentra las mediaciones que se ha dicho: hacia Lenin y hacia Marx, como hacia el Perú, el indio, la organización sindical; todas mediaciones políticas y concretas que confirman y realizan prácticamente esta soberanía de Sorel.¹²⁴

Como en el precedente cuadro de conversión, el pasaje de De Man a Haya de la Torre se explica por el “tabú” que protege a Ingenieros, figura latinoamericana del “revisionismo”, del cual era una “referencia normal”. Esta sustitución, sin embargo, no era dictada por la sola necesidad. Haya de la Torre cuenta indudablemente entre los hijos espirituales del fundador de la

124. Es de otro lado lo que confirman, por sus “elecciones” inconscientes, ciertas “resistencias”, psicoanalíticamente hablando, con las cuales se han tropezado algunas de mis páginas sobre el “sorelismo” de Mariátegui. Tal como tronaban, los que utilizan un lenguaje estereotipado muy conocido, contra este acercamiento con el “enemigo de clase” y aceptaban sin pestañear, sin embargo, un Mariátegui “crociano”...

Unión Latinoamericana.¹²⁵ Pero, sobre todo, se puede legítimamente ver en él el blanco efectivo, aunque inconfe-sado, de *Defensa del marxismo* e incluso descubrir, en este ocultamiento del adversario real, la clave de esas "conclusiones desfavorables al marxismo" que, según la confesión misma de Mariátegui, caracterizan su libro ¹²⁶... Criticar Valdervelde o De Man, ver Eastman, bello ejercicio *européizante*, ¡si no se tratara más que de eso! La actualidad, la eficacia del "revisionismo" en América Latina, no es De Man o Vandervelde, sino precisamente esta "interpretación marxista de la América Latina" que propone Haya de la Torre¹²⁷ Del mismo modo, *Defensa del*

marxismo es contemporáneo a la ruptura con el Apra; el texto, del cual ciertos capítulos han aparecido ya o serán publicados en *Variedades* o en *Mundial*, toma su forma definitiva a partir de ese número de Amauta de setiembre de 1928 en el cual Mariátegui se pronuncia por la "revolución socialista" sin adjetivos.¹²⁸ No es que el Apra se reduzca a una nueva tentativa de "superación" del marxismo. Designar a Haya como el protagonista real de *Defensa del marxismo* no solamente es subrayar el formalismo de los objetivos confesados, sino asignar a la obra otro proyecto. Como lo sugiere en efecto Mariátegui en su carta a Espinoza, el "revisionismo" del cual *Defensa del Marxismo* toma pretexto, no es más que el objeto formal; lejos de tratarse de una defensa de la "ortodoxia", la apuesta de la obra es el "marxismo" mismo. Protagonista real del discurso, Haya, dicho de otro modo, no puede serlo mas que como "marxista". Pero, a pesar de proceder de los mismos "puntos de vista" que Mariátegui¹²⁹ y apuntando, como él, a la *interpretación*, y por tanto, a la constitución de una hermenéutica, él elabora una representación (Vorstellung) del "marxismo" que Mariátegui no podría admitir ni asumir. Convencido el mismo que, no solamente la interpretación de la realidad, sino el propio realismo exigen —testigo, una vez más, el problema del indio— un "marxismo" antide-

125. Dicho libremente: Ingenieros interviene, desde 1924, en favor de Haya de la Torre (R. H. Cisneros, J. Ingenieros), "La diplomacia de la tiranía nos manda notas oficiales contra Haya de la Torre", *Renovación*, enero de 1924); Haya se encuentra al lado de Ingenieros "maestro de la juventud de América" en el movimiento antiimperialista; cf. H. R. Agosti, o.p. cit., p. 196; O. Terán, op. cit. p. 110; así como Haya de la Torre e Ingenieros, *Teoría y táctica de la juventud antiimperialista*, Buenos Aires, 1928; Haya exalta la figura de Ingenieros (José Ingenieros, *Repertorio Americano*, 25 de enero de 1926) dedicado *Por la emancipación de la América Latina* (Buenos Aires, 1928) a Gabriel del Mazo, etc., etc.

126. Evocando *Defensa del marxismo* en una carta del 10 de marzo de 1929 a Enrique Espinoza (Samuel Glusberg), Mariátegui escribe: "Temo que mis conclusiones desfavorables al marxismo, aunque no tocan a la práctica de los partidos socialistas, sean un motivo para que *La Vanguardia* no se interese en este libro. Está hecho de dos ensayos: "Defensa del marxismo" y *Teoría y práctica de la reacción*". Los he escrito con cuidado y me parece que ellos pueden despertar interés. Por lo menos, no son una empresa vulgar" (citado por E. Orrego Vicuña, Mariátegui, Santiago de Chile, 1930, p. 44, n. 14). Se podrá lamentar a este propósito que la edición disponible de *Defensa del marxismo* no haya tomado la forma definitiva certificada en Amauta.

127. *El Intiimperialismo y el Apra* (1928),

citado in V. R. Haya de la Torre *Treinta años de Aprismo*, México-Buenos Aires, 1956, p. 19.

128. "La revolución latinoamericana será (...) simplemente y puramente la revolución socialista. Adjunte a esta palabra, según los casos, todos los adjetivos que quiera (...). El socialismo los supone, los precede, los engloba a todos ("Aniversario y Balance", editorial, Amauta, III, 17 de Septiembre de 1928, pp. 1-3; hoy día en *Ideología y Política*, ed. cit., pp. 246-250).

129. J. C. Mariátegui, *Siete Ensayos...*, ed. cit., p. 83, n. 22.

terminista, voluntarista y "creador",¹³⁰ en el "marxismo" de Haya de la Torre, Mariátegui encuentra, en efecto, aparte de un "realismo", aquel de Engels, más preocupado de registrar que de inventar,¹³¹ un asentimiento a la realidad que parece confinar al fatalismo y un respeto cuasi *desarrollista* —Engels, siempre— de la "economía" y de sus mecanismos...¹³²

La sustitución de Mariátegui por Vandervelde, en fin, no apunta de ninguna manera, ¿sería necesario precisarlo?, a insinuar algún parentesco de espíritu o de intención entre el fundador del Amauta y el célebre reformista belga, sino simplemente a ubicar al personaje del guardián encargado de vigilar la "ortodoxia". La inconsistencia de hecho también de la social-democracia como del "marxismo ortodoxo" en América Latina habría debido ciertamente conducirnos lógicamente a dejar este espacio vacío. Dejándonos en-

130. Cf., por ejemplo, "El determinismo marxista", *Mundial*, 7 de Diciembre de 1928; en *Defensa del marxismo*, ed. cit., pp. 55-58.

131. "Yo soy indoamericanista porque yo creo, con Engels, que la realidad social no se inventa, sino se descubre", escribe Haya en una carta fechada en México, 28 de Marzo de 1928, al director de *La Sierra* (Lima) Juan Guillermo Guevara (*Repertorio Americano*, XVII, 1-7 de Julio 1928, pp. 6-7; citado en *Construyendo el Aprismo*, Buenos Aires, 1933, pp. 99-103).

132. La idea de Haya que quiere que, en los países "de economía primitiva o atrasada", el imperialismo represente la "primera etapa" del desarrollo capitalista, no habría sin duda disgustado al autor de estas líneas: "Es por el interés de su propio desarrollo que México esté en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos" (F. Engels, in K. Marx, F. Engels, *Materiales para la historia de América Latina*, ed. cit., p. 183).

trever, a través de *Defensa del marxismo*, la silueta de su doble, el mismo Mariátegui ha decidido de otro modo.

Es en efecto allí que está probablemente la respuesta real al problema, verdadero bache teórico, que plantea, como se ha dicho, la ausencia, en el terreno de las obras de Sorel, de Croce y de Gobetti, de todo fundamento y de toda legitimación de esta crítica del "revisiónismo" que va implícitamente a la par con la defensa de la "ortodoxia". No es sino ocupando el espacio que quedó vacío y asumiendo ese rol ingrato de guardián armado de la "ortodoxia" que Mariátegui puede dar legitimidad y sentido, un fundamento, a la empresa que conduce bajo el nombre de *Defensa del marxismo*. A riesgo de defender, su carta a Espinoza lo atestigua, una puerta que no se abre más que al vacío.

Mariátegui y su doble... Así nos encontramos de ahora en adelante en presencia de dos figuras, de dos funciones si se prefiere; la Soberanía, tal como lo atestigua y realiza ese momento de la producción que designan los *Siete Ensayos*, y la Fuerza, guardiana celosa de los "preceptos" ofrecidos a los hombres.¹³³ Tal como si se hubiera pasado aquí del "trifuncionalismo" indo-europeo al "bifuncionalismo" indoamericano, la clave de un tal desdoblamiento se encuentra quizás en las figuras míticas de Viracocha y del "Transformador".

133. "Viracocha abandona su rol de creador, para transformarse en héroe civilizador. El dá a los hombres los preceptos que les era necesario observar bajo pena de ser confundidos por él" (A. Métraux, *Les Incas*, París, 1962, p. 118).

Hugo Neira / EL PENSAMIENTO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI:

Los "mariateguismos"*

PRESENTACION

¿ QUE peruano no tiene una teoría personal acerca de Mariátegui? Los estudios e investigaciones "mariateguistas" son la piedra de toque de estos últimos años. La comprobación de esta producción intelectual, no es banal. Señala la extensión casi oceánica del tema y, de paso, la imposibilidad de un enjuiciamiento redondo y unánime, la dificultad del consenso, el carácter procesal y transitorio de toda aproximación, inclusive la de estas notas, condenadas a la parcialidad. Mariátegui es, en efecto, en la cultura peruana y tal vez latino-americana, lo que Nietzsche a la conciencia alemana y europea. Es decir, la fuente crítica, la introducción a las grandes cuestiones "a martillazos". No sólo una doctrina, sino una manera de vivir, una conducta. Pero también, la pluralidad de sentidos, de interpretaciones, de camuflajes. Dejando al germano, Mariátegui es el centro solar de donde parten, no sólo opiniones, sino sistemas de vigencias, convicciones fundamentales, ideologías vigentes. Y por eso es también la fuente de nuestras más ariscas ortodoxias y heterodoxias,

* El presente texto fue presentado como ponencia por el autor en el "Congreso sobre el Pensamiento Político Latinoamericano", realizado recientemente en Caracas bajo el auspicio del Parlamento venezolano, con motivo del Bicentenario del natalicio de Simón Bolívar.

una y otras pegadas casi a los mismos textos que ofrecen como en toda obra de fundación, un carácter a la vez deslumbrante e inacabado. La locura nos cierra las puertas de acceso a Nietzsche y la enfermedad y la muerte a José Carlos.

El resto es erudición o apología, repetición o manipulación, en el mejor de los casos exégesis y hermenéutica, pero no *acceso directo*. Hay que decirlo de entrada, la obra de Mariátegui es la de un ensayista, sin duda uno de los más ardientes y fecundos del género, pero que con la brevedad y puntualidad de sus escritos lleva consigo el signo de una dispersión, lo sabemos, voluntaria. "Muchos proyectos de libros visitan mi vigilia, pero sé por anticipado que sólo realizaré los que un imperioso mandato vital me ordene. Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso". Y más adelante, en la misma "advertencia" (en *Los Siete Ensayos*... , 1928) dice "volveré a estos temas cuantas veces me lo indique el curso de mi investigación y mi polémica... ninguno de estos ensayos está acabado". Mariátegui no nos dejará, pues, ningún *tratado político*. La exégesis universitaria o ideológica que reconstruye su pensamiento, el clericalato civil que guarda su tumba, hacen eso, reconstrucción. Y manejan entonces, los textos de *Defensa del marxismo*, publicado primero en *Amauta*, entre 1928 y 1929, y reuni-

dos luego, en Santiago de Chile, en edición fragmentada, en 1934. Es el camino de *Peruanicemos el Perú*, título de una columna sobre "tópicos nacionales" en sus orígenes, y también, de *Ideología y Política*, un recojo de textos escritos entre 1923 y 1930 pero que ven la luz, como libro, sólo en 1969. Como se sabe, los dos únicos libros que publicará en vida, son *La Escena contemporánea*, 1925, y los *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928. Pero aun éstos tienen en común las obras póstumas un par de saltantes características: compilación de artículos publicados en la desperdigada y abundante producción del autor, y su tratamiento por el recurso del ensayo, es decir, como composiciones literarias breves y autónomas, cada una con su propio contenido y destino.

Me ocuparé de precisar más adelante cuanto le debe a ese estilo de propagación tomado del periodismo y del ensayismo la asimilación de su marxismo y su versión del socialismo en la formativa cultura nacional peruana. Ahora nos conviene ver también en ello la fuente de controversias y apasionadas polémicas. Bastará para eso que un exégeta signifique un tanto más la lección analítica de los *Siete Ensayos* sobre las demás. O exalte los textos sindicales y partidarios de "*Ideología y política*". O prefiera los que informan sobre su pasaje por Italia, el trasplante en Mariátegui del soreliano, el bergsonismo, el vitalismo, el crocismo. Y tendremos, consecuente, parcelariamente, diversos "mariateguismos", diversos marxismos. Como en el siglo XVI tuvimos una religiosidad franciscana, dominicana, jesuita. El marxismo, como anteriormente la cristiandad, da lugar al acomodo de las culturas nacionales e indígenas a una hora universal. Pero el resultado, y la historia también es ciclo y re-

petición, puede conducir a situaciones lacunarias, a ideologías de la deficiencia y a la reiteración del cuadro colonial. Hay como un Renacimiento, una plenitud, que en cada período, en cada independencia, se nos va de las manos.

La gestión de un "mariateguismo" partidario político es difícil porque se trata de una discusión que se yuxtapone al telón de fondo de la personalidad compleja de culturas peruanas, a sus diversos componentes, al subconsciente colectivo. Además el azar introduce una dificultad adicional: el ensayo sobre la evolución política e ideología del Perú, anunciado en el introito de los *Siete Ensayos*, como se sabe, se extravió en la España Republicana, aquél que tenía "desarrollo y autonomía de un libro aparte". La espinada polémica es, también, consecuencia de esa pérdida.

Convendría reflexionar más largamente sobre ese rasgo de inacabamiento, apenas evocado aquí. Mariátegui pudo, entonces, a la vez que dispersar su mensaje, poner el acento en los procesos de formación histórica, tan genéticos y abiertos como sus propios ensayos. Sus instrumentos de análisis le orientaron hacia el carácter formativo de la sociedad civil y a la diversidad de sus agentes, indios y estudiantes, obreros o intelectuales. De esta manera pudo orientar, más allá de su muerte, los estudios empíricos posteriores. El incontestable interés del método, el acento puesto en lo sucesivo que habita lo real, en la historia, explica en gran parte, al margen de la querrela de las ideologías, su influencia a lo largo de las últimas décadas. Sin embargo, los grandes problemas, surgen en nuestros días. Cuando no se trata de ir más allá del sentido de una evolución, de lo específico social, conocido y precisado en nuestros días por una masa considerable de estu-

dios empíricos y positivos. Se trata de salir, de aquello que la Escuela de FRANCFORT llamará, el "discurso negativo". Se trata de elaborar proyectos alternativos, que arrancan de una globalidad. Pero que perfectamente puede construirse conceptualmente en una posición asistemática de todos los discursos centro-europeos.

En ese sentido, el legado de Mariátegui se halla, en nuestros días, ante varias limitaciones. La primera proviene de la vejez del paradigma estructural-marxista, elaborado en los años treinta, repetido por la gran mayoría de sucesores y discípulos, entendido por tal a los partidos. Pero un abismo separa nuestra realidad de la del país, mayoritariamente rural y bajo una economía de enclave, de sus días. En muchos sentidos, la realidad puede inclusive, haber empeorado. Pero hay una sociedad más compleja, y en donde la sociedad civil, en sus balbuceos cuando Mariátegui, ahora comienza a vivir bajo amenazas y desequilibrios temibles. La segunda proviene de la carencia fundacional de una obra sistemática. En Mariátegui hay un método, y la necesidad: ¿era posible? ¿Era recomendable?

El impulso dado a una cultura política por un maestro de asistematicismo en uno de los rasgos que me propongo destacar. No debe eso confundirse con ausencia de método, que como lo indican todas las preceptivas es camino, manera, procedimiento. Mariátegui exploró metódicamente la realidad peruana simultáneamente a la cultura de su tiempo. Tener sistema es otra cosa. Ese cuadro abstracto que informa la diversidad de lo real, por una parte, y por otra, "donde se articulan varias teorías en un todo", la vida y la adversidad, no dieron tiempo a Mariátegui para que las concluyese mínimamente. El libro formal que tratase de sus ideas políticas no llegó

a nuestras manos o no existió jamás, el equivalente del *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* de la Boetie o el *Leviathan* de Hobbes. La lección de teoría donde se armonizará Lenin y Sorel, la experiencia soviética y la lección de Croce, Bergson y el materialismo dialéctico, no tuvo lugar.

Puede considerarse sin duda, una ventaja inicial, una epifanía, la característica abierta e inconclusa del fundador teórico. Y como una virtud más bien que como carencia el voluntario desperdigamiento del mensaje, la libertad de cada uno de sus juicios, el espectáculo asombroso de un conocimiento del mundo que incorporaba conceptos al ritmo de una andadura vital y existencial sin tregua, en donde la curiosidad como la pasión política fueron siempre de la mano. Que guardó siempre algo de expedicionario, de iniciático. Sin duda, siempre y cuando que no se trate como esta vez de la historia intelectual de un escritor o de un filósofo interesado en el hallazgo del Santo Graal de la verdad sino de la de un teórico político, además, que se reclama del marxismo, y que coloca a sus exégetas en la necesidad de reducir sus curiosidades a pasatiempos para reconstruir las sencillas ortodoxias o reconocer por el contrario sus asimilaciones y transfiguraciones y colocarlo, en ese caso, en la lista de los marxistas "atípicos", sin que hasta el día de hoy hayamos demasiado avanzado en comprender qué es lo que hace "atípico", y si eso finalmente, tiene algún sentido.

Nacido en 1894, José Carlos Mariátegui va a atravesar como un relámpago su tiempo. Desde muy temprano se vincula al "diarismo", como le llama, y a las preocupaciones estéticas como la revuelta del grupo *Colónida*, al debate parlamentario, a las primeras grandes huelgas obreras de 1918 y a la agitación de la reforma universita-

ria. No obstante, "hastiado de política criolla", se aleja de Lima, y recorre una Europa en crisis, la de la primera post-guerra. De retorno, en 1923 y hasta su muerte, en 1930, realiza, en esos cortos años, una asombrosa labor, sea en la edición y propagación de ideas, sea en la política activa. Funda la revista *Amauta*, el diario obrero *Labor*, impulsa la formación de la CGT (Confederación General de Trabajadores). Y participa en los primeros pasos del Apra, aunque se aleja de ésta cuando Haya le da la forma de un partido, y no de un "frente". La concepción de Mariátegui se orienta a la de un partido socialista, que otros transformarán en comunista. En 1925 publica *La Escena Contemporánea* y en 1928, los *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana* que es la primera lectura del país desde el método marxista. Periodista, ensayista, autor polémico, su producción se dispersa, sin embargo, en ensayos de crítica literaria, reflexiones históricas y teóricas, notas sobre la actualidad nacional americana y mundial y que posteriormente han sido editadas por su viuda e hijos. Una segunda vida se abre a Mariátegui tras la influencia de sus escritos con el hecho que la mayoría de las organizaciones políticas de las izquierdas peruanas se remiten a él como una suerte de "Padre Fundador" y en la atención reciente de la crítica que se orienta hacia su concepción del marxismo y del socialismo considerado por unos como el de un gran inconforme a la par que Gramsci o que Lukacs y por otros la primera versión de un marxismo realmente producido en la América Latina.

MARIÁTEGUI COMO ENSAYISTA

Diversos episodios, intelectuales y políticos, marcan la formación de esa conciencia y del clima político y social del Perú de su adolescencia; se pue-

den citar los siguientes: la prédica moral de Manuel González Prada a raíz de la debacle de la guerra del Pacífico, la hegemonía intelectual del núcleo peruano de "positivistas" a los que discutirá. Los levantamientos indígenas, como los de Azángaro y Huancané o el de Huaraz, con el cacique Atusparia (1885). La actividad de los artesanos limeños y la índole anarco-sindicalista de los primeros dirigentes proletarios. El "grand tour-nant" de los años 1919, cuando el cesarismo modernizante de Augusto B. Leguía quiebra a los grupos políticos tradicionales, y les aleja, como tales, como clubs políticos, de la vida legítima del país. La subordinación global de la economía al capital norteamericano más que al inglés. La polémica del indigenismo, la temática del desaliento que le precede (Rodó, Alcides Arguedas, Ingenieros). La aparición de una expresión literaria por primera vez, nacional. (Entre otros, César Vallejo). Y la emergencia de una "intelligentzia" moderna, revolucionaria, de origen mesocrático o popular, de la cual él mismo es la más acabada encarnación.

Su obra mayor, es los *Siete Ensayos*. Pero dedicó tanto o más espacio que a la realidad nacional, a los grandes temas de su tiempo, por ejemplo, a la crisis de la democracia rusa, la "intelligentzia" y el grupo *Clarte* o al futurismo de Marinetti, el mensaje de Oriente, la cuestión turca y el Islam, el semitismo y el antisemitismo. Hay dos vertientes, por lo tanto, en sus escritos. Unos, como *Peruanicemos el Perú*. Otros, como *Defensa del marxismo*, ambos, libros póstumos, recolección de artículos como otros veinte volúmenes de la biblioteca *Amauta*, que le sigue editando. Mariátegui es un permanente "best-seller".

En fin, el pensamiento de Mariátegui es un *hecho social*, como se ha in-

dicado en la introducción. De la secta a la heterodoxia, Mariátegui ha marcado profundamente la cultura moderna del Perú, y gran parte de su originalidad. Los marxistas no son los únicos en consultarlo, sino los apristas y los social-cristianos, literarios y aun neo-liberales, y para todos, es en todo caso un punto de confrontación inevitable. La modernidad a la que aludimos implica, por lo tanto, un espacio cultural más ancho que el espacio marxista, o izquierdista, y alude a lo nacional. En efecto, pocas culturas nacionales en la América Latina conocen un fenómeno de convergencia de este grado. *Casa grande e Zenzala* es un clásico del Brasil contemporáneo. Como lo es *El Laberinto de la Soledad* para México. Pero difícilmente Gilberto Freyre u Octavio Paz orientan de la misma manera la configuración general de su cultura. Poco explica que la primera sea una obra antropológica y la segunda literaria. Ni la convicción socialista señalada en la "Advertencia" de los *Siete Ensayos*. Hay otros marxistas a los que nadie lee. Por lo contrario, la relación entre Mariátegui y los partidos marxistas en el Perú y después de su muerte presenta la paradoja de un pensador cuya irradiación será francamente más vasta que la clientela sindical o electoral de los partidos que de él se reclamaban. Mariátegui, y no al revés, ha contribuido a la presencia de la izquierda marxista al menos en el campo de las ideas a lo largo del largo ciclo de hegemonía del aprismo, y recientemente, a la renovación de las propias izquierdas.

Mariátegui es, pues, un clásico. Un clásico del Perú y de América. En efecto, reúne las tres condiciones del clasicismo, la referencia inevitable, la calidad ejemplar y el mensaje que se renueva en el transcurso del tiempo y en la re-lectura de cada genera-

ción. La tradición romántica, no obstante, que modeló intensamente la literatura y la actitud de las "élites" políticas e intelectuales de nuestro XIX, nos ha dejado un reflejo de desconianza ante esta calificación. Pero nuestros clásicos pueden ser, también, nuestros revolucionarios, nuestros profetas civiles, nuestros utópicos e idealistas. Por otra parte, en el Viejo Mundo, la condición de clásico alcanza a hombres y obras como las de Rousseau o las de Bakunin. La obra de Mariátegui, además, ha hecho la prueba del tiempo. Cincuenta o más años separan la edición de "Los Siete Ensayos" de nuestros días. Nuestro tiempo no es el europeo.

Sin embargo, ¿la condición de clásico no resultaría inapropiada para el conjunto de una obra que procede por entero del debate político, del periodismo y del ensayo? El argumento carece en el presente caso de importancia. También son escritos de circunstancias los discursos de Martí ante "las sociedades literarias" de Nueva York lo cual no les disminuye. Ciertamente, la obra de Mariátegui es la de un periodista y la inmensa investigación biográfica e historiográfica hoy en curso en torno suyo resalta no sólo las páginas de *Amauta*, los artículos diseminados en *Mundial y Variedades* entre 1923 y 1926, lo que anticiparán la *Escena Contemporánea* y *El Alma Matinal*, sino también la producción anterior, aquella del diario *La Razón*, de *El Tiempo*, la revista *Nuestra Época* y la brevísima *Colonida*, donde se inscribe su primer humor anti-conformista. El viaje por Europa fue también un motivo para el envío de crónicas. Los *Siete Ensayos* fueron publicados, parcelariamente, en la revista *Amauta*.

En el diarismo halló Mariátegui, además, un estilo de trabajo y de vida, una forma procesal de captar el mundo, el gusto por la actualidad y las

fórmulas instantáneas, que era en su caso nada más que una forma más de la lucidez dada la fragilidad de su salud. Las figuras, los arquetipos, con las que más explícitamente se identifica son, por ejemplo, entre los valores de la cultura italiana que exploró, el de Piero Gobetti, que es el nombre de un movimiento, "la revolución liberal" y de una revista, *L'Ordine Nuovo*. Gobetti le impresionó, sin duda, por su impaciencia, su libertad generosa, por su ontología insurreccional, por su manera de pegarse al gran ritmo del mundo y sentir la revolución también como un reclamo moral. Parecido mecanismo de identificación procede ante Waldo Frank de quien le atrae la manera como en Europa descubrió su propia "tarea americana". (*El Alma Matinal*, pag. 192)

Del diarismo o periodismo hacia el ensayismo, no hay ruptura sino continuidad. "Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencionada". Voluntarismo, anti-academismo, imprevisibilidad. "Ninguno de estos ensayos está acabado, no lo estarán mientras viva y piense y tenga que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado". Este rasgo de voluntario inacabamiento conviene subrayarlo. Así como el agrupamiento por temas, por preferencias, tanto en *La Escena Contemporánea* como en los *Siete Ensayos*. Pero después de su muerte, sus legatarios descubrieron libros organizados de la misma manera, por racimo de estudios y notas, unidas por una idea general, es el caso de "*El Alma Matinal*" (según la nota de los editores).

Todo indica la vocación del ensayismo. Se transita demasiado rápidamente, sin embargo, sobre el asunto del género literario que prefiriera Mariátegui para comunicar su pensamiento. Al parecer, su producción epistolar

fue mínima, a diferencia en esto de Gramsci. Por el contrario, aquí se postula que el ensayismo de Mariátegui no es un rasgo más sino uno y esencial que va a determinar la forma del mensaje y por lo tanto, la expresión de su marxismo y su versión del socialismo, la manera como ambos han llegado hasta nosotros.

Conviene quizá recordar qué se entiende por ensayo. Exposición ordenada de un asunto pero en la que cabe un punto de subjetividad; género de circunstancias, comunicación breve y precisa que no desdeña la voz personal, el riesgo individual. Tal vez por eso ha convenido como vehículo de pensamiento de la filosofía hispánica, como lo señaló en su día Eduardo Nicol. Porque una ensayística exige la prueba, aunque no exhaustiva, y el *ethos*. Alguien opina. El género convenía doblemente a Mariátegui.

Por una parte, ente los grandes temas nacionales o ante la cultura de su tiempo, podía llegar aprisa, con pruebas e informaciones, pero que no eran las exhaustivas del tratado o la demostración académica. Atacar unos temas, sin agotarlos. Llegar a los lectores. Al ensayista, ha dicho Ortega y Gasset, uno de los maestros ibéricos del género, le interesan los problemas pero también le interesan los lectores! El ensayismo era una manera de penetrar y prolongarse en la conflictiva modernidad, librando sus juicios del cambio. El ensayismo es un género de periodos convulsos y agitados. La intuición de la brevedad de la vida y la vastedad de la tarea subyace también en la elección del género.

Por otra, cuenta en Mariátegui, la emoción estética, la intuición profética, el sentimiento de lo popular y de lo indígena (que le venía por la herencia materna y la infancia difícil) en otras palabras, el subjetivismo creati-

vo, anticipatorio (las páginas sobre el mito, el poder de lo moral y lo ético, de lo religioso en la política), todo aquello que no fuese razón sino pasión, prueba sino hipótesis. Podía discurrir además por unos ensayos que utilizaban las monografías y estudios positivos, particularmente en el dominio social y económico y en las citaciones sobre estudios de economía rural y de comunidades indígenas, pero que no aspiraban ni al empaque profesoral ni solamente al análisis sino al resumen y a la síntesis. No todo era verificable, ni por último, había tiempo para ello. Ni la conciencia andina ni "la psicología del fascismo" que le intrigaba. Pero presintió activas —como Weber o Reich en la Alemania del Weimar— las fuerzas de la irracionalidad en la historia, del mito y las creencias, las zonas de lo sagrado, de lo obscuro y profético.

Ese subjetivismo, que es también vitalismo, esteticismo, espiritualismo, ocupa un lugar decisivo en la historia de las ideas. Es parte de la reacción anti-positivista. En Bergson tomó la idea de la libertad y de un desinterés creador. Desde este ángulo está cerca de Alexandro Korn, de la idealidad como reacción al materialismo vulgar del credo positivo, cerca y lejos de un Rodó y un Vasconcelos. El propio Mariátegui se encargó de explicar sus proximidades y sus diferencias.

En definitiva, Mariátegui no abandonó ni el periodismo ni el ensayismo al ingresar al marxismo. Llevó a éste sus cualidades de "animador de ideas y obras" —juicio que le atribuye a Gobetti. En el credo socialista de su temprana madurez se incorporan mecanismos de seducción literarios, estéticos, propagandísticos. Los ensayos de Mariátegui, es decir, el arte de unas composiciones breves, sinópticas, novedosas, contribuyeron a la difu-

sión del marxismo tanto como las contradicciones fundamentales de la realidad peruana que hizo explícitas. Un marxismo sin sermón ideológico. Mas bien, genético, histórico, demostrativo.

Que estas apreciaciones de preceptiva literaria no nos parezcan innecesarias. Nos conducen, por una parte, a lo que Mariátegui evitó. En efecto, los otros marxistas de la América Latina, más o menos por las mismas fechas, redactaban tratados filosóficos, es el caso de Adolfo Sánchez Vásquez, el brasileño Caio Prado Junior, el boliviano Luis Carranza Siles, el venezolano Luis Villalba, el cubano José Portuendo. Ninguno de ellos tuvo la resonancia del autor de los *Siete Ensayos*. Su ejemplo no era fácil de seguir. Poco después, en el Perú, el arequipeño Guardia Mayorca recaló en el manual dogmático.

Nos conducen también, a la armazón interna, a la estructura retórica en el mejor sentido de la noción. En efecto, quien observe las reglas de composición de sus escritos advertirá que el lector es conducido de unos problemas parciales, pero evidentes —la instrucción pública, el regionalismo, el factor religioso— a unas ideas generales, de fondo, donde se inscribe la apuesta socialista y marxista. Lo doctrinario existe, pero diluido en la temática de la realidad, en la filigrana de los datos económicos, sociales, culturales, religiosos e históricos. En todo y en ninguna parte en particular. Son parte de un juego reglamentado, en donde la ideología y la intencionalidad del autor, se confiesan en las advertencias y entradas, para que luego discurra la racionalidad de los hechos.

Mariátegui es un ensayista marxista. Hemos llegado al punto en que hay que interrogarse que es lo que lo hace marxista y qué, un marxista tan frecuentado. O lo que es lo mismo,

para volver a la cuestión planteada por Robert Paris, casi poética, a "la producción" del marxismo de Mariátegui.

Se convendrá fácilmente que la clave se halla más que en sus conferencias sobre la actualidad mundial o sus debates partidarios, desde un ángulo conceptual, en su célebre interpretación de la realidad peruana. Podemos volver, una vez más, a esas páginas fundamentales, no sin ocultarnos que se trata de la contribución principal del fundador del socialismo peruano y uno de los más independientes marxistas de los años treinta. No hallaremos sin embargo, ahí, ni un discurso teórico sobre el socialismo más adecuado a nuestros países, ni un análisis clásico de modos de producción, clases sociales, del tipo convencional. Hallamos más bien, una serie de temas: la economía, el indio, la tierra, la educación, la religión, el rol de la capital y de la literatura nacional.

Estos temas eran polémicos. Y la intervención de Mariátegui acrecentó su conflictividad. Esos temas eran de actualidad. Y para comenzar a situar el verdadero alcance de las proposiciones de Mariátegui hay que observar que no eligió, a su retorno de Europa, sino aquello que constituía, como se decía en la época, las "grandes cuestiones nacionales". En otros términos: temas de importancia, pero ni singulares ni originales.

En efecto, de todo aquello se discutía incandescentemente en la Lima de los años veinte. Mariátegui se lanza sobre unos territorios donde otros ya habían tomado posiciones estratégicas. Sobre educación y el tipo de enseñanza superior, por ejemplo, se venía discutiendo desde comienzos de siglo. Le precede, también, la acusación de los provincianos contra el centralismo capitalino, y la temática del indio, y

el debate y la recusación de la colonia y la herencia española que habían comenzado los "clers" positivistas. Se puede ir más lejos aún: hacia fines del XIX, coincidiendo con la primera centuria de experiencia republicana, una onda de desaliento y pesimismo atraviesa la "intelligentzia" americana. El balance de los primeros cien años de "self-gouvernement" es catastrófico. En el horizonte se levantaba la sombra de gigante de los Estados Unidos.

Una generación atrás ha comenzado esa crítica social, todavía moderada, atribuyendo el peso de los hechos al factor de la raza y del ambiente, lo cual es prejuicioso y erróneo. Pero acertarán en el carácter provisorio incompleto, problemático de las jóvenes naciones sud-americanas.

Mariátegui ingresa a ese debate para modificarlo. El carácter polémico de sus ensayos resalta si se observa cómo unos temas desaparecen, otros se alteran y se crean unos nuevos. Por ejemplo, ante el descentralismo. Quedó visible que éste escondía, bajo la capa de una defensa de la provincia desdeñada por el centralismo de Lima, realmente las reivindicaciones de las minorías dominantes provincianas, del "gamonalismo". La reconversión del tema del indio fue todavía más espectacular. Como se sabe, Mariátegui le dedicó pocas páginas y corre traslado del asunto al debate sobre el latifundio y el agro feudal. Es evidente que veía en lo indígena un asunto decisivo y su concepción de la peruanidad pasaba por ese tema. Pero no un problema aislado, cultural, religioso, educativo o jurídico. Por lo tanto tampoco una solución parcial como la nacionalidad indígena, de los indianistas y el Buró de la III Internacional. La reconversión del indígena en la perspectiva de "asalariado" o de "siervo", implica algo más que una cuestión de términos, marxistas o clasistas. Es

también, una perspectiva relacional. Divisa en efecto al campesinado andino desde aquello que desde la explotación misma, lo vincula y conecta, para lo mejor o lo peor, al conjunto del país. Y en consecuencia al destino y vicisitudes de la sociedad peruana en general. En cambio otros términos entraron en circulación hasta nuestros días: la *economía* de carácter subordinada, la *literatura* como expresión de lo nacional, el papel de la *educación* y la *religión*.

Además de la "interrupción polémica" el otro rasgo de esos ensayos que es preciso resaltar aquí es el de las continuas referencias históricas. Naturalmente, no es la obra de Mariátegui la de un historiador, trabaja con fuentes secundarias, no hay la vocación de relatar. Pero sí es la de alguien para quien la historia es el lenguaje referencial.

Cada ensayo lleva su propio anclaje histórico. Así, por ejemplo, el esquema de la evolución económica, cuya intención era inmediata, presentista, se abre, sin embargo con una evocación de la Conquista en la que "los conquistadores españoles destruyeron sin poder naturalmente reemplazarla, la formidable máquina de producción (la del incario —p.1). La economía incaica se descompuso, pero no desapareció del todo, se prolongó en la servidumbre indígena, en "la nación disuelta en comunidades dispersas". Esta prolongación de una sociedad cuando comienza a formarse otra, signa también la empresa colonial "cuyo proceso no ha terminado todavía".

El Incario se disgrega, no se extingue. La Colonia se prolonga en cien signos que se leen desde la economía a las mentalidades colectivas. Cuando la mayoría de los historiadores presentaban tres períodos bien nítidos, ante esa idea convencional y que aún

prevalece siguiendo una perspectiva lineal, le opone otra, donde la que las comunidades campesinas atraviesan los períodos históricos, la feudalidad agraria se prolonga dentro del capitalismo rural y nada concluye definitivamente.

El historicismo es, pues, una clave fundamental de su marxismo. Había dicho que seguía "la austera enseñanza de Croce". Hay que volver, pues, a ese punto de la "influencia italiana", para explicar, sin tergiversar, lo esencial de las operaciones intelectuales de los "Siete Ensayos".

¿Qué había dicho, en efecto, Croce? Que el tratamiento de la historia debería ser inmanente. Es decir, un inmanentismo como concepto opuesto a trascendentalismo. Nada de lo que ocurriese en la historia se explica por instancias puestas fuera de ésta, y no únicamente las fuerzas materiales, sino las formas de conciencia y de lo irracional, de la creatividad y la espontaneidad, los mismos valores, todo se produce en el devenir y arrancando de unas condiciones históricas que son el origen de la libertad. Todo esto puede parecer baladí hasta que no se repara en el nexo que se produce en el pensamiento de Mariátegui y la lección de su *inmanentismo marxista* aplicado a la historia del Perú.

Pues es este inmanentismo lo que le conduce a buscar al interior de la realidad peruana, es decir, en las raíces incaicas o coloniales, o en las frustraciones republicanas y demo-liberales, en las distorsiones introducidas por la Conquista y el virreynato ("pero mala y todo, la Conquista es un hecho histórico", responde a Valcárcel durante la polémica sobre el indigenismo) en la educación de origen ibérico o en el calco francés, en la presión del capital británico y luego norteamericano, y en el despertar campesino,

los elementos de auto-conciencia y de acción. Y no desde un marxismo como revelación exterior, mensaje, o "transplante". Su doctrinarismo pasa por los datos histórico-culturales. Se produce desde adentro.

Desde el historicismo ha construido un libro de tesis marxista. Otros, en el continente, harán el camino inverso: establecerán el dogma socialista, el muñón de partido marxista en cada país, a lo que la espontaneidad y la especificidad tienen que acomodarse. Las raíces de su posterior polémica con la Internacional Comunista en torno a la forma del partido, no son sólo tácticas. La visión cismática está ya anclada en los *Siete Ensayos*.

Esta producción del marxismo por Mariátegui desde una realidad histórica contrastada significa, también, un acto de catarsis. Ir al encuentro de una realidad, ante un país desarticulado pero real. Se ha insistido mucho en Mariátegui que siente la "revolución como emoción". En la relación que establece entre "el socialismo y los valores éticos". Todo es cierto. Pero se recoge más esa impresión en las obras dedicadas al problema de la civilización, al hombre y el mito, los nexos entre la "intelligentzia" y la revolución. Tras los *Siete Ensayos*, hay en cambio, un realista. De alguna manera Mariátegui recondujo la naciente cultura marxista —cultura de izquierda, cultura nacional— hacia lo concreto. Criticó la visión de los indigenistas no por ser injusta sino por parcelaria. En las fuerzas turbias e indecisas de sus días, veía un camino para el porvenir socialista, no en las regresiones étnicas y culturales. Una parecida irritación le habita cuando polemiza con el Buró sudamericano de la III internacional, cuya visión del partido, de clase, era muy estrecha. Y cuando polemiza con Haya, cuya visión del partido de las tres clases le pare-

ce, al otro extremo, muy ancha, fluida, imprecisa. Mariátegui había atacado las máscaras de la modernidad en lo histórico y lo cultural. La ilusión liberal de las instituciones que maquillaba al arcaísmo del agro y las clases dominantes. Comenzaba a atacar otras máscaras, las del poder, la del líder épico y excepcional de los unos, la vocación hacia el imperialismo de los otros, cuando le asaltó la muerte.

En fin, algo habrá que decir sobre el estilo. Mariátegui escritor, no es un tema menor. Hay algo de seductor y convincente en la prosa de este joven maestro anti-académico. Algo, en el tono aseverativo, el ritmo de urgencia de cada página, el hecho de pensar y razonar como una acción viviente, en la luminosidad con la que comunica una fórmula que explica que es un hombre que escribe pero no es un hombre de letras. Sus referencias personales, desperdigadas sabiamente en sus libros, hacen saber que tras ellas hay alguien que no se confina a la tarea de escribir. Exponer, hace saber el ensayista, es una tarea ocasional, no es un destino. Y es eso, y el carácter extra-universitario de esa obra, la deliberada vocación de franco-tirador "mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencionada..." y la vocación polémica ya señalada, le gana un renovado consenso generacional.

Cierto, en cada generación, se le vuelve a leer. Y cada vez, la sorpresa tal vez proviene de un estilo que une la especulación ideológica y política a una intensidad efectiva. A la conciencia de sí mismo, de destino. Si su mensaje hubiese sido solamente racional y formal no hubiera recibido, con toda probabilidad, la misma emocionada recepción. Mariátegui escribe para un público básicamente, latinoamericano. Hace ya un tiempo que

Sartre preguntándose qué es la literatura insistió en la importancia del público, de la cuestión para quien se escribe. En esa audiencia latinoamericana —y la muerte interrumpió su viaje y quizá su estadía en Buenos Aires— no sólo estaba habitada por una inteligencia de América, sino, es una sensibilidad. Su estetismo, su vitalismo es, también, su prosa.

LOS MARIATEGUISMOS

La convergencia de tendencias políticas e ideológicas en torno a Mariátegui y la multiplicación de estudios sobre su obra obligan a recurrir a un "ismo". Este expresa a la vez una *familia política*, situada vagamente a la izquierda del partido comunista ortodoxo, y también, un *dominio* intelectual o universitario. El árbol de esta doble genealogía se entrecruza en las raíces y en las copas. El "mariateguismo" es la historia del pensamiento político de las izquierdas peruanas después de 1930. De *casi* todo el pensamiento. Es, también, la historia de los estudios "marxianos", como los del italiano Melis, el francés Robert Paris, el argentino José Aricó. Que uno y otro se nutren, resulta obvio. Pero la simultaneidad no es sincronización. Los tiempos de la comprensión del "marxismo" de Mariátegui no son forzosamente los del "socialismo" de quienes en él dicen inspirarse. Como se observará en su oportunidad, tienden a distanciarse.

La historia de ese "mariateguismo" es la de un juego de recuperaciones y rechazos, de sucesivos discursos sobre el poder y que envuelven, períodos diversos, una concepción teórica del marxismo, del partido, el tipo de alianza de clases, y de la revolución, la nación, el Estado y el socialismo, de modo que, su resumen equivale a algo más que la historia de la ideología interna

de unas izquierdas sino a parte de la evolución del marxismo en el mundo. Como se verá pronto, los cambios de actitud ante el legado de Mariátegui no siempre obedecieron a modificaciones de la historia política nacional. La revolución cubana, por ejemplo, estimula consciente o indirectamente, la investigación sobre la naturaleza de ese marxismo original en donde había un puesto principal para el voluntarismo político. La crisis del marxismo oficial soviético provoca, desde los años setenta, la indignación por un autor que daba relieve a la cuestión nacional y a los problemas culturales. Los acontecimientos posteriores en Perú a las grandes reformas de los militares de izquierda entre 1968 y 1975 y las modificaciones estructurales que introdujeron como la necesidad de reconstruir la izquierda desde un punto de arranque popular y democrático que parecía haberse abandonado desde la fundación stalinista de 1930, provoca en muchos, el retorno al debate Mariátegui-Haya de esos años, a la búsqueda, en otros, de una matriz ideológica, a la vez, nacional y de izquierda, que sería también un tipo de marxismo extra-europeo. La imagen de Mariátegui no es inmóvil. La modificación discursos diversos, a menudo, o puestos, contradictorios.

El mariateguismo, en resumidas cuentas presenta, tres períodos bien claramente distintos, a saber:

- a. De 1930 hasta comienzos de los años sesenta, en un largo período de interpretación dogmática del legado de Mariátegui.
- b. Un primer desenclave desde los estudios sobre "la formación italiana".
- c. Uno segundo desde la revisión de la polémica con Haya, y la búsqueda de un origen cismático,¹⁰ capaz de sustentar en nuestros días el *proyecto nacional*.

Como puede observarse en esa pe-
riodificación, un lapso importante co-
rresponde a la versión más oficial y or-
todoxa que hace de él, formalmente,
hacia 1934, "un marxista-leninista" en
el texto publicado por Jorge del Pra-
do, en la revista cubana *Dialéctica*. Es-
ta calificación resulta un progreso si
se considera la sospecha que pesaba
sobre Mariátegui de haber estado de-
masiado cerca del aprismo, y hay un
intento de anexión de Carlos Manuel
Cox en *Claridad*, en el mismo año. O
la respuesta de Juan Vargas, "en de-
fensa de JCM, marxista". Pero no se
dice, comunista. Pesaba mucho en el
ánimo de los ortodoxos, es la época
más dura del Komintern, la acusación
de "populista" del buró sudamericano
de la III Internacional. Y las largas
deliberaciones sobre la forma del par-
tido, que *Ideología y Política* recoge,
y a la que habremos de recurrir con-
stantemente.

En efecto, la versión ortodoxa, ofi-
cial, puede ser resumida de la manera
siguiente: "el movimiento obrero pe-
ruano había entrado hacia 1930, con
la caída de Leguía a un acelerado pro-
ceso de organización. Dos corrientes
emergieron, confrontándose teórica y
prácticamente: la corriente del apris-
mo y la proletaria, revolucionaria, mar-
xista, que corresponderá al Partido
Comunista Peruano". Mariátegui apa-
rece como uno de "los más destacados
activistas del movimiento revoluciona-
rio en el Perú", se señala la activi-
dad desde 1923 de las revistas *Clari-
dad*, *Amauta*, y el periódico *Labor*, y
como fundador del *Partido Socialista*;
pero luego se le presenta "como diri-
gente de su ala de izquierda y uno de
los Fundadores del Partido Comunis-
ta del Perú". 1930, Mariátegui habría
mostrado en su obra, "algunos ras-
gos esenciales del populismo ruso".
La versión oficial señala que "en el
último período de su vida, en los años
1926-1928, Mariátegui, ante la crítica

marxista-leninista, se ve precisado a
iniciar la revisión de sus puntos de vi-
sta "populista" en las páginas de la re-
vista *Amauta* y el periódico *Labor*, y
particularmente en su libro *Siete En-
sayos*. En vísperas de su muerte, ha-
bría aconsejado, a los revolucionarios
peruanos el estudio del leninismo, y lu-
char para vencerlo bajo la bandera
de Lenin y de Stalin". (Mirosshevski
en la revista *Dialéctica*, de La Habana,
citado en Aricó, pag. 93).

Versión, pues de un Mariátegui
fundador del partido comunista, y por
lo tanto, en la línea del único marxis-
mo posible, el oficial soviético, del
marxismo-leninismo-stalinismo.

A la difusión del marxismo por
Mariátegui sobreviene la apropiación
de éste por la versión del comunismo
que se substituyó, en los últimos días
de su vida, a su propia concepción
tanto de la filosofía o la enseñanza de
Marx, tanto sobre el tipo de organiza-
ción política necesaria al Perú. Pe-
ro esto que aquí se sostiene, la con-
ciencia que hubo una recuperación,
de que el problematismo de Mariá-
tegui no es la simplificada y standari-
zada concepción de los comunistas de
los años treinta, es más bien la conse-
cuencia de una labor de crítica sobre
los orígenes del marxismo latinoame-
ricano que se produce varios decenios
después. Nos estamos apoyando en
los textos recogidos por José Aricó,
y que muestran, la sucesión de "inter-
pretaciones" sobre Mariátegui, des-
pués de su muerte: "aprista", "populis-
ta" y finalmente, depurado marxista-
leninista. En esta versión última, la que
tuvo más longevidad.

Ahora bien, lo que nos interesa
no es determinar quién tenía razón
desde la "correcta" interpretación del
marxismo en esta depuración/inclusión
de Mariátegui, lo que nos llevaría a
interminables consideraciones filosó-
ficas y eruditas. Además a un estudio,

sin duda importante, de la formación del partido comunista como grupo cerrado, al enfrentamiento de facciones, la llegada de Ravines de Europa, el grupo de "socialistas" expulsados, el ascenso de una dirigencia que establece el equilibrio entre el internacionalismo extremo de los unos y las demandas sindicales de los otros, y que Jorge del Prado encarna, normalizando de paso la imagen de Mariátegui como de un leninista sin más. Lo que nos interesa es saber *porqué* se renunciaba a un cierto contorno político-social. Y la doble consecuencia intelectual y política para el Perú.

A "grosso modo", lo que se quedaba fuera del "partido", en los años treinta y cuarenta el rechazo de algo que fue llamado sucesivamente "aprista", luego "populista" y después "mariateguismo", era simplemente la posibilidad de un partido ancho, semejante a lo que ahora asumen los comunistas españoles e italianos. Un partido que se identificara con la nación por entero, es decir, con las fuerzas sociales, múltiples y diferenciadas, que eran algo más que el proletariado fabril y urbano, de todos modos extremadamente minoritario en un país de economía de "enclave" como el Perú de entonces. En su lugar, se impuso una concepción de partido, fundado en células diseminadas por los más importantes centros mineros o industriales, como Callao, Cerro de Pasco, Arequipa o Cusco, ligados férreamente por el "centralismo burocrático" y con una intención esencialmente subterránea y conspirativa. Para el Komintern, el Kremlin en esos años, los comunistas peruanos (varios de los cuales fueron a España republicana a luchar) no podía haber otra formación posible y que reivindicase, al mismo tiempo, el nombre de leninista.

Resulta evidente de esta manera, desde los años treinta y aun durante

los últimos y atormentados meses de vida de Mariátegui, de la existencia de dos "estructuras". De una parte, el núcleo local, y el aparato internacional, que conducirá a un tipo de partido político, más bien de élite que de masas, más bien cerrado que abierto, más bien hipercentralizado que fundado en la captación de militantes y electorado, clientelas y simpatizantes. Y por otra parte, una "constelación" de preocupaciones más complejas y vastas, en Mariátegui. No todo, pero muchos temas importantes de éste, como su preocupación por el campesinado y el mundo indígena (que le había valido su descalificación como "populista"), la importancia puesta en las sociedades autóctonas y el peso del pasado, el redescubrimiento de América y la búsqueda de identidad, de especificidad, la insistencia en la emoción, en el rol de las creencias, pasaron a ser aspectos que caían fuera del campo de percepción de quienes aplicaban una táctica y una reducción, por otra parte, común en otros países y sociedades. Parecida reducción dejó fuera del comunismo en India el movimiento que canalizaría el Partido del Congreso, el de Ghandi. En la China de esos años: fuera el peso decisivo en esa sociedad y civilización de las masas rurales. En la América Latina: fuera la serie de actores sociales, no sólo el proletariado o los obreros, que articularán a su manera, los líderes populistas. Lo que hoy llamaríamos el movimiento popular y nacional fue a dar a manos de jefaturas políticas vocativamente jerarquizadas y casi-militares, como el aprismo insurreccional de esos años ilustra tal vez mejor que el peronismo argentino, el getulismo brasileño o el "carisma" civil de un Eliécer Gaitán en Colombia.

La consecuencia política más evidente radica en que quedó abierta una inmensa playa política, ampliada por las

elecciones de tipo directa y universal introducidas desde 1931, el aumento de la urbanización desordenada pero que rebasaba los "enclaves" de los años veinte, la urbanización y la alfabetización aceleradas, a los apristas. Quien lee mejor lo que ocurre en la sociedad peruana en esos años no es el grupo que se reclama de Mariátegui sino la minoría dirigente, activa, de apristas, tras Haya de la Torre. Al auto-arraconamiento de los comunistas en un partido insignificante sindical y electoralmente a lo largo de décadas se añade, el dominio de la plaza pública, en el mitin y en el sindicato, del aluvión aprista. Será difícil discutirle al aprismo un hegemonismo civil en esas décadas.

Hayismo político y cívico, definición de Mariátegui como un "marxista-leninista", los años cuarenta y aun cincuenta son los de un purgatorio ideológico. Luego, se vuelve a Mariátegui, se le extrae de la versión oficial, por diversas razones. Pero todas, razones bien tardías, que sólo aparecen hacia los años sesenta.

Estas serían las siguientes:

a. El retorno de la *temática rural* a partir del marxismo chino y el cisma introducido por Mao-Tse-Tung lo cual devuelve a la actualidad el pretendido "populismo" de Mariátegui.

b. La importancia de las *revoluciones nacionales* como la yugoeslava y más próxima a nuestras preocupaciones, de la cubana.

c. La importancia dada en ésta misma, del *voluntarismo histórico* de las vanguardias constituidas por revolucionarios intelectuales no forzosamente proletarios, "Che" Guevara, Fidel Castro, etc...

d. La aparición de las *primeras grandes críticas* al marxismo soviético, al modelo soviético, a la gestión del socialismo desde la noción de Par-

tido-Estado que estallan con el XX Congreso y la crítica al stalinismo.

Establecida firmemente las características peculiares de ese marxismo "tendencialmente anti-dogmático de su época" —Aricó— y que provenía de la estación italiana donde "la quiebra del Estado coincidía con el surgimiento de las corrientes crocianas de izquierda y marxistas revolucionarias", una última relectura, para situar a Mariátegui ante la especificidad de la nación y la sociedad peruana, y que es de paso una lectura simultánea del proyecto aprista en lo que éste tiene también de cismático ante el marxismo centro-europeo, se inicia con Carlos Franco. Por lo menos en un par de trabajos suyos. ("Izquierda nacional e identidad nacional en Perú, *Identidad nacional*, Cedep, Lima, 1980. "Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano")

Estos trabajos interrogan desde un clima singular. Este corresponde al Perú posterior a las grandes reformas del período 1968-75. Se puede decir que, hasta entonces, tanto los partidos marxistas y el aprismo inscribían en sus banderas unas reivindicaciones que venían casi sin modificaciones del horizonte político de los años treinta, en substancia, una reforma de la propiedad de la tierra y una serie de nacionalizaciones, el programa mínimo de un proyecto más global de justicia social e independencia económica y política. La inmovilidad del poder, la alternativa de gobiernos militares y oligárquicos justificaban en parte esa invariabilidad. Lo menos que se puede decir es que después de 1968-75, ese programa había envejecido súbitamente. Ese período histórico del *después*, aún no se cierra.

El clima político y conceptual desde el cual provienen las nuevas interrogaciones sobre el pensamiento de Mariátegui explica la importancia da-

da esta vez, al tema de la vinculación entre marxismo y nación, izquierda nacional y teoría social, especificidad y universalidad. Así un par de corrientes se destacan en los presentes años, y la formulación que intentamos aquí tiene todos los riesgos de lo provisorio pues estamos ocupándonos de fenómenos de la actualidad inmediata. De un lado, la multiplicación de estudios monográficos sobre la realidad peruana post-velasquista. Jamás, en efecto, se ha investigado y escudriñado en tal magnitud en el Perú, y desde unos centros de estudios de carácter autónomo ante la Universidad como ante el Estado. Del otro, se ha vuelto al debate de los años treinta entre Haya y Mariátegui, al lugar donde, la cuestión de partido, fue también el del problema de "los modelos nacionales hoy, otra vez en auge.

Franco interroga por lo tanto desde el concepto de *nación*. Desde una izquierda nacional que reivindica su "autonomía conceptual". Parte de las ideas fuerza de la necesidad "de un desarrollo independiente del Estado-nacional" y "la concertación federativa de las plurales expresiones políticas y funcionales de las fuerzas sociales del campo nacional y popular". Y sólo desde ahí, únicamente desde este nuevo punto de partida que implica una nueva problemática, realiza un análisis *simultáneo* de Haya y de Mariátegui, de ambos, como "fundadores históricos de la izquierda nacional en el Perú".

Franco no los confunde, ni amalgaма. Pero tampoco admite el estereotipo que sólo los ha enfrentado. Halla, en cambio, este doble fenómeno. Por una parte, la fundación de orientaciones radicalmente distintas entre ambos, Haya y Mariátegui. Pero, pese a ello, rasgos comunes, enfrentados ambos a la concepción convencional del marxismo del Buró Sudamericano

de la III Internacional como es el caso de Mariátegui o de la Internacional en Bruselas como Haya en 1927. Es decir, dos teóricos, opuestos y complementarios, en el fondo, cismáticos, pero de maneras distintas.

Así, Franco señalará en un momento inicial, que los aproxima los acuerdos fundamentales en torno al Perú de sus días como una no-nación, la importancia de la temática campesino-indígena: el proceso de formación de la nación peruana como la de un cambio en la situación del indio y la concurrencia de éste con sus propios valores socioculturales a dicho proceso. Ambos políticos, Haya y Mariátegui, identificarán una "clases nacionales". Aunque discreparán en el "arrangement" de éstas al interior del "partido". Y según siempre el propio Franco, disenterán en cuanto *las sedes sociales* de las que debería partir la reconstitución de la nación popular. Para Haya, esa sede privilegiada era el *Estado*. Para Mariátegui, la *sociedad civil*.

Así, Haya había observado en el país la coexistencia de distintos modos de producción; la identificación del conflicto con el Imperialismo como el conflicto principal; la necesidad de un frente de clases (campesinos, obreros, clases medias), la necesidad histórica de un Estado anti-imperialista; la constitución política de esas clases oprimidas entendidas como titulares de la lucha contra el poder del Imperio; el proceso histórico visto desde la debilidad de las burguesías indoamericanas y el escaso desarrollo de estos países como el de una necesaria transición por un Capitalismo de Estado; la nacionalización de tierras e industrias y la creación de un sistema de cooperativas, en fin, inspirándose en la doctrina de la NEP de Lenin, la necesidad de evitar saltar etapas para paí-

ses de economía básicamente agraria y de industrialismo incipiente.

El camino marxista de Haya de la Torre —según Franco— fue distinto al seguido por Mariátegui. Procedía del anarquismo, de la lectura de Proudhon, Bakunin, Krapotin y Gowdin, y de Tolstoi. Se pregunta cómo se produce el *pasaje* al marxismo en Haya y lo encuentra en los estímulos de la revolución mexicana y la del movimiento universitario de Córdoba, en González Prada y en el tema del indio que Haya extiende como singularidad, “Indoamérica”, a todo un continente. A partir de ahí se va a producir, lo que llama Franco, “la autonomización ideológica” de Haya. Habría habido una apertura, también, a los intelectuales americanistas: Vasconcelos, Ingenieros, del Mazo, Ugarte, Arciniegas. Además, la lectura de los textos clásicos de la historia del Perú como las crónicas del padre Cobo, los escritos de las Casas, y de Max Uhle, de Markham. En Inglaterra, habría reforzado sus estudios con la antropología y la economía políticas (Paine, Laski, Malinowski).

Mariátegui sigue hacia el marxismo, como hemos visto, un camino que proviene de la cultura de su tiempo, del “marxismo italiano”, para lo cual estaba particularmente sensibilizado desde la atmósfera anarquista de los gremios limeños, desde la experiencia de la reforma universitaria, todo lo cual lo preparaba a asimilar los conceptos de la capacidad creadora de los mitos, el valor de la subjetividad, la conciencia, la cultura, y en general, “la práctica de lo nacional y lo popular”. Su historicismo marxista, unido a la lectura de Echeverría, Vasconcelos, Henríquez Ureña, del Mazo, Ripa Alberti, le permiten, de retorno de Europa, en donde ha descubierto a Sorel, Croce y Bergson, redescubrir a su vez, el Perú y la América La-

tina. El producto final será un “conjunto abierto de conceptos teóricos y metodológicos”. “Una reflexión heterodoxa distante tanto de Haya como de la Tercera Internacional” según Franco.

La independencia de juicio, en Haya, conduce a una lectura tendenciosa de Marx, particularmente en los artículos sobre la India, y por ahí, “a la interpretación del carácter atípico del desarrollo de esos países, a las claves teóricas de las diferencias del desarrollo del capitalismo en Europa y en el Asia, en el Medio Oriente y en la América Latina”. Conceptualmente, ambos son lectores de un Marx —dice Franco— de la segunda visión, el que examina las experiencias nacionales, la de China e Irlanda, Rusia. Ambos están en ruptura con el paradigma eurocéntrico. Ambos parten de la consideración, estratégica tanto que filosófica de la necesidad de analizar América Latina fuera de las pautas de desarrollo del “centro”.

Discrepan, ostensiblemente, sobre lo que podemos llamar, el *agente histórico* del cambio. Consideraba Mariátegui que Haya se equivocaba en tres puntos: apreciaba en exceso el carácter anti-imperialista, insuficiente a su juicio, para fundar un movimiento socialista; disminuía en exceso la clase obrera para someterla al interior del Apra a la pequeña burguesía e imprimía un ritmo en exceso conspirativo o electoral a sus pasos.

Si se sigue atentamente la investigación de Franco quedan visibles más bien los puntos de coincidencia entre ambos teóricos que los puntos de discrepancia. Por ejemplo, la concepción del partido en Mariátegui, era también, uno de tipo *pluriclasista*. Punto de vista que fue defendido en la célebre discusión de Buenos Aires del Buró sudamericano por Julio Portocarrero. “Tomando en consideración nuestra situación económica y

nuestro nivel político, hemos creído conveniente constituir un partido socialista que abarque la gran masa del artesanado, campesinado pobre, obreros agrícolas, proletariado y algunos intelectuales honestos". (Textos en Martínez de la Torre, explotados por Aricó, Franco y otros). Sin duda, ese pluriclasista partido de Mariátegui, que no llegó a morir de su propia muerte sino de su reducción al molde comunista de esos días, no hubiese sido el pluriclasismo del aprismo, marcado por el uso de los "carismas" personales de Haya, y la vocación guerrera e insurreccional del núcleo de apristas fundadores, Manuel Seoane, Cox, Heysen, los demás. Curiosamente, Mariátegui, enfermo y amenazado en su salud durante ese polémico diálogo, es quien concibe la política como un quehacer de largo plazo, propugna un socialismo inscrito en las tendencias históricas que concurren a la construcción nacional, e insiste en detectar y organizar los "linajes populares" en donde habita el socialismo con muy poca atención a los calendarios electorales o de la política inmediata. Es difícil conjeturar, pero puede especularse que de no haberse apagado en 1930, y de haber conseguido imponer su punto de vista, el partido "mariateguista", que no existió nunca, no habría habido lugar al espacio político donde se expandió el aprismo en los años posteriores. Hubiéramos tenido, a mi modo de ver, un sistema más convencional de fuerzas políticas, un partido comunista, un socialista, tal vez uno radical, como en el caso chileno. La potente personalidad de Haya, la desaparición de Mariátegui, los errores de sus sucesores, condujeron a que todos los términos del debate político, y casi del debate conceptual, fueron, por largos años los de una polaridad aprismo y anti-aprismo, de la que difícilmente comenzamos en estos días apenas a emerger.

¿El conjunto de estas últimas inves-

tigaciones, particularmente la de los marxistas independientes como Melis, Aricó o Robert Paris, favorecen el enriquecimiento y la significación del socialismo peruano y latino-americano? Tal vez sí, y es deseable que así ocurra. Por el momento a lo que se integra la mayoría de ese esfuerzo es a una antropología general del marxismo que al campo estrictamente ideológico y nacional de unos partidos o unos movimientos. Por lo contrario, lo que se observa es más bien una tensión, una suerte de fractura entre los "mariateguistas" de fuera y de dentro. Quizá el caso extremo lo representen el marxismo "problemático" en la proposición de Aricó y la simplificación de los "senderistas"... Siendo extremo, no es ese el único caso. En general, la novísima investigación alimenta una versión *heterodoxa* del marxismo mientras que el uso ideológico de los partidos de la extrema izquierda es habitado por una pulsación de tipo *ortodoxa*. A veces, Mariátegui es casi un sustituto para no leer bien Marx. Las trampas de la pereza criolla son innumerables. Así, por el instante, los unos, aproximan a Mariátegui a Gramsci y a la escuela austriaca de Francfort. Otros, rinden culto al "Amauta". En el siglo cuatro de la era cristiana hubo fracturas de esta intensidad. Los cristianos del Africa del norte se dividían en los que marchaban hacia la teosofía y la *gnosis*. Y los que se iban al desierto sin libros ni doctores: como Santa María Egipciaca. Pero ni el *bizantinismo* ni la *ermita* fueron los verdaderos caminos de salud.

INTERROGACIONES DE UNA A OTRA PROBLEMÁTICA.

El legado de Mariátegui es, en primer lugar, el de una *temática*. En efecto, se la halla a ésta en el lenguaje político y en la enseñanza universi-

taria, en el periodismo e inclusive en el lenguaje cotidiano: reivindicación del indígena y de una peruanidad ligada a éste; procesamiento del pasado virreynal y del carácter subordinado de nuestra economía aun la más avanzada y moderna, sentimiento de la nacionalidad como algo no concluido, necesidad de peruanizar el Perú o al revés, posibilidad de que el país se desperuanice, debilidad de lo criollo para construir por sí solo la cultura nacional sin las otras culturas indígenas, "afro" y amazónicas subordinadas, y necesidad de un "proyecto socialista". Estos temas se han hecho, con el tiempo, tópicos, 'leit motiv', lugares comunes.

Ello prueba, sin embargo, dos cosas. Que ellos se confunden con el estado de conciencia, con la manera como la sociedad ahora "se piensa". Y que de alguna manera, su propio éxito y generalidad, los condenan. El país no puede seguirse explicando únicamente por la temática de los *Siete Ensayos*.

Puesto que el país no es más el de los años treinta. Ciertamente, no ha habido un cambio espectacular, un gran acontecimiento societal, como la revolución rural mexicana, la boliviana de 1952, el asalto populista al poder del aprismo falló, pero sin que vayamos tan lejos como afirmar que entre el Perú de 1930 y el Perú de 1980 constituyen dos tipos de sociedades diferentes, lo cual sería erróneo, si es cierto, la más elemental comprobación lo indica, que se han producido cambios substanciales. Y por ahí, la aparición de una nueva temática, la cual no puede hallarse, por razones de cronología y de estructura, en la obra de Mariátegui.

Estos otros temas, serían sumariamente, los siguientes:

a. La economía ha abandonado el período de enclave y ha ingresado,

desde los años cincuenta, a la de una industrialización distorsionada.

b. El fenómeno de urbanización, decisivo. De ello no puede dar cuenta, por ejemplo, el ensayo sobre la "Capital". Implica entre otras cosas, con la miseria urbana, la aparición de una economía informal y una nueva demanda social, y cambios psicológicos, y tomas de conciencia. Y nuevas redes sociales entre ciudad y aldea, agro y villa.

c. La alfabetización, que alcanza una mayoría de la población.

d. Un cuadro de modernización acelerada, que se acompaña entre 1950 y 1975, de unas coyunturas exteriores favorables a la economía, en la que prosperan y aparecen, nuevos sectores asalariados de obreros y clases medias o profesionales.

e. El Estado mismo que ha pasado por varios períodos de recomposición, uno de los cuales, el Estado militar-autoritario de Velasco Alvarado, tuvo autonomía ante la oligarquía tradicional y el poder extranjero.

f. El electorado que no ha dejado de crecer desde 1931, ampliado a las mujeres en 1956, a los campesinos en 1980.

g. El país político, más ancho, más variado y difícil de concertar. Pero también más rico y dinámico.

h. La sociedad civil, en sus primeros balbuceos en los años veinte, hoy existe.

i. El impacto de los *mass-media*, las comunicaciones, la intensa politización.

Para describir lo banal, lo vivido, las necesidades de cada día, ya no puede ofrecerse a un visitante o un viajero como única fuente "Los Siete Ensayos". No toda la realidad cabe ya en ellos. Existe lo nuevo, lo que ha crecido y se ha desenvuelto, no siempre en la perspectiva del progreso y el bienestar. Desde este punto de vis-

ta, ciertos indicadores podrían señalar el empeoramiento de la situación general, particularmente después de 1975, con la crisis mundial y sus efectos recesivos. La temática que surge en nuestros días se nutre de las aceleraciones y desaceleraciones de nuestra economía y sociedad. Ciertas zonas de pobreza han girado a la miseria, otras se acercan a una transnacionalización de nuestra economía y aún más, de nuestra manera de vivir y sentir. Las "barriadas" por un lado, el mitológico Miraflores, por el otro, ilustran, sin duda esquemáticamente, estos polos actuales".

En segundo lugar, el legado de Mariátegui, como el de Haya, se inscribe en una determinada *problemática*, que es la de los intelectuales revolucionarios de los años veinte y treinta, la de la una "intelligentzia" modernizante ante los desafíos de un país que entraba entonces de pleno pie en las formas periféricas de la edad industrial mientras intentaba, desde esa generación, de preservar o de ganar su identidad cultural y nacional.

Una problemática no es sólo un conjunto de problemas sino una historicidad. Lo que constituye el problematismo de una época es precisamente que los problemas sean radicalmente nuevos. Y que éstos se inscriban en un horizonte ideológico. En fin, toda problemática implica también, un *límite*.

Si se propone aquí que la problemática de los peruanos, clase política y clases portadoras de lo nacional y lo popular para usar el lenguaje de un cierto "mariateguismo" no es la misma hoy, que en los años treinta, espero que no se tome ello como un sacrilegio. El tiempo no modifica, sin embargo, la permanencia o el desgaste de una problemática ideológica o científica. Lo es la contabilidad de los decenios lo que nos conduce a considerar

que, sin mengua de ese legado que reivindicamos nuestro, nos enfrentamos a otra problemática diferente, quizá aún más cruel. Tampoco es necesario creer que se han agotado o resuelto los viejos problemas para considerar que han surgido otros, inéditos.

El problematismo de estos días proviene de la conflictividad este y oeste, norte y sur, el enfrentamiento entre naciones proletarias y el centro-industrial en donde la Unión Soviética y los países del Pacto de Varsovia son también parte; el estallido de nuestras megalópolis sobrepobladas; la internacionalización de la economía; la crisis no sólo del capitalismo sino de la civilización industrial por una parte y del socialismo bajo formas del Estado burocrático por otra parte. Podríamos seguir acumulando vanamente otras señales. Todos sentimos, intuitivamente, que hay una conexión entre todos estos problemas del mundo contemporáneo, de la guerra o la paz de nuestro tiempo.

Más difícil es extraer la lección moral y filosófica de estas evidencias: avanzamos en un territorio de otra y no menos terrible historicidad. Los textos clásicos son los antecedentes, no el programa. Salimos, queramos o no, de la comodidad de un conocimiento científico que fue transformado en liturgia, en ideología. Estamos solos. En la interperie. Hay que avanzar a pecho descubierto.

La tercera contribución, voluntaria o no en un maestro de libertad creadora como Mariátegui, fue la fijación de unos *paradigmas*. Ahora bien, un paradigma es un conjunto provisional de proposiciones que son útiles en un momento dado de la historia de una disciplina, o de un pensamiento social en este caso, y desde el cual se formulan generalizaciones y se establecen verificaciones. Los paradigmas envejecen se substituyen y mueren. En un

libro admirable, *La estructura de las revoluciones científicas*, Thomas S. Kuhn ha mostrado que la ciencia se renueva por la modificación de los enigmas que a su paso descubre. La noción de revolución en este caso, es equívoca. No es que el marxismo sea, por ejemplo, superado por algún otro saber totalizante. Es que, más bien, en un momento dado, se produce un desplazamiento de los problemas. Entonces, ciertos temas resultan vanos, inútiles.

Nuestros paradigmas, sociales o políticos, ¿pueden ser los mismos que surgían de la historicidad de esa generación de los años veinte o treinta? Desde el aprismo, ¿tiene sentido proponer como solución un Estado anti-imperialista? La noción de un Estado capaz de imprimir un desarrollo nacional se ha aplicado en México después de 1928, en el Brasil industrializante, en los desarrollos bajo una égida estatizante del continente. El modelo "hayista" ha hecho sus días fuera del Perú. Los apristas lo saben, no lo confiesan y buscan también, el modelo alternativo. Sus dificultades son grandes pues aspiran a mantener la ideología fundadora a la vez que el proyecto realista. En cuanto a la discusión de cual es "el verdadero" partido de la revolución en el Perú, el debate es fratricida y estéril, si es que no lleva a simplificaciones de la extrema brutalidad y barbarie de "Sendero Luminoso", y deja siempre que desear, por no dar cuenta del hecho plural y múltiple, a mi criterio irreversible, de las representatividades en la sociedad política peruana actual. Es inútil buscar un partido reductor de todos los otros, salvo que se emplee la fuerza física.

Más allá del debate inmediato, ¿el socialismo es la toma del poder por una vanguardia? El marxismo, ¿es

únicamente el lenguaje de la liberación?

Hace poco decía José Aricó que queda todavía una posibilidad, a mi criterio extremadamente delgada, de que el marxismo deje de ser solo una filosofía de Estado y recupere el filón democrático y antiautoritario. Decía por mi parte, hace unas líneas, que los paradigmas mueren cuando los problemas se desplazan. En el centenario de Marx la más honesta e imparcial contabilidad nos alineará diversos marxismos.

Tal vez nos quede una posibilidad de incorporar a Mariátegui a un discurso filosófico y práctico liberador si admitimos un tipo de marxismo afinado en los poderes de la *sociedad civil* más que del Estado.

Esto, sin embargo, contradice nuestros más enraizados padecimientos, casi la esencia misma de nuestros intereses. Cuando digo nosotros me refiero a las categorías sociales que emiten del discurso político incluyendo, el de un marxismo como representación movilizadora. En manos de una "intelligentzia" rebelde, pero de raíz "elitaria", que produce aún nuestra cultura y sistemas de enseñanza superior, el lenguaje de Marx no es sino un útil ideológico al servicio de nuevos mandarines. Y la expresión orgullosa y optimista de una clase dirigente en plena ascensión que requiere oropeles teóricos pues pretende a la dominación o a la hegemonía. Resulta así curioso que no se haya nunca, a mi juicio, y pese a la abundantísima literatura crítica acumulada en torno a Mariátegui, discutido y ventilado su profundo sentimiento anti-democrático. Cierto, en la problemática de su tiempo se inscribía la crisis de las viejas democracias europeas y la mistificación del Estado liberal en la América Latina. Pero su desafecto an-

te la democracia no era ni esporádico ni coyuntural. Dudó que funcione alguna vez al menos, en el Perú, "un sistema democrático que asegure la satisfacción del principio jacobino de la soberanía popular". Llegó a deprimir la figura de Lloyd Georges, comparado a los bolcheviques y a los fascistas, "sin aptitudes espirituales para ser un revolucionario o un caudillo reaccionario". Le falta, dice, "fanatismo, dogmatismo, le falta pasión". Si algo precisa un socialismo americano es precisamente, convicción democrática y tino. Si las grandes catástrofes de la década anterior, desde Río a Santiago, no nos han enseñado el arte de razonar políticamente al mismo

tiempo que el de sentir, entonces, no vale la pena demasiado el esfuerzo de desentrañar qué, del pasado ideológico, es creativa memoria y qué, ilusión o límite. Nada es simple, sin duda. El doble mensaje habita en Mariátegui. A él seguiremos llegando los que buscamos un pensamiento autónomo y abierto a la "acontecimentalidad" de la historia. Y también, los que ya se colocan, anticipadamente, en la lógica del desarrollo burocrático que no admite ninguna legitimidad fuera del Estado-partido, y que para ello descalifican de antemano toda investigación en torno a la diferencia cultural o ideológica e histórica de América Latina.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRE GAMIO, Hernando. Mariátegui: destino polémico, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1975.
- ALLPANCHIS, Mariátegui y el Mundo andino, 1980.
- ANGELES CABALLERO, César A. El paisaje en Mariátegui, Vallejo y Cieza de León... Ica, Universidad Nacional "San Luis Gonzaga", 1962.
- AQUEZOLO CASTRO Manuel, Polémica del indigenismo (La), textos y documentos, Mosca Azul, Lima, 1976.
- ARBOLEYDA, Ruth E. Mariátegui y el indigenismo revolucionario peruano, in *Historia y Sociedad*, 1er. trimestre 1979.
- ARICO, José "Mariátegui y la formación del partido socialista", en *Socialismo y Participación*, N° 11, Lima, Sept. 1980.
- ARICO José, en Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Cuadernos del pasado y del presente, Antología y prólogo. PyP; Siglo XXI, México, 1978.
- BAINES, John M. Revolution in Perú: Mariátegui an the myth, University of Alabama, Press, Alabama, 1972.
- BAINES, John M. "José Carlos Mariátegui and the Ideology of Revotion in Perú", in *Rocky Mountain Social Science Journal*, N° 2, Oct. 1970.
- BARRE, Marie Chantal. Indigénisme et indianisme en América Latine, Tesis de 3° cycle, París III, 1980.
- BAZAN, Armando. Mariátegui y su tiempo... la ed., Lima Emp. Ed. Amauta, 1969. (Obras completas de José C. Mariátegui, 2a. "Biblioteca Amauta"). Contiene además ensayos de: Manuel Moreno Sánchez, Eugenio Orrego Vicuña, Juan Marianello, Waldo Frank, Luis Felipe Alarco, Enrique Espinoza y Roberto C. Meed Jr.
- BELAUNDE, Víctor Andrés. La realidad nacional. 3a. Ed. Talls. Gráfs. P.L. Villanueva S.A. Lima 1964, Contiene: "En torno a los Siete Ensayos de José Carlos Mariátegui".
- CARNERO CHECA, Genaro. La acción escrita, Amauta, 2° edición, Lima 1980.
- CARRION, Benjamín. ...Mapa de América, Teresa de la Parra, Pablo Palacio, Jaime Torres Bodet, El vizconde de Lascano Tegui, Carlos Sabat, Ercasty, José Carlos Mariátegui. Madrid. Sociedad General Española de Librería 1930.
- CARRION, Benjamín. José Carlos Mariátegui, el precursor, el anticipador, el suscitador, México D.F., 1976.
- COX, Carlos Manuel. "Reflexiones sobre José Carlos Mariátegui", en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 14 de Julio 1923.
- CHANG RODRIGUEZ, Eugenio. ...La literatura política de Gonzalez Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. Introducción Germán Arciniega. México Ed. de Andrea 1957. (Colección Studium, 18).

CHIRINOS SOTO, Enrique. "Mariátegui y la tierra", en *La Prensa*, Lima, 16 de Abril 1955.

DIAZ ROZZOTTO, Jaime. "José Carlos Mariátegui y las posibilidades del desarrollo no capitalista de la comunidad indígena", en *Cuadernos Americanos* N° 3, 1966.

ESPIÑOZA R., Gustavo. ...El problema de la tierra. Empresa Ed. Amauta S. A. Lima, 1970. Antes del título: Estudios de Gustavo Espinoza R. y Carlos Malpica S. A.

ESPIÑOZA, Enrique. José Carlos Mariátegui a través de su correspondencia. (En su trinchera. Buenos Aires, 1932, p. 40-69).

FRANCO Carlos, Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano. Lima, 1981 CEDEP.

IBAÑEZ, Alfonso. Mariátegui et le marxisme, D.U., París VIII, 1979.

Indianité, ethnocide, indigenisme en Amérique Latine, Université de Toulouse Le Mirail, C.N.R.S., París, 1982.

JIMENEZ RICARDEZ, Rubén. "Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina", en *Cuadernos Políticos*, Julio-Setiembre, 1978.

KOSSOK, Manfred. José Carlos Mariátegui y el desarrollo del pensamiento marxista en el Perú... Cía. de Impresiones y publicidad Lima, 1967.

LEGUIA y MARIATEGUI, en *La Prensa*, Lima, 7 de marzo 1955.

LENIN Y MARIATEGUI, Estudios de Emilio Choy, Jorge del Prado, Jorge Falcón, Raúl González, César Guardia Mayorga, César Lévano, Omar Zilberto Salas, 1° ed. Emp. Ed. Amauta S. A. Lima 1970. (Serie Presencia y Proyección de obras de Mariátegui, Biblioteca Amauta).

Los veinte volúmenes de las ediciones populares de *Obras Completas* de José Carlos Mariátegui, (tomo I, "La Escena Contemporánea", tomo 2, "Los Siete

Ensayos", etc.) Lima, Perú, entre 1925 y 1980. Editores: Sandro, Siegfried, José Carlos y Javier Mariátegui Chiappe, (sus hijos).

Mariátegui (José Carlos) en sus textos, compilación, nota introductoria y colofón de Hugo Neira, Ed. Peisa, 2 tomos, Lima, 1973.

"Mariátegui y la revolución latinoamericana", MESA REDONDA reuniendo C. Carnero Checa, R. Puiggrós, J. Aricó y F. Paoli, en *Textual*, Universidad Autónoma Chapingo, México, Enero-Marzo 1980.

Mariátegui y los sindicatos. Recopilación y notas por Julián Huanay, Miraflores, Imp. Minerva 1956.

Mariátegui y las ciencias sociales. Ed. Amauta, Lima, 1982 (Contiene: KOSO Manfred, HARADA, Kinichiro).

Mariátegui: tres estudios, Ed. Amauta, Lima, 1971.

MARIN, Pierre. Le mouvement indigeniste peruvien autour de la revue *Amauta* entre 1915 et 1930, Tesis de 3° cycle, Grenoble III, 1976.

MARINELLO, Juan El Amauta, José Carlos Mariátegui. (En su Literatura Hispanoamericana. México 1937, p. 47-54).

MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. De la reforma universitaria al partido socialista, apuntes para una interpretación marxista de Hist. Social del Perú Ed. "Frente" Lima, 1943.

Marxismo latinoamericano de Mariátegui (EI), Ed. de Crisis, Buenos Aires, 1973.

MELGAR BAO, Ricardo. "La tercera Internacional y Mariátegui", en *Nuestra América*, Mayo-agosto 1980.

PODESTA Bruno, editor, y Giovanni Casetta, Antonio Melis, Robert Paris, Malcolm Sulvers, en Mariátegui en Italia, Biblioteca Amauta, Lima, Perú, 1981.

SALAZAR BONDY Augusto, Ideas en el Perú contemporáneo volumen II, pág. 311 a 343. Francisco Moncloa, editores. Lima, 1965.

Diego García-Sayán / EL DERECHO A LA VIDA Y LA PENA DE MUERTE

LA pena de muerte, entendida como la supresión legal de la vida de una persona por el Estado, no ha sido un hecho aislado y extraño en la historia de la humanidad. Tampoco lo ha sido, por cierto, la supresión de la vida de ciudadanos al margen de la legislación aunque, es verdad, algunas dictaduras de nuestro tiempo parecen demostrar un particular entusiasmo y celo en utilizar este sistema para liquidar a los opositores. Lo que, ciertamente, sí ha variado en la historia, es el ámbito de delitos a los que se ha aplicado esta pena, los métodos de ejecución y los órganos o personas encargados de dictarla y aplicarla.

Así, por ejemplo, la Biblia incluía entre otros delitos a los que había que castigar con pena de muerte (homicidio, idolatría, blasfemia, profanación del sábado), el *adulterio* (Lev. 20, 10; Dt. 22, 22). Como es obvio, se trataba de la ley del momento que no es mas la vigente en la mayoría de países del mundo. Por lo demás, si una norma así se aplicara hoy en día en forma estricta muchos núcleos humanos verían a parte importante de sus miembros ir al cadalso.

Los métodos de ejecución de personas, por otra parte, se han ido modificando. Es evidente que las técnicas al respecto se han ido "perfeccionando" con la utilización de la cámara de gas,

la electrocución o la inyección que va adormeciendo al condenado. No obstante, la horca e incluso la lapidación —supuesto regazo del pasado— se siguen utilizando en algunos países.

Por último, en la historia se ha ido produciendo un decantamiento en cuanto a los órganos o personas encargados de dictar y aplicar la pena capital. Si la ley romana reconocía al padre de familia el derecho de disponer de la vida de su mujer, hijos y esclavos, la evolución histórica y las revoluciones sociales le fueron asignando al Estado el ejercicio monopólico de la violencia. La decisión en torno a la pena capital —expresión cruda y evidente de la violencia legal— concierne, hoy en día, a órganos del aparato del Estado. Los Tribunales Populares y otras modalidades análogas responden a circunstancias muy coyunturales y específicas en las que, a fin de cuentas, estos acaban integrándose a la lógica de funcionamiento del aparato estatal.

Es un hecho histórico, pues, que el poder público ha impuesto la pena de muerte en parte importante de la historia humana. Pero no sólo eso. La tortura ha contado con la legalidad y legitimidad suficiente durante siglos. La propia Iglesia Católica guardó silencio frente a ella hasta Pío XII, ya en nuestro siglo.

Todo ello, sin duda, se encuentra determinado por circunstancias históricas que no corresponde analizar en este breve artículo. Debe sí señalarse que en este transcurrir necesariamente contradictorio fueron surgiendo concepciones un tanto más elaboradas sobre esta cuestión tan compleja y trascendental, ya que con la pena de muerte estamos hablando nada menos que de suprimirle al ser humano lo más valioso que éste tiene: su vida.

César Beccaria, con su famoso libro *Dei delitti e delle pene*, abrió en el siglo XVIII el paso a una corriente abolicionista que ha adquirido particular empuje en la segunda mitad del siglo XX. El *derecho a la vida* se fue haciendo su espacio primero a nivel doctrinario y luego en el derecho internacional recibiendo su consagración en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 que señaló que *"Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona..."*. Diversas normas internacionales aprobadas posteriormente han reafirmado y precisado este derecho dándole un carácter inderogable.

Como derivado lógico de este avance plasmado en el derecho internacional, se ha afirmado el abolicionismo proyectándose como corriente de avanzada. El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos adoptado por la Asamblea General de la ONU en 1966 estipula que los Estados no deben *"...demorar o impedir la abolición de la pena capital"*. En dos ocasiones más (1971 y 1977), la Asamblea General se ha pronunciado sin ambigüedades por *"...la conveniencia de abolir esa pena..."*. La Convención Americana sobre Derechos Humanos, o Convención de San José de Costa Rica, vigente desde 1978 es muy clara y enfática en su vocación abolicionista como veremos unas líneas más adelante.

El abolicionismo es, en suma, la luz que se vislumbra en el horizonte en la búsqueda de afirmar los derechos humanos; de *todos* los seres humanos. Esto no niega, por cierto, que hoy en día la mayoría de las naciones mantienen incorporada la pena de muerte dentro de sus legislaciones para no referirnos a las ejecuciones arbitrarias que se aplican en muchos de nuestros países.

LA SITUACION EN EL PERU

Como se sabe, la Constitución vigente desde 1980 permite la aplicación de la pena de muerte única y exclusivamente a los delitos de traición a la patria en caso de guerra exterior (Art. 235). Esta norma constitucional constituye un indiscutible progreso en la defensa del derecho a la vida en relación a la normatividad penal anteriormente vigente. Para no ir muy lejos cabe recordar las normas vigentes en la década del 70 que contemplaban la pena de muerte para el homicidio calificado, ataques a miembros de las fuerzas policiales y el robo agravado con muerte de la víctima. Se llegó al extremo de establecer en 1973 (D.L. 19910) que cuando no pudiera individualizarse al que causó la muerte, se tendría por autores a todos los protagonistas del hecho delictuoso. De más está decir que con esta legislación cuestionable desde el punto de vista doctrinario y principista, no se demostró eficacia en disminuir la incidencia de delitos que se buscaba prevenir e impedir.

El Art. 235 de la Constitución constituye, en este contexto, un avance indudable en cuanto a la afirmación del derecho a la vida. Paradójicamente, si bien con esta norma el Perú se sitúa entre las naciones "de avanzada", la vida cotidiana nos muestra que el derecho a la vida está materialmente en cuestión. Basta recordar que de cada 1,000 niños que nacen en el Pe-

rú, 100 mueren al momento de nacer y el 43% de los restantes fallece antes de cumplir cinco años de edad. Realidad dramática y dolorosa que confronta el espíritu y letra de ciertas normas jurídicas con una estructura política, económica y social que condena diariamente a las mayorías al hambre y a la miseria.

Pasando de lo estructural y permanente a la situación del momento, es obvio que la situación de violencia que sufre el país, particularmente en la región de Ayacucho, pone día a día en cuestión el derecho a la vida. Diversas denuncias permiten suponer, además, que muchas de las 1,500 muertes ocurridas desde 1980 no han sido producidas en acciones de combate sino en frías ejecuciones sumarias. La violencia senderista, primero, y la violencia policial, después, ponen entre paréntesis el derecho a la vida permitiendo afirmar a muchos que la pena de muerte se aplica ya en Ayacucho. Llama a muchos a sospecha que la mayoría de los más de 1,000 supuestos "delincuentes subversivos" muertos no aparezcan claramente identificados, que no se haya cumplido con elementales normas legales (levantamiento judicial de los cadáveres, autopsias, etc.) y que quede la duda de si realmente esas muertes se produjeron en enfrentamientos armados.

En tal sentido, el informe de Amnistía Internacional que desencadenó hace poco tiempo una airada reacción del Presidente merecía y merece una respuesta en cuanto a las acusaciones de fondo que en él se contenía de "... ejecuciones extrajudiciales..." supuestamente producidas por la policía. Estas y otras denuncias deben ser investigadas; de ser equivocadas deben ser desmentidas y de ser ciertas, es responsabilidad del Estado hacer

que caiga todo el peso de la ley (que, lamentablemente, le pesa más a unos que a otros) sobre quienes hayan actuado fuera de lo que las bases más elementales de un Estado de derecho exigen.

A nuestro modo de ver, pues, el derecho a la vida abarca en el Perú de hoy la discusión y zanjamiento sobre temas y problemas que van bastante más allá del que implica la pena de muerte en tanto supresión legal de la vida de un ser humano por el Estado. En este contexto intrincado, la posición que se adopte sobre el punto específico de la pena capital es de la más grande importancia para medir la coherencia en la defensa de los derechos humanos y para afirmar ciertos principios básicos necesarios para la convivencia humana. Tiene que ver, asimismo, con la eficacia o ineficacia con que se pueda abordar la pacificación de nuestro país en el momento actual.

EFEECTO DISUASIVO

Hoy y siempre, el argumento más frecuentemente utilizado por quienes defienden la pena de muerte es el de su rol ejemplificador y el de su efecto para disuadir al delincuente ante una amenaza de envergadura. Hasta ahora, sin embargo, nadie ha podido demostrar tal eficacia. Al estar de por medio la vida de un ser humano, tal demostración empírica no sólo es necesaria sino que resulta indispensable para postular válidamente la aplicación de la pena de muerte para disuadir del delito. Por el contrario, algunos estudios realizados en EE.UU. y Gran Bretaña dan cuenta más bien del carácter criminógeno de la pena de muerte, que obraría en la compleja personalidad del que delinque, más como un elemento incentivador del delito que disuasivo.

Pensando en el caso específico del Perú y en la motivación que está en la base de quienes proponen la aplicación de la pena de muerte para el homicidio calificado, las conclusiones que se pueden extraer son claras. Se trata de responder a delitos con una evidente y declarada inspiración política frente a los cuales la ineficacia disuasoria de la pena capital está comprobada a lo largo de la historia. Sea que se obre por fanatismo o por convicción ideológica, quien o quienes están vitalmente comprometidos con la acción armada al punto de poner en riesgo su vida y matar a terceros, no modificarán un ápice su conducta con la amenaza de pena de muerte.

Esta previsible ineficacia resulta de un análisis, aunque sea inicial, de la complejidad del problema y de la necesidad de pensar en respuestas integrales al mismo. Tender cortinas de humo pretendiendo que allí se encuentra una de las respuestas e influir sobre la opinión pública, a la vez, para condicionar un sentimiento de que con la pena de muerte se pacificará el país, da cuenta de impotencia e incapacidad de encontrar una respuesta integral al problema de la violencia. Tal respuesta implicaría, además de la obvia necesidad de utilizar métodos constitucionales y legales para defender la Constitución y la ley, ir atacando los problemas de pobreza y desempleo que afectan a la población y en particular a la juventud. Medidas apropiadas deberían tomarse, asimismo, a nivel de la prevención del delito y de algunas reformas del sistema penal. Por cierto, es de responsabilidad política elemental afirmar también la necesidad del diálogo tendiendo en su momento los puentes que puedan conducir a su realización en aras de la pacificación de la patria.

PROBLEMAS JURIDICOS

Las objeciones al planteamiento de la pena de muerte se mueven no sólo en el terreno de lo doctrinario o político ya que hay cuestiones de orden jurídico fundamentales que a veces se tiende a soslayar. En el caso peruano existe no sólo la traba que constituye la norma de la Constitución a la que ya hemos hecho mención, sino que nuestro país es parte de varios Tratados y Convenciones sobre derechos humanos de los que el Perú tiene que ser respetuoso; salvo que los denuncie y se aparte de ellos.

El Perú ha suscrito, aprobado y ratificado las normas internacionales más importantes vigentes en este terreno. El instrumento internacional más reciente y avanzado al que se encuentra ligado el Perú es, sin duda, la Convención de San José de Costa Rica que recoge en forma meridiana clara la tesis abolicionista frente a la pena capital.

En efecto, en la Convención se estipula que esta pena no se restablecerá en los Estados que la hayan abolido. Adicionalmente, se estipula que no se extenderá la pena capital a los delitos a los que ésta no se aplica. Por último, se señala que en ningún caso se podrá aplicar a delitos políticos o comunes conexos con los políticos. Son, pues, tres los supuestos en los que se sitúa la Convención. ¿Cómo se ubica el Perú frente a cada uno de ellos? Veamos.

Supuesto uno: que un Estado haya abolido la pena capital. Como ha quedado dicho, en tal situación la pena de muerte no podría ser restablecida. Ahora bien, ¿el Perú ha abolido la pena de muerte? Sobre esta candente cuestión hay dos interpretaciones divergentes en el ambiente jurídico.

Una corriente de interpretación sostiene que el espíritu de los constituyentes era abolicionista y que ello estaría expresado a lo largo de la carta constitucional. Manifestación de ello serían el Art. 1º que establece que la persona humana es el fin supremo de la sociedad y el Estado y el Preámbulo que excluye a la violencia como medio de solución de conflictos. Según esta misma tesis, la norma del Art. 235 referida a la pena capital tendría dos partes claramente distinguibles. La primera, la general, establecer que "No hay pena de muerte" y la segunda, la excepción, que agrega "... sino por traición a la patria en caso de guerra exterior". El abolicionismo sería el núcleo de la norma sujeto a una excepción en función de la previa verificación de una circunstancia, también excepcional, como la guerra exterior.

La otra corriente parte de una interpretación literal de la norma constitucional. Según esta posición la pena de muerte no es eliminada por la Constitución sino que sólo se ve seriamente reducida en su aplicabilidad. Restricción mas no abolición. Para ser abolicionista en un sentido cabal, la carta constitucional —según esta interpretación— no debería haber establecido excepciones. Por excepcional que pueda ser el supuesto para el que está prevista la pena capital, este mero hecho impide que de la Constitución fluya clara e indubitablemente que con ella se ha abolido dicha pena en el Perú.

En efecto, siendo drástica la restricción que fija la Constitución, se hace un tanto difícil afirmar que el texto constitucional ha abolido esta pena. La Constitución, eso sí, se ubica en una corriente abolicionista si la comparamos con la normatividad penal antes vigente que preveía la pena capital para un número signifi-

cativo de figuras delictivas. Con estos antecedentes tan cercanos, no llama la atención que la norma restrictiva de la Constitución haya sido interpretada como abolicionista. El primer supuesto de la Convención de San José, en consecuencia, parece no ser aplicable al Perú.

Supuesto dos: no se extenderá la pena de muerte a delitos a los que ésta no se aplica. Este supuesto obviamente es aplicable al caso peruano y, en general, a todos los países. En efecto, aun en aquellos casos en que se contempla la pena de muerte, ésta nunca está prevista para todos los delitos. A la mayoría de figuras delictivas no se aplica, —en ninguna parte del mundo—, la pena capital. La aplicación de este supuesto al Perú no debería generar dudas ni confusiones: la Constitución restringió la pena de muerte a la traición a la patria en caso de guerra exterior, ergo no se puede extender a otras figuras delictivas.

A pesar de esta transparencia que fluye de la Constitución, no han faltado quienes han intentado dar una línea de interpretación que podría enturbiar el panorama. Se alega, así, que al momento de ratificar la Convención y de depositar el instrumento de ratificación en la OEA (julio de 1978), la pena de muerte estaba prevista en el Perú para el homicidio calificado y una serie de delitos más. Según esta interpretación, cuando la Convención estipula que no se extenderá la pena capital "... a delitos a los cuales no se la aplique actualmente" ello implicaría que, en el caso del Perú, se hace referencia a las normas vigentes al momento de ratificación; vale decir, en julio de 1978. ¿Es válida esta interpretación? En absoluto y por dos razones.

Primero porque la Convención recoge y expresa una evidente vocación

de ir restringiendo la esfera de delitos a los cuales se aplica la pena capital. Si el espíritu abolicionista no bastara para salvar este problema de interpretación, debe aplicarse la norma interpretativa que contiene la propia Convención (Art. 29). En ésta se estipula que ninguna disposición de la Convención puede ser interpretada en el sentido de suprimir o limitar los derechos reconocidos por la Convención. Pues bien, el derecho a la vida que está claramente reconocido (Art. 4) no podría ser limitado o restringido más allá de las limitaciones o restricciones expresamente previstas.

Segundo, porque la Convención se ratificó constitucionalmente (Disposición Décimo Sexta) depositándose nuevamente, en 1983, un instrumento de ratificación en la OEA por la Cancillería del gobierno constitucional. Con esta ratificación constitucional se buscaba, al parecer, dotar a la adhesión peruana previamente hecha por un gobierno de facto, de una legitimidad y amparo adicional. Se buscaba, además, reconocerle competencia tanto a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos como a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Este reconocimiento no lo hizo el gobierno militar en la norma que aprobó la Convención (D.L. 22231) para que estos órganos tengan competencia la propia Convención estipula que es requisito indispensable un reconocimiento *expreso* por parte del país o países adherentes de la Convención. En función de esta ratificación constitucional, la Cancillería peruana depositó en 1980 un segundo instrumento de ratificación ante la OEA. El régimen constitucional asumía, pues, con todas sus formalidades el íntegro de la Convención y lo hacía en 1980 cuando ya estaba plenamente vigente la Constitución. No cabe duda, en

consecuencia, que el Estado peruano no puede extender la pena de muerte más allá de lo previsto en la Convención sin denunciarla y retirarse de ésta.

Supuesto tres: la pena de muerte no puede aplicarse a delitos políticos o comunes conexos con los políticos. El sustento de esta norma es más evidente: impedir que la pena de muerte sea un instrumento para la aniquilación legal de los opositores políticos. Como lo muestran las cambiantes situaciones en muchos de nuestros países, el opositor de hoy puede muy bien ser el gobernante mañana. Para evitar esto, algunos dictadores optan por cancelar a sus opositores poniéndolos literalmente bajo tierra en lugar de ponerlos en prisión o deportarlos.

En el caso del Perú no cabe la menor duda que las acciones de Sendero Luminoso, por condenables que sean —y lo son— derivan de una opción política. Ello no lo convierte en inocentes desde el punto de vista penal pero sitúa el marco en el que sus actos se ubican. Ahora bien, al ser tipificadas estas acciones como terrorismo, cabe preguntarse si el “terrorismo” es un delito político. Esta es, sin duda, una difícil cuestión ya que la Convención no recoge ni define el término; en consecuencia, no pretendo dar solución al problema en estas líneas.

Hay dos argumentos por los que, aparentemente, el terrorismo no sería calificable como delito político. Por un lado, el texto de la Convención sobre Terrorismo de 1971 que estipula que son *delitos comunes* de trascendencia internacional “para efectos de la Convención” (la de terrorismo), el secuestro, el homicidio y otros atentados contra la vida y la integridad de las personas a quienes el Estado tiene el deber de extender protección internacional conforme al derecho internacional, así como la extor-

sión conexas con esos delitos. Dos atenciones debe hacerse, sin embargo, a esta argumentación. Primero: la propia Convención sobre Terrorismo estipula que esta definición es "para efectos de la Convención" lo que haría discutible aplicarla extensivamente a otras normas o situaciones. Segundo: la mayoría de países interamericanos no son parte de esa Convención sobre Terrorismo y, de la misma manera, la mayor parte de los adherentes a la Convención de San José (entre ellos el Perú) no se han adherido a la Convención sobre terrorismo.

Por otro lado, la Constitución peruana contempla la diferenciación entre el terrorismo y los delitos políticos para efectos de la extradición (Art. 109). En tal sentido, podría aplicarse analógicamente ese mismo criterio para interpretar la Convención asumiendo que el terrorismo no goza de la protección de la misma.

A pesar de estas argumentaciones, debe señalarse que la Convención de San José —que es la norma en cuestión— no hace distinción alguna entre terrorismo y delito político por lo que, en consecuencia, no prevé excepciones. La norma interpretativa de la propia Convención (Art. 29) a la que ya hemos hecho mención, no permitiría restringir el derecho a la vida creando en vía de interpretación una excepción al delito político. Más allá de la discusión doctrinaria, es evidente que en términos prácticos resulta sumamente peligroso y discutible que se estipule tal excepción (o que se interprete que existe) ya que ello daría una salida limpia y fácil a muchas dictaduras de tipificar el terrorismo a su manera englobando allí a delitos políticos o comunes conexos para aplicar en estos casos la pena de muerte.

¿SE DARAN LOS PASOS?

Está claro, pues, que si el Perú mantiene su adhesión a la Convención de San José, es jurídicamente inviable una legislación penal que extienda la pena de muerte más allá de lo que está hoy en día previsto. No se trata, en consecuencia, sólo de modificar la Constitución. Para poder legislar sin violar normas internacionales el Perú debería también denunciar la Convención de San José, el instrumento internacional más avanzado en materia de derechos humanos. Es evidente que una violación de la Convención implicaría enfrentarse al sistema interamericano y, en particular, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y a la Corte Interamericana de Derechos Humanos como lo viene haciendo la dictadura guatemalteca precisamente en relación a este mismo tema de la pena capital.

Ahora bien, si el gobierno peruano opta por denunciar la Convención, debe recordarse que *antes* se debe modificar la Constitución en dos primeras legislaturas ordinarias. Y modificar no sólo el Art. 235 sobre pena de muerte sino la Disposición Décimo Sexta que ratifica constitucionalmente la Convención de San José. Esto último no sólo porque la Convención es parte de la Constitución sino porque la misma Constitución establece (Art. 105) que los tratados sobre derechos humanos tienen jerarquía constitucional y que sólo pueden ser modificados mediante el procedimiento que rige para la reforma de la Constitución. No cabe, pues, modificación, ni mucho menos denuncia, sin este trámite *previo*. Queda claro, en consecuencia, que si bien el Presidente de la República dirige la política exterior, esto debe hacerlo dentro de los marcos de la Constitución que le fija límites al tratarse de un tratado de derechos

humanos como es la Convención de San José.

Es necesario recordar, por último, que la denuncia de la Convención requiere, de acuerdo a sus propias estipulaciones, un *preaviso de un año*, plazo dentro del cual ésta conserva su plena vigencia. Teniendo todo esto en consideración, es evidente que la pena de muerte es jurídicamente inaplicable en los años inmediatos. Los pasos lentos. Primero: modificar la Constitución en dos primeras legislaturas ordinarias; en el mejor de los casos esto se perfeccionaría en el segundo semestre de 1984. Segundo: cursar el preaviso de un año denunciando la Convención con lo que se llega por lo menos al segundo semestre de 1985. Recién allí —vale decir, con un Parlamento distinto del actual —podría dic-

tarse la legislación penal que contemple la pena de muerte la que obviamente sería aplicable sólo a los delitos que se cometan luego de que se dicte esa nueva legislación dada la irretroactividad de la ley penal reconocida por la doctrina y la Constitución.

No estamos, pues, ante una discusión que comprende sólo aspectos principistas y de derecho constitucional o penal. Hay compromisos internacionales sobre derechos humanos asumidos por el Perú para dar este grave paso sobre cuya previsible ineficacia ya hemos dicho algo. Esto debe ser meditado con serenidad por quienes tienen hoy en día la responsabilidad de legislar y gobernar. Con cortinas de humo no se da respuesta a la situación actual.

Edmundo Cruz Vélchez / EL MOVIMIENTO SINDICAL FRENTE A LA INFLACION DE TRES DIGITOS

COMO todas las cosas, la crisis es del color del cristal con que se mire.

Para el Dr. Carlos Rodríguez Pastor, Ministro de Economía, crisis es, sobre todo, déficit en la Balanza de Pagos y superarla, supone, mantener equilibrado ese indicador, alcanzar los 1,500 millones de dólares de reservas internacionales que dejó en Caja el gobierno anterior.

Para los trabajadores y sus familias, es decir, para el pueblo peruano, la crisis tiene otro rostro y, otros síntomas; contrarrestarla implica otras exigencias.

PROPORCIONES DE LA INFLACION: UN RETO

El 31 de mayo pasado, el índice de costo de vida alcanzó el nivel de los tres dígitos: 101.4%. El 31 de agosto se ha registrado 124.5%. La proyección al 31 de diciembre es de 148.9%.

La inflación de 1983 será aproximadamente igual a la de los años anteriores juntos.

Sus repercusiones en el nivel de vida de la población no tienen precedentes. Si las condiciones en que se están pactando los convenios colectivos no cambian y mejoran sustancialmente, los sueldos y salarios reales de los trabajadores sindicalizados descenderán por debajo del 50% y has-

ta un 30% con relación a 1973 (Ver Cuadro 1). Algo peor ocurrirá con los no sindicalizados. El hambre se extenderá a amplios sectores de los estratos medios.

La inflación de tres dígitos con sus crudas secuelas sobre la población asalariada, constituye un reto, en particular, para el movimiento sindical.

IMPACTO SOBRE LOS SUELDOS Y SALARIOS REALES

La inflación de tres dígitos provocará una desvalorización de tales proporciones sobre las remuneraciones reales, que se alejará la posibilidad de recuperación del poder adquisitivo de 1973, objetivo que viene normando las demandas de aumentos del movimiento sindical; y lo que es peor todavía, tornará más difícil la recuperación de la capacidad adquisitiva si quiera del año anterior.

Es lo que se advierte claramente en el caso del sector bancario, uno de los que denota mayor poder de recuperación, y que tomamos como ejemplo.

Solucionando el pliego del año pasado, la Federación Bancaria logró resarcir hasta un 86% del sueldo real de 1973. Vencido el año de vigencia de su Convenio, por efecto de la inflación y considerados los respectivos reajustes, dicho sueldo real era en ju-

CUADRO 1

Inflación de tres dígitos y proyección de los sueldos bancarios

	Sueldos Nominales	IPC Base Dic. 73	Sueldo equivalente al de Dic. 73	Sueldo Real
Julio 82	224,075	3,083.9	260,374	86.0
Junio 83	262,435	6,145.1	518,831	50.6
(Aumento ofertado)	(72,400) *			
Julio 83	334,835	6,647.4	561,240	59.6
Dic. 83	334,835	9,802.5	827,625	40.4
(Reajuste ofertado)	(27,150) *			
Ene. 84	361,985	10,577.6	893,067	36.8
(Reajuste ofertado)	(18,100) *			
Abril 84	380,085	13,286.8	1'121,804	33.9

Fuente: Fundamentación Pliego FEB 1983.

* Cifra ponderada entre los aumentos ofertados a los ingresados a trabajar antes de julio de 1962 (19%) y los que lo hicieron después (81%).

nio del presente año igual a un 50.6% con respecto al año base (1973). Pues, bien, concluidas las etapas de trato directo y juntas de conciliación, la Banca sólo había ofertado un incremento de 72 mil 400 soles (cifra ponderada entre aumentos propuestos a trabajadores ingresados antes y después de julio de 1962), lo que elevaría el sueldo básico promedio del sector, de 262 mil 435 soles a 334 mil 835 soles, suma ésta equivalente al 59.6% del nivel de 1973; que ostensiblemente, estaría lejos del 86% alcanzado el año pasado. Es de esperar, que tal ofrecimiento de los banqueros sea elevado por resolución de la Autoridad de Trabajo; aunque ésta, desde la época del Ministro Grados Bertorini y del Premier Ulloa, tiene establecidos topes para los aumentos concedidos por Resolución. Hasta agosto pasado, dichos límites no habían excedido los 2,500 soles diarios o 75 mil soles mensuales. Toca, ahora, a la combatividad de la FEB, rebasar esas barreras.

INSIGNIFICANCIA DE LOS REAJUSTES

Los aumentos al básico en los convenios colectivos contrarrestan la inflación del año vencido; para prevenir las alzas del año de vigencia del pacto, el Gobierno estableció en 1981 (DS 014) los reajustes al 6º y 9º mes. Pues, bien, dentro de un proceso inflacionario de tres dígitos, reajustes de tal periodicidad y de sumas fijas similares o inferiores a las concedidas el año pasado, resultan insignificantes y no cumplen su finalidad.

Veamos lo ocurrido en el sector bancario tomado como paradigma. En 1982, sobre un sueldo promedio de 224 mil 075 soles, se acordó un reajuste al 6º mes, de 21 mil 920 soles, igual a un 9.8%, en tanto que en ese semestre la inflación fue de 43.3%. Al siguiente trimestre, el reajuste fue de 6.7% y la inflación de 27.7%.

En el presente año, las propuestas de los banqueros no son mayores y, sin embargo, la inflación de este se-

gundo semestre será casi igual a la de todo el año anterior. El costo de vida se ha duplicado, pero, los reajustes están casi congelados. Si los bancarios aceptaran la propuesta de la Banca, su sueldo básico promedio descendería en diciembre a 40.4% respecto de 1973; en enero de 1984 a 36.8%; y en abril a 33.9%.

CANASTA FAMILIAR Y SMV

En las fundamentaciones de sus pliegos de reclamos, las organizaciones sindicales demuestran que la desvalorización de sus remuneraciones es aún más drástica de lo que muestra el Índice de Precios al Consumidor (IPC).

Con una sencilla comparación de precios de mercado entre diciembre de 1973 y junio de 1983, Rubén Mollepasa, asesor económico de la FEB, prueba que ninguno de los bienes y servicios que integran la Canasta Familiar ha registrado un incremento menor o siguiera igual al IPC en ese período.

Armando Pilado, de CEDAL, por su parte, demuestra objetivamente que el rubro alimentos, el más importante y el que más crece para los estratos bajos, está disminuido en su peso relativo dentro del IPC.

Hace falta un indicador más real del costo de vida que podría ser llevado por el movimiento sindical en convenio con los centros de investigación.

Organizaciones como la FEB y telefónicos trabajan con una Canasta Familiar de estrato promedio cuyo costo era a junio del 83 de 582 mil 557 soles, apenas cubierta en un 45% por el sueldo promedio del sector bancario.

Proceso Económico, en base a la metodología de asesoría económica del Ministerio de Trabajo, hace el seguimiento de una Canasta Familiar de Pobreza Cultural, estimada en 396 mil 500 soles a junio pasado. De acuerdo a la misma fuente, el sueldo mínimo

vital apenas alcanzaba para cubrir el 30% de ese indicador precario, en marzo de este año. Las cosas van peor en los meses siguientes.

GENERALIZACION DEL HAMBRE

Podría objetarse que otros países han soportado tasas de inflación superiores y no sobrevino el colapso. Así es. Pero, adviértase, esos pueblos no enfrentaron semejante impacto a partir de un cuadro generalizado de desnutrición y hambre, como es el que presenta el Perú, situación que la inflación de tres dígitos exacerbará hasta extremos imprevisibles. (Ver cuadro 2).

Según la Encuesta Nacional de Alimentos (ENCA), en 1972, aproximadamente la mitad de las familias peruanas padecía hambre, o sea, consumía por debajo del 90% del mínimo de calorías requeridas por convención internacional.

En Lima Metropolitana, la población fue dividida en cinco quintiles, de acuerdo a sus ingresos. Resultó que los dos quintiles de menores ingresos padecían hambre. Estudios posteriores, han revelado que el flagelo se ha extendido al quintil intermedio, a tal punto que en 1976, dicho estrato tenía un consumo calórico inferior al 90% exigido y su dieta pasó a ser prácticamente igual a la de los quintiles bajos, con lo cual, los 3/5 de la población capitalina pasaron a la condición de hambrientos.¹

Al margen de las estadísticas, el alarmante fenómeno está a la vista: en los micros, la gente que dormita compensa con sueño su déficit de calorías; la lentitud de los movimientos o el desgano en el trabajo es otro de los síntomas de desnutrición; y por qué no mencionar los casos de niños muertos por inanición en Piura o a las

1. Seminario Telefónico. Conferencia de Eduardo Grillo Fernández, abril de 1983.

CUADRO 2

Lima Metropolitana. Características del hambre según estratos económicos

Agosto de 1971 a Agosto de 1982

Estratos (quintiles de ingreso)	Índice de ingreso	% del ingreso destinado a alimentos	Cobertura de requerimientos en calorías %
Total			91.20
I	100	58.7	78.28
II	163	52.4	87.79
III	225	45.7	91.93
IV	310	37.8	101.28
V	699	26.3	96.86

Fuentes: Para alimentación y nutrición:

Ministerio de Agricultura y Alimentación. Oficina Sectorial de Estadística e Informática de Alimentación. Sub-Sistema 7: Consumo, Estudio Especial N° 5-78: "Situación alimentaria y nutricional de las familias de Lima Metropolitana en 1972", Junio 1978.

Para ingreso:

Carlos Amat y León: "La economía de la crisis peruana", Fundación Friedrich Ebert — Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). Serie Materiales de Trabajo N° 16, Lima, Abril, 1978.

madres del sur vendiendo a sus hijos y hasta matándolos para que no padezcan hambre.

En mortalidad infantil e índice físico de calidad de vida, figurábamos en 1980 entre los países con las tasas más deprimidas del mundo entero, junto con Bolivia, Tanzania, India, Pakistán y Egipto. ¿A qué lugares saltaremos con las dimensiones de la crisis peruana en 1983? (Ver cuadro 3).

La severa restricción de la capacidad adquisitiva de las remuneraciones, tomada como punto de partida, no sólo es el desencadenante del hambre generalizado, sino de una serie de secuelas patentes en el crecimiento de la desocupación, enfermedades, escasez de viviendas y, aulas; precariedad de los servicios sociales básicos y las rentas universitarias; proliferación de la drogadicción y crisis moral. Las ramas más afectadas por la recesión son la minería, metalmecánica, textil, pesquería, siderurgia y construcción civil.

QUE HACER

Atendiendo a su naturaleza reivindicativa, el movimiento sindical necesita enfrentar la crisis a partir de lo que constituye la esencia de su actividad, esto es, la defensa de los intereses económicos de los trabajadores. Por eso, hace bien el movimiento sindical cuando traduce dicho interés en la demanda de un aumento general de sueldos y salarios, que compense el poder adquisitivo no sólo del año anterior sino de 1973 hasta alcanzar los requerimientos mínimos vitales. Y, hace bien, en exigir también el establecimiento de reajustes trimestrales según costo de vida y no sólo al 6º y 9º mes por sumas fijas ínfimas.

De aquí, hay que partir, porque este es el aspecto esencial de la actividad sindical. Sin embargo, harían mal las organizaciones sindicales si se limitaran al terreno economicista.

CUADRO 3

Estadística comparativa de 139 países en desarrollo

Países	Población en millones 1980	Mortalidad infantil (por mil) 1977	Índice físico de calidad de vida 1980	PNB × persona US \$ 1979	Porcentaje de población agrícola 1979
Mediana para países en desarrollo	—	17	51	0.67	57
Mediana para América	—	5	78	1.24	29
Perú	18	16	65	0.73	38
Venezuela	14	5	79	3.13	19
Colombia	27	9	69	1.01	28
Ecuador	8	10	70	1.05	45
Bolivia	5.3	22	47	0.55	50
Chile	11	5	79	1.69	19
Rep. Corea	38	5	83	1.50	40
Taiwán	18	1	87	—	—
China	975	4	71	—	61
Tanzania	19	20	55	0.27	82
Cuba	10	5	92	1.41	24
India	676	18	43	0.19	64
Pakistán	86	17	38	0.27	54
Filipinas	48	7	72	0.60	47
México	68	6	76	1.59	37
Sri Lanka	15	2	81	0.23	54
Egipto	42	18	52	0.46	51
Brasil	122	9	69	1.69	39

Fuente: International Agricultural Development Service 1981. Agricultural Development Indicators. Statical Comparison of 139 Developing Countries.

De hecho, la lógica y las proporciones de la crisis dan a las tareas reivindicativas señaladas, un rico contenido político y social. Pero, además, no es suficiente combatir contra la inflación y sus efectos en los ingresos de los trabajadores. Es conveniente indagar sobre sus causas profundas. No sea que nos ocurra como al movimiento laboral brasileño que, tras lograr la indexación de sus remuneraciones, debió dar marcha atrás, porque no actuó a tiempo contra las causas de la inflación.

LOGICA DE LA CRISIS

Uno de los objetivos fundamentales de la política económica del actual gobierno es mantener equilibrada la Balanza de Pagos, que relaciona la economía nacional con el exterior; relación que se expresa tanto en la situación de dicho indicador como en el nivel de las reservas internacionales. Dicha Balanza fue deficitaria en 1981 (—504 millones de US \$) y registró superávit al año siguiente (US \$ 132). Sin embargo, la disponibili-

dad de reservas internacionales tuvo esta evolución, en millones de dólares: 1,276 en el 80; 772 al año siguiente; y 904 el año pasado; a junio de 1983 estaba en 913 millones, aún por debajo de los 1,500 millones de dólares que entregaron a este Gobierno, Morales Bermúdez y Silva Ruete.

Pues, bien, para mejorar la situación de la Balanza de Pagos, el Gobierno ha recurrido a la devaluación del sol, porque mediante esta medida encarece las divisas y consigue dos fines: 1) restringe la salida de dichas reservas al exterior; y, 2) incentiva a las transnacionales y a los exportadores nativos proveedores de divisas. La devaluación, por un lado, equilibra la Balanza de Pagos pero, por otro, se convierte en el principal factor de inflación.

TRANSNACIONALES: PAGUEN LO QUE DEBEN

Las transnacionales son incentivadas, aparte de la devaluación, mediante una generosidad tributaria, que les otorga exoneraciones fabulosas de impuestos, principalmente a las grandes empresas del petróleo y la minería. A fines del 81, en la época de Kuczynsky, las exoneraciones tributarias a las petroleras bordeaban los 50 millones de dólares (al cambio actual, unos 100 mil millones de soles), apenas disminuidos por el canon petrolero.

Se genera así una escasez de recursos internos, porque los que se producen aquí en el país se los llevan en gran escala las transnacionales. Lo que para ellos es una bicoca, para un país como el nuestro tiene un gran valor.

Frente a la escasez de recursos, el Estado recurre al crédito externo e interno; y por aquí fluyen otros factores de inflación: la Deuda Externa, cuyo servicio representó en 1981 el

31.54% de los gastos totales del Gobierno Central; y en 1982, el 38.46%. La consecuencia de esta medida, además de la fuga de recursos, es la reducción de las partidas presupuestarias para educación, salud, construcción de obras de infraestructura, y pago de sueldos y salarios del sector público.

El crédito interno viabilizado a través del sistema bancario, da lugar a la emisión de mayor dinero artificial, por encima del crecimiento de la producción, lo que precipita también la inflación.

La lógica de la crisis, justifica plenamente la oposición radical de los sectores más avanzados del movimiento sindical contra la política económica del régimen.

Da base a planteamientos para poner punto final a los escandalosos regímenes de exoneración tributaria de que gozan las transnacionales de la minería y el petróleo; en el momento más dramático de la historia republicana.

¿Por qué, pues, no insistir en el establecimiento del control de precios sobre los productos que componen la Canasta Familiar y la promoción prioritaria del agro, cuando se sabe que un 90% del trigo que importamos y consumimos lo proveen las transnacionales; en igual situación de dependencia está el 63% del sorgo para pollo que compramos del exterior; 98% de la soya empleada en la elaboración de aceite; lo mismo que las carnes rojas, arroz, azúcar, papa y otros alimentos, según estudio de Manuel Lajo?

NO AL DESARROLLO SIN JUSTICIA

En una reciente investigación sobre los resultados de 25 años de política de crecimiento en los países subdesarrollados, David Morawetz, ha concluido que muchos de los países que ex-

perimentaron crecimiento rápido y equitativamente distribuido entre 1950 y 1975, comenzaron el período con distribuciones relativamente parejas de activos (capital, tierras, etc.) y de ingresos; y, muchos de los que experimentaron crecimiento rápido de distribución desigual comenzaron con distribuciones acentuadamente inequitativas. Lo cual sugiere que la distribución inicial de activos y de ingresos puede tener efecto determinante en la tendencia de desigualdad. Por lo tanto, si la igualdad ha de ser una meta a corto o mediano plazo, puede no ser posible aquello de "crecer primero y redistribuir luego". Lo correcto puede ser más bien abordar la redistribución de activos como algo de primera prioridad, por todos los medios que estén al alcance.²

Los responsables de las políticas económicas ensayadas en el período de crisis debieran reflexionar sobre esta conclusión, a la luz de la tendencia injusta de distribución del Ingreso Nacional, observada en dicho período, como se muestra en el cuadro siguiente.

Sería necesario completar el cuadro sobre Distribución del Ingreso Nacional, indicando la parte de la remuneración del capital que se llevan las transnacionales y la tajada que se va al sistema bancario.

El VII Congreso Nacional de la CGTP (julio de 1983) señaló que entre 1976 y 1980, ingresaron al país, como inversiones, US\$ 256 millones, pero en contraparte se remitieron al exterior US\$ 1,206 millones, provocando una fuga de recursos propios del orden de los US\$ 949.3 millones.

Como se ve, no todos pierden con la crisis; hay quienes hacen el gran negocio de su vida.

2. MORAWETZ, David. Veinticinco años de desarrollo económico. Finanzas y Desarrollo. Set. 1977, pp. 10-13.

Distribución del Ingreso Nacional 1970-1981

Años	IPC	Remuneración del capital	Remuneración del trabajo
1970	79.7	51.3	34.8
1971	85.2	49.8	36.1
1972	91.3	46.9	38.2
1973	100.0	48.2	38.5
1974	116.9	51.7	36.5
1975	144.5	50.4	36.7
1976	192.9	50.4	37.0
1977	266.3	51.7	36.7
1978	420.3	52.5	31.3
1979 *	704.9	55.7	27.6
1980 *	1121.9	53.2	29.4
1981 **	1967.9	54.0	29.5

* Preliminar

** Estimado

Fuentes: Cuentas Nacionales 1950-1981; e IPC; del INE.

Referencia: Seminario "La población del Perú y su futuro". INEBATELLE.

Tomado de: Sullment y Yañez, "Trabajo en cifras".

¿Por qué, entonces, no frenar semejante voracidad para mitigar en algo el hambre creciente del pueblo peruano?

ARTICULAR LA UNIDAD

La necesidad y posibilidad de articular programáticamente lo económico con lo político en la dinámica laboral, no podrá concretarse a plenitud, si no se avanza a un ritmo más acelerado por el camino de terminar con el aislamiento y discontinuidad que sigue caracterizando al movimiento sindical.

Numéricamente pequeño, su fuerza se estima en un millón de obreros y empleados organizados en sindicatos, sobre una PEA asalariada de 2 millones 226 mil y una PEA total de 5 millones 281 mil, para 1981.³

3. BURNEO, José. "La organización sindical en el Perú". Cuadernos Laborales, N° 15, Nov. 1982.

Se calcula que sólo un 18% de la PEA asalariada tiene capacidad de negociar pliegos, de lo que se puede inferir que únicamente ejercen ese derecho un 36% de los trabajadores representados por el movimiento sindical.

José Burneo llama la atención sobre el exiguo número de sindicatos obreros que presentan pliegos: un 25% de un total de 2,824 registrados legalmente; en el caso de los empleados: un 46% sobre 570; y de 855 sindicatos mixtos, sólo un 28%. Observa, además, la concentración de las fuerzas negociadoras: un 88% de los obreros que suscriben convenios pertenecen apenas a tres ramas: construcción civil, industrias y minería.

Luis Aparicio Valdez resalta la incidencia de ese pequeño núcleo de entidades con poder negociador sobre las 2/3 partes de la producción nacional. Los pliegos de bancarios, mineros, construcción civil y las principales empresas industriales comprenden a los trabajadores que generan la mitad de la producción.⁴ En esta última característica queda implícita la importancia de los pliegos por rama de industria.

Es una deficiencia capital, la poca o nula articulación de las luchas por los pliegos de reclamos, que en lo fundamental se libran en forma aislada y dispersa. Un seguimiento atento de los contenidos de los pliegos y de las tácticas particulares de lucha, permitiría concatenar el apoyo a reivindicaciones comunes, digamos las relativas a estabilidad laboral, eliminación de topes indemnizatorios y una tan importante como es la modificación del DS 014 para que se establezcan

los reajustes al 3º, 6º y 9º mes, de acuerdo al índice del costo de vida. También la derogatoria de dispositivos anticonstitucionales como el DS 036, que congela las condiciones de trabajo en aquellas empresas declaradas en situación de emergencia económica; la defensa de las empresas públicas y de los sistemas de reajuste automático, pueden muy bien servir de motivación para iniciativas de unidad en la acción.

El VII Congreso de la CTGP ha dado pasos positivos para terminar con el paralelismo en ramas tan importantes como la minería, magisterio, metalurgia, y determinadas bases departamentales. Sería deseable que tales procesos se desarrollaran a la velocidad que exigen las circunstancias.

Experiencias de unificación como la operada en el sector eléctrico son aleccionadoras, lo mismo que esfuerzos en ámbitos más amplios, como el Frente de Trabajadores del Sector Energía y Minas o el Frente de Trabajadores de las Empresas de Servicio Público.

Hoy en día, el Comité Unitario de Lucha es una de las formas más avanzadas y alentadoras de unidad, en cuanto aglutina a un conjunto amplio de organizaciones sindicales y de otros sectores sociales: campesinos, estudiantes, pueblos jóvenes y movimientos regionales. Se trata de una comunidad casi natural de intereses que espera ser animada también con mayor actividad.

La no existencia de una dirección única en la acción para el movimiento sindical se refleja, ante todo, en la discontinuidad del movimiento sindical, de acción rotunda y decisiva en los paros nacionales, pero, sin poder desarrollar en forma más continua y a otros niveles la fuerza generada por esas acciones superiores.

4. APARICIO VALDEZ, Luis. "El actual marco económico y político de la Negociación Colectiva". *Análisis Laboral*, N° 74, Agosto, 1983.

Se multiplicaría la capacidad de decisión del movimiento sindical, si aún antes de arribar a esa gran meta que es la Central Sindical Unica, se articularan iniciativas más constantes y coherentes, de unidad en la acción, engarzadas dentro de una estrategia y táctica de clase, que estimule el espíritu de solidaridad.

Objetivamente, el movimiento requiere perfilar su acción, actuar como un frente único de clase, con objetivos a mediano y largo plazo, fijados para períodos determinados, digamos para toda la etapa que se prolongue la crisis; con una definida política de fuerzas aliadas para lograr esos objetivos; con plataformas programáticas de coyuntura a corto plazo, armonizadas con las correspondientes formas de lucha.

A este respecto, es de esperar una adecuada relación de los partidos políticos con el movimiento sindical, por cierto, de los que se identifican con los intereses de clase de los trabajadores.

La base de tal relación es sencilla y está inscrita en la historia del movimiento obrero: respeto a los principios de defensa consecuente de los intereses de los trabajadores, unidad y democracia sindical; e independencia política. El último de estos postulados se traduce sobre todo en la identificación programática. En cuanto al hegemonismo que, por cierto, no es fácil superar, el mejor antídoto es la sujeción irrestricta a las normas de la democracia sindical. Orientar a la clase trabajadora, pero dejarla que también aprenda de su experiencia.

MANUAL DEL COMUNERO INDUSTRIAL

AUTOR: Manuel Rubio Cortés y Otros

EDITORIAL: COMACE (Instituto Peruano de Estadística)

DIRECCIÓN: Parede de la Pasarela 302, Santa Beatriz, Comandancia Industrial (Instituto Nacional de Estadística)

CUIDAD DE LOS REYES

AUTOR: Juan Acevedo

EDITORIAL: Ediciones Educativas

DIRECCIÓN: Horacio Urteaga 376

JUAN H. PEVEZ: UN viejo luchador

AUTOR: Juan H. Pavez

EDITORIAL: Ediciones Educativas

DIRECCIÓN: Horacio Urteaga 376

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

EL PERIODISMO EN PIURA

AUTOR : Juan Vicente Requejo
EDITOR : Colegio de Periodistas del Perú
DIRECCION: Av. Canevaro 1474, Lince

MANUAL DEL COMUNERO INDUSTRIAL

AUTOR : Marcial Rubio Correa y Otros
EDITOR : INPET — CONACI. (Instituto Peruano de
Empresas de Propiedad Exclusiva de sus
Trabajadores - Confederación Nacional de
Comunidades Industriales)
DIRECCION: Parque de la Reserva 865, Santa Beatriz

CIUDAD DE LOS REYES

AUTOR : Juan Acevedo
EDITOR : Ediciones Educativas "TAREA"
DIRECCION: Horacio Urteaga 976, Jesús María

JUAN H. PEVEZ: Un viejo luchador campesino

AUTOR : Juan H. Pévez
EDITOR : Ediciones Educativas "TAREA"
DIRECCION: Horacio Urteaga 976, Jesús María

Emilio Zúñiga / ACERCA DE "EXCEDENTE SOCIAL Y UTILIDADES EN LA ECONOMIA PERUANA"

Por considerarlas de interés para nuestros lectores, publicamos a continuación la carta que nos ha remitido Emilio Zúñiga formulando observaciones al artículo de Alberto Pontoni "Excedente social y utilidades en la economía peruana" aparecido en el número 21 de Socialismo y Participación.

CONSEJO EDITORIAL

LA presente tiene por objeto presentar a ustedes y por su intermedio al señor A. Pontoni, algunas observaciones con relación al breve pero interesante artículo sobre el "Excedente Social y las Utilidades en la Economía Peruana", aparecido en el Nº 21 de la revista *Socialismo y Participación*.

1. Pág. 110: No es exacto que el grueso del *excedente* en la economía nacional sea generada por las utilidades mineras y petroleras. Estas actividades proveen (probablemente) el grueso de la renta en el país, más no así del *excedente* (utilidades + rentas + intereses), si se utiliza correctamente el concepto de renta.

2. Pág. 113: Se menciona que resulta ilustrativo notar que *con la casi excepción de la Occidental*, el resto de las empresas extranjeras bajan su tasa de ganancia en 1980. Si se analiza un poco más, resulta que la Occidental eleva su tasa de ganancia no por mayores utilidades, las cuales en realidad disminuyen, sino por un descenso del 60% de su capital y reservas en un solo año. Podría existir un mal reporte estadístico o de lo contrario un nivel de descapitalización sin precedentes, contrariamente a lo

que sucede con el resto de las empresas de la muestra.

De otro lado, el descenso de las tasas de ganancia no sólo se da en las empresas extranjeras (el 72% ó 3 de 11 empresas), alcanza igualmente a las empresas nacionales (61%), donde el mayor porcentaje está entre las mineras (64%) y luego las industriales (59%). Existe entonces una tendencia general al descenso de las tasas de ganancia entre estas empresas, y podría analizarse con mayor detalle si este índice denota ya una tendencia recesiva en la economía desde tres años atrás.

3. Pág. 115: Al comparar el pobre resultado rentable de las empresas públicas frente al mejor rendimiento de las empresas privadas, en particular el de las extranjeras, se invoca a una reflexión que desafortunadamente no se hace. De las 15 empresas públicas de la muestra, 5 pueden aparecer dentro de las 50 más rentables, pero de las 11 restantes, 6 pertenecen a servicios públicos y 3 a industrias o actividades consideradas estratégicas (Siderúrgica, Construcción Naval y Transporte Marítimo). Dada esta estructura de actividades económicas en las que interviene el estado, lo que

interesa discutir es sobre el tipo e importancia de relación causal que pueda existir entre el pobre rendimiento de las empresas públicas frente a las privadas. La sola comparación estadística no aporta hacia consideraciones de política económica.

4. Pág. 115: La generación de utilidades por empresas extranjeras no implica necesariamente su repatriación en esa magnitud, como se desprende del texto, ya que de lo contrario difícilmente podrían existir aumentos del capital y reservas, como ocurre en la muestra de empresas extranjeras. La repatriación puede sin embargo, ser mayor que las utilidades como en el caso de la Ley de Minería, Art. 140, al permitirse la repatriación de la depreciación, lo cual tiene particular interés con lo anotado en el punto 2.

La estadística presentada en el artículo revelan aspectos importantes sobre la magnitud de la concentración del ingreso empresarial, la predominancia de la minería y el petróleo en esta concentración y, la importancia entre estas últimas del capital extranjero. Esta característica estructural de nuestra economía (como de toda economía en desarrollo capitalista dependiente) no es ciertamente desconocida y constituyó parte de la crítica de un sector radical a las reformas del período de gobierno militar. El artículo tiene el gran mérito de volver

sobre el tema utilizando una muestra empresarial muy interesante. Las observaciones mencionadas anteriormente apuntan a dos aspectos solamente. El primero es la falta de precisión en el lenguaje económico y el segundo, a las limitaciones en el análisis para llevarnos más allá de la constatación empírica. Hay que reconocer que razones de tiempo y espacio restringen muchas veces las posibilidades de un trabajo exploratorio, pero es aquí donde se requiere quizás más rigurosidad en la exposición. Una política económica que quisiera el control del excedente por el Estado y que para ello expropiara las 50 empresas privadas macro-excedentarias, lograría apropiarse entre el 10 y 15% del total del excedente en el país. Es evidente que mediante una acción política de esta magnitud, se estaría aún lejos del control deseado, si el único instrumento empleado es la expropiación. Es necesario por ello, conocer mejor la operatividad del sistema, a fin de que medidas de política económica no fracasen en sus objetivos, como tantas, quizás demasiadas veces, ha ocurrido en el Perú. Comparto plenamente el interés que tiene el tema de la generación del excedente en el país y de mayores trabajos empíricos y son éstas las motivaciones de la presente comunicación y el propósito no es otro que el de ser receptivo a este estímulo.

José B. Adolph / UN CASO PARA LA EMBAJADA

Publicamos, en calidad de primicia, el cuento con el que su autor ganó el segundo premio del Concurso Cultural 1983 de la Municipalidad de Lima; en el mismo certamen, Adolph obtuvo el Primer Premio en Novela, con Mañana, las ratas, aún inédita.

LA verdad es que no supe a tiempo quién era”.

El comisario levantó los ojos del pequeño montón de documentos sobre su escritorio. Su mirada era una mezcla de duda e ironía.

“Vamos. Usted convivió un año con ella”.

“Ah, sí”, dije. “Puedo decirle aproximadamente cuánto pesaba, su estatura, el color de su pelo, y hasta mencionar un lunar en el muslo. El izquierdo, creo. Pero no me refiero a eso”.

El policía hojeó uno de los documentos.

“Joan Silverstein. Norteamericana. Nacida en Nueva York el 18 de abril de 1957. Cinco pies cuatro pulgadas”.

“Sí, conozco todo eso. También le puedo decir que algunas noches fumaba marihuana, que sus ojos eran grises y que era ingenua en política y en el amor. No se me ocurre una persona más distinta a mí que ella”.

“Y sin embargo...”.

“Y sin embargo. O debido a ello”.

“¿Era casada? ¿A quién debemos notificar?”.

“No tengo la menor idea. Siempre se negó a hablarme de su vida anterior”.

“¿Cómo la conoció?”.

“En Ayacucho. En un congreso de antropólogos que yo cubría como periodis-

ta. Usted sabe, los barbudos de siempre y esos tipos de las fundaciones o de la CIA o de ambas cosas, ansiosos por repartir sus dólares o francos o marcos o florines entre la izquierda”.

El comisario sonrió. Al fin hablaba su lenguaje.

“¿Ella era antropóloga?”.

“No estoy muy seguro”.

“¿Roja?”.

“¿Es necesario todo esto?”.

“Puede ser”.

“Pues sí. Si usted quiere, era roja”.

“¿Y usted?”.

“Ella decía que no”.

“¿Cómo entablaron su relación?”.

“Usted sabe cómo son esas cosas. Habitaciones cercanas en el Hotel de Turistas. Conversaciones. Cafés. Tragos”.

“Comprendo”, dijo el comisario y sonrió otra vez. Aunque sonreí con él, la obscenidad de la conversación me arañó el estómago. Era como si todo comenzara nuevamente, y eso me era insoportable.

Joan, Joan, pensé, tú no te mereces todo esto. No después de esas tardes de polvo y sol en las alturas de Ayacucho, de esas caminatas rumbo a Soccus, de esos alegres saltos equinos de la Land Rover a Huanta y a Quinoa, y mucho menos después de esas largas caídas en la sequedad de pronto humedecida, ca-

si anónima, de las noches en el hotel, cuando tú eras un jadear y unos sollozos y yo era una explosión, una plenitud y una serenidad que jamás había conocido antes. No, Joan, tus silencios eran casi bienhechores en este mundo de eufemismos y dobleces en el que el amor trata de flotar, siempre arrastrado hacia la canallada, contaminándose hora a hora hasta no ser sino picotazos, multiplicación de inercias, velatorio de sensaciones perdidas, lento envenenamiento. Y ahora tengo que imaginarme a un par de policías volteando tu cuerpo semi-desnudo y vomitando en la cama del hotel, rebuscando obscenamente en tus cosas, encontrando mi nombre y mi teléfono; y también tengo que imaginarme en un recinto de falsos mármoles y de canaletas para desaguar la sangre, en el que de ganchos cuelgan cuerpos que ahora pagan —con la suprema ridiculez de la muerte pública— el delito de “haber fallecido en circunstancias especiales”: abierta, Joan, abierta, y yo mirando sólo tu rostro, buscando tus ojos grises, fijos en una opacidad dura y estéril, buscando tu cabello, ahora mate y muerto como tú, buscando tu boca y no viendo, no viendo nunca ese tajo inmenso ahora cosido. Abierta y vuelta a cerrar, abierta como nunca puede estarlo algo humano. Pero puedo imaginar otras cosas: verano en Nueva York, conciertos gratuitos en el Estadio Lewisohn con Gershwin y Bernstein, rumores de árboles y de pájaros en los Cloisters, pancartas y volantes en Columbus Circle o en New York University o en Berkeley, o donde fuera que te encontraste con la que creías tu conciencia y no era sino la maldita cita en Samarkanda. Y las hojas rojas y ocres del otoño, la primera nieve, la atmósfera vaporosa del café del Village donde un negro homosexual tocaba las sonatas de Beethoven al piano mientras tú hablabas de la Gran Culpa Imperialista, de juntar tus pocos dólares, de agarrar alguna beca o simplemente de hacer autostop hasta la revolución mundial. Y luego, ni muy gorda ni muy flaca, ni muy alta ni muy baja, ni muy inteligente ni muy tonta, los ojos grises soñando y un secreto que no es sino anticuado pudor.

“Cada vez que yo le preguntaba por su vida, sonreía y no respondía, o decía: el trato es que yo no te pregunto nada, y tú a mí tampoco. Soy casado, señor comisario, y el arreglo me convenía”.

“Claro”.

Hace un año era claro, Joan. Perdóname.

“No es que no fuera curioso. Pero usted como hombre entenderá que...”.

“Claro. Seguramente ella también era casada”.

“Puede ser”.

“¿Tenían ustedes muchas peleas?”

“No. Ella peleaba consigo misma”.

“¿Una mujer conflictiva?”.

“Una mujer muy dulce, comisario, y cada vez más triste”.

¿En qué momento se envenenan las cosas? ¿Cuándo es que comienza a filtrarse, entre la limpidez de los propósitos, el cieno de las pequeñas mezquindades que llamamos realidad? Conozco el barro que aporté yo. Es el único que quiero conocer. Porque puedo imaginar a un muchacho, en Nueva York o en Los Angeles, de esos con una gran manzana de Adán, ojos azules intensos, largo pelo rubio, cincha de piel roja rodeando la frente, Marcuse y Fanon en la mochila, del cual se despide una chica de ojos grises cuya sincera promesa naufraga luego, en una cama de Ayacucho, no porque la manzana de Adán y los ojos azules le reprochen un amor nacido de la soledad del cuerpo y de la solidaridad del corazón socialista universal, sino porque ella misma se reprocha olvidar, olvidar la promesa y amar, amar con una intensidad desconocida, totalitaria, absorbente, y al mismo tiempo ser mordida por la serpiente del escepticismo, de la ironía del tercer mundo, encarnada en un hombre mayor, que seduce su cuerpo pero —y ésto es lo verdaderamente grave— viola su alma, desmonta sus certezas, oculta el sol de la fe tras un palio de cinismo periodístico y comienza, irremisiblemente, inevitablemente, indeteniblemente, a trasmutarla en cenizas de las que sólo podría nacer una

señora norteamericana, una dubitativa liberal que acabará revolcándose en la mala hierba del edén andino. Y entonces me es fácil imaginar a un funcionario falsamente preocupado de la Embajada, con unos telex en la mano, repitiéndole a su secretaria "Silverstein, con S de Sister", noticia que recorrerá media docena de computadoras en media docena de sótanos blindados, encontrando o no encontrando una correspondencia, un bip-bip, un feedback, una lucecita roja, un parpadeo y luego un sí, estaba con nosotros, o no, no estaba con nosotros, y antes en el 67 Oeste de la Calle 168, y registrada en NYU y luego en Berkeley o en UCLA, y último paradero conocido de esta Embajada Hotel de Turistas de Ayacucho y Hotel Continental de Lima. No incluirían (¿o sí?) que recibía visitas regulares de N.N., 52, periodista, casado, varias veces invitado a países del Este y del Oeste, políticamente sospechoso, editorialista y redactor de asuntos especiales, ocasionalmente (RESERVADO/TOP SECRET/A-1) y acabo sonriéndole a mi imaginación, a mi tendencia a las bromas definitivas, irrecuperables, mortíferas. Pero eso es lo que he imaginado por ella, sola en su habitación de vigas de madera en el techo, arañas de patas largas en los rincones y baño a diez metros. Joan sumando, restando, multiplicando, dividiendo, tratando de armar una ecuación que no funciona sólo con escepticismo, sino que —en su cerebro— requiere de algo más consistente, más maniqueo, más definitivo.

"¿Su esposa llegó a enterarse?"

"No mientras Joan estaba viva".

Me habías propuesto fugarnos, ¿recuerdas? Te dije que no fueras infantil. A los 52 años no se juega a Romeo y Julieta. Pero qué bien jugaba a la izquierda, ¿verdad, Joan? Todo lo que para tí era serio, valioso, fundamental, yo lo destruía con una frase, y mis frases se hacían más hirientes conforme tu amor me debilitaba y mi cinismo crecía. No supiste contagiarte, y me has dejado una herencia inmanejable. Una vez salidos de la atmósfera ebria de Ayacucho, te archivé en un hotel céntrico de Lima

—esa fue nuestra fuga romántica,— donde a veces recibías cartas que no me mostrabas y que yo no quería ver y que probablemente procedían de la manzana de Adán. Todo me parece clarísimo ahora: tras unos amoríos intrascendentes, inmaduros, de pronto una relación que podría ser trascendente y madura, con un hombre que podía ser todo para tí. Y luego, en el ritual cada vez más desesperado y menos significativo del hotelucho, todo se iba volviendo sórdido: el ídolo se desintegraba pronunciando proclamas que —utilizando las mismas palabras sagradas de tu juventud— se trasmutaban en chistes traicioneros, en pequeñas violaciones de tu integridad, en mezquinas vivezas destructivas. Mi viaje a Cuba era daiquirís en el Habana-Hilton; la estadia en París era un par de hembras que me mantenían gracias a mis discursos guerrilleros; Lima era un ejercicio revolucionario vespertino con café cortado: la conspiración permanente. Y sobre ese hombre, que ella descubría, un amor fiero, un poco filial, un poco orgiástico, totalmente confiado, que se iba ensuciando. Pero, ahora que ya es tarde, Joan, soy yo el que descubre que te ensuciaba con lo que limpiaba de mí, inconciente pero angustiadamente. Era mi mugre, que se desprendía sobre tí. Y esa fue una carga excesiva, que se combinaba con tu falta de dinero, tu soledad en un país extraño (de pronto, ahora, más extraño todavía), tu negativa a recurrir a una repatriación a través de la Embajada. Delante tuyo se pudrían tu amante, tu padre, tu hermano, tu camarada: tu propia vida, tal como habías comenzado a construirla.

"Entonces usted nada sabe de ella, excepto que un día llegó a este país, apareció en Ayacucho sabe Dios para qué, se acostó con usted, se convirtió en su amante y luego apareció envenenada en su habitación de un hotel céntrico más bien barato".

Cuántas palabras, Joan.

"Así es".

Los dedos del comisario redoblaron sobre el escritorio.

“¿Se le ha ocurrido la posibilidad de que la señorita Silverstein trabajara para algún servicio de inteligencia?”

“Demasiado truculento. Los espías auténticos despliegan sus identidades y sus profesiones públicas ante todo el mundo. Ella parecía misteriosa; luego, no era misteriosa”.

“A lo mejor eso es demasiado sutil. No todos son genios en el espionaje. Quizás era una espía torpe”.

“No concuerda. No era torpe. Ingenua sí, pero no torpe”.

“Usted debe saberlo”, sonrió el comisario.

¿Una Mata Hari torpe? No, por Dios, Joan.

¿Cómo me liberaría eso! Era algo mucho más simple y devastador: una mancha en su bandera roja, una ingenuidad que, cuando sospecha algo, no se detiene en pequeñeces. El sospechoso era yo. Tanta mugre no podía ser casual, ¿no es cierto, Joan?

“No me negará usted que hay algo extraño en todo esto”, dijo el comisario.

“Todo es extraño hasta que se explica”, respondí.

¿Es eso verdad? El problema, Joan, es que ya no existe nadie a quien dar explicaciones. Hay procesos inconcientes, como el mío, donde el cinismo político sobrevive pero el amor le tapa la boca con la mano: el peor de todos los amores, el inesperado. Yo me reía de tí, te hacía bromas sobre tu romanticismo

(conmigo y con tus ideas), pero al mismo tiempo me deslizaba hacia el vacío que ahora me ahoga. Mis defensas están destruídas: el dique ha caído, pero el mar se ha retirado contigo. Me asfixio en seco.

“Es un caso para la Embajada”.

“Sí”, dije.

“Ellos sabrán qué hacer”.

“Es su trabajo”, dije.

Se incorporó.

“Le agradezco su colaboración”, dijo. “Creo que por ahora hemos terminado. Nos pondremos en contacto con la Embajada. Cualquier otra cosa que se le ocurra...”.

“Sí”, dije.

Salí al sol del verano. La luz reverberaba sobre la pista. Algo había querido florecer en Ayacucho, bajo este mismo sol, aquí tan lechoso y difuso, allá tan duro y tajante. Algo que no se pudo soportar a sí mismo. Y ahora todo había terminado, y esa humedad que mis ojos me imponían, ese Joan Joan que me golpeaba el vientre, ese qué voy a hacer que me resbalaba de la boca, me condenaban a la espantosa sensación de que mi cinismo, habiéndola asesinado, jamás encontraría una ocasión para arrodillarse, sollozando, ante la pureza de su maravillosa ingenuidad. La puerta se había cerrado tras un cadáver que yo no podía imaginar, que no quería imaginar, porque, como todos los cadáveres, también éste había perdido la facultad de perdonar.

Julio Ortega / CONVERSACION CON PABLO GUEVARA

PARA dar un contexto a esta conversación convendría empezar con una revisión y reevaluación de lo que significó y significa la poesía de la década del 50, o generación del 50 como también se la llama. Hace poco ha habido en Lima una serie de mesas redondas sobre esta generación y en una de ellas has participado como poeta. Sería oportuno ahora conocer tu percepción del sentido poético trabajado por esta generación, en la cual normalmente se te adscribe. Es un lugar común pensar que en esta generación se plantea por un lado una poesía "social" y por otro lado una poesía llamada "pura". Yo creo que esto merecería ser revisado también. En todo caso creo que más allá de estas clasificaciones primarias se ha avanzado mucho en la reelaboración crítica de este contexto literario, intelectual y vital del cual emergen y parten líneas poéticas que inciden hoy mismo en la capacidad de decir y rehacer el mundo que tiene nuestra poesía frente a otros discursos. Quizás podrías comenzar, por eso, diciendo en qué medida tu compromiso poético se diseña en este contexto y cuál es tu percepción finalmente de las ideas sobre la poesía y sobre la función intelectual que se precisan en la experiencia generacional del 50.

Se plantean varios perfiles en tu pregunta, y por otro lado varias experiencias que yo tengo sobre este asunto. Uno de ellos es que se ubica a la generación del 50 como un hecho enmarcado dentro de un período de tiempo: el nombre "generación del 50" obliga ca-

si a una visión del desarrollo de un lenguaje, o de la construcción de un lenguaje en una sociedad, como un desarrollo permanente sujeto a ritmos armónicos, de fácil comprensión para personas que han estado en él o que posteriormente puedan establecer conclusiones sobre esto. Yo siento que la generación del 50 es más bien una generación de crucero; o sea, se presentan en ella una serie de líneas. Una de las cosas que más recuerdo de la generación del 50 es que ella es un grupo, pero en cambio no es un ideario ni una doctrina ni una escuela o cualquier clase de valoración de tipo centripeta. No es un núcleo de nada, es un grupo; justamente hace poco decía yo que podría tener muchas facetas esta generación del 50. Hay quienes podrían verla como un grupo de personas sentadas sobre el cofre del muerto, bebiéndose un trago de ron como en *La isla del tesoro* y disfrutando de una conversación de tipo tertulia, pero tertulia comprometida, eso sí: no olvides que está Sartre de por medio en ese momento y que ante la realidad peruana está la dictadura de Odría; y eso da una impresión de unidad en este grupo puesto que responde a una especie de desafío del medio o reto que le es común al grupo. Sin embargo, esta generación ya tenía dentro de sí una serie de contradicciones; una de ellas, por ejemplo, era el que las edades de los que la conformaban no es tan definidora simplemente con la palabra cincuenta. Muchos de los que la han conformado dieron lo mejor de sí en la década del 60 al 70, es el caso de Belli; otros lo pueden estar

dando del 70 al 80; otros, quizás ya lo han dado en forma definitiva y no están sujetos a nuevas sorpresas, pero no precisamente en los 50, sino que lo han estado dando en los últimos veinte años. Yo diría que éste es un punto de partida más que un punto de definición. Desde ese punto de vista, yo pienso con cierta frecuencia que la literatura de la generación del 50 se está haciendo hasta estos momentos, pienso incluso que se va a seguir haciendo; se va a seguir haciendo en algunos del 50, en los que han venido del 60, los que siguen en el 70, y los que tengan que escribir entre el 70 y el 80.

La relación entre los desarrollos sociales de un pueblo y los escritores no siempre es una relación de causa y efecto inmediato. Todos sabemos, por ejemplo, que los desarrollos tecnológicos, como la radio de transistores o el radar, y en el campo de las comunicaciones, la televisión, se presentan con una velocidad mucho mayor que la percepción de los desarrollos sociales. Entonces, no siempre el desafío del medio obtiene una respuesta inmediata; por ejemplo, yo no veo claramente en la literatura peruana la respuesta que se esté dando sobre el decenio militar, del 68 a la fecha; pero estoy casi seguro que alguna respuesta se está gestando, y puede que no sea en el campo de la literatura, puede que sea en el campo del cine, otro discurso muy parecido al discurso literario; o en el campo de la novela, por decir un género literario, bastante importante también como discurso.

Entonces, la generación del 50 es un grupo y fundamentalmente es un grupo amistoso; quizá si algo lo caracteriza es su sentimiento fraterno. No sé hasta qué punto en esos momentos se hayan podido dar pruebas de esta fraternidad, en cuanto a que se pueda medir quién dió y quién recibió. Pero lo que sí es claro es que fue un grupo muy lleno de interacciones. Al fin de cuentas, todo grupo termina por ser eso. También considero, por ejemplo, que el grupo del 70, esa gente que camina por las calles de Lima, que alguien la ha calificado de

manía ambulatoria, esta gente que va por bares, discute, conversa, cuenta cosas, lucha contra cosas, también es una interacción. Pero en el 50 lo que no hay claramente establecido es qué es lo que cada cual da a cada cual y qué es lo que cada cual recibe de los demás. Sin embargo, ya se ha gestado, o está en proceso de gestación, esa especie de contexto, generación del 50. Quizá justa desde el momento en que hay una especie de promedio de rendimiento: la mayor parte de los que la conforman han sido poetas, y los poetas están vigentes. Pero si tú lees la poesía de los poetas, aún cuando todos responden a desafíos en diferentes momentos, la poesía de Belli, por ejemplo, dentro de sus planteamientos es una poesía anti-académica, pese a sus formulaciones en un lenguaje del Siglo de Oro, también llamado anacrónico, es evidentemente una poesía que es de desafío y provocación; sin embargo, ese desafío y provocación para un joven de 25 o 30 años puede no ser la respuesta ante un medio como en el que vivimos. Poesía como la de Romualdo, que estuvo enmarcada en su momento como poesía social, puede que no quede para algunos jóvenes más que como una respuesta correcta, saludable, pero poco desarrollada, que no va más allá de una formación retórica. Yo entiendo, entonces, que el problema social que llega a la generación del 50 es un problema muy confuso; hay poca lectura del marxismo, yo personalmente no recuerdo que en el grupo se hiciera una exigencia de lectura marxista; hay pocas definiciones de principios literarios, no recuerdo que jamás se haya hecho capilla surrealista. Me atrevería a decir que aunque se ha ubicado a algunos poetas que la conforman como surrealistas, yo personalmente me siento muy cercano al surrealismo porque los he leído en sus libros; hablo de *La immaculada concepción* de Breton y de Eluard, hablo del *Amour fou*, hablo de los manifiestos surrealistas, y me siento cada vez más identificado con un movimiento que verdaderamente trató de romper los esquemas burgueses en su momento; pero no recuerdo que en los poetas de mi generación hu-

quiera nada de esto, más allá de unas cuantas de lo que llamaríamos especie de asonadas, y de lo que ha quedado una especie de melancólico recuerdo y se le dice surrealista, aunque en realidad no considero que haya sido surrealismo. Entonces, lo que sucede con la generación del 50 es que es una generación crucero; lo que llaman los franceses *carrefour*, donde llegan muchas vías. Llega la vía social a través de un marxismo más que de estudio, un marxismo de empatía; no nos olvidemos que están muy vivas la presencia de una Unión Soviética que hace festivales de la juventud, que reúne a los pueblos del mundo en nombre de la amistad proletaria; y que conserva en esos momentos, a pesar del stalinismo, una imagen de país líder en la lucha revolucionaria del proletariado mundial. La revolución china está en esos momentos en la larga marcha. Considero que es un momento en el que a esta especie de gran círculo de amigos llegan una serie de vientos. Sin embargo, ya había habido cultores verdaderamente responsables dentro del país de algunas de estas avenidas, de estas llegadas, de esta especie de grandes vertederos. Ya estaba presente Mariátegui; sin embargo en la generación del 50 no se hacía verdaderamente un gran estudio del mariateguismo en el Perú; ya había llegado el surrealismo, y existía un César Moro, ya había presencia surrealista en personas como Rodolfo Milla, Américo Ferrari; sin embargo, no los veía yo a ellos allí en los grupos de la generación del 50. Entonces, significa que la generación del 50, es una generación contingencial; yo pienso que lo más importante que podríamos tal vez conversar sería sobre todos estos vientos nuevos que llegan desde el 50 a la fecha; porque es a partir del 50, por todo lo que resta de esta segunda mitad del siglo XX en el Perú, que verdaderamente se van a acelerar cada vez más cosas que ya estaban en los primeros cincuenta años pero que cobran una velocidad verdaderamente vertiginosa y delirante.

Me interesa en lo que dices la noción de cambio como definición de una

generación, más que de una generación quizás de una actitud del mismo trabajo poético, definido más bien por la búsqueda personal y a veces coincidente de los miembros de esta generación. En este sentido quizás se podría ahora replantear el problema a otro nivel. Al nivel de la imagen que del poeta esta generación, simplemente por ser tributaria de su época y su momento, ha consagrado para sí y convertido en una especie de persona o personaje que tiene de uno u otro modo una función dentro del lenguaje y por supuesto dentro de la sociedad. Quizás tú podrías ahora elaborar sobre cuál era la concepción del poeta que se producía en estos años iniciales de la generación del 50, y cómo esa concepción se afirmó o se cuestionó luego. O sea, ¿desde dónde habla el poeta para esta generación?, ¿qué se supone que el poeta es en el lenguaje, en la sociedad? ¿Qué define, finalmente, a este sujeto que habla y que escribe y que aparentemente es un sujeto privilegiado por su capacidad de decidir el sentido con el lenguaje? Y si crees tú que en estos años se forjó esta imagen del poeta incluso como un cierto estatus social, como una especie de realidad privada que reclamaba una cierta autoridad social, probablemente marginal en estos momentos pero de uno u otro modo real dentro de las producciones del discurso que una sociedad más o menos sostiene.

Yo diría que en el Perú de este siglo se da muy claramente algo que creo que se ha dado ya en Europa desde siglos anteriores. Más o menos se dice que el intelectual desde el siglo XVII y XVIII ya no puede ser más un hombre parásito del poder, no puede formar parte de él por la simple razón de que al poder, para los fines con que utiliza las fuerzas sociales en juego, quien menos le puede interesar para la consecución de sus objetivos es justamente un poeta. Por lo menos esto sucede en la Europa de la revolución industrial que hace que la enorme división del trabajo lleve a que el poeta no ocupe un lugar digamos importante en la infraestruc-

tura sino que sea justamente inerte, aunque sea hacia arriba, por inercia expelido hacia la superestructura y por lo tanto allí se deba mantener como su mejor vocero, para escribir discursos o hacer simplemente estudios, pero no precisamente el poeta además, sino un tipo de dignatario o funcionario cultural que sirva a los fines de un estado burgués dentro de su desarrollo. Estas características de presencia de esta crisis ya no colonial, sino de ruptura justamente de lo colonial, o sea que el poeta ya no es más un áulico sino un independiente, efectivamente, se da en la generación del 50. Esto hace que ninguno de los poetas que la conforman, ninguno, y ésto le da una unidad, sueñe con ser un funcionario de estado, un burócrata, un dependiente de la gran industria, dedicarse a los negocios, sino que con un romanticismo dijéramos de nuevo cuño, es un hombre que piensa dedicarse exclusivamente al ejercicio de la creación, aun cuando esta creación pueda ser con un sentido social en unos o con un sentido totalmente, digamos, autónomo en el caso de los llamados "puros", en el cual la palabra no sufra las corrupciones o perversiones o desviaciones que según puede parecer a algunos sufre la palabra cuando está metida en la lucha cotidiana y en la lucha social. Esto es muy interesante en mi concepto, porque hace que en los poetas de la generación del 50 sí sea común a todos ellos su no dependencia del poder; dijéramos, su total independencia. A tal punto que cada uno ha logrado ser, no diría lo que quiso ser en el sentido de profesión, porque todos han terminado de alguna manera u otra por entrar en alguna forma en el aparato productivo del país. La mayor parte son catedráticos y profesores, que es donde los intelectuales tienen una posibilidad. Otros han devenido periodistas; otros han viajado fuera y se han quedado en el extranjero posiblemente sin un status muy definido pero han escapado a esta especie de destino de ser poetas que han entregado su profesión a algo menos que a las letras. Por el contrario, muchos que he conocido en Europa son

gentes que siguen siendo poetas, siguen manteniendo el cultivo de la palabra. Desde ese punto de vista uno de los que mejores luces ha dado sobre el particular es Roland Barthes, y es curioso que Barthes dice cosas que sin embargo mucha de la gente del Perú lo vino haciendo por propio movimiento social, lo cual demuestra que muchas veces las palabras que dicen los ensayistas, los estudiosos, son, dialécticamente hablando, la experiencia de los hombres, que es la que primero informa sobre las diferentes opciones de las gentes. Desde ese punto de vista los poetas de mi generación evidentemente hacen un gran cultivo de la palabra, asumen la palabra con las concepciones de aquellos tiempos, y dicen que la palabra es todo; o sea, la palabra es la acción, la palabra es la poesía. Cosa que después puede haber sido cuestionada, porque el problema principal no es la palabra, según parecía ser, sino la construcción del significado dentro de un discurso definido como poético; así como hay un discurso definido como teatral o cinematográfico o novelístico.

Pero tú no encuentras que si pensamos en la generación post-vanguardista, de los 30 o 40, por ejemplo en Westphalen, Moro, Adán, que podría ser caracterizada como una promoción poética en la cual el estatus del poeta es evidentemente marginal; si pensamos después en la generación del 60, en su compromiso político, en su apuesta y riesgo buscando que de algún modo la persona del poeta se complete en esa persona política, en esas confluencias dramáticas y a veces difíciles de lograr; si pensamos en estas dos posibilidades, la generación del 50 hoy en un balance aparecería quizá como la más institucionalizada en el sentido de que su límite estaría vitalmente en que la función del poeta como realidad social estaría finalmente pacificada, si puede decirse así, por su lugar, que no es un lugar marginal ni tampoco es un lugar militante. Es quizá como un lugar formal y quizá pacificado; probablemente tú y algún otro poeta escapan a ese esquema, simplemente por razón del pro-

pio proyecto de búsqueda poético, pero de alguna manera me parece a mí que la generación del 50 tiene su límite en esta concepción de la función social del poeta como responsable del lenguaje, en esta especie de institucionalidad, en la cual finalmente se refugió; ¿te parece ésto correcto o lo discutirías?

Yo primeramente no lo acepto por una simple razón: me parece que es una conclusión muy positivista; pienso que cada generación hace lo que la realidad social o la experiencia humana acumulada dentro de cierto saber, le permite hacer.

¿Eso no pondría al poeta en un lugar muy pasivo?

No, no estoy hablando del autor como autor, estoy hablando dentro del sistema ideológico de significados que tienen en un momento que ser elaborados, desarrollados, tienen que crecer, difundirse; cultivarse, en fin. Dijéramos que muchas de las creaciones de la experiencia humana a nivel científico se han hecho en la mayor soledad; sin embargo, son patrimonio de muchos. Sucede que sabemos bien que los grandes cambios sociales no son hechos en la soledad, sino que son justamente hechos en el tumulto, en el conglomerado, en la confrontación; pero luego tienen que apaciguarse para devenir principios o ideas institucionalizadas, que después serán a su vez cuestionadas por unos nuevos movimientos que harán el efecto de reacción. Entonces, yo no pienso de ningún modo en la generación del 50 como generación que pueda ser pasiva. Por ejemplo, qué pasa con un Westphalen, un Martín Adán, un César Moro, yo no puedo jamás pensar que son pasivos; lo que sucede es que en ese momento era quizá más marginal que nunca el oficio de ser poeta. Cuando sucede una generación como la del 50 sucede que hay una confluencia, ni siquiera poética: una confluencia puramente itinerante, un bar llamado Palermo, del cual sin embargo está ausente casi la mitad de la generación del 50.

Pero lo que va del Palermo a San Marcos, ¿a ti no te parece que supone una creación de un estatus del poeta en el Perú?

No, lo que encuentro es que en ese momento itinerante hay un punto entre las grandes cantidades de compromisos y de contradicciones y de confrontaciones sociales; un punto donde se puede, como quien hace un macerado, conseguir una cierta bebida, un cierto licor, un cierto tipo de alcohol que por el momento cumple la función de embriagar y de estimular el gran pensamiento de ese grupo. Pienso que cuando viene Cuba, evidentemente puede que ese alambique del 50 comienza a ser obsoleto. Puedo también ponerme en plan escéptico y decir de la generación del 60 que no veo en qué ha podido crear un alambique mejor, o unos alcoholes mejores, más allá de que dentro de un horizonte de perspectivas tienen ahora unas posibilidades de nuevos encuentros y nuevos itinerarios. El poeta se hace viajero, pero viajero a dónde: quizás a Cuba con más frecuencia; ya no tiene que ir hasta la Unión Soviética. Ahora viaja a Cuba, pero ¿por qué viaja a Cuba? Porque una revolución cubana antes, que no la hicieron los poetas del cincuenta, no la hicieron los poetas del sesenta: la hizo un movimiento de América Latina. Y quizá la generación del ochenta viaje a Nicaragua. O sea, son problemas de itinerario, de ambulamiento, en lo cual más bien debe quedar en claro que el poeta, cuando es un hombre honesto, digno, auténtico, no tiene que recurrir a ningún tipo de prebenda, ni siquiera de expectativas: ni de publicaciones, ni de viajes, ni de congresos, ni de sillones en las academias; sino simplemente construir con la palabra las grandes perspectivas que él cree poder avisorar desde su puesto de poeta. En ese sentido creo que un poeta del sesenta, como un poeta del setenta, como uno del cincuenta, o como uno del cuarenta, puede en estos mismos días decir cosas tan importantes por encima de la generación. Todo depende de cómo haya ido construyendo su edificio, y si ese edificio está abierto o no a to-

dos estos itinerarios, todas estas nuevas complicaciones y nuevas simplificaciones, a las que hemos llegado: toda esta especie de pascana para esa gran travesía. Lo importante que hay que señalar es que no creo que la literatura peruana, ya desde la época de Mariátegui, haya sido en ningún momento una falsa literatura; incluso en los casos de personas que se han bajado del tranvía en lugares donde no debieron bajarse, personas que se cambiaron de indumentaria cuando no debieron cambiarse, los travesti literarios, son simplemente contingencias de una gran marcha, de un gran camino. Desde ese punto de vista no encuentro contradicciones, pero tampoco estoy elogiando a la generación del 50. Pienso que la generación del 70, por ejemplo, tiene cosas notables, muy notables también a nivel de lucha personal y de no compromiso. Quizá más notable que las del cincuenta y del sesenta juntas; por razones de que se encuentran más desprovistos que nunca. Generación quizá la más desprovista en estos momentos de cualquier tipo de estímulo editorial, sea de revistas o de libros, e igualmente de posibilidades de trabajo, porque ni siquiera la universidad ya es un campo, dado que la mayor parte son autodidactas y para ellos prácticamente no hay otra cosa que construir otra vez el ferrocarril al centro para ver si pueden servir para poner los rieles; o en nuevos arrozales en el norte, como los chinos, donde puedan trabajar como braceros, porque no hay otro trabajo para los más jóvenes poetas.

Bueno, tal vez lo que pasa es que de alguna manera yo sospecho que en la generación del 50 empieza a formularse una imagen y un estatus del poeta peruano que se podría simplificar diciendo que a partir de esta generación "poeta es aquel que escribe poemas". En la generación del 60, poeta es aquel que además de escribir poemas hace muchas otras cosas; en la generación del 70, si es que hay tantas generaciones en tan poco tiempo, probablemente la diseminación es mayor. En todo caso, tú mencionaste que hay una relación en-

tre los desarrollos sociales de un pueblo y el escritor y su definición, probablemente, en su escritura. Vamos a tratar de ir más allá de esta clasificación, finalmente elemental, de generaciones porque al final estas generaciones coinciden en el presente de la escritura y seguramente viven todos sus dramas, salvo que hayan culminado su obra, cosa terrible. ¿Cómo ves tú en el momento actual esta posible, y difícil de definir, relación entre desarrollos sociales y situación del escritor y su trabajo?

Lo veo como un gran edificio en el cual hay muchísimas partes que lo componen; la alegoría es gruesa pero puede servir al caso, desde un punto de vista didáctico. Unas partes del edificio son las vigas maestras, otras partes son los cimientos y otras partes son los techos, otras son los aleros. Me hace reír, porque comienzo a pensar que también hay los frontispicios, las cornisas, y hasta los grifos medievales; de modo que alguien estará pensando a quién le habrá tocado el destino de asustar a los demás. Pero en realidad trato de decir que hay un problema de construcción. Tú mismo lo has dicho, que lo mejor es juntar a todas estas generaciones en un solo movimiento donde trabajan sobre el presente de la escritura. La escritura intelectual, la escritura poética, la escritura científica, todo tipo de idealización del lenguaje cuando es realmente vigente, trabaja siempre en un presente que al mismo tiempo es cuestionamiento, asimilación o demarcación fronteriza del pasado y vías hacia el porvenir. Entonces, lo que se está planteando es una visión de la poesía peruana que ni siquiera comienza con el cincuenta, no podría jamás pensar que es fundadora, empieza desde mucho más atrás. Empieza desde el primer día que un poeta decide no creer más en poemas por encargo, o en poemas dedicados a la entrada del rey de España. Lo interesante es poder ver de qué forma el poeta puede ir construyendo este edificio. Sobre esto la gente muy joven hace rato que tiene ideas muy claras. Una de las cosas, por ejemplo, que critica la gente joven, y por

eso llama incipiente a muchas de las obras, es que los poetas de las generaciones anteriores no escriben una obra, escriben poemas; hacen poesía pero no desarrollan una obra, no tienen la concepción de un libro en el cual haya el deseo verdaderamente de llegar a una meta de significado sin estarse preocupando por el poema redondo, logrado, brillante, perfecto, que va a ser leído brevemente en una tertulia. Estaba el otro día leyendo esa nota de Borges sobre *Las mil y una noches*, en la que habla de los diferentes traductores que están reflejando una intención, lo que llamaríamos un intertexto o un intratexto, metido allí, que está guiando a la lectura. Sucede que en muchos de los libros que se crean del cuarenta a la fecha se puede leer fácilmente cuándo el poeta está escribiendo para la galería; cuándo el poeta está escribiendo para un salón; no será el salón de Versalles pero será el salón crítico de otros lectores próximos a él que van a gustar de esa obra. Y no se aprecia una cosa que la poesía ha hecho siempre. La *Comedia* de Dante, las canciones de Yeates, donde está en juego el tratar de hacer formas casi de saga mítica, son obras en las que se puede explicar contradicciones de una determinada sociedad, en este caso de sus propios pueblos, y en este juego va incluido todo un trabajo de prospección, de identificación, de reconocimiento de una serie de valores nacionales; como en un tiempo fueron las tragedias de Shakespeare, como lo pudieron ser los poemas de Píndaro; en fin, las sagas homéricas. Ese tipo de obra de aliento es una forma que cada vez se ve más claramente como la única posibilidad, sino la única, la mejor, para poder dar muestras de un sentido de construcción de un edificio.

Como Jonás dentro de la ballena, yo estoy hablando de lo que en el fondo trato de hacer, y parecería que mido con mi regla a todos los demás. Pero estoy diciendo que hay poetas jóvenes que hacen este trabajo, que intentan hacerlo, y no piensan más en el poema para ser publicado en una revista o en el poema para ser publicado en una anto-

logía; eso les parece muy secundario, y estoy seguro que no les importa. De allí el aparente aspecto desmañado o de no facilidad de comprensión de los significados en ciertos poemas; puede que también la cosa todavía no esté ni de lejos próxima a plasmarse.

Esta imposibilidad que tiene el poeta peruano para plasmar una obra realmente de aliento produce un tono menor, perfecto, bien dado, con gran sentido de lenguaje, con gran sentido de la musicalidad, con gran sentido de la oportunidad, e incluso en poetas del 60, se trata de saber decir. Pero es una poesía que no resiste el tiempo, mucha de ella se puede leer después de diez años y no se siente el volumen: el continente supera al contenido.

Pero, entonces, tú estás postulando la posibilidad del desarrollo de una obra como la virtud superior de un talento poético individual. ¿Cómo relacionas eso con la percepción de los desarrollos sociales y su modificación del lenguaje?

El problema aparentemente parece ser contradictorio. Porque tú dices que una obra de aliento tiene que estar contenida en un individuo; efectivamente, el poeta que la hace. Esto me lleva prácticamente a una tautología: este individuo tiene que ser de gran aliento. He escuchado que la poesía se divide en los fundadores, los seguidores, los nuevos. Pero eso no interesa. Yo pienso que el aliento de fundación de algo puede estar dado en lo pequeño como en lo grande. Alguien me puede decir que los piratas de siglos pasados eran hombres de gran aliento, si no no hubieran existido tantos días en el mar, con el escorbuto, y comiendo galletas de sal. Sin embargo, en ellos ese oficio era un oficio de todos los días. En el Perú antes de que existiera, hace no más 30, 40 años, la Panamericana sur, la gente iba y venía de Cajamarca en mula: salían creo que a la altura de Casma o Chimbote y de allí tomaban el barco; y no eran verdaderamente prohombres ni unos prometeos ni unos proteos, eran sencillamente gente que como no había en esa época otras rutas, hacían el ca-

mino y lo soportaban. Lo que quiero decirte es que la poesía no es un trabajo fácil. Creo yo que no es siquiera un problema de aliento, no es un problema de entender ideológicamente de qué se trata. No se trata tampoco sólo de hacer poemas. Se trata de poder justamente trabajar con significados, sea en la novela, sea en la poesía, sea en el cine. Se trata de trabajar verdaderamente con significados que tú sientas que de una u otra forma sirven para tí y sirven para otros. Es muy difícil de explicarlo, porque de repente me dicen lo que tú propones es una visión y no todos pueden ser visionarios, con lo cual estamos ante el problema ya de carencia de material humano: no puedo ser pirata en este momento porque no voy a encontrar ni diez marinos que me sigan. Pero creo que la poesía tiene dentro de sus exigencias el dar cuenta y razón justamente de una serie de significados sociales de su realidad. Pero entramos a ese problema de que efectivamente no podemos hacer doctrina con estas cosas.

Ahora, ¿estás postulando como un problema de la poesía de las últimas dos décadas, la ausencia de grandes poetas y como una alternativa la posibilidad de grandes obras realizadas por talentos individuales?

No, porque a lo que me estoy refiriendo es a que la poesía es un trabajo colectivo. La poesía es un trabajo colectivo aún cuando sea hecha por individuos, es un trabajo de muchas copersonas. Evidentemente que en una lengua como la francesa, donde los poetas abundan, son muy pocos los que en realidad alcanzan notoriedad, muy pocos aún los que alcanzan grandes tirajes. Entonces, el trabajo sobre una lengua ampliamente transitada por muchos permite que la madurez de los significados sea tan notable, por ejemplo en el caso de Eluard, con ese tipo de canción que lo ha hecho tan famoso, de gran simplicidad y de gran belleza, que tiene toda una tradición larguísima. Diría yo que de eso es un poco de lo que se trata. Pienso que una prueba de la potencia de la poesía peruana es que haya muchos poetas, que cada día sean

más; y que otro elemento importante es el que no se trate de buscar la notoriedad de tal sobre cual, sino el gran trabajo sobre la construcción. Y que el sentido de todo esto sea convergente hacia algo, que tenga un objetivo, una meta. No estoy hablando de una doctrina poética o de un partido poético, pero estoy dando a entender que cada vez parecen ser más conscientes los poetas de que hay un objetivo que tratar y que este objetivo es una realidad. A esto me estoy refiriendo como obra de gran aliento: habrá el poeta que logre un máximo de sabiduría dentro de esa experiencia común y erija un libro que de repente corresponda justamente a esa necesidad. Y habrá otro que lo logrará diez años después. Por eso pienso que la generación del 50 no termina en el 50, como la del 60 tampoco termina en el 60; pienso también que hay una construcción de lengua, de madurez poética, y que estamos en este momento comenzando a avisorar recién sus posibles islas.

El otro día yo estaba discutiendo con alguien sobre estos temas de las generaciones y esta persona desde un punto de vista quizá idealista me decía que en realidad después de la generación del 20 o 30 no había nada comparable en calidad por ejemplo a Martín Adán, César Moro, Westphalen, y que, claro, no habría nada comparable en calidad a las montañas Vallejo y Eguren. Pero yo le respondía que, en realidad, no se trata de una competencia de calidades, sino del hecho más obvio, y problemático al final, de que la poesía no es ese concurso de montañas, lo cual haría prescindible el trabajo de la mayoría de los poetas; sino que más bien de lo que se trata probablemente es de la seriedad con que un poeta decide encontrar y hacer significación a través del lenguaje, y que evidentemente lo que era la conciencia de ese trabajo específico y la mayor inserción de ese lenguaje reelaborado y esa escritura material en los procesos de cambio y de realización y problematización social. Ahora, esto nos llevaría a otro tema que tú has esbozado apenas y que quizá me-

rezca mayor discusión. ¿Qué es lo que cambia realmente en lo que se puede llamar el proceso de una relación con la poesía? Tú has repetido que de una a otra generación y en la misma coincidencia epocal de varias generaciones probablemente hay un cambio hacia una mayor exploración, hacia una mayor conciencia, hacia una mayor convergencia; y eso me parece que te hace optar por una especie de confianza en lo que vendrá, lo cual es una manera legítima de releer la tradición, pensando que la tradición se realiza hacia adelante en aquello que no tiene y que es lo que no tenemos todos y que, evidentemente, la realidad misma requiere tener para ser mejor. Pero ¿qué es lo que cambia, cambia la actitud del poeta, cambia el lenguaje, se puede decir que cambia la conciencia? ¿Dónde ves tú las transiciones del cambio?

Primeramente, estoy totalmente de acuerdo con el planteo que has hecho, lo suscribo plenamente. Es eso lo que trato de decirte: el tratar de construir un edificio significa el ir pasando de un estado de cimientos a un estadio de paredes y a un estado de pilas maestras, hasta el fin. No se trata tampoco con esto de iniciar una torre de babel: se trata de un edificio que sea habitable por el hombre de estos lugares. Por otro lado, efectivamente, cuando alguien dice que es fácil constatar de que no hay término de equiparidad con un Eguren, un Vallejo, un Moro, un Westphalen, lo que ocurre es que es muy fácil decirlo hoy; es difícil decirlo en los momentos en que existían estas obras, cuando actuaban estos hombres como poetas, nadie lo decía. Y en vida de alguno de ellos ni siquiera se supo, ni siquiera supieron de su trascendencia. Eso significa, sin embargo, que hablar de ellos ya está demostrando que partes del edificio ya están construidas.

Ahora, ¿qué es lo que cambia? Lo que cambia siempre es el contexto; o sea, el texto se refiere siempre a un contexto, y evidentemente el contexto social peruano se va insertando, me parece, de un estado de dependencia a un estado de no dependencia y hacia

una futura independencia. La conciencia de no dependencia se está elaborando en estos años hacia una independencia o liberación y va aparejada con este estadio de exploración constante y de construcción constante; y eso es apasionante para mí. Y es apasionante para mí no sólo en poesía sino en todas las otras actividades que hacen los hombres de hoy. Desde los problemas de las migraciones hasta las nuevas recreaciones, reactualizaciones de melodías o de tonos y formas de habla. Porque fundamentalmente lo que aparece debajo de todo es el trabajo humano. Evidentemente en la poesía, en la vigencia de la poesía, sucede algo realmente curioso: siendo un territorio aparentemente con pocas compensaciones o gratificaciones para los que trabajan, sin embargo, no disminuye sino más bien aumenta el número de "trabajadores poéticos", trabajadores de la cultura. Lo cual significaría que también es una de las formas en que la conciencia de no dependencia y la conciencia de ir hacia una independencia futura se da cada vez con más plasticidad. Cuando el hombre está sitiado, cercado, rodeado de una serie de obstáculos que le hacen cada vez la vida más difícil, ¿qué le queda? Le queda el aliento, le queda el poder decir aunque sea "ay", o un "oh" de admiración. Y esto es también una forma en que el trabajo poético se perfila. Dentro de ese gran movimiento, ¿qué puede significar el libro publicado, la revista, el premio? Podría ser, más bien, el indicio de un peligro de la obra que ya se logra, o de la compensación que ya llegó, cuando en verdad no es nada, no va a resolver nada; ni en la vida cotidiana ni en la vida histórica de la persona, como no le significaron nada a Vallejo, a Eguren, a Westphalen, a Martín Adán. Entonces, ante igualdad de posibilidades, el problema que se señala es que la participación es cada vez mayor. Ese sería un asunto sobre el que habría que interrogarse. Por qué hay tal abundancia, tal especie de "boom" poético de un país donde cada vez es más difícil encontrar gratificación o recompensas en ese campo. Ni siquiera desde el punto de vista económico; sabes

tú que el poeta es en la escala cultural quien menos posibilidades tiene.

Seguramente que volveremos sobre ese tema. Ahora, si hay un poeta que cambia, y seguramente cambia sobre todo por dentro de su obra, ese eres tú. Yo creo que tu poesía ya probablemente desde Los habitantes, en el 64, se diferencia claramente del discurso poético que se podría calificar como característico de la generación del 50. Y de algún modo se inserta ya, y probablemente en algunos aspectos excede, las exploraciones de la llamada generación del 60. Por dos cosas, básicamente; por la aparición en tu trabajo poético de aquello que podemos llamar una materialización del espacio poético, una indagación desde lo cotidiano, evidentemente; y, en segundo lugar, por la necesaria traducción de lo específico en un lenguaje crítico que no desconoce el humor ácido y la ironía. Al mismo tiempo, el lenguaje crítico evidentemente supone una opción, una posición, un deslinde de actitudes y de percepciones. Quizás ahora podríamos discutir un poco sobre cómo llegas tú a esta opción por un lenguaje crítico, y cómo trabajas sobre estas dimensiones de la escritura por lo pronto en Los habitantes y más claramente, sin duda, en Crónica contra los bribones, del 65.

La obra poética es muy contradictoria; porque, por ejemplo, si tú ves obras de otros poetas en otros países, estas obras muchas veces han sido fulgurantes, se han hecho en cuatro años, cinco años, recién salidos de la adolescencia o casi en una continuación de ella; es el caso de Rimbaud; o casi en su primera adultez, el de Lautremont. Pero creo que eso se debe a que existe ya un edificio de tradición poética desde el Liceo francés, o en la escuela alemana, quizá desde la primaria alemana, ya hay un movimiento de lectura y relectura; puede ser muy limitada ésta, pero piensa tú que el redescubrimiento en el Perú de que tenemos una cultura no es de hace muchos años; la prueba está en que todavía se citan a pocos, se habla de Arguedas, se habla de Vallejo, se habla de Eguren, y ahora se ponen ahí tres o

cuatro nombres más, pero siempre son pocos. No tenemos los dos, tres siglos de literatura que tienen otros pueblos.

Dijéramos que siento más bien que en mi obra, en el caso mío personal, es en *Hotel del Cuzco* donde yo siento que hay poemas que tienen un peso que corresponde un poco a lo que yo trato de explicar. Es en *Hotel del Cuzco* donde yo logro hacer algo que llamaría viajes, porque no se viaja sólo geográficamente, también se viaja espiritualmente, y en este libro hay un viaje específico por la capital del país, pero también hay un viaje por el terreno de la fabulación, todos esos poemas que hablan de una especie de bestiario, del zoo, de animales, del avestruz; porque, en el fondo, lo que trato es de recuperar, si cabe la palabra, una poesía novelada, al mismo tiempo que una poesía de aventuras; y no por esto ser un Salgari de la poesía. Trato de decir que el lector debe sentir que al mismo tiempo que está siendo estimulado a una imaginería, debe saber que está correspondiendo a una etapa de esta imaginería. Un caso que yo tengo muy presente es el de Swift, donde evidentemente hay una posición de sátira claramente comprometida contra costumbres y cosas de su momento. Pienso también el caso de la poesía de Blake. Es decir, la poesía es un lugar donde se pueden hacer estos viajes. Pueden ser viajes de muy corta duración; puede haber un poema que dure veinte líneas, y puede haber otro que tenga diez páginas. El problema es que en la postulación de este itinerario yo encuentro cada vez más una atracción por un tipo de poesía entre popular, satírica, un poco a lo Villon; un poco también con los problemas del que siente que a veces no tiene las palabras necesarias para decir lo que quiere decir, que fue el problema de Artaud, ante las presiones que vivió, individuales y sociales.

En fin, creo que muchas cosas que están en juego en la literatura se pueden comenzar a esbozar en el momento actual. Por ejemplo, el período de las invasiones en la Europa central, que crearon las historias de ogros: sabemos

que no fueron más que invasiones que dejaron bolsones de gente desarticulada que se volvieron sedentarias en los bosques y terminaron por ser una especie de cavernícolas, que crearon leyendas de ogros. Pienso que en este país estamos en una situación casi mágica en la que, justamente, hay bolsones de burguesía, bolsones de oligarquía, bolsones de gente verdaderamente terrible. Aquí no más al costado está el cono sur, que viene a ser como una especie de presencia medieval de lo arbitrario, y, sin embargo, está presente y llega a nuestras costas e ingresa a nuestro país. En fin, pienso que esta situación puede ser de una forma u otra reflejada en la novela; la que considero que está muy alejada en el Perú, sin siquiera una mínima comprensión de estas tensiones; porque no recuerdo haber leído ninguna novela de estos últimos veinte años en la que verdaderamente estas tensiones estén reflejadas. Alguien tiene que decirlas y pienso que el que más se aproxima dentro del campo cultural peruano a estas grandes contradicciones que estamos viviendo, es el poeta. Pero debería reflejarse en el teatro, debería reflejarse en el cine, debería reflejarse en la novela; pero mis posibilidades reales son en la poesía. Y, desde ese punto de vista, *Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú*, el nombre de "otras provincias del Perú" y el nombre de "hotel" señalan lo transitorio, el viaje; y pienso se está dando ahora en *Diente de ajo* el mismo pretexto de contar estos viajes. En una entrevista que tuve con Abelardo Sánchez León ya aludo a esta especie de transiciones entre cielo, infierno y purgatorio por las que uno transcurre; son conceptos cristianos, pero es que el lenguaje es muchas veces limitado al nivel coloquial. Hay varios ejemplos, como la imaginaria medieval cristiana, que ha logrado todas estas explicaciones muy claramente. Dante en el *Infierno* prácticamente hizo crónica periodística al mismo tiempo que poesía, teología, filosofía, y lingüística; y ubica allí a los hombres que más odió en su momento y que lo odiaron, indudablemente. En todo caso, esta especie de saga, a la manera co-

mo Yeats hizo la suya en Irlanda, es una formulación que ya empieza a plasmarse en *Hotel del Cuzco*. Efectivamente, *Crónica contra los bribones* ya lo anuncia al nivel del amor, puesto que el contexto europeo está incidiendo en los poemas amorosos. Es curioso, mis libros unos a otros parecen que se conversan; por ejemplo, en el caso del amor en *Crónica contra los bribones*, no es el amor puro y simple, es el de la pareja, y es siempre el contexto en que esto se va generando; el contexto del Sena, el contexto de la revolución argentina, y que están puestos como telón de fondo. Esto hace que tenga hasta ahora vigencia ese tono amoroso del libro; porque su objetivo era amoroso. Pero ya en *Hotel del Cuzco* hay una postulación hacia la sierra peruana con otros elementos, y en *Diente de ajo* la presencia del contexto es cada vez más clara, más definitoria, sobre todo en la segunda parte, en las Baladas. Allí me empeño en que cada parte de cada balada sea tratada como un poema separado al mismo tiempo que como un poema de conjunto; ya el problema no es ni siquiera de extensión sino de tono. Pienso que esto no es más que una especie de mezcla de ese afán de viaje, de aventura significacional e ideológica, que es el instrumento con el que trabajo. Si yo no fuera poeta sería un hombre que hace viajes, un marino mercante, un descubridor de caucho en la época de Fitzcarrald, qué se yo. Pero yo hago poesía, y siento que, sin embargo, la poesía puede ser un centro donde el cosmos se puede reflejar y con mucha más razón mi país.

Lo que tú dices creo que ilustra muy bien incluso la mecánica analítica y las técnicas de incorporación y de suma permanente que son estos poemas, especialmente Hotel del Cuzco. Evidentemente, el poema se abre sobre el contexto y lo traduce directamente. Esto quizás en Diente de ajo logra formulaciones menos explícitas y, de algún modo, sobre todo en las Baladas, hay quizás un mayor control y una mayor exploración verbal no solamente nominal o expositiva de los materiales. ¿Tú sientes

que ha habido una transición técnica y un mayor control de los materiales de uno a otro libro?

Bueno, yo cada libro lo escribo durante mucho tiempo. Más o menos lo dejo o ya sale a publicación después de unos años, cuando prácticamente ya agoté los materiales, o ya estoy interesado en otro libro y tal vez estoy escribiendo otro libro. Lo que trato de decir es que quizás, en el fondo, estoy escribiendo el mismo libro. Pero no estoy diciendo que el último me parece mejor que el anterior; siento que el último es una postulación más rica de perfiles que el anterior, lo cual no significa que no me gustaría volver a escribir poemas como "Zoo entre los animales" o "El avestruz", y sin embargo no podría. Ahora estoy preocupado de un cierto tono expositivo, de prosa, prosaico, y al mismo tiempo de poesía. Siento que cada cosa que se va haciendo tiene que hacer

acopio del máximo de posibilidades con que cuentas en ese momento. Cada libro que he escrito es casi el máximo que podía dar en ese momento. Por eso, no sé si tengo mejores resultados ahora que antes; cada libro es en lo posible una plenitud, y me pido el máximo de exigencia para poder conseguirlo. Eso alejado completamente de todo libro que yo esté tratando de imitar; ni Pound, ni *Tierra baldía*, ni la *Divina Comedia*, que son simplemente herramientas que algunas veces he leído y he traducido con placer, traducciones que no he publicado. Soy un lector de Artaud y me gusta leer Apollinaire. Para mí la poesía no es más que una constante conversación entre muchos que han trabajado la significación. De repente tú te encuentras ante un hecho y en un momento dado ya no tienes otra cosa más que hacer que dar cuenta de él como un cronista.

Ronald Reagan / ACERCA DE COMO LOS AMOS ELOGIAN A LOS VASALLOS

Con el título "Reagan elogia esfuerzos peruanos por tratar de mejorar la economía", el Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos de América ha publicado el texto del discurso del Presidente norteamericano con motivo de la presentación de credenciales del nuevo embajador peruano en ese país, el señor Celso Pastor de la Torre, el 12 de julio pasado.

El Consejo Editorial de Socialismo y Participación ha decidido reproducir dicho documento como una nueva y directa prueba de cómo la política económica y la forma de gobierno en el Perú se organizan y ejercen a partir de los intereses y concepciones del gobierno norteamericano, la banca privada internacional y los organismos de créditos controlados por los Estados Unidos.

CONSEJO EDITORIAL

Señor Embajador:

Es un placer para mí acogerle de vuelta en Washington. El Presidente Belaúnde y el pueblo del Perú tienen la buena fortuna de contar con tan calificado y experimentado diplomático representando a su país. Si bien estoy seguro de que usted encontrará que en Washington han ocurrido algunos cambios desde cuando usted prestó sus servicios aquí desde 1964 hasta 1968, poca duda abrigo de que usted encontrará también a muchos antiguos amigos. Usted es recordado aquí, Señor Embajador, por su inteligencia, gracia y maestría en la representación de su país, así como por sus vastos contactos dentro del Congreso y la rama ejecutiva, que son atributos de un superlativo diplomático.

Me complace mucho aceptar sus Cartas Credenciales enviadas por el Presidente Fernando Belaúnde Terry, y tomar conocimiento también de la carta de retiro de vuestro distinguido predecesor,

* Respuesta del Presidente Reagan a las expresiones del nuevo Embajador de la República del Perú, Celso Pastor de la Torre, en ocasión de la presentación de sus credenciales el 12 de julio de 1983.

el Embajador Fernando Schwalb López Aldana. La presencia del Embajador Schwalb es extrañada en Washington, pero reconocemos su sacrificio propio y su sentido del deber al retornar al Perú a cumplir las arduas responsabilidades dobles de Ministro de Relaciones Exteriores y de Presidente del Consejo de Ministros.

Mi gobierno aprecia plenamente y respalda la dedicación del Presidente Belaúnde y de su gobierno al fortalecimiento y consolidación de las instituciones democráticas en el Perú. Reconocemos también los problemas que encara vuestro país como resultado de los extensos desastres naturales que han afectado al Perú y sus vecinos andinos en los meses pasados. El gobierno y el pueblo de los Estados Unidos no pueden permanecer apartados de estos desastres que han acontecido a un vecino amigo, y estamos complacidos de haber proporcionado alguna asistencia para hacer frente a esta emergencia. Nuestra ayuda se ha dirigido hasta ahora a las necesidades humanas inmediatas y a requerimientos de más largo plazo para rehabilitación y reconstrucción. Además de proveer materiales de emergencia y asistencia técnica, también hemos redirigido parte de nuestra ayuda alimenta-

ria y asistencia de desarrollo, a fin de apoyar directamente a las víctimas de desastres naturales. Estamos explorando una posible ayuda adicional, dentro de los alcances de nuestros limitados recursos de ayuda al exterior.

Estoy complacido de que las perspectivas de un amplio y sostenido crecimiento en la economía de los Estados Unidos se estén tornando cada día más brillantes. *Creemos que el crecimiento económico en los Estados Unidos y en otros países industrializados beneficiará a naciones del mundo en vías de desarrollo, proporcionándoles adicionales oportunidades de exportación. Con el tiempo, las exportaciones peruanas de cobre, plata, petróleo y otros minerales, se beneficiarán conforme nuestras industrias de construcción, automotriz, de bienes de consumo y durables, y otras industrias más, aumenten su producción.* También estamos pensosamente conscientes de que las reales tasas de interés permanecen a niveles muy altos. La reducción de las reales tasas de interés sigue siendo una prioridad para mi gobierno. Conforme sigan bajando las tasas de interés, la base de un crecimiento económico real y sostenido se robustecerá; y al mismo tiempo, el Perú y otros países se verán ayudados en el servicio de su deuda externa.

Los problemas de deuda externa, y otras tensiones que obran sobre el sistema financiero internacional, siguen siendo materia de preocupación para esta Administración. Aunque hemos dejado atrás la tensa atmósfera de agosto de 1982, la situación requiere un cuidadoso manejo. Nuestra respuesta a los problemas de la deuda internacional tiene cinco elementos básicos: *Primero, los países que han acumulado grandes deudas externas necesitan seguir apropiadas políticas de ajuste. En esto, los valientes esfuerzos del Perú merecen nuestro elogio.* Debemos también reforzar el marco del sistema y en particular el Fondo Monetario Internacional. Nuestro apoyo en pos de mayores cuotas al FMI forma parte importante de este esfuerzo. En casos apropiados, el gobierno de los Estados Unidos proporcionará

asistencia de emergencia, tal como poner a disposición garantías adicionales extendidas al Perú. Alentar a bancos comerciales y otras instituciones financieras privadas a seguir prestándole a *países en vías de desarrollo que sigan políticas económicas apropiadas, es también importante.* El quinto y final componente de nuestra estrategia es el estímulo del crecimiento económico, en el contexto de un sistema de comercio mundial abierto. Admitido es y con aprobación el punto que usted menciona de que nada sería más dañino para la economía de nuestros países que la erección de barreras artificiales contra el libre comercio competitivo. Aplaudo los continuos esfuerzos del gobierno del Perú por reestructurar su economía, al hacerla más abierta al ingreso, tanto de mercancías como de la inversión directa. La prosecución de tal política debe dar sus frutos en los años venideros.

A fin de mayo, en la reunión cumbre de Williamsburg, mis colegas de esa cita y yo contrajimos un claro compromiso de detener el proteccionismo y, conforme siguiera la recuperación, revertir el proceso mediante el desmantelamiento de las barreras comerciales. También resolvimos alcanzar una mayor liberalización, en el marco del Acuerdo General de Tarifas y Comercio. Más aún, estamos preparando la legislación necesaria a fin de extender nuestro sistema generalizado de preferencias, mecanismo que ha tenido un efecto positivo en las exportaciones del Perú a los Estados Unidos. No abrigamos ilusiones de que vaya a ser cosa fácil el contener las presiones proteccionistas. Con el continuo apoyo constructivo de países como el Perú, sin embargo, esta tarea, necesaria pero difícil, se hará más fácil.

Para concluir, Señor Embajador, deseo agradecerle sus considerados conceptos sobre el Perú y sobre el rol de nuestros países en el desarrollo del hemisferio. Sírvase aceptar mis mejores deseos personales por el éxito de vuestra misión. También deseo que transmita usted el especial y personal saludo de la Señora Reagan y mío al Presidente y a la Señora de Belaúnde.

ACERCA DEL COMPORTAMIENTO DE LOS VASALLOS

Transcribimos a continuación cinco cláusulas del documento "Garantía de la República del Perú" fechada el 31 de mayo de 1983, extendida por la República del Perú (el "garante") actuando con y a través del Banco de la Nación como agente financiero.

El contenido de tales cláusulas comporta la renuncia por el actual gobierno a sus deberes más elementales en relación con la defensa de los derechos del Estado Peruano frente a las instituciones financieras internacionales.

CONSEJO EDITORIAL

Sección 3. Garantía incondicional

El garante acepta que pagará todas las sumas vencidas bajo esta garantía a solicitud, independientemente de cualquier ley, regulación u orden vigente ahora o más adelante en cualquier jurisdicción que afecte cualquiera de los términos o derechos de cualquiera de los bancos concernidos. La responsabilidad del garante bajo esta garantía, con referencia a las obligaciones garantizadas, será absoluta e incondicional...

Sección 6. Garantía continuada (...)

El garante por la presente acepta que su responsabilidad aquí fijada no será descargada o liberada por ningún cambio en las leyes, reglamentos, regulaciones, estructuras o poderes de la República del Perú.

Sección 10. Consentimiento de jurisdicción. Renuncia a inmunidades.

(a) El garante por la presente se somete irrevocablemente a la jurisdicción de cualquier tribunal del Estado de Nueva York o Federal con sede en la ciudad de Nueva York, la Alta Corte de Justicia de Londres, y cualquier corte de apelación de cualquiera de ellos en cualquier acción o procedimiento que surja de, o relacionado a, esta garantía, y el garante por la presente acepta irrevocable-

mente que toda demanda respecto a tal acción o procedimiento sea escuchada y determinada en tal Tribunal del Estado de Nueva York o Federal o en la Alta Corte de Justicia de Londres. El garante por la presente renuncia irrevocablemente, hasta el máximo efectivamente factible, la defensa de un foro inconveniente para el desarrollo de cualquiera de tales acciones o procedimientos...

Sección 12. Mantención de aprobaciones.

El garante mantendrá en plena validez y efecto todas las autorizaciones y aprobaciones legislativas, administrativas y otras gubernamentales peruanas, y hará las notificaciones, sometimientos y tomará las acciones que fuesen necesarias bajo las leyes de la República del Perú para asegurar la continuidad de la implementación de sus obligaciones bajo esta garantía.

Sección 16. Ley Gobernante.

Esta garantía será considerada una garantía hecha bajo las leyes del Estado de Nueva York, Estados Unidos, y para todos los propósitos será gobernada por y estructurada de acuerdo con las leyes de dicho Estado en todos los aspectos, incluyendo, sin limitación, aspectos de estructuración, validez y cumplimiento.

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

VEINTICINCO AÑOS AL SERVICIO DE LA IGLESIA: Selección de textos de Mons. José Dammert. Testimonios

AUTOR : José Dammert Bellido
EDITOR : Ediciones CEP (Centro de Estudios y
Publicaciones)
DIRECCION: Jr. Lampa 808 - Oficina 601
Apartado 6118, Lima 1

EL SUR PERUANO: Realidad poblacional

AUTOR : Jorge de Olarte, Jorge Ortiz y Otros
EDITOR : AMIDEP. (Asociación Multidisciplinaria de
Investigación y Docencia en Población)
DIRECCION: Av. Salaverry 674, Jesús María

PERU PROBLEMA: Cinco ensayos

AUTOR : José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy
y Otros
EDITOR : IEP (Instituto de Estudios Peruanos)
DIRECCION: Horacio Urteaga 694, Lima 11

LEGISLACION PERUANA SOBRE COMUNIDADES CAMPESINAS Y COMUNIDADES NATIVAS: Recopilación y concordancias

AUTOR : Christiam Beteta
EDITOR : Instituto Indigenista Peruano. CIAT-OIT
DIRECCION: Apartado 3638, Lima 1

Belisario Betancur / UNA POSICION INDEPENDIENTE

Publicamos a continuación, el texto del discurso dirigido por el Presidente de Colombia Belisario Betancur al Presidente de los Estados Unidos en la casa de Nariño el 03 de diciembre de 1982. Hablando simultáneamente en nombre de América Latina y de su propio país, el mandatario colombiano alcanza la estatura regional que sólo puede ser lograda por quienes organizan su conducta en torno a los valores de la independencia política y la dignidad nacional.

CONSEJO EDITORIAL

1. Memoria de Kennedy

Señor Presidente:

Visita usted a Latinoamérica, mientras ella se debate en su peor crisis de los últimos cincuenta años. En efecto, al terminar 1982 nuestros países han visto descender su ingreso per-cápita, el desempleo abierto y disfrazado llegar en algunas áreas al 30% y la Deuda Externa alcanzar los 300,000 millones de dólares, lo que significa que de 100,000 millones de exportaciones, el 6% será para servir la deuda y que todo niño latinoamericano nace debiendo 300 dólares, mientras cada minuto un mundo enloquecido gasta un millón de dólares en armarse para la muerte.

A esos factores se agregan hechos perturbadores de la paz política regional y nacional, que Colombia está reconquistando mediante amplia amnistía y rehabilitación de las zonas de violencia, porque en nuestra región la lucha contra la subversión se confunde con la lucha contra el subdesarrollo.

Hace poco más de 20 años el Presidente Kennedy también visitó América Latina e identificando en otra escala esos mismos problemas, creó la Alianza para

* Discurso del Presidente Belisario Betancur en el almuerzo al Presidente Ronald Reagan en la casa de Nariño, Bogotá, diciembre 3 de 1982.

el Progreso, con la cual, aunque sus intenciones fueron mayores que sus resultados, el continente ordenó sus escasos recursos, planificó sus objetivos y empezó a disciplinarse para canalizar mejor la Ayuda Externa. *Ojalá de vuelta a su gran país, se traduzcan en decisiones concretas similares los resultados de esta gira.*

2. Tridimensión de la paz

Desde luego son múltiples sus preocupaciones externas como mandatario de una nación sobre la cual descansaba en alto grado el destino del mundo. *Tampoco ellas son extrañas para América Latina, pues vivimos en un universo interdependiente, en el cual nadie puede escapar autárquicamente a los efectos, favorables o perturbadores, de hechos en otro lugar del planeta:* alguna vez dijo Adlai Stevenson que el mundo de hoy se parece al parche de un tambor, en el sentido de que dondequiera se golpee, repercute en la totalidad del parche.

El diálogo que adelanta usted con gobernantes de Latinoamérica, interpretando a mis compatriotas latinoamericanos a los de nuestra patria ampliada que es América, queremos situarlo en la paz —ambición de los pueblos de Centro, Suramérica y el Caribe— la cual no se logra ni con presiones, ni con ais-

lamentos sino con ayuda indiscriminada y con diálogo amplio como el que hemos propuesto en diversos foros internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA). Al respecto, *¿Por qué no eliminar las exclusiones en el Sistema Interamericano, para que a ejemplo de Naciones Unidas, todos los pueblos de este hemisferio tengan un foro abierto que represente la realidad del continente como ella es?*

Paz Política: en los últimos años, áreas del territorio americano se han convertido en escenario de luchas de propios y extraños. América Central y el Caribe parecerían campo de duelo de combatientes forasteros. El terrorismo se extiende como mancha de aceite, y el debate democrático que definiera los valores básicos de nuestras patrias, es sustituido por el autoritarismo represivo, o desplazado por las embestidas de la violencia. *Nuestra responsabilidad de jefes de estado no nos permite permanecer impasibles ante la apertura diaria de fosas en el suelo de nuestra geografía común: 30 mil tumbas en El Salvador, para mencionar una sola nación, sacuden las conciencias dirigentes adormecidas. No podemos deliberar tranquilos sobre problemas abstractos en los organismos hemisféricos, cuando en zonas de América Central arden hogueras prendidas por la injusticia social o por manos extrañas a tales zonas.*

Paz Económica: por tanto y cuando hablo de la urgencia de una nueva alianza social sin dependencias, expreso que *la región necesita paz para la cooperación y cooperación para la paz.* Por eso, la tétrica proyección de la economía mundial sobre nuestras débiles economías, centra la preocupación de los gobiernos, pues la sufren de manera directa nuestros sectores más desposeídos.

Paz Social: le hablé, Señor Presidente, de una nueva alianza social. *Queremos que se paguen justamente nuestros productos y deseamos cooperar y avanzar juntos. Sería grave error el que, como en el pasado, los Estados Unidos vieran en la cooperación intralatioame-*

ricana, enemigo potencial o factor de exclusión. Y si a la caída de los precios de los productos primarios, se agrega la carrera proteccionista contra nuestras exportaciones, denunciada conjuntamente por los expresidentes Carter y Ford, y por el propio enviado suyo a las negociaciones internacionales, el panorama para los latinoamericanos y caribeños será cada día más oscuro, porque esas prácticas nos traen frustraciones y nos hacen daño irreparable.

No se entiende, por ejemplo, cómo cuando ya hemos aprendido a exportar y a diversificar nuestro comercio, se nos cierran los mercados internacionales y con ellos la ocasión de ser socios en la dinámica financiera y comercial del mundo. Eso lo hacen las comunidades económicas europeas. Eso ocurre con algunos países que desconocen los acuerdos del GATT. *Y eso lo hacen los Estados Unidos al limitar al Fondo Monetario y al Banco Interamericano de Desarrollo.* Esto es así, señor Presidente.

3. El endeudamiento latinoamericano

El sentido de solidaridad nos obliga a hablar de la magnitud y de las consecuencias de la deuda externa latinoamericana. Aunque Colombia no vive tan dramáticamente esa situación, no obstante ve bajar indefensa su balanza comercial.

La Banca Internacional alentó la afluencia de capitales a Latinoamérica como a otras regiones, asociándose sin prudencia al endeudamiento del área. Detenido el río de dólares, se ha agravado la situación. *Por eso es hora de plantear una renegociación que tenga en cuenta el desarrollo de la economía del país deudor, si se quiere asegurar su cumplimiento, desde luego con base en el interés de la comunidad bancaria acreedora.* En este orden de ideas, el servicio de la deuda, incluido lo que pudiera derivarse de convenios de cooperación, no debería exceder de determinado porcentaje del valor de las exportaciones anuales.

4. Un plan de emergencia

Debe hablarse, además, de un *plan de emergencia* que sea un conjunto de instrumentos a disposición de los países, para hacer frente a problemas específicos, como el pago de su inmensa deuda externa. *América Latina está ilíquida pero no es insolvente. América Latina puede pagar y quiere pagar*, pero puesta frente al abismo de un ajuste brutal en su economía por no contar con el apoyo del mundo financiero para recuperar liquidez, *podría verse arrastrada por las fuerzas sociales a declararse en insolvencia, desatando reacciones que nadie desea y nadie utiliza como argumento en nuestra región.*

Bueno es anotar que aún en momentos tan difíciles como los actuales, y a pesar de presiones para apelar a soluciones de no pago, todos los países de América Latina, sin excepción, están recurriendo al ajuste y a la negociación, haciendo esfuerzos por pagar y cumplir sus compromisos. Doy fe de esos esfuerzos, porque dentro de la limitación de sus recursos, Colombia está acudiendo con líneas de crédito de suministros y aún de balanza, a ayudar a nuestros hermanos.

El plan de emergencia de que hablo, toca con la necesidad de cambiar la posición estadounidense respecto de la capitalización del Banco Interamericano de Desarrollo y la ampliación de la capacidad crediticia del Fondo Monetario Internacional, tanto como sobre los criterios de condicionalidad de los acuerdos de "Stand by" del mismo fondo: habría que agregar mayor dinamismo en la negociación de políticas comerciales frente a rubros explosivos como las flores, el azúcar y el cuero, de los cuales viven un millón de personas en zonas claves de Colombia.

La verdad es que hay una *actitud teórica* de los países industrializados *en la ronda de las promesas*, y otra actitud, muy distinta y dura, en la mesa de las decisiones: *valga la salvedad sobre el plausible comportamiento de su país y otras naciones amigas con respecto a*

la ratificación del reciente Pacto Mundial del café.

5. La guía de Bolívar

Señor Presidente:

Sé que usted entiende lo directo de mis palabras, que tienen la ruda franqueza de las gentes de mi tierra, porque sé que también es la de las suyas, y ha sido la clave de su formidable carrera y *porque entiendo, además, que usted quiere oír la verdad de los amigos conscientes de los Estados Unidos.*

Esta visita franca y cordial *podría restablecer los términos del intercambio político entre Estados Unidos y América Latina, deteriorado desde el problema, todavía insoluto, de Las Malvinas, en el que la región fue abandonada.*

Gracias a su decisión de esta visita, me honro en reconocer que no ha sido este el monólogo del hermano pobre frente al hermano rico, ni del amigo condicionado con el amigo incondicional pues *sólo somos incondicionales de nuestra conciencia*, sino el análisis objetivo y respetuoso entre iguales en la comunidad jurídica internacional. *Por ello hemos entendido que debemos hacer de la no alineación, nuestra filosofía para buscar la propia identidad.*

Al entrar en el Año Bicentenario del Nacimiento de Simón Bolívar, el libertador de varios de nuestros pueblos, *permítame reiterar el deseo de que podamos celebrarlo los Jefes de Estado de América toda*, señor Presidente, discutiendo nuestros problemas e intereses para lograr la felicidad de nuestros pueblos, la cual, como Bolívar decía, "sólo es dable alcanzar sobre las bases de la justicia, la libertad y la igualdad".

Señor Presidente Reagan:

Brindo por usted y por el pueblo de los Estados Unidos. Que el Dios de nuestras patrias nos ilumine para servir mejor a nuestras naciones, en unas democracias fortalecidas. Un gran poeta estadounidense, Carl Sandburg, se pregunta "¿Puede alguien vivir sin esperanza?".

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

ENCUENTRO N° 24

Periodicidad: Mensual

Editada por: Centro de Promoción Cristiana

Dirección : Jr. Aguarico 586, Breña - Lima
Teléfono: 232609

Contenido referencial:

- ° Los límites del crecimiento (Club de Roma)
- ° Diez años después (R. De Juan y Peñalosa)
- ° Experimentos neoliberales en el Cono Sur (A. Foxley)
- ° El Banco Mundial: Mitos y realidades (B. Chadenet)
- ° El caso ambrosiano-IOR (F. Lombardi)
- ° Hace cincuenta años, Hitler... (G. Sandoz)
- ° Cien años del marxismo (La Civiltà Cattolica)
- ° El desafío de la Paz: El documento de los obispos de EE.UU. sobre la guerra y la paz (1a. Parte).

SOCIEDAD Y POLÍTICA N° 13

Periodicidad: Cuatrimestral

Director : Aníbal Quijano

Dirección : Apartado 11154, Santa Beatriz, Lima

Contenido referencial:

- ° Izquierda Unida y Sendero: potencialidades y límites (Rodrigo Montoya)
- ° La bancarrota del belaundismo (César Germaná)
- ° Sobre las tareas del marxismo en el Perú (José Ignacio López Soria)

Agustín Haya de la Torre / REFINANCIACION DE LA DEUDA EXTERNA

Por ser de interés nacional, publicamos a continuación la intervención del diputado Agustín Haya de la Torre con motivo del debate parlamentario en torno a los contratos de la Refinanciación de la Deuda Externa.

Al ponerla en conocimiento de nuestros lectores, expresamos nuestro más enérgico rechazo a la conducta sumisa y entreguista del actual gobierno.

CONSEJO EDITORIAL

Sr. Presidente:

El Señor Ministro de Economía, Finanzas y Comercio, Dr. Carlos Rodríguez Pastor, ha dado cuenta a esta Cámara de los contratos de la Refinanciación de la Deuda, empero, la Representación Nacional no tuvo en su oportunidad la documentación sustentatoria pertinente, la misma que, obtenida en forma parcial, merced a gestión personal revela lo siguiente:

1. Objeto y alcance de los contratos de refinanciación.

a. Los contratos se suscriben en cumplimiento del Decreto Supremo N° 100-83-EFC, expedido al amparo del art. 211° inc. 20 de la Constitución.

b. El Banco de la Nación, en su calidad de Agente Financiero y garante se ha comprometido a pagar todas las deudas prescindiendo de "toda ley, reglamentación y ordenanza, presente o futura". La responsabilidad del garante es de cumplimiento absoluto e incondicional, incluso frente a causas fortuitas y de fuerza mayor; específicamente, desastres naturales y con prescindencia cualquier forma constituya defensa o descargo respecto de las obligaciones del deudor.

El garante se ha comprometido a que los compromisos asumidos "no serán

afectados por ningún cambio en las leyes, reglas y regulaciones o cambios en las estructuras o poderes del Perú".

c. El garante se ha sometido para la solución de los conflictos, derivados de los contratos, a la jurisdicción de la Corte Federal situada en el Estado de New York, o la Corte Suprema de Justicia de Londres, y formulado renuncia expresa a acudir ante cualquier Foro o Tribunal "que no convenga al mantenimiento de cualquier acción del procedimiento establecido o acordado"; en cambio, cualquiera de los Bancos acreedores puede acudir ante cualquier jurisdicción.

d. El Banco de la Nación se ha comprometido, asimismo, a derogar cualquier disposición constitucional, tratado, convención, ley, reglamento, decreto, que afecte el cumplimiento de los compromisos convenidos, bajo pena de ilicitud.

2. Los contratos están viciados de nulidad absoluta e insalvable, por las siguientes fundamentaciones:

a. El Decreto Supremo N° 100-83-EFC no constituye título autoritativo suficiente para obligar al Estado Peruano, y específicamente al Banco de la Nación, por cuanto, a tenor del art. 140° de la Constitución Política, "Las operaciones de endeudamiento externo e interno del Gobierno Central que incluyen las garantías y avales que éste otorga son auto-

rizadas por ley, la cual determina sus condiciones y aplicación; más aún, de conformidad con el Art. 2º del Decreto Legislativo N° 05 "Las operaciones de crédito externo, las mismas que incluyen cualquier modalidad de empréstito, descuento, garantía, abono u otras que efectúe el sector público nacional, deberán tramitarse y aprobarse bajo pena de nulidad, con arreglo a lo dispuesto por la presente ley y demás normas que resulten pertinentes".

Es de verse que la categoría normativa pertinente para la tramitación de los empréstitos es la Ley y no el Decreto Supremo. Cabe recordar que sobre este particular existe reserva expresa de la Constitución a favor del Congreso, entre cuyas atribuciones el Inc. 5º del Art. 186º de la Constitución Política señala la de autorizar empréstitos. La facultad presidencial a que se refiere el inc. 20 de la Constitución se contrae a la negociación de los empréstitos, evidentemente en el marco de la autorización contenida en Ley y no, por supuesto, en Decreto Supremo.

Por si las razones anteriormente expuestas no fueran suficientes, cabe recordar que no existe en nuestro ordenamiento jurídico la categoría normativa correspondiente a los Decretos de Urgencia; vale decir, disposiciones del Ejecutivo con fuerza de Ley y nada ampara que en este sentido se interprete la facultad presidencial contenida en Art. 220º inc. 11 de la Constitución para dictar medidas extraordinarias en materia económica y financiera, las mismas que en todo caso deben expedirse con arreglo y sujeción al principio de jerarquía de normas contenido en el Art. 87º de la Constitución Política, máxime cuando en este caso el Ejecutivo obliga al Estado a asumir obligaciones del sector privado.

b. Los contratos están viciados, además, de nulidad absoluta e insalvable en tanto contienen objeto jurídicamente imposible de cumplir; tal el caso del compromiso de exonerar de deudas y cargas tributarias a los pagos que se efectúan a favor de los acreedores ya que

según lo establecido en el Art. 139º de la Constitución Política sólo por ley expresa se crean, modifican o suprimen tributos y se conceden exoneraciones y otros beneficios tributarios.

Lo mismo ocurre con el compromiso de derogar o dejar sin efecto disposiciones legales o normas constitucionales vigentes como medio de garantizar el fiel cumplimiento de las obligaciones contraídas; toda vez que corresponde al Presidente de la República, de conformidad con el Art. 211º Inc. 1º de la Constitución "cumplir y hacer cumplir la Constitución y los tratados, leyes y demás disposiciones legales", obligación que por supuesto alcanza a los Señores Ministros.

3. Los contratos atentan gravemente contra la soberanía del País, no en cuanto a la renuncia de la jurisdicción, que se efectúa aunque imprudentemente al amparo del Art. 136º de la Constitución Política, sino en la medida en que según ha quedado demostrado, se ha pactado contra las leyes que interesan al orden público, se ha efectuado renuncia expresa a ejercitar derecho de defensa a favor del Estado Peruano y a las inmunidades propias de éste como Estado soberano.

El argumento de que otros Estados han convenido en garantías similares en nada atenúa la responsabilidad, ni justifica el avasallamiento del orden jurídico nacional con el objeto de garantizar plena e incondicionalmente el cumplimiento de las obligaciones contraídas.

4. Los contratos son por consiguiente nulos en sí mismos y en la medida que comprometen la soberanía, razón por la cual, al no haber sido contraídos de acuerdo a la Constitución y la Ley no obligan al Estado Peruano en aplicación del Art. 140º de la Constitución Política.

5. Ha quedado demostrado que en la suscripción de los contratos ha habido flagrante violación de la Constitución; más aún, el Sr. Ministro Carlos Rodríguez Pastor, negociador de los mismos, en representación del Presidente de la República, no sólo ha invadido funciones que no le competen,

tomando para sí atribuciones propias y expresamente reservadas al Congreso de la República, sino que se ha ocasionado grave perjuicio al Estado Peruano obligándolo a asumir obligaciones del sector privado¹ con cargas sumamente onerosas; tanto es así que el monto de los intereses asciende a una suma adicional de 314 millones de dólares; esto resulta de haberle otorgado a la banca privada la ventaja de cobrar los intereses de acuerdo a la tasa doméstica, que está siempre por encima del Libor y el Prime Rate.

1. Deudas no canceladas del Sector Privado asumidas por el Estado Peruano en cumplimiento de los acuerdos firmados en Nueva York el 31 de Mayo último:

- a. Deuda de Tejidos Unión S. A. por 521,842 marcos alemanes contratada con el Comerzbank International A. G.
- b. Deuda de Laminadora del Pacífico S. A. por 5'520,032 francos suizos contratada con el Swiss Bank Corporation. Esta deuda equivale a unos 2'509,000 dólares; esto es unos 5,000 millones de soles.
- c. Deuda de Textil Boston S. A. por 17,502 dólares contratada con International Westminster Bank.
- d. Deuda de Mina Clarita S. A. por 72,625 marcos alemanes y de Compañía Industrial Nuevo Mundo por 282,284 dólares contratadas con el Deutch Suedamerikanisch Bank A. O.
- e. Deuda de Aceros Arequipa S. A. por 237,857 dólares (unos: 475'714,000 soles) contratada con Banque Incosuez.

Los Diputados que suscriben, de conformidad con los Artículos 183° y 221° de la Constitución Política y el Art. 11° de la Ley de Responsabilidad de Funcionarios Públicos, someten a consideración de la Cámara de Diputados la siguiente MOCION:

La Cámara de Diputados, en nombre de la República, acusa ante el Senado a Don Carlos Rodríguez Pastor, Ministro de Economía, Finanzas y Comercio por violación de los artículos 87°, 139°, 140°, 186° inc. 5 y 211° inc. 1° de la Constitución Política así como por los delitos de usurpación de funciones en agravio del Congreso de la República, cometido con ocasión de la suscripción de Contratos de refinanciación de la deuda, delito que se encuentra previsto y sancionado en el art. 320° del Código Penal.

A efecto de que se dé curso a la presente señalan como elementos probatorios:

- a. Fotocopia de las partes pertinentes de los contratos de Refinanciación.
- b. Transcripción de la intervención del Diputado Agustín Haya de la Torre en la presentación del Ministro de Economía en la Cámara de Diputados.
- c. Un ejemplar de la revista especializada Actualidad Económica.

En su oportunidad se servirá solicitar copia de los Contratos de Refinanciación de la Deuda.

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

TAREA: Revista de cultura N° 7

Editada por: Asociación de Publicaciones Educativas

TAREA.

Dirección : Horacio Urteaga 976, Jesús María - Lima

Teléfono: 230935

Contenido referencial:

°Trabajo por turno (Isabel Yépez)

°Testimonio de Lino Larrea y Julio

Portocarrero

°Vida cultural obrera: 1900-1930

(Gonzalo Espino)

°La educación popular. Aportes a su
replanteamiento (Manuel Iguíñiz)

PAGINAS N° 54

Editada por: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP)

Dirección : Jr. Lampa 808 - Oficina 601

Apartado 6118 - Lima

Contenido referencial:

°Educación popular: práctica educativa y
práctica eclesial (Francisco Chamberlain)

°Chile: la protesta de un pueblo que
recupera su historia

°Discurso de Juan Pablo II a los obispos
de Nicaragua

LA MOSCA N° 4

Editada por: Centro de Estudios Políticos y Sociales
(CEPSO)

Dirección : Apartado 600, Correo Central de Arequipa

Contenido referencial:

°La idea de Patria como causa de la
Independencia (Eusebio Quiróz)

°Bolívar y Ponte (Carlos Marx)

°Brecht: la dialéctica en la poesía y en el
teatro (Tito Cáceres)

Gabriel Valdés / AHORA ES CUANDO

Presentamos a continuación el discurso pronunciado por Gabriel Valdés el 06 de agosto pasado. Expresión de una posición democrática y nacional, el texto nos informa de las consecuencias económicas y sociales generadas en Chile por la dictadura política y el neoliberalismo económico. Al transcribirlo, Socialismo y Participación reitera su más profunda solidaridad con Gabriel Valdés y todas las fuerzas democráticas del pueblo chileno, y expresa su más plena identificación con los valores que orientan su combate y sus propuestas de diálogo y acuerdo nacional.

CONSEJO EDITORIAL

La solidaridad

Estos hechos provocaron una ola de solidaridad que, en nombre de mis amigos detenidos, agradezco aquí, públicamente. De todas partes, de todos los barrios, profesiones, oficios y actividades, de hombres y mujeres, campesinos, industriales, políticos, artistas, eclesiásticos, de toda la ancha comunidad chilena hemos sentido la amistad, que se representa por un conjunto de distinguidas personalidades en su declaración de solidaridad ante la Corte y en los centenares de amigos que nos esperaban al abrirse —en momento inolvidable para nosotros— las puertas de la cárcel. Gracias amigos. La solidaridad fue también internacional. Por allí se dijo que el país no aceptaba intervenciones foráneas. Valiente afirmación para quienes han desnacionalizado la economía, la cultura y la capacidad profesional del país. La preocupación que Chile despierta en el mundo occidental proviene, precisamente, del respeto y, diría, admiración que por esta Patria existía en el mundo entero, cuando era una República democrática.

Con su misma pequeña población, en su misma ubicación y su difícil geografía, en la modestia de su capacidad económica, lo que se admiraba era su organización política, su ejemplar vigor ciudadano, su dinamismo intelectual, su capacidad profesional, la medida y equilibrio de su desarrollo. Por eso llegaban

Les agradezco esta manifestación de solidaridad. Las palabras de Eduardo Arriagada, tan plenas de responsabilidad cívica como de entrañable amistad, comprometen la gratitud de los míos y la extensa cadena de afecto de mi familia espiritual, tan sufrida, disciplinada y solidaria.

Pero lo que es más decisivo, este homenaje es una reivindicación del honor, supremo bien de todos y cada uno de los chilenos.

La dura experiencia que como castigo del gobierno recientemente hemos vivido, refuerza nuestra amistad no sólo con mis compañeros de detención: José De Gregorio, Jorge Lavandero, Daniel Sierra, Gonzalo Duarte, Eladia Mesa, sino con todos los procesados, los presos y perseguidos por discrepar con el régimen. Quiero simbolizar en Rodolfo Seguel a todos los trabajadores que han luchado, y que han sido injustamente perseguidos por su dignidad y sus derechos.

Agradezco a los sentenciadores, pero no puedo dejar de decir, por cierto, que parte importante en este triunfo tuvieron nuestros abogados y quiero nombrarlos porque son muy buenos abogados porque nos liberaron. Luis Ortiz, Patricio Aylwin, Jorge Ovalle, José Galiano, Gutenberg Martínez y Patricio Riquelme. Gracias amigos porque dieron una demostración de gran lealtad, de gran generosidad y de gran capacidad profesional.

a visitarnos Jefes de Estado, Ministros y personalidades. Este mundo cuyos valores espirituales y culturales Chile encarnaba y profundizaba en el pasado, no comprende que el país esté sometido a un régimen que desconoce sistemáticamente la aplicación de los principios que lo inspiran, particularmente la libertad en sus diversas manifestaciones, y sobre todo porque viola constantemente los derechos humanos. Ya nadie discute en el mundo civilizado que el respeto por los derechos humanos es una obligación de toda la comunidad internacional, y no se acepta que la vigencia de esos derechos sea atributo soberano del Estado. En ello reside precisamente la pertenencia al mundo occidental y cristiano que con tanta sin razón cuanta hipocresía se menciona constantemente.

Con la última protesta y los encarcelamientos ese mundo se puso de pie, y también protestó, envió mensajes, representó su preocupación. Bienvenida esa solidaridad. No es ella intromisión en nuestros asuntos, por el contrario, es apoyo, estímulo, es la demostración del mejor capital, del único capital internacional verdadero de que disponemos los chilenos, del que haremos uso abundante cuando ese mundo nos vea retornar, con alegría, al ejercicio de la soberanía popular. ¡Qué grande será Chile!

Es por ello también que esta es una oportunidad para agradecer a tantos gobernantes y políticos de Europa y de las Américas, de Africa, y los Parlamentos de Costa Rica, España y Venezuela sus votos unánimes de solidaridad, a los organismos internacionales, a políticos, intelectuales, dirigentes, a la prensa internacional, a todos los innumerables amigos que en esas horas difíciles estuvieron con nosotros. Desde aquí les decimos que nos sentimos acompañados en las horas críticas, pero que sabremos responder cuando seamos de nuevo respetables.

El sentido de las jornadas cívicas

Los firmantes del manifiesto democrático dijimos en marzo de este año: "Ha llegado el momento de reaccionar. Por ello hacemos un llamado a todos los

hombres y mujeres que anhelan la libertad, la justicia y la paz, para realizar un gran esfuerzo nacional que conduzca al restablecimiento de la Democracia". No cabe duda que hemos interpretado a la nación como lo comprueban las jornadas de protesta cívica, convocadas por las organizaciones sociales y por miles de habitantes que desean acceder a la ciudadanía.

Porque hemos interpretado a la nación podemos decir, en víspera de la primavera, *ahora es cuando* se debe iniciar la marcha hacia la democracia, sin argucias, estratagemas o cálculos y sin más demora que el tiempo necesario para democratizar las instituciones.

Las jornadas de protesta pacífica han sido la obra colectiva y espontánea de un pueblo cansado de sufrir y esperar en vano. ¡Quién o quiénes podrían tener la arrogancia de atribuirse la manipulación de millones de chilenos que han improvisado tres veces la sinfonía de la frustración!

Sólo los hombres habituados a las conspiraciones, pueden confundir las maniobras conspirativas con la reacción espontánea y colectiva de un pueblo entero. Los servicios de seguridad deben justificar el empleo dispendioso de recursos técnicos sofisticados de represión, que resultan completamente inútiles cuando la protesta obedece a causas sociales evidentes por sí mismas. Bastaría que los funcionarios encargados de la seguridad leyeran "El Hombre que fue jueves" de Chesterton, para que comprendiesen que enfrentan una conspiración transparente.

El sentido profundo de la protesta es el descubrimiento personal y colectivo que cada chileno es dueño de su destino. Que cada mujer y hombre vale por lo que es. Que nadie tiene el derecho de tutelar la felicidad de todos los chilenos.

No es extraño entonces que los chilenos hayan logrado más con tres protestas que con todas las promesas de las innumerables comisiones, que con la misma facilidad se hacen y deshacen, y a las cuales se encarga institucionalizar

lo que no es materia de institución alguna: la voluntad arbitraria y discrecional. ¿Cuántas comisiones y consultas se han establecido para determinar nada menos que cuáles son los chilenos que tienen derecho a vivir en su patria?

Los exiliados que han regresado no han recibido dádiva alguna de funcionarios todopoderosos. Si ellos tienen que agradecer a alguien por volver, es al pueblo que protesta y protestando descubre que, todavía, es un pueblo con vida y personalidad propias.

El gobierno frente a la protesta ha adoptado diversos comportamientos, cuya característica común es su contradicción permanente. Así, se han escuchado las reivindicaciones sectoriales al mismo tiempo que se reprimía con crueldad a los trabajadores del cobre.

El país fue notificado que no habría otra protesta y como la hubo, el Gobierno, una vez más cambió su estrategia. Hoy día, el gobierno presenta dos caras: con una reprime duramente y con la otra intenta presentar una actitud de diálogo, anunciando el inicio del estudio de algunas leyes de carácter político para que rijan *después de 1989*. Cómo aísla el poder absoluto; qué alienación más dramática expresan estos gestos, entregados a migajas.

Esta nueva faceta del autoritarismo cae en la propia trampa de su hipocresía. En efecto, ahora se afirma que la mayoría de los habitantes del país estarán sujetos en su comportamiento político al Poder Judicial y para ello se recurre a la Ley de Seguridad Interior del Estado. Pues bien, cualesquiera que sean los méritos o deméritos intrínsecos de esa ley, no cabe duda alguna, que ella no puede penalizar la protesta pacífica. ¡Puede alguien, con alguna experiencia y conocimiento de nuestros antiguos mecanismos democráticos suponer que el Congreso Nacional hubiera podido aprobar una ley para impedir la expresión de la disidencia!

Seamos serios, toda democracia debe protegerse de la subversión, pero no de la disidencia y la protesta pacífica que

son modalidades inherentes al régimen democrático.

Por qué protestan los chilenos

Durante décadas, los chilenos más lúcidos han empleado la palabra crisis para referirse a la diferencia que comprobaban entre el país que soñaban y el país real. Nación exigente de sí misma, sus élites políticas y culturales, postulaban un destino de grandeza para Chile.

Hoy día el concepto de crisis no da cuenta de la realidad. En rigor comprobamos una catástrofe que compromete seriamente el porvenir del país. Si alguien cree que exagero, reflexionemos en torno a las líneas gruesas de un somero diagnóstico.

La grave crisis económica actual no representa más que la culminación de diez años en que ha prevalecido el dogmatismo, la rigidez y el ideologismo en materias económicas. El retroceso del país es dramático y ocurre en todos los frentes. La producción nacional por habitante ha retrocedido a los niveles que el país había alcanzado hace dieciocho años. La tasa de inversión ha caído más de un veinticinco por ciento respecto del promedio logrado en los años sesenta.

La desocupación alcanza niveles jamás registrados, cerca de un millón doscientas mil personas se encuentran sin empleo estable. De éstas, cuatrocientas mil sufren la diaria humillación de trabajar en el PEM por dos mil pesos al mes, menos de setenta pesos al día para mantener y alimentar a una familia.

El desempleo entre los jóvenes es aún mayor, acercándose en algunos casos al cincuenta por ciento a nivel nacional, sin considerar a los jóvenes que trabajan en el PEM. ¿Quién puede extrañarse entonces que la delincuencia juvenil se haya triplicado durante los últimos años, o del triste aumento en el consumo de drogas por parte de la juventud?

Se ha sostenido por el gobierno que este deterioro en la situación del empleo, se habría visto compensado por el desarrollo de una "red social" que habría protegido, a través de los programas sociales, a los desempleados. Nada

más inexacto. Sólo para dar algunos ejemplos. El subsidio de cesantía que en otros países cubre la totalidad de la fuerza de trabajo, no llega en Chile más que a un quince por ciento de los desocupados, según cifras de ODEPLAN. El gasto social por persona se ha reducido en un veinte por ciento en este decenio, contrariando las afirmaciones oficiales al respecto. La inversión en los sectores sociales, por otra parte, ha caído en más de un sesenta por ciento. Esto significa menos escuelas, menos hospitales, menos viviendas. La superficie construida de viviendas, por ejemplo mostró en 1982 el nivel más bajo que nunca se haya registrado desde 1960.

Junto a este descalabro en el plano social, que se mide en definitiva por una cuota enorme de sufrimiento para millones de chilenos, el esquema económico vigente ha afectado duramente también a los productores. Los resultados así lo atestiguan. La producción industrial apenas llega a los niveles de 1966. La paralización y quiebra de empresas ha adquirido caracteres de verdadera epidemia. El número de establecimientos industriales hoy día es un quince por ciento inferior a lo que existía hace quince años. Las quiebras de sociedades anónimas industriales se han cuadruplicado en los últimos cinco años.

La destrucción industrial ha representado la pérdida de doscientos mil empleos, respecto del número de ocupaciones que habrían existido de haberse mantenido las tendencias históricas.

La situación en el sector agrícola no ha sido más favorable. El área cultivada en 1982 es la más baja de todo el siglo XX, sólo se puede comparar a algunas cifras existentes para ciertos años del siglo pasado. Y por cada 100.000 hectáreas no cultivadas se dejan de emplear aproximadamente cuatro millones de jornadas de trabajo.

Los cultivos tradicionales bajaron sus extensiones sembradas de 1'250.000 hectáreas de períodos de normalidad a 866.000 hectáreas en el año agrícola 1982-83. La cifra más baja en muchas décadas.

El país está importando este año dos tercios de sus necesidades de trigo; el noventa por ciento de sus necesidades de aceite, la mitad del maíz; y más del cuarenta por ciento de sus necesidades de azúcar. La sola importación de trigo equivale casi a la totalidad de los ingresos por exportaciones frutícolas. Esto ha conducido al país a importar, en 1982 los alimentos que proporcionan más de la mitad de las calorías consumibles.

Desde el ángulo que se mire al sector agrícola el cuadro es caótico y desolador y no tiene precedentes en la historia de Chile. Los resultados del experimento neoliberal están a la vista, tanto de los empresarios agrícolas, como los profesionales del agro lo sufren duramente. Y en especial los campesinos, ellos han sido olvidados estos años y son quienes han sufrido con mayor rigor los efectos del modelo económico impuesto a nuestra agricultura.

Esta enorme crisis económica terminó incluso afectando a las actividades financieras tan privilegiadas por el modelo. Ellas dieron origen a rápidas y exorbitantes fortunas en estos años, y permitieron los más escandalosos juegos especulativos que el país haya experimentado en el curso de este siglo. La irresponsabilidad de quienes manejaron los grupos financieros estos años y de los que, desde el gobierno, los dejaron hacer, representará una pesada carga para el país por muchos años.

Esa irresponsabilidad llevó al sistema financiero a su virtual quiebra. Desde marzo de este año, las carteras vencidas de bancos y financieras superan el total de su capital y reservas. El Banco Central ha transferido desde mayo del año pasado más de dos mil millones de dólares al sistema financiero para evitar su total colapso. ¿Quién responde por esta enorme irresponsabilidad? ¿Los grandes grupos económicos que incurrieron en las deudas y traspasaron parte de su capital al exterior o los miles de depositantes, que, confiados, pusieron sus modestos ahorros en bancos, fondos mutuos y financieras? De continuar el esquema vigente, no tenemos dudas que será el conjunto del país que

tendrá que responder por un pequeño número de irresponsables.

Durante años esta grave situación le fue ocultada al país. Se indujo a la población a dejarse llevar por el espejismo del consumo importado, financiado con crédito externo. Esta equivocada política no sólo destruyó miles de fuentes de empleo para los chilenos, sino que además hipotecó la capacidad de pago del país por muchos años. En estos meses el gobierno se ha visto forzado a negociar con bancos extranjeros en condiciones verdaderamente mendicantes, para evitar el colapso de la economía nacional. Se ha exhibido como un éxito el haber firmado un convenio de negociación. Lo que no se ha dicho es que, después de este convenio, el país se ha amarrado de pies y manos. Chile está bloqueado porque, debido a los términos del acuerdo con el FMI, y a pesar de la dramática recesión que vivimos no podrá hacer una política de reactivación de la economía.

Se ha amarrado también porque, de acuerdo a un calendario optimista de pagos, el servicio de la deuda externa a contar de 1985 representará más de dos tercios del valor de las exportaciones.

¿Quién puede sorprenderse, luego de constatar este fracaso tan estrepitoso en todos los frentes, que la crisis hoy día no sea sólo económica sino que se haya convertido en un inmenso clamor nacional por un cambio en las condiciones políticas que hicieron posible que ocurriera este desastre?

Pero hay más. La caída es vertical pero no sólo es económica. Hace tres días, en palabras severas el escritor Jorge Edwards en un homenaje que nos ofrecía la Sociedad de Escritores de Chile, denunciaba una estadística escalofriante: hace quince años, en Chile se leían más libros por habitantes que en cualquier otro país de habla hispana, incluyendo a la propia España; producía tantos libros como Argentina, con casi tres veces menos población. Hoy día, Chile es el séptimo país en lectura de libros por habitante en ese mundo de habla hispana.

Es este el resultado de diez años en paz y tranquilidad. Diez años de decadencia, aislamiento y oscurantismo.

Organizaciones empresariales han hecho en estos días variados planteamientos a la autoridad económica. Se han formulado sugerencias para una reactivación de la economía, las que no han encontrado eco alguno en la autoridad. Ello no puede ser de otra forma.

Un gobierno autoritario no sabe dialogar. No puede dialogar. Es incapaz de dialogar. Planteamientos alternativos a los propios serán siempre considerados amenazantes y los que los promueven caerán en sospecha.

Por ello, al no haber diálogo, las posiciones originales del gobierno, de por sí dogmáticas se rigidizan aún más, hasta llegar a sostenerse que la suerte de las empresas productivas chilenas y del millón doscientos mil desempleados efectivos no depende del gobierno, tampoco de la voluntad del país, ni del esfuerzo de sus ciudadanos. Todo está en manos de factores internacionales que no se manejan, de banqueros en Nueva York, de la política económica de otros países.

Esta pasividad, esta fe en una mano invisible de origen también importado es patética como concepción de una política y es trágica en su impacto sobre productores y trabajadores por igual.

Hacen bien los empresarios en hacer sus planteamientos. Pero se equivocan si creen que un régimen de esta naturaleza puede escuchar los puntos de vista de los varios sectores y considerarlos constructivamente dentro de su formulación de políticas. Estos regímenes no dan participación. Prefieren tratar separadamente caso por caso y arreglar situaciones sólo cuando ellas pueden amagar el poder del gobernante. Pero, para su desgracia y producto de su propia ineptitud, no tienen hoy recursos para siquiera empezar a arreglar esos casos particulares.

Por ello todo el enfoque está equivocado y quienes esperan arreglarse a costa de otros se verán rápidamente defraudados.

La crisis ha llegado ya a un punto en que no son más viables las soluciones parciales. Hay que aumentar los grados de libertad para el ajuste externo renegociando toda la deuda y en condiciones para el país que permitan sobrevivir a sus empresas y dar trabajo a su población. Me atrevo a asegurar que un rápido retorno a la democracia, con nuevas caras al frente de Chile, es la condición para encontrar en los gobiernos que deciden las respuestas que nuestra economía exige en plazos adecuados para que podamos reedificar una economía

Esto no lo hará el régimen actual, que no dispone de las condiciones mínimas de buena voluntad en los países industriales de Occidente. Diez años de violación de derechos humanos, de arbitrariedad y de dar las espaldas a la comunidad internacional no pasan en vano. Dicho de otra manera, la capacidad del país de salir de la trampa mortal de una recesión masiva y de la destrucción de empresas que la acompaña, está ya ligada a un cambio político de fondo que es el único que puede aumentar la capacidad de negociación del país.

No quiero referirme ahora —lo haré en otra oportunidad— al aislamiento de Chile, a su pérdida de prestigio e influencia internacionales, a su inseguridad. Nueve años condenado por los dos tercios de los países del mundo, solo y aislado —por primera vez— frente a la pretensión boliviana en la OEA retirado del Pacto Andino, ámbito geopolítico donde el Pacto nos daba influencia, y no aceptados en la Cuenca del Plata, sujetos a un certificado de buena conducta del Gobierno Americano para adquirir armas en ese país.

No recordaré los viajes penosamente frustrados, la falta de profesionalismo en tantas oportunidades y los intentos de maquillar la imagen. La política exterior no puede exhibir otra cara que la que tenemos y resulta pueril, por decir lo menos, atribuir al mundo occidental, a sus gobiernos, a sus parlamentos y a su prensa ser instrumentos de una diabólica conspiración manejada desde un solo centro... la ignorancia es la madre de la soberbia.

Las tareas que el país deberá enfrentar en su período de reconstrucción son enormes. Reconstruir su industria, recuperar su paralizada agricultura, poner en marcha la construcción. Crear en los próximos años más de un millón de empleos productivos. Aumentar el ahorro. Abrir el camino a los jóvenes. Hacer posible en este territorio una vida digna, sin humillaciones, para sus trabajadores, para los campesinos, para los pobladores mil veces humillados.

Una fórmula nacional no es cuestión de un enunciado simple o de ideas fuerzas consensuales. No hay ninguna palabra mágica ni tampoco algún concepto ideológico que concite una movilización de las energías nacionales. El país no quiere que le ofrezcan nuevos milagros. Oscuramente, a tientas, pero ya de manera perceptible funda una luz de esperanza en la unidad conquistada a través del dolor mitigado en común.

¿De dónde obtener inspiración y aliento para retomar la marcha? Sólo de una poderosa creencia en la vida. Cada cual, ya sea de manera culta o sencilla, inspirándose en ésta o aquella fuente del humanismo o simplemente aferrándose a la vitalidad de la existencia, debe mirar hacia adelante.

Pongamos término al morbosos esfuerzo de justificar la existencia reviviendo cada día los miedos del pasado. Basta ampliar el horizonte para que se funde la esperanza. Así, terminaremos con la incertidumbre y la monotonía del tiempo circular del autoritarismo. De este modo, le entregaremos a la juventud y al pueblo un espacio para construir su propia libertad.

Ahora es cuando se debe iniciar la creación de nuestro futuro.

Las condiciones para el diálogo

En estos días, la propaganda oficial ha orquestado una campaña efectista para cambiar el rostro del Gobierno. Tal operación política se inició con una carta del Jefe del Estado al Pontífice Romano donde —para sorpresa nuestra y de la nación entera— se afirma que el propósito gubernamental sería “el bienes-

tar y desarrollo dentro de un sistema democrático de inspiración occidental y cristiana". Es la primera noticia que tenemos de esta precipitada conversión a la democracia occidental. Hasta hace pocos días se postulaba la democracia autoritaria y protegida. En los hechos, la represión autoritaria se amplía. Los sectores populares de todo el país son allanados impunemente, las amenazas a los dirigentes políticos y sociales son el pan de cada día. Los servicios de seguridad hacen gala de su control sobre la vida de los chilenos. Para qué seguir, si este cuadro es nuestra vida cotidiana.

Las cartas valen por quien las firma y no por sus destinatarios. El gobierno no mejora su legitimidad porque le escribe al Papa. El Papa en su Mensaje para este año, dedicado al "Diálogo para la paz", definió las condiciones para que un diálogo sea legítimo.

Hoy vamos a recordar las condiciones planteadas por el Pontífice para un diálogo a nivel nacional: "teniendo en cuenta los intereses de los diferentes grupos, la concertación puede hacerse constantemente, a través del diálogo —escúchenme bien— *en el ejercicio de las libertades y de los deberes democráticos para todos*".

¿Cómo podría ser de otro modo? El diálogo no es la simulación, la trampa o el fraude. El diálogo exige el amor a la verdad, el respeto mutuo y el ferviente deseo de escuchar y comprender las razones de la otra parte. Nosotros, los firmantes del Manifiesto Democrático hemos experimentado la grandeza del diálogo: la voluntad de poner en común nuestra acción, respetando nuestras diferencias y trascendiéndolas en un acuerdo superior.

Sepa el gobierno que estamos siempre dispuestos al diálogo, siempre que éste se funde en condiciones morales mínimas, sin las cuales se convierte en agravio, pues intenta la sumisión, combinando para ello la fuerza con la astucia. El diálogo exige reconocer la representatividad de los dirigentes genuinos de las fuerzas sociales y corrientes políticas.

El Gobierno intenta presentarnos como inconformistas porque no agradecemos sus gestos de buena voluntad. Se equivocan una vez más. Nos alegran todos los progresos reales en la libertad de los chilenos. Pero nuestra reivindicación no es más ni tampoco menos que la democracia. Ese es el objetivo. Y, ahora es cuando se debe iniciar la transición hacia la democracia. La actuación del gobierno ha culminado con el anuncio de que en el mes de octubre se iniciaría el estudio de algunas leyes políticas. El manifiesto democrático ha dado su respuesta, que dice: "Frente a los anuncios hechos en el sentido de entregar al Consejo de Estado un conjunto de proyectos que se indican como de apertura a la democracia, los integrantes del Manifiesto Democrático señalamos al país que el indicado propósito no constituye más que una maniobra para postergar un auténtico retorno a la vida democrática".

"La falta de diálogo positivo, la entrega de los estudios a un organismo que carece de independencia y de representatividad, así como el procedimiento que se pretende seguir para una hipotética participación de la oposición no puede garantizar de manera alguna una real apertura, acorde con el llamamiento que, en nuestro carácter de legítimos personeros de la oposición, hemos venido formulando".

"Las expresiones que acompañan esta iniciativa sólo reafirman la negativa a abrir camino a la democracia hasta después de 1989, contradiciendo la aspiración de la gran mayoría de los chilenos".

Las raíces y el fundamento de nuestra propuesta

Nuestra propuesta viene germinando desde hace varios años.

Se inició con la aproximación humana de hombres políticos que se habían combatido por años sin dar ni pedir cuartel. Se cultivó en la solidaridad con los detenidos, los perseguidos y los exiliados. Se conquistó en la vida sindical amenazada constantemente por la represión y la cesantía. Se perfeccionó comparando ex-

perencias de países que transitaban hacia la democracia o ya la habían conquistado. Nos alentó la rebeldía de los universitarios y los jóvenes. El coraje de las mujeres de los desaparecidos. Nos cambió el orden de nuestra vida los testimonios frente al abuso, el engaño y la crueldad. Obispos, sacerdotes, artistas, dirigentes de sindicatos de las poblaciones y del campo, profesionales, hombres políticos, rostros conocidos o anónimos, fueron los afluentes de este río cuyo cauce se "ha hecho camino al andar".

El sufrimiento colectivo nos ha transformado.

Queremos lo justo, expresado en frases sin odio, sin maximalismos verbales, respetando el honor aun de aquellos que nos han menospreciado y ofendido. En nuestra propuesta subyacen supuestos que es necesario explicitar con toda claridad.

En primer término, construir una democracia desde las ruinas es un asunto político por excelencia. Hay que reconstruir la sociedad política, lo cual exige como condición indispensable que los chilenos accedan a la ciudadanía. Sin registros electorales y elecciones secretas, libres e informadas, las decisiones nacionales son una burla al pueblo, único titular de su propio destino. Pero hay algo más. La democracia del país se consolidará en la misma medida que los partidos políticos adquieran fuerza, respetabilidad y capacidad real de mediación de los sectores sociales. Estos son puntos de partida. Ahora, y no en 1989. En segundo término, la democracia no puede tener ambigüedades.

Deseo, ahora, precisar con una nitidez que no llame a confusión ni a ninguna forma de ambigüedad el concepto de régimen político que alentamos en las próximas etapas de transición y consolidación democráticas.

Por una parte, rechazamos para Chile, aquí y ahora, toda conducta política que implique, en una etapa próxima o remota, un régimen de gobierno que, fundado en pretensiones científicas o sociales, se traduzca institucionalmente en un partido único, en el control de los medios

de comunicación, la violencia sobre los opositores políticos y los disidentes y las demás características del colectivismo-totalitario. Dicho régimen constituye una involución en el desarrollo del humanismo y una etapa completamente inaceptable en el desarrollo político chileno.

No son sólo nuestras convicciones filosóficas sino también haber compartido el dolor de tantos chilenos es que nos impulsa a llamar la atención con máxima seriedad acerca del valor sustantivo de la democracia. Es un crimen histórico convertir a la democracia en una táctica o una estrategia para cambiar dictaduras de derecha por dictaduras de izquierda o viceversa. Con todo, tenemos fundadas razones para prever en el futuro inmediato, una revalorización sustantiva de la democracia. Observamos, hoy día con humildad y alegría, que madura un gran movimiento mundial de carácter humanista que denuncia sin contemplaciones todas las formas de inhumanidad ligadas a los llamados socialismos reales. En nuestro país, este movimiento cultural y político se ha expresado durante estos años, con gran coraje y sentido de renovación. Rechazamos los adjetivos que califican a la democracia de protegida o autoritaria. Tarde o temprano desaparece la democracia y queda la riqueza, la fuerza o la interdicción.

Los testimonios ejemplares de fidelidad a los antiguos valores republicanos están destinados a fructificar. Ya se advierten signos de revalorización democrática. Algunos dirigentes sociales y políticos silenciados hasta ahora, descubren que sus antiguas verdades eran más consistentes que el salto en el vacío de confiar que la democracia sería el resultado automático de un supuesto milagro económico. Ya sabemos todos que después de una década no tenemos ni milagro económico ni democracia.

Y, finalmente, la democracia que anhelamos es una democracia para todos los chilenos. Ella no puede estar marcada por el signo de la revancha o el odio. En este punto, quisiera ser extremadamente categórico, ni venganza, ni odio, ni persecución. Justicia, construyamos un fu-

turo. Ahora es cuando aún se puede evitar el círculo acumulativo de la violencia. Por ello ésta es una obra de suprema responsabilidad para todos los chilenos. Por cierto que las responsabilidades son económico, social y político que tengan correlativas a las oposiciones de poder los chilenos en esta coyuntura de su destino.

Todos los chilenos deben hacer enormes sacrificios. Ningún sector puede tener la pretensión de que sus reivindicaciones y proyectos particulares puedan ser el proyecto de toda la Nación. El país nos exige un grado importante de renunciaciones. La Nación está amenazada. Si no somos capaces de resolver de un modo razonable nuestro destino inmediato corremos el riesgo de ser objeto y no sujeto de la Historia y caer muy bajo.

El valor de toda propuesta se mide en la disposición que cada uno tenga para sacrificar sus intereses y posiciones. No tiene ningún sentido llamar diálogo y propuesta al mantenimiento de las condiciones que generan la crisis. No es posible que el Gobierno sólo trate de ganar tiempo. El país reclama urgentes y profundas rectificaciones.

Nuestra propuesta

Frente a esta dramática situación nacional, las corrientes políticas democráticas han hecho su propia autocrítica. Una de las principales causas del quiebre institucional fue su incapacidad para llegar a acuerdos y compromisos políticos más allá de las diferencias ideológicas, para defender y profundizar la democracia.

Este error no lo volveremos a cometer. La democracia es y será nuestro compromiso fundamental. Con el fin de lograr una verdadera transición a ella y hacer posible su sólido afianzamiento, alcanzamos hace algún tiempo acuerdos sustanciales dentro del llamado Manifiesto Democrático. En ese Documento nos comprometimos a profundizar nuestro consenso inicial. Hoy puedo comunicar que hemos logrado dar un paso trascendental en el camino que nos habíamos trazado. Las corrientes políticas:

Derecha Democrática Republicana; Social-Demócrata; Radical; Socialista; Demócrata Cristiana, han decidido llegar a constituir una Alianza Democrática, capaz de ofrecer al país lo que hemos llamado.

Bases del diálogo para un gran acuerdo nacional

Puedo hoy dar a conocer a los chilenos los principales acuerdos logrados que, en su detalle, serán entregados públicamente en los próximos días.

1. Juntos hemos comprobado con dolor y angustia la grave crisis moral, institucional, económica y social que afecta a Chile. Creemos que la inmensa mayoría del pueblo considera que el gobierno actual se encuentra imposibilitado de dar solución real a los difíciles y crecientes problemas que hoy le afligen.

2. Hemos comprobado como, todos los sectores nacionales de alguna manera y medida sufren desde hace ya mucho tiempo esta profunda crisis. La familia, los trabajadores —sean jóvenes o maduros— hombres o mujeres; empresarios, profesionales, trabajadores independientes, obreros o campesinos están conscientes que la cesantía y la paralización de la producción alcanza niveles incompatibles con la paz social y con la dignidad de las personas.

3. Concordamos que, después de 10 años de gobierno autoritario, los chilenos viven en un régimen que restringe y viola derechos y libertades esenciales y que es urgente dar paso a un régimen político, económico y social moderno y solidario donde el gran objetivo sea la dignidad del hombre y su trabajo, el sistema democrático, un desarrollo eficiente en la paz y la justicia social.

4. Coincidimos también en que la democracia es el régimen que concita el respeto internacional, garantiza nuestro prestigio y seguridad como país. En él nuestras Fuerzas Armadas y de Orden deben ser habilitadas para el ejercicio de sus funciones específicas y para participar adecuadamente en el logro de los grandes objetivos de un Estado moderno y democrático.

5. Estamos convencidos que la democracia es una forma superior de gobierno donde se hace posible compatibilizar la autoridad con las exigencias de respeto a la dignidad de todos los seres humanos. Por ello hemos convenido en atener nuestra conducta política a ciertos principios éticos que nos obliguen a todos por igual, seamos gobierno u oposición.

Ellos serían los siguientes:

a. El principio de que la persona humana tiene derechos y libertades inalienables anteriores al Estado y que éste no puede vulnerar.

b. El derecho de las personas a definir su propio destino personal y familiar y, con los demás, participar en la determinación del destino común de la sociedad en que vive.

c. La tolerancia recíproca y el respeto al pluralismo, como bases fundamentales para alcanzar esos fines.

d. El reconocimiento de la existencia de situaciones de conflicto en la sociedad y la convicción de que la opción democrática es la que asegura su solución pacífica, fundada en el más amplio consenso social.

e. El derecho que corresponde a los sectores más postergados, a que la comunidad se organice de modo que sus necesidades esenciales puedan ser satisfechas en forma prioritaria.

6. En relación al régimen político democrático, nuestro compromiso implica que éste no lo concebimos como un juego o instrumento para la conquista del poder, sino como el régimen en donde se debe respetar y promover los derechos humanos, en donde se consagre la división de los poderes, la elección de las autoridades por medio del sufragio universal y donde la estructura institucional posibilite la participación activa, organizada y responsable del Pueblo.

Dicho Estado, debe ser efectivamente descentralizado en lo administrativo para garantizar un desarrollo equilibrado del territorio.

7. Hemos logrado también un amplio consenso para impulsar un desarrollo económico en beneficio del hombre y con respecto al medio ambiente, cuyo objetivo central en el próximo decenio sea la creación de fuentes de trabajo, la satisfacción de las necesidades básicas y la elevación de la calidad de la vida de la familia, de la madre, el niño y la juventud de nuestra Patria.

8. En el marco de una economía mixta, la experiencia reciente nos enseña a todos que el Estado tiene un importante rol en la vida nacional, no sólo en la orientación, regulación y planificación indicativa de la economía sino también en el bienestar social de los chilenos y en la producción en áreas estratégicas y otras, especialmente en la Gran Minería del Cobre y en empresas y servicios básicos.

9. Convenimos además en la necesidad de establecer un acuerdo social entre trabajadores, empresarios y Estado no sólo con vista a la emergencia económica que el país vive, sino también al establecimiento de una nueva legislación laboral en que se respeten los derechos de organización, negociación y huelga tomando en consideración las necesidades de un desarrollo dinámico de la economía.

10. Afirmamos, a su vez, la necesidad urgente de restablecer la autonomía universitaria, la libertad académica, los derechos de los estudiantes así como la designación de las autoridades por los miembros de dicha comunidad.

Estos y otros acuerdos que daremos a conocer en un futuro próximo dan base para afirmar ante el país que existe un consenso de acción política, económica y social que sustenta a la Alianza Democrática y la habilita para servir los intereses nacionales y conducir al país a la democracia.

¿Cuáles, creemos nosotros, son las bases centrales del diálogo para abrir paso a un Gran Acuerdo Nacional?

Con plena responsabilidad ofrecemos a los chilenos, tres propuestas centrales para salir de la crisis en orden y bajo

formas pacíficas y que garanticen la reconciliación y el retorno democrático.

1. La primera es la búsqueda de un acuerdo nacional sobre una Constitución Política del Estado en la que se contemplen los puntos de vista de la Alianza Democrática. No es para nosotros este objetivo un capricho. El nace del más profundo convencimiento de que la estabilidad del régimen futuro sólo se logra si en la elaboración del marco constitucional han participado todos los actores sociales y políticos. Sólo de esta manera habrá capacidad de compromiso.

Con este fin, creemos que es posible que el pueblo, por la vía del plebiscito, apruebe una reforma constitucional que implique la creación de una Asamblea Constituyente que ejerza las facultades pertinentes de la Junta de Gobierno. De esta manera, todos los sectores podrán hacer sus aportes y llegar a un Proyecto de Constitución que los chilenos aprueben por plebiscito.

2. Consideramos también que, después de 10 años, el período presidencial más largo de la historia de Chile, es tiempo de dar paso a un cambio en la conducción política del Estado. Más allá de los intereses de los partidos, la Nación ha llegado al convencimiento de que es necesario, para el bien de la Patria, una persona que, colocada por encima de las querellas y dolorosos conflictos de los últimos tiempos, pueda concitar el consenso ciudadano, desarmar los espíritus y encabezar el proceso de transición. O'Higgins, en circunstancias críticas, así lo comprendió en su momento; ¿por qué no facilitar el acuerdo nacional siguiendo su ejemplo? No es indebido, ni es arrogante el proponer, haciendo uso del legítimo derecho de petición, que el Presidente de la República resigne el mando de la Nación. Por lo demás, ello está previsto en la propia institucionalidad del régimen.

3. Consideramos también que es indispensable la formación de un gobierno

provisional de transición, representativo de un consenso nacional, al cual la Alianza Democrática desde ya compromete su respaldo, para que en el plazo de 18 meses se logre el restablecimiento de un sistema constitucional, la plena vigencia de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho, en orden y paz interna. Proponemos a su vez concertar un plan económico de emergencia que haga posible iniciar la reactivación, disminuir la cesantía, renegociar la deuda externa, clarificar la situación financiera y movilizar la capacidad productiva nacional. Este plan requerirá un enérgico esfuerzo de austeridad, de trabajo y de disciplina de todos los sectores para aumentar la producción y la productividad, estimular la inversión y las exportaciones y eliminar los gastos superfluos. Sólo de esta manera se podrá rescatar al país de una profundización de la actual crisis que tan duramente ha afectado a los chilenos, especialmente a los trabajadores.

Amigos y amigas, les agradezco una vez más esta manifestación de solidaridad. El propio contenido de los temas aquí comentados muestra que esta manifestación excede mi quehacer personal y sus sinsabores en el combate por la democracia. Quisiera, ahora, yo, rendir un homenaje a los personajes anónimos que han anticipado con su heroísmo el inicio de esta gran marcha. Destaco con emoción el esfuerzo de la mujer pobladora, de los dirigentes campesinos, de los dirigentes sindicales y, en especial a los del cobre. Señalo su ejemplo, porque han sufrido sin revuelo, casi en silencio, su entrega por sus compatriotas. La densidad espiritual de todos los sufrimientos necesariamente debe dar sus frutos.

Sí, está fructificando. Ahora es cuando lo comprobamos.

Ahora es cuando a nuestra protesta se agrega una propuesta.

¡Ahora es cuando!

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

SUR: Boletín informativo agrario

Revista que analiza, informa, opina y describe
los acontecimientos del agro nacional

Editada por: Centro de Estudios Rurales Andinos
"Bartolomé De las Casas"

Dirección : Apartado 477, Cusco - Perú

REDUCTO

Editada por: Centro Federado de Empleados Bancarios
de los Balnearios del Sur

Dirección : Jr. Grimaldo del Solar 701, Miraflores

TELEDIAL

Editada por: Comunidad de Telecomunicaciones de la
Compañía Peruana de Teléfonos S.A.

Dirección : Av. Arequipa 1733, Lince - Lima
Teléfonos: 711996 - 719339

LUZ Y FUERZA

Editada por: Federación de Trabajadores de Luz y
Fuerza del Perú

Dirección : Jr. Chancay 751, Lima 1
Teléfono: 246287

LIMA KURIER Revista mensual

Editada por: El Instituto Goethe

Editor : José B. Adolph

Dirección : Jr. Ica 426, Lima

Alejandro Vera - Vasallo / SALUD Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA: crisis internacional*

INTRODUCCION

LA preparación de estas líneas ha sido un interesante desafío para reflexionar en torno de los vacíos operacionales de la teoría económica. Aparentemente existen fluctuaciones o ciclos en la capacidad de la "economía", como ciencia o como arte, para ofrecer soluciones a los problemas de su tiempo. Y no cabe duda que en la coyuntura actual parece que se ha perdido la capacidad de imaginación, la capacidad creativa, la habilidad para utilizar o reformular las concepciones teóricas prevalecientes. Tanto los estadistas como los economistas parecen enfrentarse a serias dificultades para actuar articuladamente y plantear las necesarias respuestas a la coyuntura económica internacional y latinoamericana.

Por otro lado, el tema de esta charla "Salud y Desarrollo" no puede ser más estimulante para una reflexión sobre la estrecha vinculación entre lo social y lo económico; debiendo en primer lugar preguntarnos si se trata de dos categorías conceptualmente discriminables y, en segundo lugar, reconocer que aún existen vacíos conceptuales, técnicos y operacionales respecto a las implicaciones económicas del cambio social y respecto a las responsabilidades que le caben al Estado y al sector privado en estos campos.

Hago esta mención a la capacidad económico-política para dar respuestas

* Conferencia expuesta por el autor en la IV Reunión de Directores de los Servicios de Malaria en Las Américas, Brasilia, Julio, 1983.

concretas y definitivas a la crisis internacional porque indudablemente una charla sobre "salud y desarrollo en América Latina", en estos momentos, tiene que comenzar por referirse a la salud del propio desarrollo, o en otras palabras a la naturaleza y alcance de la crisis económica y social de América Latina y las características de los procesos de ajuste que se están dando en nuestras economías.

Me he referido también a las interrelaciones entre los aspectos sociales y económicos del desarrollo, y a las responsabilidades del sector estatal, sin ningún afán de teorizar al respecto. Simplemente debemos constatar que al influjo de la Gran Crisis del 30 y de las Guerras Mundiales los países de América Latina iniciaron la construcción de su estructura industrial, con dinámicas más o menos distintas pero dentro de ciertos patrones comunes y que, hoy en día, exhiben niveles de desarrollo diferenciados. El Estado tuvo no sólo que responder con medidas de política económica sino que tuvo que asumir actividades esenciales tanto económicas (como infraestructura física, industrias básicas, etc.) como actividades sociales (salud, educación, etc.) para atender las crecientes demandas de servicios de una población en rápido aumento.

No existe ninguna duda sobre la significación determinante del Estado en la prestación de servicios sociales y por lo tanto considero de la mayor importancia situar al Estado en el contexto de la crisis latinoamericana y mencionar las presiones tanto internas como externas a

las que hoy se ve sometido. En el marco de la comprensión de sus factores condicionantes considero que será más fácil situar las políticas de salud y las políticas gubernamentales, en general.

No podré ignorar en esta charla una revisión sumaria de las líneas principales de solución de esta crisis que como muy bien dice el señor Henry Kissinger, en un artículo publicado en *Veja* el 26 de enero de 1983, "ninguna teoría anterior parece capaz de explicar". El agrega que hasta hace muy poco "se habría considerado imposible que los precios pudiesen subir durante una recesión, que un sistema de comercio relativamente libre y tasas de interés oscilantes pudiesen provocar amenazas de guerras comerciales, que las naciones en desarrollo al incurrir en falta de pago de sus deudas pudiesen amenazar a las economías de las naciones industriales". Veremos más adelante la pertinencia de estas frases en relación a lo que debería ser una respuesta de América Latina a la crisis internacional.

Finalmente trataré de establecer la importante vinculación que existe entre la labor que ustedes cumplen y una de las líneas principales que debe explorar América Latina en su búsqueda de solución a la crisis regional.

NATURALEZA Y ALCANCE DE LA CRISIS

La crisis internacional

No voy a intentar interpretar los orígenes de la crisis internacional aunque creo que es de conocimiento público que ésta se origina en una serie de desequilibrios entre los propios países industrializados. La crisis internacional presenta todas las características de un desajuste estructural global, con evoluciones diferenciadas en la tecnología y la productividad de los aparatos productivos de los propios países industrializados que a la larga se manifiestan en la esfera de las transacciones comerciales y de los movimientos de capitales internacionales.

En recientes anotaciones de Raúl Prebisch él sostiene que la crisis venía

incubándose en los Estados Unidos desde tiempo atrás porque en la gran prosperidad de la post-guerra se fue acentuando un desequilibrio entre el ritmo de consumo y el ritmo de acumulación de capital reproductivo, o sea el capital que genera el empleo y aumenta la productividad. En la medida en que por razones político-sociales las tasas de consumo presionaban en contra de las tasas de acumulación, se generó un proceso inflacionario al mismo tiempo que se producía una caída en el crecimiento de la productividad, lo cual a su vez debilitó aún más el proceso de acumulación de capital. Este desequilibrio entre el crecimiento del consumo y del capital reproductivo, ha tenido una de sus más notorias expresiones en el desequilibrio fiscal resultante, tanto por los gastos sociales como por los gastos de defensa (consumo público).

La pregunta que cabe hacerse es si un desajuste de naturaleza estructural puede ser solucionado a través de políticas monetarias y fiscales de corto plazo.

Lo cierto es que tenemos la recesión económica más intensa y prolongada que ha sufrido la economía mundial en los años de la post-guerra y sin duda se trata de una crisis mucho más compleja y difícil de atacar que la de los años 30.

Se trata de una crisis generalizada que ha comprometido en diversos grados la marcha de los países desarrollados y en desarrollo. Las economías industrializadas muestran una declinación de su producción y su ritmo de inversión, un crecimiento notable de la desocupación y procesos inflacionarios desusadamente persistentes e intensos. Uno de los rasgos distintivos de la crisis en los países industrializados ha sido el nivel excepcionalmente alto de las tasas reales de interés como resultado de la prioridad que estos países le han dado a la reducción de la inflación a través de medidas de política monetaria no obstante la considerable magnitud y persistencia de sus propios déficit fiscales. Las tasas reales de interés en los principales centros financieros internacio-

nales duplican o triplican, hoy en día, los niveles que prevalecieron durante la post-guerra.

En lo que va del presente año se han registrado algunas señales de recuperación económica en los países industrializados, especialmente en los Estados Unidos, que coinciden con el descenso de la inflación en dichos países y el consecuente relajamiento de la estricta política monetaria que venía aplicándose.

Esto ha dado lugar a dos tipos de reacciones u opiniones. La opinión optimista sobre la posibilidad de que la recuperación señalada se consolide y extienda sus efectos benéficos a los países en desarrollo a través del comercio internacional y de una reducción de las tasas de interés.

Sin embargo, persisten las opiniones escépticas sobre las perspectivas de una reactivación general, intensa y duradera. En tanto continúan sin resolver los desajustes estructurales básicos, continúan las políticas económicas restrictivas y los déficit externos en varios países industrializados continúan siendo muy amplios, es difícil pensar en la recuperación de los niveles de inversión o la desaparición de los evidentes conflictos entre las políticas comerciales de algunos países desarrollados.

La transmisión de la crisis internacional hacia América Latina

La negativa evolución de las economías centrales ha afectado severamente a los países en desarrollo o periféricos y particularmente a América Latina.

A mediados de la década del 70 culmina un ciclo de gran dinamismo de los países industrializados que tuvo una gran repercusión en las economías latinoamericanas donde también se lograron, en términos generales, tasas de crecimiento económico que no se habían alcanzado antes. América Latina se integró significativamente a la economía mundial a través de diversos mecanismos de relacionamiento comercial, financiero y tecnológico.

Pero al producirse la crisis en los centros industrializados ésta se transfirió a la región a través de tres canales principales:

a. El primero fue el comercio internacional: la recesión de los países desarrollados se tradujo en un estancamiento y luego en una contracción del comercio internacional, en forma similar a otros períodos recesivos anteriores. Pero en esta ocasión este fenómeno se vio reforzado por el resurgimiento de prácticas proteccionistas en la política comercial de muchas economías industrializadas. El comercio internacional aumentó apenas en 1980, se estancó en 1981 y se redujo en 2% en 1982.

Cabe señalar que este proteccionismo de los países centrales del sistema capitalista agudiza el desequilibrio estructural del comercio entre el centro y la periferia. En otras palabras, se incrementa el desbalance entre la demanda de América Latina por importaciones provenientes de los países industrializados, que crece con mucha mayor rapidez que la demanda de dichos países por exportaciones que se originan en América Latina. En 1982 cesó por completo la expansión real de las exportaciones latinoamericanas, que entre 1976 y 1981 habían crecido a una tasa anual de 8%. La contracción del comercio internacional, en el contexto de este desequilibrio estructural, significó un deterioro de los términos de intercambio de los países de la región, es decir, que mientras caían los precios de nuestros productos de exportación se incrementaban los precios de los bienes que importábamos.

b. El segundo canal de transmisión fueron las altas tasas de interés vigentes en los mercados financieros internacionales. Entre otros efectos recesivos esto elevaba considerablemente el servicio de la deuda externa, deuda que había aumentado con gran rapidez en la década pasada. Este fenómeno contribuía a aumentar el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos y obliga a efectuar una transferencia de recursos reales mucho mayor al exterior.

En otras palabras, el volumen de recursos reales, bienes concretos, que el país deudor debe transferir al exterior para pagar el servicio de la deuda será mayor en la medida que el precio de sus exportaciones baje y las tasas de interés suban (un aumento de 1% en las tasas de interés significa para América Latina un egreso adicional de divisas de aproximadamente 3,000 millones de dólares). El efecto combinado de estos dos fenómenos que se dan en América Latina hoy, significa que la tasa real equivalente de interés que debió pagar en 1981-1982 fue de alrededor de 24%; cuadruplicando de esta forma la tasa de interés real pagado durante esos años por los deudores internos de los países centrales.

Es particularmente conmovedor leer el N° 32 de la revista *OECD Economic Outlook*, publicado en París el 17 de diciembre de 1982 en donde dice que "un tercio o más del descenso de la inflación (en los países industrializados) podría atribuirse a la debilidad de los precios de los productos primarios (que nosotros exportamos a esos mercados principalmente).

c. La tercera vía a través de la cual la crisis se difundió desde las economías centrales hacia América Latina fue la brusca reversión del movimiento neto de capitales. América Latina creció hasta mediados de la década del 70 gracias al dinamismo de la economía internacional y al petróleo barato; a partir de mediados de la década pasada los países de la región crecieron con base en una gran liquidez internacional y un crédito fácil. Entre 1975 y 1982 la deuda externa de la región más que se cuadruplicó pasando de 67,000 millones de dólares a cerca de 300,000 millones, a un ritmo anual de casi 25%. Pero simultáneamente los créditos pasaron a originarse principalmente en la banca privada internacional, en desmedro de los recursos de las fuentes públicas internacionales que otorgaban mayores plazos y un monto importante de préstamos a tasas de interés concesionales. Los bancos privados, son acreedores hoy en día del 80% de la deuda externa latino-

americana y prestan a tasas de interés variables, de tal forma que el servicio de la misma queda dependiendo de la política monetaria de los países industrializados.

En 1982 la banca privada internacional consideró que los países latinoamericanos ofrecían alto riesgo y el ingreso neto de capitales a la región cayó en 50% con relación a 1981.

Las políticas económicas internas

No podemos dejar al margen de la explicación de la crisis latinoamericana las propias políticas económicas aplicadas por muchos países de la región, especialmente a partir de mediados del decenio pasado, que promovieron un crecimiento económico altamente dependiente de los ingresos de capitales del exterior.

Al iniciarse la década de los 80 asistimos al final de un dinámico proceso de expansión de las economías de la región, que entre 1950 y 1980 vieron quintuplicarse su producto bruto interno y la producción de la industria manufacturera más que se sextuplicó.

Podríamos citar en este punto muchos aspectos cuestionables de las políticas económicas adoptadas por los países latinoamericanos. Cabría mencionar políticas de gasto público excesivo, con proyectos de largo período de maduración sin el suficiente financiamiento interno, recurriéndose a emisiones monetarias para cubrir tanto los gastos de capital como gastos corrientes entre los cuales se cuentan fuertes subsidios como recurso promocional o anti-inflacionario. También podríamos mencionar políticas económicas de apertura al exterior, del más puro corte clásico, con rebaja de aranceles y/o incrementos en la tasa de interés interna para fomentar el flujo de capitales extranjeros. Y espero que no se considere indecoroso de mi parte mencionar que en algunos países el endeudamiento externo no fue canalizado hacia las inversiones directas, como la mayoría lo hizo, sino a financiar una expansión exagerada del consumo importado, o compra de material bélico

o a veces para pagar el propio servicio de la deuda acumulada.

Pero no es ésta la ocasión para hacer este tipo de análisis. Cabe sí presentar algunos indicadores económicos y sociales que expresen el resultado de un patrón de desarrollo y la conjunción de los factores exógenos y endógenos que afectaron sensiblemente a América Latina en 1982.

La crisis en 1982

Fue la más aguda que la región sufrió desde los años 30 y se expresó en todas las variables económicas y sociales.

a. El producto bruto interno disminuyó en casi 1% por primera vez en más de 40 años, habiéndose observado una contracción económica en 11 países de una muestra de 19.

b. Como consecuencia de lo anterior el producto por habitante cayó en más de 3% para el conjunto de la región.

c. La pérdida de dinamismo fue acompañada por una elevación de las tasas de desocupación urbana en la mayoría de los centros urbanos para los cuales se dispone de información y en algunas ciudades alcanzó proporciones dramáticas.

d. La inflación se aceleró marcadamente llegando a una tasa, ponderada por la población, de casi 80%, nunca superada en el pasado.

e. El balance de pagos regional cerró con un déficit sin precedentes de 14,000 millones de dólares, con la consiguiente pérdida de reservas internacionales.

Todo esto en una región donde los indicadores sociales muestran que la esperanza de vida al nacer es de 63 años, casi 10 años menos que en un país desarrollado, donde la mortalidad infantil para niños menores de un año es de 67 por mil, más del triple de la registrada en un país industrializado, donde el analfabetismo es de alrededor del 25% y donde el porcentaje de la población considerada pobre es de alrededor del 40%, siendo la población indigente cerca del 20%. Los primeros indicadores

sociales han sido proporcionados por el Population Reference Bureau Inc. para 1982. Los coeficientes de pobreza e indigencia provienen de un estudio de CEPAL-ILPES-UNICEF titulado "Pobreza, Necesidades básicas y Desarrollo". Allí se consideran pobres a aquellos hogares en que la proporción del ingreso que se destina al rubro alimentación no les permite satisfacer sus necesidades nutricionales; y son considerados indigentes aquellos hogares que aunque destinen la totalidad de su ingreso al rubro alimentación no podrían satisfacer sus necesidades mínimas nutricionales. Debo aclarar que los promedios a nivel latinoamericano esconden sensibles diferencias tanto entre países como entre regiones al interior de un mismo país.

LOS PROCESOS DE AJUSTE EN CURSO

No es mi intención hacer una consideración detallada de los procesos de ajuste iniciados en los países latinoamericanos. Todos sabemos que para enfrentar la crisis ha sido inevitable la introducción de cambios profundos en la política económica de los países de la región. Pero como consecuencia de la asimetría existente en las relaciones comerciales y financieras entre América Latina y los países desarrollados (pensemos en tasas de interés, precios de nuestros productos básicos de exportación, en el proteccionismo) los resultados obtenidos hasta ahora no han sido proporcionales al esfuerzo realizado.

El Fondo Monetario Internacional ha participado en el diseño de programas de ajuste que incluyen un reescalamiento del servicio de la deuda externa y comprenden créditos de apoyo al balance de pagos. Estos programas, adecuadamente cumplidos en lo que se refiere a las metas económico-financieras comprometidas y a las medidas de política económica que dichas metas exigen, sirven de aval para nuevos créditos o refinanciamientos a cargo de la banca privada internacional.

No obstante la flexibilidad que viene mostrando el Fondo, dichos programas se basan en una contracción de la de-

manda agregada, del consumo y de la inversión, lo que conlleva un fuerte ingrediente recesivo. Cabe preguntarse hasta qué punto estas medidas de corte recesivo no conducirán a serios deterioros del aparato productivo interno y de los niveles de consumo y bienestar de la población. Asimismo, habría que pensar en cuáles son los límites de la tolerancia social y política en nuestras sociedades.

Pero además no podemos dejar de expresar nuestras reservas sobre la viabilidad de un ajuste basado en políticas de contracción en donde todos los países deben exportar más e importar menos. Quién va a asumir el déficit. Los países desarrollados con sus políticas comerciales proteccionistas. Otros países en desarrollo.

En nuestra opinión, hay una falta de atención en los programas de ajuste a la estrecha vinculación entre los planos comercial y financiero a nivel internacional y entre los planos económico y socio-político a nivel regional.

EL ESTADO Y LA SALUD EN LA COYUNTURA ACTUAL DE AMÉRICA LATINA

No pretendo hacer una especulación sobre el rol que le cabe al Estado en la prestación de servicios sociales y especialmente en la prestación de servicios de salud, donde su importancia es determinante e indiscutible.

No intentaré tampoco referirme a la salud como un derecho fundamental de los seres humanos consagrados, una vez más, en la Declaración de Alma-Ata de 1978. Ni tampoco a las intrínsecas y obvias interrelaciones entre salud y desarrollo. Ustedes dominan muy bien esa temática. Basta citar un párrafo de un artículo del Dr. Osvaldo Reiss del CENDEC, sobre Salud y Bienestar, en el cual plantea que a partir del reconocimiento de la salud como derecho básico de la persona humana y de ingrediente fundamental del desarrollo se debe aceptar que la satisfacción de esta necesidad no puede quedar librada exclusivamente a la suerte del mercado.

Lo que pretendo es tratar de mostrar las presiones que en la coyuntura actual soporta el Estado en América Latina, como resultado de la crisis, y las limitaciones que por tanto tiene, hoy en día, para cumplir con esa responsabilidad fundamental en el campo de la salud.

A este respecto Ricardo Cibotti, hace 25 días decía en esta misma sala que el Estado se ha convertido, en la coyuntura actual, en el jamón del sandwich que significan las presiones internas y externas que soporta.

Desde el exterior, recibe las presiones, por un lado, de las políticas económicas de los países industrializados que le transfieren a los países latinoamericanos los efectos de sus medidas recesivas a través de altas tasas de interés y de la contracción de sus importaciones a lo que se suma sus prácticas comerciales proteccionistas, tal como señalamos anteriormente. Adicionalmente, el sistema financiero internacional demanda ajustes económicos internos de alto costo social, reduce el volumen de recursos financieros y sólo efectúa refinanciaciones de corto plazo incluyendo comisiones de riesgo que encarecen aún más el servicio de la deuda externa. Al mismo tiempo se le exige al Estado garantías oficiales, no solamente sobre la deuda pública sino también sobre la deuda privada externa. A esto se agrega que el capital de riesgo extranjero no solamente deja de invertir en la medida que lo venía haciendo sino que además incrementa sus remesas de utilidades al exterior agravando aún más el ciclo depresivo de las economías latinoamericanas y el balance de pagos.

Internamente, el Estado en América Latina sufre las presiones y demandas de los diversos sectores de la sociedad. Los sectores empresariales requieren de una reactivación económica que disminuya la capacidad ociosa del aparato productivo, demandan facilidades tributarias y financieras, cuando no subsidios, para absorber el impacto de la crisis y llegan a proponer que la deuda externa privada sea asumida por el Estado a fin de quedar al margen de los efec-

tos de las devaluaciones. De otro lado, los grupos medios y sectores de trabajadores plantean demandas salariales y de ampliación de los beneficios sociales, en general, y existen amplios sectores marginados con una elevada capacidad potencial de protesta cuya expectativa es la ampliación de las oportunidades de empleo.

Todo esto en el marco de una recesión y de políticas económicas contractivas que significan una disminución de los ingresos públicos y una exigencia mayor de reducir el gasto público.

Si entendemos que los niveles de salud de un país están estrechamente vinculados al nivel de actividad económica y a la distribución del ingreso resultante, en donde existen notorias correlaciones sectoriales con el crecimiento de los sectores productores de alimentos, con el incremento de la prestación de servicios de educación y vivienda, con las oportunidades de empleo derivadas, entre otros aspectos, tendremos que aceptar la existencia de serios parámetros restrictivos en la hora presente. Porque simultáneamente con la caída de los ingresos públicos, derivada de la recesión, la población continúa aumentando y la tasa de urbanización continuará siendo elevada en América Latina a través de un proceso migratorio imparable del campo a la ciudad.

Es imprescindible pensar entonces en las características básicas de los servicios de salud que están siendo ofrecidos, en la organización que los sustenta y en la eficacia social del uso de tecnologías apropiadas a nuestras realidades.

En este sentido resulta sumamente interesante considerar las tesis de Michel Chossudovsky, en la misma publicación de CEPAL-ILPES-UNICEF que mencioné anteriormente, quien sostiene que la estructura de consumo en América Latina concentrada en el sector de altos ingresos, que conforma el mercado interno que fomenta la demanda activa de bienes suntuarios y semisuntuarios, favorece la producción de servicios de atención médica de tipo curativo costoso y

de ubicación urbana que benefician a ese estrato privilegiado de altos ingresos. Esta afirmación coincide con el interesante informe conjunto que el Director General de la OMS y el Director Ejecutivo de UNICEF presentaron en la Conferencia Internacional de Alma-Ata en setiembre de 1978. En ambos casos, quedó claramente expresado que la asignación de más recursos financieros al sector sanitario tradicional no significa necesariamente más salud.

La lectura de estos documentos ha significado para mí una luz de esperanza pues es entonces posible pensar, aún en el marco de la crisis actual, en ampliar la cobertura insuficiente de los servicios de salud con base en un reordenamiento del sistema vigente, enfatizando los cuidados primarios, los servicios preventivos, reconociendo la importancia de los sistemas informales de participación comunitaria a través de la adopción de nuevos enfoques y procedimientos administrativos y de nuevas soluciones tecnológicas que permitan combinaciones de recursos más eficientes. No quiero extenderme más en este punto que pertenece al campo de vuestra competencia. Obviamente hay desafíos y condicionantes claros para una solución de este tipo comenzando por el compromiso político que se requiere y el apelo necesario a la imaginación creativa para transitar de un sistema tradicional a un nuevo sistema de gran significación social, que 134 gobiernos apoyaron al suscribir la Declaración de Alma-Ata.

PROPUESTA DE SOLUCIÓN A LA CRISIS

Quisiera terminar esta exposición sumariando rápidamente algunas líneas de solución o superación de la crisis regional, no solamente para no dejarles una impresión pesimista o apocalíptica de nuestro futuro latinoamericano, sino también para mostrarles que a través de un proceso de ajuste económico alternativo se puede lograr una recuperación que permita equilibrar nuestras economías y al mismo tiempo conservar, por lo menos, o aún ampliar los niveles

de ingreso alcanzados, factor determinante fundamental de los niveles de salud.

La premisa básica para la propuesta de soluciones es que el actual sistema de renegociación de la deuda y de relaciones económicas Norte-Sur, en general, es asimétrico o inequitativo. Los criterios y procedimientos de renegociación de la deuda externa deberían considerar el interés mutuo que existe entre países e instituciones acreedoras, de un lado, y países deudores, de otro lado.

En este sentido, en relación a la deuda externa, es imprescindible que las reprogramaciones incluyan los vencimientos de varios años, estableciendo plazos de amortizaciones más largos y, eventualmente, transformando una parte sustancial de la deuda de corto y mediano plazo de ciertos países, en obligaciones de largo plazo. Al mismo tiempo es imprescindible la obtención de nuevos recursos financieros externos que permitan compatibilizar el servicio de la deuda con la preservación, por lo menos, del nivel de ingreso per-cápita. Es del mayor interés señalar que esta idea coincide con los planteamientos contenidos en un artículo "Deuda global: evaluación y estrategia de largo plazo" aparecido el mes pasado en *World Financial Markets* publicado por el Morgan Guaranty Trust Company of New York y con un artículo de Peter B. Kenen, de marzo de este año, distribuido por el servicio de información del *New York Times*, titulado "A bailout plan for the banks". Kenen es profesor de Economía y Finanzas Internacionales de la Universidad de Princeton. El supuesto básico de estos planteamientos es que la falencia de los países en desarrollo, léase la moratoria unilateral y generalizada, causaría la falencia del sistema bancario privado internacional, con consecuencias imprevisibles en el orden económico mundial.

Adicionalmente debe reducirse el costo del refinanciamiento, contrariamente a lo que hoy está sucediendo. Es absolutamente cuestionable aumentar el costo del crédito al firmarse un acuerdo

de reprogramación, pues al hacerse esto los futuros pagos cuentan con garantía oficial, incluyendo los créditos privados, y hay un apoyo financiero del FMI y un compromiso con el mismo para adoptar las medidas internas necesarias que viabilicen la atención del servicio de la deuda. El incremento del costo del refinanciamiento está, por lo tanto, fuera de toda lógica y de toda ética.

En este mismo campo de la deuda externa se plantea el refuerzo de la capacidad operativa de las organizaciones internacionales de financiamiento (FMI, Banco Mundial, BID, etc.) y el aumento de la liquidez internacional. Pero en todo este esquema referido al financiamiento externo resulta de la mayor importancia la necesidad de una acción coordinada de los países latinoamericanos. Si los bancos acreedores se reúnen, se informan mutuamente y coordinan sus políticas frente a los países deudores latinoamericanos, ¿por qué los países de la región no hacen recíprocamente lo mismo?

Otra línea de solución es el refuerzo de la cooperación e integración regionales. En la medida en que las perspectivas de cooperación Norte-Sur sean desalentadoras o los beneficios de una eventual reactivación de los países centrales lleguen inevitablemente defasados a América Latina, adquiere vital importancia volver nuevamente los ojos a la región y hacer de la cooperación e integración regional un factor esencial para la dinamización de las economías latinoamericanas. Se ha planteado innumerables medidas tendientes a defender los niveles de comercio ya alcanzados, a establecer un margen de preferencia comercial latinoamericano y a impulsar nuevas modalidades no tradicionales de cooperación regional, que sería muy largo detallar.

Adicionalmente se ha planteado con gran énfasis la necesidad de fortalecer el poder negociador de América Latina a través de la definición y adopción concertada de políticas conjuntas, de réplica o reivindicación, tanto en foros multilaterales como bilaterales.

LA MALARIA Y LA COOPERACION REGIONAL

Para finalizar quiero destacar la tremenda importancia que vuestra acción, como Directores de los Servicios de Malaria, tiene en relación a la integración y cooperación regional. En nuestra América Latina tropical tenemos un elevadísimo porcentaje del área geográfica que son zonas de trópico húmedo. Todos conocen las dificultades que plantea la ocupación económica de esas áreas desde el punto de vista del conocimiento científico y tecnológico actual. Conocemos innumerables experiencias de colonización que no han podido constituirse en asentamientos humanos definitivos, entre otras razones por las condiciones de salubridad de la zona. En muchos casos, cuando el hombre ha tratado de quedarse en aquellas zonas de frontera económica, de expansión del área productiva, el precio social que ha tenido que pagar ha sido muy alto. Y es precisamente en esas regiones donde principalmente la malaria ha venido aumentando sostenidamente en los últimos diez años.

Coincidentemente, esa gran área de trópico húmedo, que en América del Sur se llama Amazonía, que tiene una bajísima densidad poblacional, constituye una gran barrera geográfica a la integración y a la cooperación regional pues la falta de centros de demanda importantes en el corazón del continente impiden relaciones económicas más intensas, de-

terminando que nuestros países se mantengan entre sí más alejados que con respecto a los centros urbanos de los países industrializados.

En este sentido los esfuerzos de ustedes por erradicar la malaria, crearon condiciones más apropiadas para viabilizar proyectos de ocupación de ese espacio económico, proyectos de integración regional, que están directamente vinculados con una estrategia de desarrollo latinoamericano que deberá perseguir, como lección de la coyuntura presente, una menor vulnerabilidad externa a través del paradigma de la integración regional. Simultáneamente la incorporación de cuantiosos recursos naturales agropecuarios, mineros, petroleros, energéticos, en general, constituye una base importante para propiciar el desarrollo de sociedades más equitativas, a través de una transformación y ampliación de la estructura productiva regional mejor orientada a la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

No dudo que esta reunión será fecunda en términos de las sugerencias pertinentes para que la explotación actual de los recursos de esta región deje parte de los excedentes generados en beneficio de la misma y para que los nuevos proyectos de inversión sean desde el inicio concebidos con las necesarias acciones complementarias en el campo de la salud, con lo cual estaremos dando un paso importante en favor del desarrollo de América Latina.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO N° 03 **Revista de Economía Política**

Periodicidad: Semestral

Editada por: Instituto de Cooperación Iberoamericana
Dirección de Cooperación Económica

Dirección : Av. Reyes Católicos N° 4
Madrid 3 - España

Contenido referencial:

- ° Nacionalismo y transnacionalización (Aldo Ferrer)
- ° Crisis, especialización y perspectivas (Julio Segura)
- ° Internacionalização, crisis e recessão
- ° Reseñas de 150 artículos aparecidos en el año 1982, en revistas científico-académicas del área iberoamericana.
- ° Información del contenido de 120 revistas iberoamericanas científico-académicas.

ESTADOS UNIDOS:

Perspectiva latinoamericana N° 13

Periodicidad: Semestral

Editada por: Centro de Investigación y Docencia en
Económicas, a.c. (CIDE)

Dirección : Apartado postal 116-114
01130 México, D.F.

Contenido referencial:

- ° Las finanzas internacionales y la economía norteamericana (Jeff Frieden)
- ° La urgencia por terminar con la turbulencia financiera (Henry Kaufman)
- ° Déficit presupuestal, deuda federal en el corto y largo plazo (James Tobin)
- ° Estructuras productivas y comercio exterior. La integración de dos economías: México y Estados Unidos (Norma Estrada y Sumiko Burkún)

TALLER DE LA FEDERACION AGRARIA RUMI MAQUI SOBRE LA SITUACION DE PUNO

La situación desesperada por la que atraviesa Puno, departamento asolado por la sequía, no hace sino agudizar los males históricos y estructurales del altiplano peruano.

La evolución socioeconómica de esa parte del Perú bajo los regímenes colonial y republicano la convirtió en tributaria de otras áreas económicas: un área subdesarrollada dentro de un país subdesarrollado. Puno es un departamento ganadero pero vende su ganado en pie y no procesa ni el cuero ni la carne. Produce lana de primera calidad, pero la vende en bruto, sin ningún procesamiento industrial. Sus riquísimos yacimientos mineros no son explotados y si lo fueran dentro del actual sistema, tampoco beneficiarían a su población. Toda su riqueza sale de su área sin dejar beneficios y ni siquiera ha empezado un desarrollo agroindustrial.

Como resultado de todo ello, la población —una de las más densas del país— se concentra junto al lago, allí donde las vías de tránsito a Bolivia, ofrecen posibilidades más o menos permanentes de comercio o actividades artesanales. O donde se puede traficar con contrabando o coca para hacer pasta básica. No se ha desarrollado ningún sistema de cultivo de pastos para aumentar la población ganadera, ni se ha implementado ningún sistema de irrigación que permita hacer frente a emergencias

como la que se vive hoy o que libere al campesino del régimen de lluvias. Así, paradójicamente, las tierras puneñas mueren de sed junto a un enorme depósito de agua dulce —el lago Titicaca— y el ganado muere de hambre en la zona más extensa de pastos del Perú.

En otras palabras, lo que falta a Puno es un plan integral de desarrollo que combine el uso de sus ingentes recursos con tecnologías apropiadas y con una vigorosa organización de la población que es predominantemente campesina.

Todos estos problemas fueron analizados ampliamente durante los dos días del taller de trabajo sobre la realidad de Puno, organizado por la Federación Agraria Departamental Rumi Maqui con el apoyo del CEDEP. El evento se realizó en Lima en el local de la CNA los días 28 y 29 de octubre. A él asistieron un grupo de dirigentes de las ligas agrarias de Chucuito, Azángaro, Huanacané y Puno y de la propia Federación. El taller consistió en un intenso diálogo de los dirigentes campesinos y especialistas en temas agrarios.

Durante la reunión se analizó también los problemas sociales del departamento, y las contradicciones que subsisten después de la reforma agraria. Así, se señaló que las empresas asociativas —SAIS, cooperativas y empresas de propiedad social—, agrupan sólo a una pequeña parte de la población del departamento, comparada con la que se agolpa en las comunidades campesinas

que no fueron beneficiadas por la reforma. Las contradicciones se mantienen, y agudizan, entre los gerentes y técnicos, los feudatarios antiguos trabajadores de las haciendas expropiadas y que conforman cooperativas de servicios que son parte integrante de las SAIS; las comunidades socias que, a pesar de ser formalmente dueñas de las empresas se sienten marginadas de ellas; y las comunidades que no son socias y que ambicionan las tierras cuando son vecinas.

Las contradicciones se expresan en planteamientos diferentes: los gerentes quieren mantener básicamente la organización actual, manejándola personal y a veces autoritariamente; los feudatarios se sienten relegados pero temen a las comunidades como a nuevos patronos y, a la vez, se benefician criando su ganado "huaccho" con los pastos de las empresas; las comunidades socias quisieran partir las SAIS en empresas comunales más pequeñas y manejables; y las comunidades no socias ambicionan las tierras para parcelarlas entre sus miembros.

Estas contradicciones convierten la situación en un verdadero rompecabezas, en el cual ha ingresado el ministerio de Agricultura abriendo la posibilidad de reestructurar las empresas.

Pero, como se señaló en la reunión, la solución no puede estar solamente en el régimen interno de las empresas asociativas, como no está tampoco en el régimen interno de las comunidades que no pertenecen a empresas. Cualquier reestructuración empresarial, si se quiere que sea exitosa y duradera, debe ser considerada dentro de un plan de desarrollo integral del departamento en el que tengan participación concertada tanto los sectores del Estado como las organizaciones campesinas. Dicho plan debería iniciar la agroindustrialización de Puno y la integración de las comunidades en empresas multicomunales productivas y de servicios que trabajen en el sector minero, artesanal, comercial y ganadero.

HÉCTOR BÉJAR

SEMINARIO INTERNACIONAL: CONCERTACION POLITICA Y SOCIAL, PROYECTO NACIONAL Y DEMOCRACIA

En Santiago de Chile, organizado por el Centro de Estudios del Desarrollo (CED) en los días 22 y 23 de agosto, se llevó a cabo el Seminario Internacional sobre Concertación Política y Social, Proyecto Nacional y Democracia.

El temario estuvo estructurado en tres bloques: el primero se refirió a la perspectiva de consolidación democrática a la luz de los sistemas de conflicto existentes; el segundo, tuvo como tema la relación entre orden económico y democracia; el tercero, se dedicó a la discusión sobre los mecanismos de concertación política y social, sus problemas y perspectivas.

En el primer bloque, Angel Flisfisch de FLACSO-Santiago tuvo a su cargo la exposición sobre Estabilidad Democrática y Niveles de Consensos; Bolívar Lamounier del Instituto de Estudios Económicos, Sociales y Políticos de Sao Paulo se ocupó de las Perspectivas de la Consolidación Democrática en el Brasil; Fernando de la Rúa, abogado y dirigente político argentino, tuvo como tema las Perspectivas de Consolidación Democrática en Argentina; Tomás Moulian y Pilar Vergara, de FLACSO-Santiago, fueron a su vez los responsables del tema "Coaliciones Liberalizantes, Bloque por los Cambios y Redemocratización en Chile"; este bloque tuvo como expositor final a Edgardo Boeninger del Centro de Estudios del Desarrollo de Santiago cuya disertación tuvo como objeto "La concertación política y social: problemas y exigencias para la consolidación democrática".

El segundo bloque temático estuvo constituido por tres exposiciones "Pacto Social y Democracia en la Experiencia Argentina: La Visión de un Economista" por Adolfo Canitrot del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) de Buenos Aires; "Después del monetarismo" a cargo de Alejandro Foxley de CIEPLAN de Santiago; se cerró la mañana con el tema "Rol Económico del

Estado y Democracia" corriendo la presentación a cargo de Ricardo Lagos de PREALC-Santiago.

El bloque final articuló dos exposiciones principales, la primera "La concertación social: una perspectiva sobre instrumentos de regulación económico-social en procesos de democratización" por Mario R. dos Santos, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la segunda, sustentada por el Prof. Alberto van Klaveren del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y cuyo tema fue "Instituciones consociativas y estabilización democrática en Chile."

Al finalizar cada bloque los responsables de las exposiciones conformaron un panel que dialogó con los asistentes al Seminario, entre ellos participaron como comentaristas extranjeros Marcelo Cavarozzi del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) de Buenos Aires, Francisco Guerra García del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP) de Lima y Celso Lafer de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sao Paulo.

Participaron en el Seminario, además de los expositores y comentaristas ya indicados, aproximadamente unas sesenta personas entre académicos y políticos del amplio espectro de las fuerzas renovadoras chilenas.

Tanto en la mayor parte de las exposiciones como en el diálogo iniciado, estuvo muy presente la problemática de la transición política tan intensamente vivida en la sociedad chilena durante los últimos meses. El estilo y los términos del diálogo configuraron un clima de pluralidad convergente en el que se respiraba un aire esperanzado y afirmativo.

El Centro de Estudios del Desarrollo, institución que tuvo a su cargo la organización de la reunión, es una entidad de orientación fundamentalmente social-cristiana, que dentro de su propio marco institucional practica un pluralismo democrático y de amplia base; lo que le ha permitido constituirse, en muy poco tiempo, como un auténtico lugar de encuentro donde se investiga y debate so-

bre el presente y futuro político de la sociedad chilena.

FRANCISCO GUERRA GARCÍA

"CARLOS MARX Y EL TERCER MUNDO". SEMINARIO INTERNACIONAL

En Tréveris, una antigua ciudad alemana que bordea el Mosela, se realizó entre el 14 y el 16 de marzo, un seminario internacional convocado por la Fundación Friedrich Ebert y el Partido Social Demócrata para discutir el pensamiento de Carlos Marx y el Tercer Mundo. Participaron en la reunión intelectuales, profesores universitarios y políticos de Asia, Africa y América Latina así como un grupo de marxistas y/o marxólogos europeos. Los debates, desafortunadamente breves dado el número de asistentes y la cantidad de expositores, fueron organizados principalmente en torno a las ponencias de Samir Amin y Leopold Senghor, Irfan Habib y Sen Gupta, José Aricó y Monjaras-Ruiz quienes analizaron el pensamiento de Marx en relación con el Africa, India y América Latina respectivamente. Como Luis Pásara ha escrito ya dos crónicas sobre el seminario, trataremos ahora de dar rápida cuenta de ciertas impresiones nuestras sobre el contenido de las ponencias.

Una primera impresión, sujeta a rectificación, es que los textos presentados en la reunión expresan una creciente y saludable tendencia a situar la producción de Marx dentro del contexto histórico y cultural de su época. En la medida que se reintroduce el discurso de Marx en el universo del siglo XIX, resultan más claros tanto el poder disruptivo de su contenido como sus limitaciones ideológico-culturales.

Expresión simultánea de continuidad y ruptura con la tradición filosófica e intelectual europea, el pensamiento de Marx adquiere un nuevo interés al convertirse, por mediación de su relativización histórica, en un medio privilegiado para las comparaciones interculturales y la observación de los plurales cami-

nos seguidos por la humanidad en diferentes escenarios históricos. Como lo señalaron directamente los textos de Amin y Senghor e indirecta y acaso involuntariamente los de Aricó y Monjaras-Ruiz, la inmersión de Marx en la mirada europea de las culturas no-occidentales le impidió observar, al menos durante una cierta etapa de su evolución intelectual, la especificidad histórica y cultural de las sociedades del Tercer Mundo.

Una segunda impresión, sujeta como la anterior a revisión, se refiere al relativo consenso en torno a las mutaciones producidas en los enfoques de Marx, las que no se producen tan sólo por el incremento y los cambios de la información que le fue accesible sino también, y acaso de modo más importante, por las resignificaciones del contenido de sus ideas originales al confrontar las resistencias que la realidad de las sociedades del Tercer Mundo y aun las occidentales oponían a sus hipótesis y expectativas. La percepción de ello, abre aún más el arco de interpretaciones posibles de su obra y refuerza el carácter contencioso y controversial de su contenido.

En tercer lugar, es perceptible el creciente acuerdo en torno a la discontinuidad, por otro lado inevitable, entre el pensamiento de Marx y los "marxismos históricos" que bloquea el recurso a su autoridad como medio de justificación intelectual de los discursos "marxistas" en la Unión Soviética, China o América Latina.

En cuarto lugar resulta evidente, al menos para mi lectura de los textos presentados, que las "críticas" a ciertas

orientaciones básicas del pensamiento de Marx (el decisivo papel de la economía, el enfoque del problema nacional, la subsidiariedad del análisis de los regímenes políticos, etc.) se desplazan ahora a la cultura de su época pero, de modo más importante, a la forma histórica como se presentaban los fenómenos "descuidados" a la inteligencia europea. La crítica se reorienta, entonces, a los márgenes de visibilidad histórica que la cultura europea del diecinueve ofrece para fenómenos no sólo configurados significativamente de modos distintos en otros espacios históricos sino que en la propia Europa sufrieron una mutación en su naturaleza por la forma que adoptó el proceso histórico coetáneo y ulterior a Marx. Más que el contenido del pensamiento de Marx, lo que se confronta entonces son los límites que toda época histórica impone al pensamiento que abriga.

Quien se asome a las consecuencias teóricas y prácticas de esta manera de resituar el pensamiento de Marx percibirá la necesidad imperativa, si se confiesa "marxista", de hacerse cargo de su propia evolución intelectual. Contribuir a la promoción del cambio, que fue finalmente el objetivo fundamental del hombre de Tréveris, parece exigir hoy más claramente que nunca enraizar el análisis social en la historia de la propia sociedad y producir creativamente nuevos conocimientos cuyo valor no puede ser medido más en comparación con los generados por Marx sino con la capacidad que tengan para modificar el curso de las propias realidades.

CARLOS FRANCO

ALTERNATIVA AGRARIA Y ALIMENTARIA: diagnóstico y propuesta para el Perú

Manuel Lajo Lazo. Ediciones CIPCA, Lima, 1983. 420 pp.

El libro que nos presenta Manuel Lajo Lazo se propone contribuir —en el área de la agricultura, la alimentación y la política económica— a la elaboración de un nuevo diagnóstico y una nueva propuesta nacional.

Por eso combina el análisis económico global con la propuesta de alternativas de solución a corto y largo plazo. En opinión del autor se trata de superar la creciente dependencia alimentaria y la monopolización transnacional de la industria y comercio de alimentos básicos; fenómenos que pueden explicar gran parte del secular estancamiento agropecuario nacional.

La primera parte de la publicación: presenta un diagnóstico global de la producción, procesamiento y comercialización de alimentos; critica las políticas agrarias y alimentarias del gobierno militar y el actual gobierno populista.

A continuación formula una propuesta alternativa de política económica, agraria y alimentaria que se propone superar las políticas anteriores, frenar la inflación y remontar el estancamiento agropecuario.

Destaca en esta primera parte la relación de causalidad que se establece entre la gran concentración existente en la industria alimentaria, la creciente de-

pendencia de importaciones y el estancamiento agrario peruano.

Política de lácteos

La segunda parte del libro es una visión integral de la génesis, evolución, efectos y situación actual de la industria láctea en nuestro país. Termina con una propuesta de reforma de la política de lácteos.

De esta manera el autor propone apoyar la producción y aumentar la productividad de la ganadería lechera nacional, a la vez que ahorrar sumas millonarias a la población consumidora, a partir de lograr el cambio de los hábitos de consumo centrados en la leche evaporada enlatada.

La exposición del caso particular de los "lácteos" refuerza y confirma el diagnóstico general de la primera parte del libro, demuestra las críticas a la política económica y presenta las alternativas viables para corregir y superar el actual sistema.

Aspectos relevantes

Merece la pena detenerse en algunos aspectos relevantes de la segunda parte del libro.

Primero, el tratamiento de la industria y la agricultura de lácteos del Perú como parte integrante de la agroindustria láctea internacional, sólo inteligible en ese contexto. Este aspecto resulta básico para entender las características de estructura y funcionamiento de los lácteos en el Perú.

Segundo, una completa y detallada revisión de la forma como Nestlé en Cajamarca y Carnation en el sur-occidental integraron a las agriculturas y ganaderías proveedoras de leche, las transformaron y las mantienen como fuente complementaria de esa materia prima.

Las cuencas lecheras del sur y de Cajamarca han sido estudiadas en profundidad mediante trabajos de campo realizados por Manuel Lajo en años anteriores.

Tercero, la demostración cuantitativa de lo favorable que resulta a las grandes empresas evaporadoras el sistema de subsidios generalizados, que permite el abaratamiento de la leche importada.

El autor muestra como una política de fondos de compensación puede aprovechar los alimentos importados subsidiados por los países exportadores para impulsar, en lugar de deprimir, el agro nacional, sin por ello encarecer los alimentos al consumidor.

El libro que reseñamos es un aporte sustantivo al debate actual sobre las vías que nos permitirían superar el atraso y la dependencia, en aspectos básicos como la producción de alimentos. En definitiva, un texto que necesariamente debe ser leído y estudiado por todo aquél que se interese en el conocimiento y la superación de los grandes males que agobian a nuestro pueblo.

Walter Zegarra

INTI-LLAMKACHIY. Año I, N° 1

Asociación Peruana de Energía Solar (APES)
Lima, Julio 1983.

Esta publicación cuyo título significa "hacer trabajar al Sol" es un primer intento de comunicar, a través de una revista de divulgación, el trabajo que se realiza en el país en el área de las energías no convencionales y, en particular, del aprovechamiento de la energía solar.

La creciente demanda de energía de la humanidad, la irracionalidad de su

uso y la perspectiva no remota del agotamiento del petróleo han llevado al mundo entero a preocuparse por las energías alternativas de las fuentes renovables y no contaminantes: solar, eólica, geotérmica, biomasa, hidráulica.

Un proyecto de desarrollo del Perú que lo saque de la recesión y contribuya a mejorar la calidad de vida de la población y a afianzar la autodeterminación nacional exigen promover el proceso de industrialización. La industria, como se sabe, requiere energía y las tecnologías necesarias para un aprovechamiento de los recursos energéticos que no suponga nuevas dependencias.

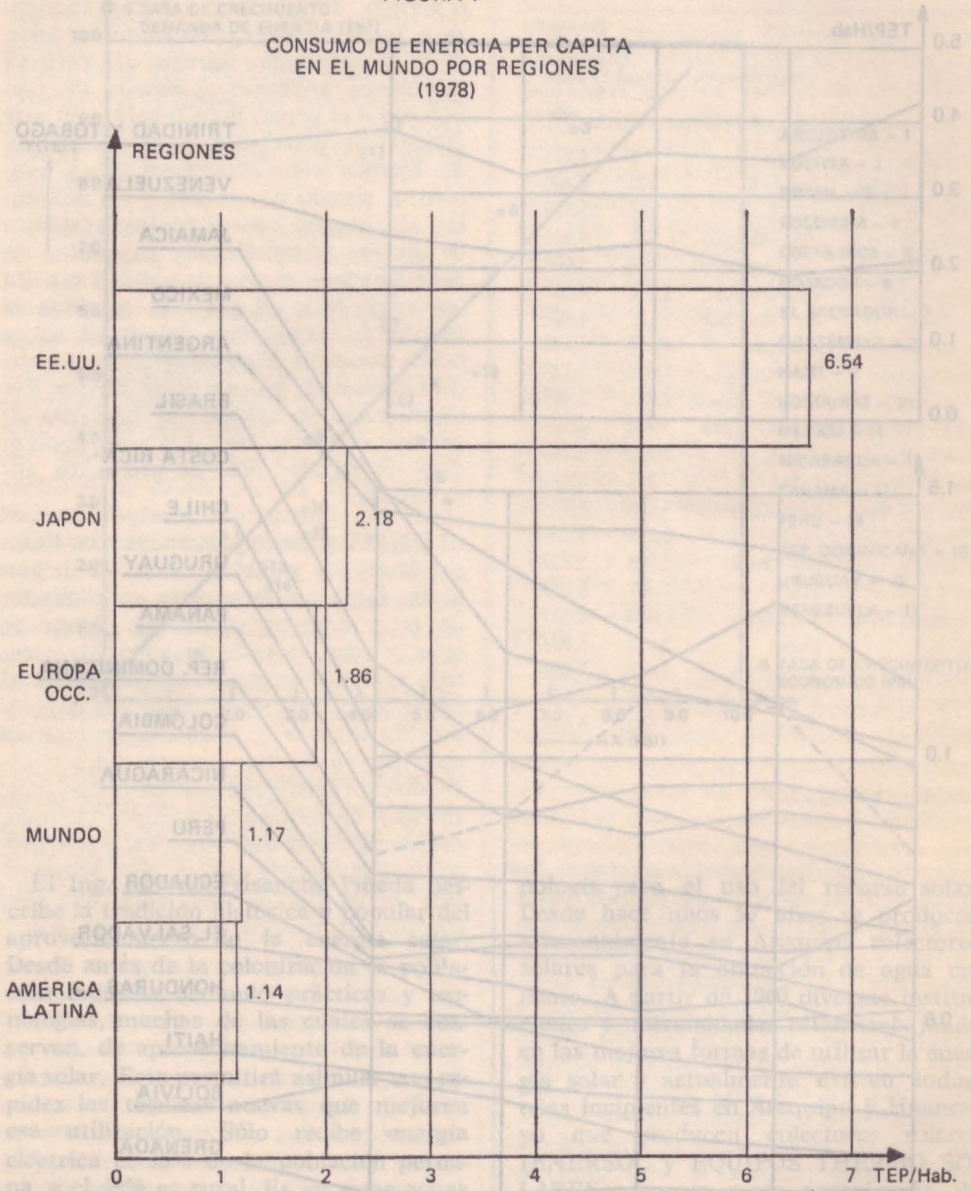
Las figuras 1, 2 y 3 del Balance Nacional de Energía (serie 1970-1980) del Ministerio de Energía y Minas muestran la distribución del consumo de energía per cápita en el mundo y América Latina y la relación entre ese consumo y el nivel de desarrollo (PBI).

Es evidente el enorme retraso del Perú, incluso dentro de América Latina. Más aún, si se tiene en cuenta que de ese consumo, menos del 18% correspondió en 1980 al sector industrial y que, desde entonces, éste ha retrocedido. Buena parte de ese consumo, más del 60%, ha sido de petróleo incidiendo en las exportaciones y en el costo de la producción.

Es asimismo notorio que enormes regiones del país, en especial de la sierra y la selva, comunidades agrarias y enclaves mineros, se encuentran sin recursos energéticos accesibles en zonas dispersas y aisladas. Por lo tanto es sumamente importante prestar atención a las perspectivas de los nuevos recursos hasta ahora desaprovechados. Por la cercanía al Ecuador y las grandes alturas, el Perú se encuentra entre las zonas de mayor insolación del mundo. El cuadro 1 muestra esa potencialidad. Arequipa, con un promedio anual de 7 Kwh/m² día tiene una radiación similar a la del desierto del Sahara y se puede considerar un promedio de 5.4 Kwh/m² día para Perú.

FIGURA 1

CONSUMO DE ENERGIA PER CAPITA
 EN EL MUNDO POR REGIONES
 (1978)



donde la Energía Solar puede ser una
 alternativa para integrarse a un proce-
 so de industrialización y desarrollo
 económico. El Ing. Andrés Cox Prats ha
 estudiado y desarrollado un sistema de

solar para la generación de energía
 eléctrica en zonas rurales y en
 zonas de difícil acceso. Este sistema
 utiliza paneles solares que convierten
 la radiación solar en energía eléctrica
 que puede ser almacenada en baterías
 para su uso posterior. Este tipo de
 energía es limpia y renovable, y puede
 ser utilizada para alimentar bombas
 de agua, sistemas de riego, y otros
 servicios básicos en zonas rurales.

FIGURA 2
 CONSUMO PER CAPITA DE ENERGIA
 EN AMERICA LATINA POR PAISES

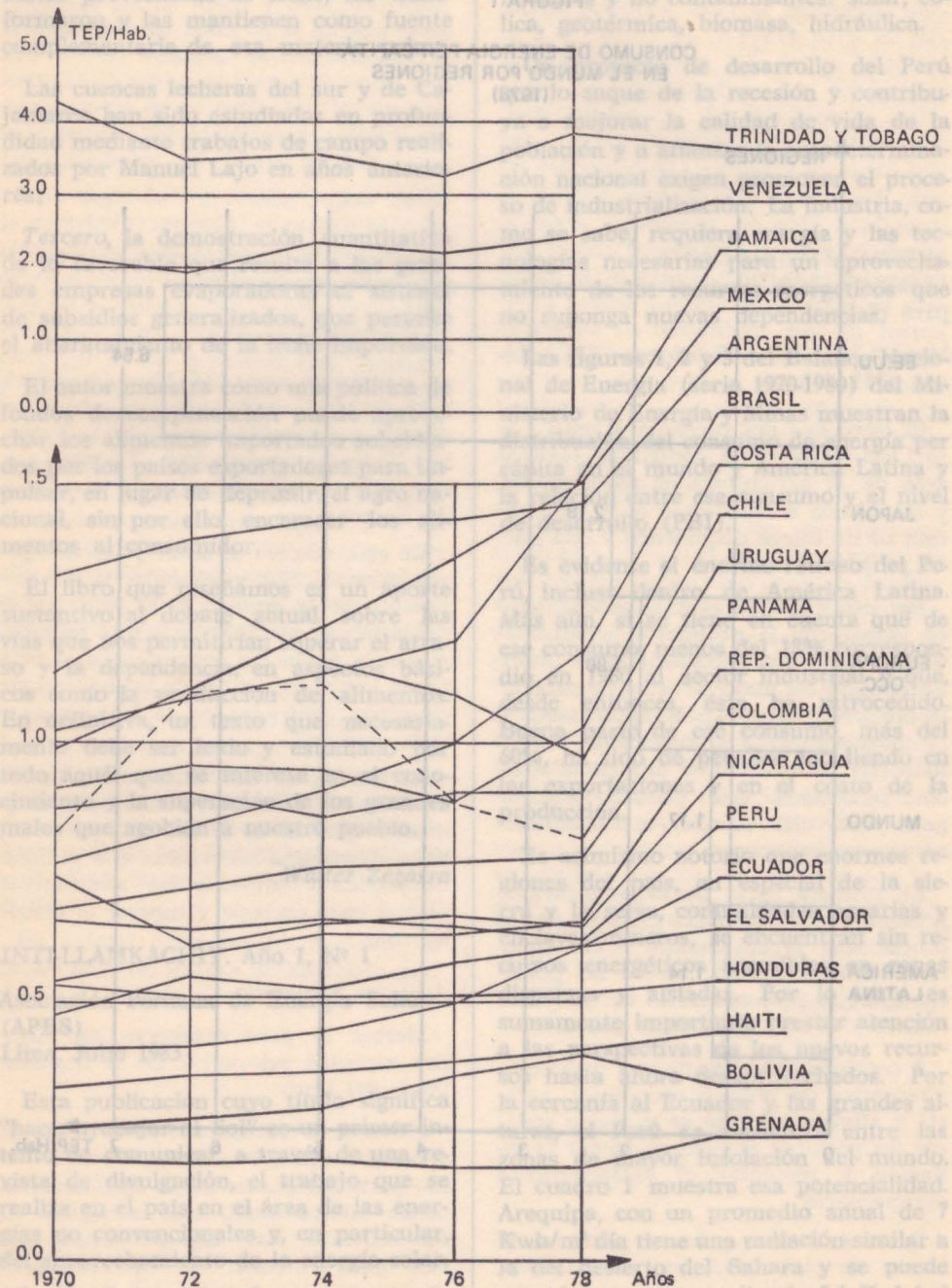
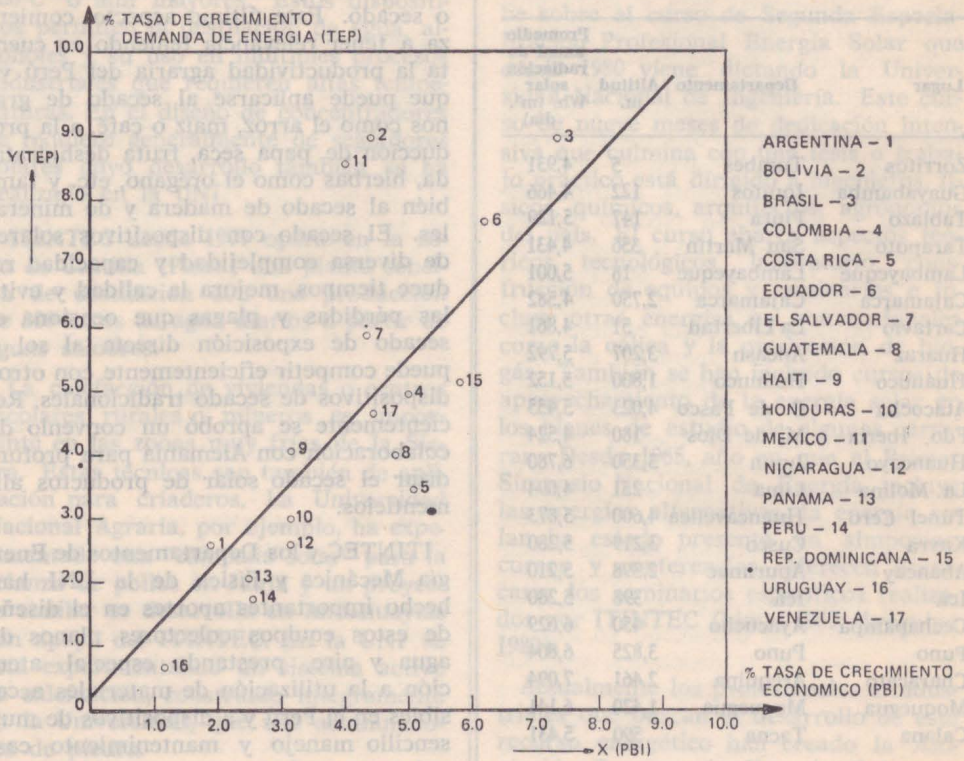


FIGURA 3

RELACION ENTRE EL CRECIMIENTO DE LA DEMANDA DE ENERGIA Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE LOS PAISES DE AMERICA LATINA PERIODO 1970 - 1980



El Ing. Ignacio Frisancho Pineda describe la tradición histórica y popular del aprovechamiento de la energía solar. Desde antes de la colonización la población indígena acumuló prácticas y tecnologías, muchas de las cuales se conservan, de aprovechamiento de la energía solar. Esto permitirá asimilar con rapidez las técnicas nuevas que mejoren esa utilización. Sólo recibe energía eléctrica el 36% de la población peruana, y el 49% es rural. Es en estas zonas donde la Energía Solar puede ser una alternativa para integrarlas a un proceso de industrialización en el lugar donde se produce.

El Ing. Andrés Cox. P. analiza la situación en materia de investigación y tec-

nología para el uso del recurso solar. Desde hace unos 50 años se producen artesanalmente en Arequipa colectores solares para la obtención de agua caliente. A partir de 1960 diversas instituciones y universidades están trabajando en las mejores formas de utilizar la energía solar y actualmente existen industrias incipientes en Arequipa y Huancaayo que producen colectores solares (ENERSOL y EQUIPOS THERMO SOLARES) con un costo aproximado de 200 \$ USA colector.

Según el Ing. Cox, hasta 1982 se pueden contar en más de 60 las tesis y artículos publicados en el Perú, en especial sobre el aprovechamiento fototérmico (conversión de energía solar en ca-

CUADRO 1

Intensidad de la radiación solar en zonas importantes del Perú

Lugar	Departamento	Altitud m.	Promedio anual de radiación solar Wh/(m ² . día)
Zorritos	Tumbes	5	4,931
Guayabamba	Iquitos	122	4,466
Tablazo	Piura	147	5,129
Tarapoto	San Martín	356	4,431
Lambayeque	Lambayeque	18	5,001
Cajamarca	Cajamarca	2,750	4,582
Cartavio	La Libertad	51	4,861
Huaraz	Ancash	3,207	5,792
Huánuco	Huánuco	1,800	5,152
Atacocha	C. de Pasco	4,023	5,455
Fdo. Iberia	M. de Dios	180	4,524
Huancayo	Junín	3,350	6,780
La Molina	Lima	251	4,094
Túnel Cero	Huancavelica	4,600	5,873
Kayra	Cusco	3,219	5,280
Abancay	Apurímac	2,398	5,210
Ica	Ica	398	5,280
Cechapampa	Ayacucho	450	6,629
Puno	Puno	3,825	6,804
Characato	Arequipa	2,461	7,094
Moquegua	Moquegua	1,420	6,141
Calana	Tacna	590	5,431

Fuente: SENHAMI

lor). También hay trabajos en el área fotovoltaica (conversión de energía solar en electricidad) y en diseños de arquitectura que tengan en cuenta la insolación solar. El mayor desarrollo se ha alcanzado en el diseño, construcción y evaluación de colectores solares planos para interceptar la radiación y obtener calor útil, ya sea para agua o aire. Se puede afirmar que en el campo de los colectores de agua, existe una tecnología nacional que permite la obtención de agua a temperaturas mayores de 40°C para uso doméstico, lavados industriales, etc. Funcionan termas solares en viviendas, hoteles, escuelas y residencias mineras de diversos lugares del país y en un importante lavadero de lanas de Arequipa y se ha inaugurado reciente-

mente en Huancayo una piscina temperada solar.

En cuanto a la obtención de aire caliente, éste puede ser para calefacción o secado. Este último aspecto, comienza a tener relevancia teniendo en cuenta la productividad agraria del Perú ya que puede aplicarse al secado de granos como el arroz, maíz o café, a la producción de papa seca, fruta deshidratada, hierbas como el orégano, etc. y también al secado de madera y de minerales. El secado con dispositivos solares de diversa complejidad y capacidad reduce tiempos, mejora la calidad y evita las pérdidas y plagas que ocasiona el secado de exposición directa al sol y puede competir eficientemente con otros dispositivos de secado tradicionales. Recientemente se aprobó un convenio de colaboración con Alemania para profundizar el secado solar de productos alimenticios.

ITINTEC y los Departamentos de Energía Mecánica y Física de la UNI han hecho importantes aportes en el diseño de estos equipos colectores planos de agua y aire, prestando especial atención a la utilización de materiales accesibles en el Perú y a dispositivos de muy sencillo manejo y mantenimiento casi nulo que pueden ser comprendidos y utilizados sin dificultad por los pobladores. El costo de un terma solar, por ejemplo, comparada con una eléctrica convencional es ligeramente mayor, pero se amortiza en un par de años dado que sólo consume la energía que llega del sol.

El grupo de investigación del Departamento de Física de la UNI y actualmente un grupo incipiente en la Universidad Católica están desarrollando las teorías y técnicas para mejorar las propiedades ópticas de las superficies captadoras y de las coberturas transparentes de los colectores a fin de disminuir las pérdidas de calor con el uso de superficies selectivas. Ya se está en condiciones de producir algunas de estas técnicas con insumos nacionales.

También ha alcanzado significativo desarrollo en el diseño, construcción y evaluación de equipos concentradores

de gran interés para las aplicaciones fotovoltaicas de conversión directa a electricidad y para alcanzar aire o agua caliente a temperaturas del orden de 100°C o aun mayores. Estos dispositivos permiten la destilación de agua, alcoholes y su uso en múltiples procesos industriales que requieren altas temperaturas. En el diseño de concentradores se requiere generalmente de seguidores solares cuyo desarrollo también se ha realizado en la UNI.

ITINTEC desde 1977 opera en la zona de Castilla (Piura) una planta sencilla de destilación con una producción de 300 litros de agua diarios a partir de aguas salobres.

La calefacción de viviendas o centros escolares, rurales o mineros es importante en las zonas muy frías de la Sierra. Estas técnicas son también de aplicación para criaderos. La Universidad Nacional Agraria, por ejemplo, ha experimentado una "campaña solar" para la crianza de pollos en Jauja y un proyecto similar se desarrolla en Andahuaylas con apoyo del ITINTEC. En la UNI se está experimentando un sistema activo de calefacción, construido íntegramente en la Universidad, que usa acumuladores de piedra.

En cuanto a la obtención de electricidad el costo de las celdas fotovoltaicas es alto y su elaboración compleja. Pero, en la medida en que crece la demanda y se domina la tecnología, su costo está disminuyendo en los últimos años. Si bien aún es difícil competir con la producción industrial de las grandes empresas extranjeras, el Departamento de Física de la UNI está desarrollando un proyecto de investigación básica para el conocimiento de los dispositivos fotovoltaicos, la elaboración de celdas de silicio y las adaptaciones más convenientes para el futuro inmediato. Este es un recurso fundamental para dotar de electricidad a las regiones más distantes y perdidas en la sierra, a los centros médicos en zonas aisladas, balizas marinas, sistemas de comunicación, etc. Toda esta experiencia realizada se complementa con los esfuerzos de capaci-

tación a través de cursos, conferencias, tesis de especialidad.

El Dr. Manfred Horn, actual presidente de la Sociedad Peruana de Física, escribe sobre el curso de Segunda Especialización Profesional Energía Solar que desde 1980 viene dictando la Universidad Nacional de Ingeniería. Este curso de nueve meses de dedicación intensiva que culmina con una tesis o trabajo práctico está dirigido a ingenieros, físicos, químicos, arquitectos, agrónomos del país. El curso abarca aspectos teóricos, tecnológicos, laboratorio, construcción de equipos y seminarios e incluye otras energías no convencionales como la eólica y la producción de biogás. También se han incluido cursos de aprovechamiento de la energía solar en los planes de estudio de algunas carreras. Desde 1965, año en que el Primer Simposio Nacional de Energía incluye las energías alternativas, la energía solar ha estado presente en simposios, cursos y conferencias. Merecen destacarse los seminarios específicos realizados por ITINTEC (Lima, 1980; Arequipa 1982).

Actualmente los profesionales e industriales que buscan el desarrollo de este recurso energético han creado la *Asociación Peruana de Energía Solar* como organismo de participación para coordinar planes y esfuerzos y difundir las realizaciones. Este organismo en formación es el responsable de la publicación de *Inti-Llamkachi*; en el número, que comentamos, figuran los estatutos de la asociación y la ficha de afiliación. Puede solicitarse mayor información en el Departamento de Física de la UNI — Casilla 1301 Lima.

Se puede afirmar entonces:

- 1) Que la disponibilidad de energía solar del Perú se encuentra entre las mayores del mundo; 2) Que el Perú cuenta hoy con un cuerpo de profesionales, técnicos y docentes universitarios capacitados en la investigación básica y en las tecnologías apropiadas para el aprovechamiento de la energía solar. Hay equipos importantes de trabajo en Lima, Cusco, Tacna, Ayacucho, Huancayo, Caja-

marca, Arequipa y Trujillo; 3) Que es posible industrializar la producción de dispositivos solares e instrumental en el país con recursos esencialmente nacionales fundamentales para el aprovechamiento fototérmico, tanto en procesos intensivos como con técnicas semi-artesanales que pueden ser reproducidas fácilmente por los pobladores; 4) Que el uso de esta energía alternativa puede contribuir a la modernización del agro facilitando una incipiente industrialización de la producción (secado, lavado, destilación) y mejorando las condiciones de vida de la población; generando, a su vez, nuevos puestos de trabajo; 5) Que la utilización de este recurso energético favorece la integración al proceso productivo de regiones marginadas, en especial de la sierra, donde no es rentable proveer otras fuentes de energía; 6) Que la energía solar se inserta en las tradiciones culturales y tecnológicas del país y permite un mantenimiento sencillo de fácil aceptación por las poblaciones campesinas; 7) Que, por tratarse de una fuente energética renovable y no contaminante, su utilización en algunas de las energías tradicionales, que de áreas significará un importante ahorro ben reservarse para aquellos usos en los que las energías alternativas no resultan eficientes; 8) Un mayor conocimiento, por parte de los sectores productivos de las posibilidades de las energías alternativas permitiría un uso más adecuado de las mismas; lo cual, a su vez, reactivaría algunas industrias productoras de los insumos necesarios para estas tecnologías; 9) Que es imprescindible el estímulo, el apoyo económico y demás facilidades, que suponen una política energética nacional, para promover, como en los países más desarrollados, el uso de energías no convencionales. Esto debe ser tenido en cuenta en el presupuesto nacional; y 10) Que una política energética, que parte de la necesidad de un proceso autónomo de industrialización y de desarrollo del área rural, contribuirá al desarrollo que el Perú necesita para salir de su postergación.

MERCEDES INÉS CARAZO

CAJAMARCA DURANTE LA GUERRA DEL PACIFICO

José Dammert Bellido. Ediciones Obispado. Cajamarca, 1983. 178 pp.

Escondida en el noreste andino, hay una ciudad que evoca momentos claves de la historia peruana; alegres y fecundos algunos de ellos, tristes y descorazonadores otros. Anfiteatro natural de aconteceres cósmicos y sociales, por él pasaron los siglos. Un episodio pletórico de trágicas vibraciones, es el descrito en una interesante obra por Mons. José Dammert Bellido. Sacerdote apostólico, acucioso historiador, antiguo Vicerector de la Universidad Católica de Lima y profundo sociólogo, es hoy Obispo de Cajamarca, cuyas Bodas de Plata Episcopales se han celebrado este año con afectuosa recordación en todo el país.

Es una descripción, no un relato, este libro, por cuanto la presentación de los hechos y las personas semeja un documental filmico, por la sucesión de detalladas y precisas imágenes. Documental por la minuciosidad de los hechos, por la objetividad de los juicios y porque los personajes son expuestos en su cruda realidad. Estos, son presentados con sus roncas ansiedades y sus enhiestos arrojados, con sus bajas ambiciones o sus rictus de agonía y aun con notas pintorescas, a veces cómicas. Todo ello a base de la utilización de documentos auténticos, relatos contemporáneos y asientos de los libros parroquiales.

Los sucesos referidos ocurren en Cajamarca, durante la Guerra con Chile y su secuela de guerras civiles, desde abril de 1879 hasta 1935. Hablan del importante aporte cajamarquino, los intentos chilenos de ocupación de la ciudad norteña, los cupos de guerra, la derrota de uno de sus destacamentos en San Pablo, su temporal situación de capital interina del Perú, las luchas intestinas, la discutida acción de Iglesias de firmar el Tratado de Ancón y la posterior Guerra Civil de 'azules' y 'colorados'.

No es sólo Cajamarca y las acciones bélicas, las que se describen. Desfilan

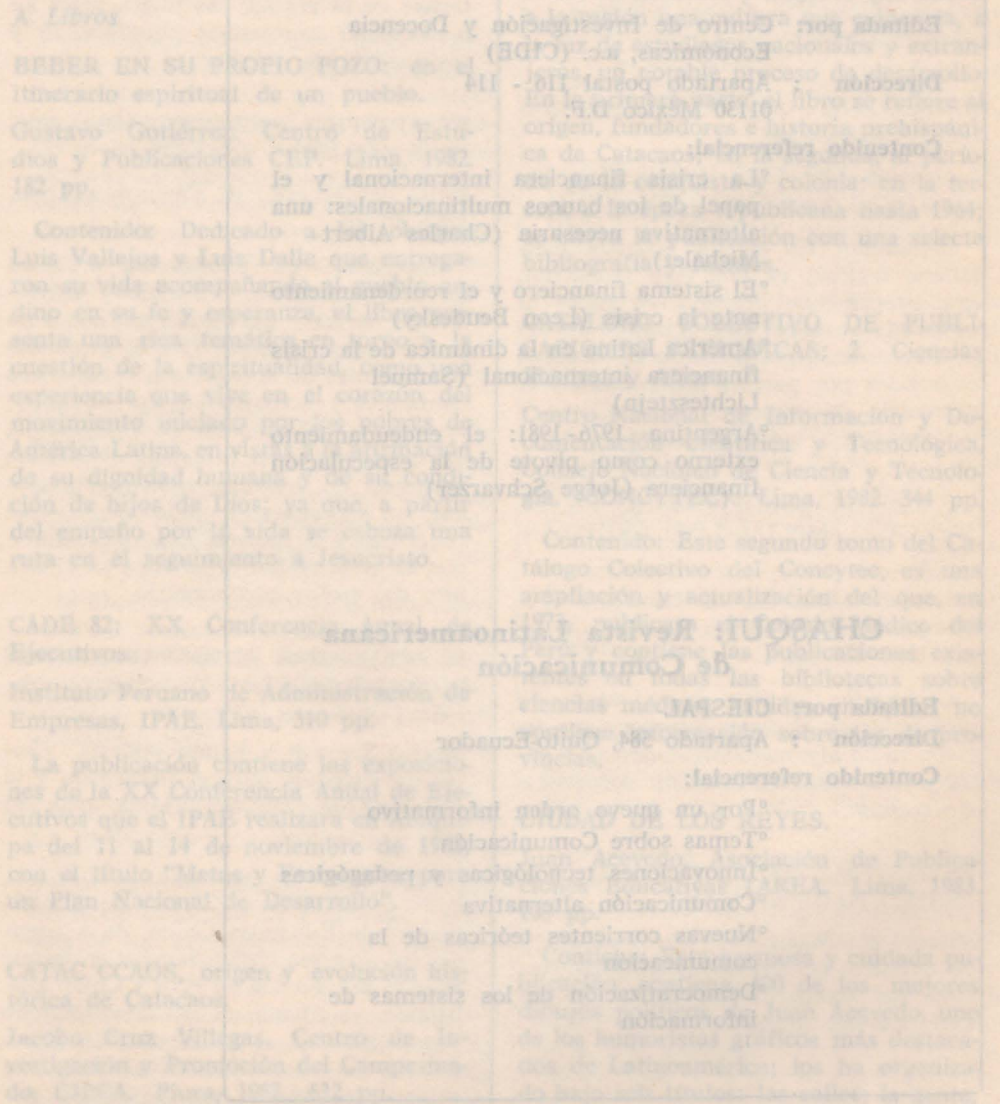
ante nuestra vista Chota, San Pablo, San Miguel, Chilete, Contumazá y, por supuesto, Cajamarca, con sus iglesias y casonas; también las parroquias y casonas, las asambleas y epidemias, los cerros tutelares y los caminos de entonces. Toda una época.

Epoca de crisis, de sucesos graves; odio y sangre por doquier. Días retratados en la frase de una madre a sus hijos, según un relato reproducido por Mons. Dammert: "Es hermoso morir por la patria, como es triste y sombrío". Fra-

se que expresa toda una filosofía de la vida y de la muerte, la misma filosofía transida de hondura y de serenidad que se vislumbra en este libro.

Tenía que ser un espíritu de la finura, serenidad y comprensión de Mons. Dammert, quien fuera capaz de ofrecernos este documental de tan aciaga época; con toda su fuerza trágica, pero con las notas humanas y cristianas que permiten alentar la esperanza de mejores días.

JOSÉ ANDRÉS BOGGIO GHO



Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

ECONOMIA DE AMERICA LATINA N° 10

Editada por: Centro de Investigación y Docencia
Económicas, a.c. (CIDE)

Dirección : Apartado postal 116 - 114
01130 México D.F.

Contenido referencial:

- °La crisis financiera internacional y el papel de los bancos multinacionales: una alternativa necesaria (Charles Albert Michalet)
- °El sistema financiero y el reordenamiento ante la crisis (Leon Beudesky)
- °América Latina en la dinámica de la crisis financiera internacional (Samuel Lichtesztejn)
- °Argentina 1976-1981: el endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera (Jorge Schvarzer)

CHASQUI: Revista Latinoamericana de Comunicación

Editada por: CIESPAL

Dirección : Apartado 584, Quito-Ecuador

Contenido referencial:

- °Por un nuevo orden informativo
- °Temas sobre Comunicación
- °Innovaciones tecnológicas y pedagógicas
- °Comunicación alternativa
- °Nuevas corrientes teóricas de la comunicación
- °Democratización de los sistemas de información

Publicaciones recibidas

1. NACIONALES

A. Libros

BEBER EN SU PROPIO POZO: en el itinerario espiritual de un pueblo.

Gustavo Gutiérrez. Centro de Estudios y Publicaciones CEP. Lima, 1982. 182 pp.

Contenido: Dedicado a los obispos Luis Vallejos y Luis Dalle que entregaron su vida acompañando al pueblo andino en su fe y esperanza, el libro presenta una rica temática en torno a la cuestión de la espiritualidad, como una experiencia que vive en el corazón del movimiento iniciado por los pobres de América Latina, en vistas a la afirmación de su dignidad humana y de su condición de hijos de Dios; ya que, a partir del empeño por la vida se esboza una ruta en el seguimiento a Jesucristo.

CADE 82: XX Conferencia Anual de Ejecutivos.

Instituto Peruano de Administración de Empresas, IPAE. Lima, 310 pp.

La publicación contiene las exposiciones de la XX Conferencia Anual de Ejecutivos que el IPAE realizara en Arequipa del 11 al 14 de noviembre de 1982, con el título "Metas y Estrategias para un Plan Nacional de Desarrollo".

CATAC CCAOS, origen y evolución histórica de Catacaos.

Jacobo Cruz Villegas. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, CIPCA. Piura, 1982. 632 pp.

La publicación es una obra completa sobre los hombres y mujeres que dieron a la región una cultura que evidencia, a la luz de estudiosos nacionales y extranjeros, un notable proceso de desarrollo. En la primera parte, el libro se refiere al origen, fundadores e historia prehispánica de Catacaos; en la segunda, al período de la conquista y colonia; en la tercera a la época republicana hasta 1964; se cierra la publicación con una selecta bibliografía y fuentes.

CATALOGO COLECTIVO DE PUBLICACIONES PERIODICAS: 2. Ciencias Médicas y Afines.

Centro Nacional de Información y Documentación Científica y Tecnológica. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (CONCYTEC). Lima, 1982. 344 pp.

Contenido: Este segundo tomo del Catálogo Colectivo del Concytec, es una ampliación y actualización del que, en 1973, publicara el Colegio Médico del Perú y contiene las publicaciones existentes en todas las bibliotecas sobre ciencias médicas habidas en Lima; no contiene información sobre las de provincias.

CIUDAD DE LOS REYES.

Juan Acevedo. Asociación de Publicaciones Educativas TAREA. Lima, 1983. 108 pp.

Contiene: Esta hermosa y cuidada publicación contiene 100 de los mejores dibujos políticos de Juan Acevedo, uno de los humoristas gráficos más destacados de Latinoamérica; los ha organizado bajo seis títulos: las calles; la gente;

desde arriba y desde abajo; orden público; espectáculos; interiores; y finalmente, exteriores.

CONGRESO ECONOMICO NACIONAL

César Vásquez Bazán. Ediciones Pueblo. Comisión Nacional de Plan de Gobierno del Partido Aprista Peruano. Lima, 92 pp.

Contenido: Orígenes de la iniciativa; los planteamientos programáticos del aprismo; objetivos, composición, organización y funciones del Congreso Económico Nacional; así como la crítica que se hace a este Congreso.

DIRECTORIO DE EXPORTADORES DEL PERU 1982-83

Asociación de Exportadores del Perú, ADEX. Lima, 1983. 344 pp.

Contenido: En edición bilingüe (castellano inglés); es una guía industrial, que proporciona información sobre la economía peruana, una relación de los productos de exportación no tradicional, ordenados por partida arancelaria, y el directorio de empresas exportadoras y de servicios a los exportadores.

EL SECTOR AGROPECUARIO EN EL MERCADO AMPLIADO DEL GRUPO ANDINO

Junta del Acuerdo de Cartagena. Publicaciones de la Junta, Estudios 3. Lima 1982. 129 pp.

Contenido: Contexto de la integración económica en el sector agropecuario; incidencia de algunos instrumentos de política económica en el sector agropecuario andino.

EL SISTEMA RELIGIOSO DEL CAMPESINO BAJOPIURANO

Manuel M. Marzal y Francisco Muguero. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, CIPCA. Piura, 1983. 106 pp. (mimeo).

Contenido: Lo religioso y la práctica popular (Presentación: B. Revesz); el

sistema religioso del campesino bajo-piurano (Manuel M. Marzal); Catacaos, una comunidad en la Panamericana (Francisco Muguero).

EL SUR PERUANO: realidad poblacional

De Olarte, Jorge y Otros. Ediciones AMIDEP. Lima, 1983. 270 pp.

Contenido: El marco geográfico de la Región Sur; su situación demográfica; la situación de la mujer; los problemas de salud y educación; las migraciones internas en la región; las migraciones en la sociedad campesina; planificación y regionalización del Sur.

ESTADISTICA AGROPECUARIA ANDINA 1970-1980

Junta del Acuerdo de Cartagena. Lima, 1982. 309 pp.

Contenido: La publicación presenta un consolidado de estadísticas agrícolas, pecuarias y pesqueras, así como de precios agropecuarios, con el propósito fundamental de apoyar, con estadísticas confiables y actualizadas, las tareas de evaluación del proceso de integración, así como poner en evidencia el creciente grado de homogenización subregional en los aspectos metodológicos de cobertura y de presentación de resultados de la actividad estadística en el ámbito del sector agropecuario.

EXPERIENCIAS AUTOGESTIONARIAS URBANAS EN PERU Y CHILE: problemas y lecciones.

Martin Scurrah y Bruno Podestá. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP. Lima 1983. 95 pp.

Contenido: La presente publicación, la N° 2 de la serie "Textos de Contrapunto" de Ediciones Cedep, da a conocer las diversas circunstancias en la que nace la autogestión en Perú y Chile; analizando, asimismo, el contexto político y económico en el que se dio esta experiencia, así como las instituciones de apoyo y la práctica autogestionaria ha-

bida en las mismas empresas; los autores buscan generar un cambio sustantivo respecto a la autogestión, tratándola ya no como una toma de posición ideológica, sino como la solución de problemas dictados por la realidad.

HACIA UNA POLITICA ECONOMICA ALTERNATIVA

César Humberto Cabrera y Otros. Gustavo Saberbein, Editor. Centro de Investigación Económica para la Acción, CIEPA. Lima, 1982. 343 pp.

Contenido: Con esta obra, el CIEPA aspira a contribuir al debate acerca de la política económica que más conviene implementar en el país dentro del marco de la búsqueda de la consolidación del proceso democrático y de la formulación de un Proyecto Nacional de Desarrollo; de allí que ofrece una serie de propuestas, por diversos especialistas, en torno a política agropecuaria, pesquera, minera, industrial, petrolera, monetaria y crediticia, etc.

INFLACION, CRISIS FISCAL Y DEVALUACION

Fernando Sánchez Albavera y Otros. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1983. 149 pp.

El libro está centrado en cuatro temas básicos: teorías de la crisis y la inflación; naturaleza del proceso inflacionario; algunos factores del proceso inflacionario; elementos para una política antiinflacionaria.

LA ACTUALIZACION DE COSTOS EN LA EMPRESA Y LA INFLACION

Carlos Barrios Napurí. Instituto Peruano de Empresas de Propiedad Exclusiva de sus Trabajadores, INPET. Lima 1983. 62 pp.

Contiene: costos de una empresa; lo que es la inflación para la empresa; la manera como afecta a cada producto; metodología para calcular los efectos de

la inflación cuando se tiene datos incompletos.

LA REFORMA AGRARIA EN PIURA: 1969-1977

Elmer Arce Espinoza. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP. Lima, 1983.

El libro es una aproximación al estudio regional de la reforma agraria desde una perspectiva histórica; y en él se analiza los problemas internos y externos que debió superar el proceso de reforma agraria en el departamento de Piura para ser una realidad, la que hoy se empuja el belandismo en desaparecer.

LEGISLACION PERUANA SOBRE COMUNIDADES CAMPESINAS Y COMUNIDADES NATIVAS: recopilación y concordancias.

Christima Beteta. Instituto Indigenista Peruano, OIT, Centro Interamericano de Administración, CIAT. Lima, 1983. 206 pp.

El presente trabajo reúne y concuerda la legislación vigente sobre las Comunidades Campesinas y las Nativas, ancestrales en nuestra sociedad. Los diversos dispositivos se los ha organizado en tres partes: de las Comunidades Campesinas; de las Comunidades Nativas; y de las Comunidades Campesinas y Nativas.

MARCAHUASI, MITO Y REALIDAD

Rosario Olivas Westom. Litográfica Multicolor, Lima, 1983. 136 pp.

El presente libro, a decir de Luis Alberto Sánchez, es una narración fácil e instructiva de un viaje a Marahuasi de tan luenga historia y tantas tradiciones; la autora trata de penetrar en los misterios esotéricos de la vieja raza y, a la par, ofrecer clara información sobre sus usos más antiguos. Turistas y estudiosos tendrán en él una ayuda incomparable.

**MEMORIAS DE UN VIEJO LUCHADOR
CAMPEÑO: JUAN H. PEVEZ.**

Teresa Oré. ILLA, TAREA. Lima, 1983.
368 pp.

Las memorias de este luchador campesino están organizadas en nueve capítulos: cuando en Ica había bosques de Huarongo; ese cholo es instruido; comenzamos a organizarnos; el Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo; crece la tensión en el valle; 18 de febrero de 1924; cenizas, éxodo y martirio; prisión, libertad y exilio; testimonios.

PERU PROBLEMA: cinco ensayos

José Matos Mar y Otros. Instituto de Estudios Peruanos, IEP. Tercera Edición. Lima, 1983. 213 pp.

Contiene: Dominación, desarrollos desiguales y pluralismo en la sociedad y cultura peruana; la cultura de la dominación; lengua, cultura y desarrollo; gran empresa y pequeña nación; la mecánica de la dominación interna y del cambio social en la sociedad rural.

TRUJILLO: Literatura y Sociedad

José Huamán Delgado. Universidad Nacional de Trujillo Departamento de Lengua y Literatura. Trujillo, 1982. 155 pp.

Contenido: El escritor trujillano y su contexto socio-histórico; rol del escritor trujillano; el proceso literario trujillano; estructura social de la actividad literaria trujillana; conclusiones teóricas y prácticas.

VEINTICINCO AÑOS AL SERVICIO DE LA IGLESIA: selección de textos de Monseñor José Dammert, Testimonios.

Carmen Lora (selección y edición). Centro de Estudios y Publicaciones (CEP). Lima, 1982. 251 pp.

Contenido: La Pastoral en Cajamarca; Pastoral y Derecho Canónico; doctrina social de la Iglesia; administración de justicia; la educación y los maestros; solidaridad y denuncia de abusos; la hermana agua.

B. Revistas de investigación y divulgación

AUTOGESTION Y PARTICIPACION/ 11-12/1983. Lima, *Consejo Latinoamericano y del Caribe para la Autogestión (CLA)*.

Contenido: Régimen de acumulación, participación y lucha de clases (Hugo Pirola); cooperativismo tierra fértil para la autogestión (Samuel E. de la Rosa); los técnicos en la autogestión (Abner Montalvo).

BANCA/3/1983. Lima, *Superintendencia de Banca y Seguros Editora, María del Pilar Tello*.

Puede leerse: La evolución legal de las tasas de interés (Fernando Vidal); mecanismos de protección de los depósitos bancarios (Rafael Modet García Mier); la aristocracia mercantil limeña (Alberto Flores Galindo).

BOLETIN COMISION ANDINA DE JURISTAS/2/1983. *Editor Responsable, Diego García-Sayán*.

Contiene: Colombia, dificultades para la democratización; Chile, jornadas de protestas; Ayacucho: escalada del terror; entrevista a Pérez Esquivel; Derechos Humanos democracia y estados de emergencia (Diego García-Sayán).

CULTURA POPULAR: Revista Latinoamericana de Educación Popular/7/1983. Lima, *Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC)*.

Ofrece: El Perú de los 80, la democracia del belaudismo (Henry Pease); el castigo de un dios ajeno (cuento, Enrique Rocha); el orden silábico en la cartilla de alfabetización; técnicas de enseñanza de la lectura.

DEBATE/20, 21, 22/1983. Lima, *Editor: Augusto Ortiz de Zevallos*.

El número 20 entre otros temas, contiene: Uchuraccay, entrevista a Fernando de Trazegnies; de militante católico a militante de izquierda (Luis Pásara).

El N° 21: Tercera encuesta anual, el poder en el Perú; las desventuras del solipsismo (Carlos Franco); de policías a huelguistas (Aldo Panfichi). El número 22: el sendero de Sendero Luminoso (Raúl González); los partidos ante Sendero Luminoso (encuesta de Debate); sendero y la prensa extranjera (Michael Smith); ¿de quiénes son los Derechos Humanos? (Alberto Bustamante Belaúnde).

EDUCACION/12/1983. Lima, *Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC)*.

Contiene: antes que sea demasiado tarde, carta del CLAI a las Iglesias de Norteamérica; ¿qué es y qué hace el Consejo Mundial de Iglesias?; solidaridad con el Concilio Nacional de Iglesias de Estados Unidos.

EL CAMPESINO EN LA HISTORIA. Lima 1983. *Investigación, documentación, educación, asesoría, servicios (IDEAS)*.

Los textos de esta breve publicación pertenecen a Virginia Guzmán y Virginia Vargas, quienes han dividido su trabajo en tres capítulos: cambios en el país a partir de los años 50; el movimiento del Sur Andino; ¿qué logró el campesinado?

"EL PAIS Y SUS REGIONES" III ENCUESTA ECONOMICA: Lambayeque informe introductorio. Lima, 1983. *Banco Central de Reserva del Perú*.

El documento preparado por Juan Zúñiga, ofrece un diagnóstico de Lambayeque conteniendo: el diluvio del 83; recursos naturales y humanos; salarios y precios; la reconstrucción; estrategia del desarrollo.

ENCUENTRO: Selecciones para Latinoamérica/23/1983. Lima, *Centro de Proyección Social*.

Contiene: La petrodependencia externa y el rechazo al monetarismo en México, 1977-1981 (René Vilarreal); Nicaragua, por que el fuego se va a extender (Guy Stibon); identidad y alteridad. ¿Bloch o Horkheimer? (J. Muguertza) el

cine de Luis Buñuel "Ateo por la gracia de Dios" (Luigi Bini).

INTI-LLAMKACHIY/1/1983. Lima, *Asociación Peruana de Energía Solar*.

Contiene: el sol en el antiguo Perú (Ignacio Frisancho); la energía solar en el Perú (Andrés F. Coz); segunda especialización profesional en energía solar (Manfred Horn).

LA MOSCA/3, 4/1983. Arequipa, *Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPSO)*.

El número 3 ofrece: improvisación en el agro y estructura económica (Víctor R. Cárdenas); la reforma agraria mira atrás; Franz Kafka (Edgar Guzmán). El número 4: La idea de patria como causa de la independencia (Eusebio Quiroz); la independencia en el Perú (Carlos D. Valcárcel); Poesía Arequipeña (A. Hidalgo y Otros).

MEDIO DE CAMBIO/20/1983. Lima, *Director: Guido Pennano*.

Contiene: La situación de los combustibles (Luis Gonzales del Valle); dolarización de la economía; industria de envases metálicos (Catalina Rabinovich); el ministro Rodríguez Pastor y sus contradicciones (Lucio Gálvez); la problemática del IPSS (Juan Lázaro).

METODOLOGIA PARA LA CALIFICACION DE PROVINCIAS SEGUN NIVELES DE VIDA, POTENCIAL Y ACTIVIDAD ECONOMICA. Lima, 1982. (mimeo). Oficina del Presidente del Consejo de Ministros.

Contenido: Identificación de indicadores de diagnóstico; determinación de niveles de vida, potencial y actividad económica; conclusiones. Junto con el documento en mención, hemos recibido el número 2 titulado: "La variable cultura en el marco de la comunicación persuasiva".

MINKA/11/1983. Huancayo, *Grupo Talpuy*.

Ofrece: sin comunidad no hay progreso; la asamblea es la comunidad; los Waru-Waru.

PAGINAS/53, 54/1983. Lima, *Centro de Estudios y Publicaciones* (CEP).

El número 53 presenta: Ayacucho rincón de los muertos (Cecilia Tovar); justicia laboral provinciana engorrosa e ineficaz (Orlando González); realidad de la industria (José Távara). El número 54: Educación popular, práctica educativa y eclesial (Francisco Chamberlain); el carácter evangelizador de una educación vivida al servicio de los pobres (Juan Dumont).

SHUPIHUI/22/1982. Iquitos, *Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía* (CETA).

Contenido: El Canon es garantía para la defensa de las fronteras y el desarrollo del departamento de Loreto (Antonio D'Onadío); Ecología de la salud en comunidades nativas de la Amazonía Peruana (Julio Soto); Decreto por el que el gobierno ecuatoriano cancela el Convenio con el Instituto Lingüístico de Verano.

SINTESIS/2/1983. Lima, *Centro de Documentación y Estudios Sociales* (CEDES).

Ofrece: Objetivos de la política económica belaundista y sus proyecciones (Carlos Esteves); las razones de la crisis bancaria (Ricardo Buendía); Bretch tenía razón, mejor en fundar un banco que asaltarlo.

SOCIEDAD Y POLITICA/13/1983. Lima, *Director: Aníbal Quijano*.

Contenido: La bancarrota del belaundismo (César Germaná); paro nacional, agonías e impulsos populares (Peri Paredes); Izquierda Unida y Sendero, potencialidades y límites (Rodrigo Montoya); sobre las tareas del marxismo en el Perú (José Ignacio López Soria).

SUR: Boletín informativo agrario/63-64, 65/1983. Cusco, *Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé De las Casas"*.

El número 63-64 presenta un informe pormenorizado del I CUNA, una experiencia nueva y difícil, conteniendo los

acuerdos, y los términos del debate así como los documentos y denuncias presentadas.

El N° 65: Pobreza campesina y precios agrícolas; Cusco sequía y pobreza; las nacionalidades indígenas en Madre de Dios; la Comunidad de Macay, retorno de los gamonales.

TAREA/7/1983. Lima, *Asociación de Publicaciones Educativas TAREA*.

Contenido: Trabajo por turnos (Isabel Yépez); testimonios de Lino Larrea y Julio Portocarrero (Gonzalo Espino); la educación popular, aportes a su planteamiento (Manuel Iguñiz).

YAPATERA: en el recuerdo de los campesinos. Lima, 1983. *Investigación, documentación, educación, asesoría, servicios* (IDEAS).

Ofrece: Yapatera el nacimiento de un caserío; vida y costumbre; no todo tiempo pasado fue mejor; el poder de los hacendados; respuesta campesina.

C. *Publicaciones de actualidad y folletos*

AGRONOTICIAS/46, 47/1983. Lima, *Director: Reynaldo Trinidad*.

ALBORADA: *creación y análisis*/15/1982. Chimbote, Grupo Literario Isla Blanca.

ANC: *Informativo mensual*/20, 21, 22/1983. Lima, *Asociación Nacional de Centros*.

ASI NOS EXPLOTAN, Lima, *Sindicato de Trabajadores de la CAT Caudivilla Huacoy y Punchauca Ltda. N° 42*.

AVANCE ECONOMICO/39/1983. Lima, *Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial* (ILADE).

BOLETIN DEL ARZOBISPADO DE LIMA/60, 61/1983. Lima, *Director: Mons. Augusto Beuzeville Ferro*.

BOLETIN DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU/Febrero/1983.

BOLETIN INFORMATIVO SOBRE LAS CIENCIAS SOCIALES/2, 3/1983. Lima, Asociación Peruana para el Fondo de Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS).

CIENCIA Y TECNOLOGIA/13/1983. Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC).

COMITE DE SEGURIDAD E HIGIENE INDUSTRIAL. Lima, Centro IDEAS.

CONSTRUCCION Y UTILIZACION DE TELARES SIMPLES. Lima, Centro IDEAS

COYUNTURA ECONOMICO-INDUSTRIAL BOLETIN/0, 2, 3, 4/1983. Lima, Centro de Informaciones, Estudios y Documentación, CIED.

CHIMBOYOC Y OTROS CUENTOS: Biblioteca Campesina, Bibliotecas rurales Cajamarca Fascículo 3 / Lima, 1983. Asociación de Publicaciones Educativas TAREA.

ELEXPORTADOR PERUANO/283, 298/1983. Lima, Asociación de Exportadores del Perú (ADEX).

ICLA BOLETIN/46, 47/1983. Lima, Informativo Católico Latinoamericano.

INDICE DOCUMENTARIO/Vol. VIII, N° 10, 11-12/1982, Vol. IX, N° 1-2 3-4, 5/1983. Lima, Banco Central de Reserva del Perú, Centro de Información y Documentación.

INDUSTRIA PERUANA/584 al 586/1983. Lima, Sociedad de Industrias.

INFORMATIVO URBANO/1/1983. Lima, Centro de Investigación, documentación y asesoría poblacional (CIDAP).

LA CAMPANA DEL MUYOC CUENTOS: Biblioteca Campesina Bibliotecas rurales Cajamarca, Fascículo 2 Lima, 1983. Asociación de Publicaciones Educativas TAREA.

LA RAZON/4/1983. Lima Revista de los Sanmarquinos.

LA SITUACION ECONOMICA DEL PERU/segundo trimestre 1983. Lima, Banco Continental.

LIMA KURIER: El mensajero de Lima 34/1983. Lima, Asociación Cultural Peruano-Alemana, Instituto Goethe de Lima, Jefe de Redacción: José B. Adolph.

MEMORIA 1982. Lima, Banco Central de Reserva del Perú.

PROCESO ECONOMICO/44 al 49, 51/1983. Lima, Instituto Proceso.

PROYECCION/37/1983. Lima, Asociación de Graduados de ESAN (AGESAN).

QUEHACER/23, 24/1983. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

RESUMEN SEMANAL/214 al 230/1983. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

SEMANA ECONOMICA/58 la 68/1983. Lima Editor: Carlos Urrutia.

2. EXTRANJERAS

A. Libros

AGRARIAN REFORM AND RURAL POVERTY: a case study of Peru.

Tom Alberts. Research Policy Institute University of Lund, Institute of Latina American Studies, Stockholm, Suecia. 1981. 306 pp.

Contenido: Además de la introducción en la que se analiza el problema agrícola en el Perú, en sus seis capítulos siguientes, el libro se refiere a: la estrategia de desarrollo; el proceso de desarrollo en el Perú 1950-77; planteamiento teórico para la reforma agraria; redistribución para quién; ¿estancamiento o desarrollo agrícola?; y, finalmente, conclusiones.

A TEXTURA: Obra/realidade.

Amálio Pinheiro. Cortez Editora e Editora UNIMEP. São Paulo, Brasil. 1982. 139 pp.

Entre otros temas contiene: En busca de una diferencia; herencia fenomenológica; fuga de la Utopía; el péndulo del lenguaje; la literatura de Ruas; lucha hegemónica y poética.

A PRELIMINARY ANALYSIS OF THE NICARAGUAN FOOD SYSTEM.

Solom Barraclough. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). Ginebra-Suiza, 1982. 133 pp.

Contenido: Desarrollo económico con polarización, evolución del sistema pre-revolucionario alimenticio; crisis y colapso del sistema somocista; etapa inicial para obtener seguridad alimenticia; políticas y problemas de 1979 a inicios de 1982; contradicciones y direcciones en una estrategia alimenticia.

CAPITALISMO Y DESARROLLO REGIONAL.

David Slater. Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA). Amsterdam-Holanda, 1982. 209 pp.

La estructura del libro comprende los siguientes temas: desarrollo capitalista y problemas de investigación regional y urbana en América Latina; imperialismo y organización del espacio en el Tercer Mundo; el Estado y centralización territorial: Perú 1968-1978.

CHILE 1973-1982

Manuel Antonio Garretón, Patricio Chaparro y Otros. FLACSO. Santiago-Chile, 1983. 316 pp.

Entre otros artículos, el libro ofrece: modelo y proyecto político del régimen militar chileno (Manuel A. Garretón); fuerzas armadas y gobierno militar (Augusto Varas); el agro chileno después de 1973, expansión capitalista y campesinización pauperizante (Jaime Crispi); la crisis de la izquierda (Tomás Moulian).

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO EN CHILE.

Tomás Moulian. FLACSO. Santiago-Chile, 1983. 232 pp.

Contenido: una reflexión sobre intelectuales y política; evolución histórica

de la izquierda chilena; desajuste y crisis estatal en Chile; democracia, socialismo y proyecto nacional popular; por un marxismo secularizado.

EL CAPITALISMO EN AMERICA LATINA: lo general y lo peculiar.

A. Delgado, A. Shulgovski y Otros. Editorial Internacional Paz y Socialismo. Praga-Checoeslovaquia, 1982. 249 pp.

Entre los temas que desarrolla puede citarse: condicionamiento histórico del desarrollo capitalista (A. Delgado y A. Shulgovski); el sector militar-industrial de la economía brasileña (G. López); desarrollo a expensas del endeudamiento (H. Fazio); el imperialismo USA y las realidades de nuestra época (G. Hall).

EL DESAFIO INDUSTRIAL DE VENEZUELA.

Sergio Bitar y Eduardo Troncoso. Editorial Pomaire. Buenos Aires-Argentina, 1983. 285 pp.

En su obra los autores sostienen que los requisitos fundamentales del modelo de industrialización capaz de sostener y profundizar el proceso democrático de Venezuela son tres: rápido crecimiento de la industria, creación de más empleos y aumento del potencial tecnológico. De allí su temática: la industrialización de Venezuela 1950-80; la industrialización de Venezuela en el contexto latinoamericano; impacto industrial del auge petrolero 1973-1980; hacia una nueva estrategia industrial; los bienes de consumo y las industrias básicas; la política industrial; industrialización y democracia.

EL PROCESO POLITICO CHILENO.

Manuel Antonio Garretón. FLACSO. Santiago-Chile, 1983. 206 pp.

Contenido: el sistema político en Chile hasta 1973; régimen militar y capitalismo autoritario en el Cono Sur; el régimen militar chileno (1973-1982).

EL RETO DEMOCRATICO EN CENTROAMERICA: entre lo inédito y lo viable.

Elizabeth Odio Benito y Otros. Editor: Ricardo Sol. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI). San José-Costa Rica, 1983. 379 pp.

Entre otros, contiene los siguientes artículos: la solución socialista es la salida más justa (E. Odio Benito); las transnacionales cierran el camino de la paz (Carlos Gallardo); dependencia, explotación y mala distribución de la riqueza (Sergio E. Ardón); solidaridad para defensa de la democracia (Luis A. Monge).

EMPLEO Y SALARIOS.

PREALC. Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Santiago-Chile, 1983. 126 pp.

Contenido: Marco general, estancamiento económico y crisis del sector externo; salarios y empleo en coyunturas recesivas internacionales; salarios y distribución del ingreso; salarios y precios; la política económica y el ajuste externo.

LAS DOS CARAS DEL TERRORISMO.

Néstor Scipioni. Círculo de Estudios Latinoamericanos, Colección Testimonios de Exilio. Barcelona-España, 1983. 117 pp.

Contiene: definición del terrorismo; terrorismo de oposición, el caso cubano, el foquismo urbano de los tupamaros; terrorismo de Estado, geopolítica del terrorismo estatal; el terrorismo en Argentina, terrorismo de oposición y del Estado militar.

LITERATURA INFANTO-JUVENIL: arte ou pedagogia moral?

Norma Sandra de Almeida Ferreira. Cortez Editora/UNIMEP. São Paulo-Brasil 1983. 155 pp.

El texto versa sobre: metodología en los procedimientos y textos; preserva-

ción y reservas de los Derechos Humanos; preservación incuestionable de la familia; el sexo, juego prohibido-permitido; la crianza de los animales.

LOS DERECHOS HUMANOS Y LA COOPERACION CIENTIFICA: problemas y oportunidades en las Américas.

Eric Stover y Kathie McCleskey. Comisión sobre Libertad y Responsabilidad Científicas, Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS). Washington-USA. 1982. 176 pp.

La publicación contiene las diversas ponencias presentadas en el "Seminario sobre la cooperación científica y los Derechos Humanos en las Américas" (Toronto, Canadá del 1º al 5 de enero de 1981) organizadas en torno a dos temas centrales: Los Derechos Humanos, la ciencia y Latinoamérica; recomendaciones para la labor pro Derechos Humanos de las sociedades científicas y de los científicos individuales.

RESEÑA DE LA ECONOMIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Robert L. McCan. Agencia de Comunicación Internacional de los Estados Unidos de América. Washington-USA. 143 pp.

Contenido: Perspectiva histórica de la economía estadounidense; como funciona la economía de los Estados Unidos; la formación de compañías gigantes; servicio o protección al consumidor; el expansivo papel del gobierno; la importancia cambiante de la agricultura.

SIMON BOLIVAR: Libertador del pueblo.

Santiago Ortiz. Centro de Estudios y Difusión Social. Quito-Ecuador, 1983. 151 pp.

Contiene: Panorama de la época; vida de Simón Bolívar; su pensamiento y proyección; sus escritos.

B. *Revistas de investigación y divulgación*

AMERIQUE LATINE/14/1983. Paris-Francia, *Centre de Recher che sur L' Amerique Latine et le Tiers Monde (CENTRAL)*.

El editorial se refiere a la escalada intervencionista en América Central; y, entre otros, ofrece los siguientes artículos: diez años de agricultura en América Latina (Carmen Gautier); articulación social y diferenciación educativa (Germán W. Rama).

APPLIED GEOGRAPHY AND DEVELOPMENT/21/1983. Tübingen-Alemania Federal, *Institute for Scientific Co-operation*.

Ofrece: Urbanización en el Tercer Mundo: el caso de Pakistán (Fred Scholz); energía de pequeñas plantas hidroeléctricas: una contribución a la solución de los problemas de energía en los países en desarrollo (Jürgen Herb); asentamientos rurales en Venezuela y conflictos entre el campo y la ciudad (Heinrich Pachner).

BOLETIN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE/34/1983. Amsterdam-Holanda. *Centro de Estudios de Documentación Latinoamericanos (CEDLA)*.

Contiene: Estado, indigenismo e indianidad en Venezuela 1946-1979 (Andrés Serbin); de rancheros a pequeños propietarios: agricultura, estructura de clases y políticas en la Sierra de Jacala México (Frans J. Schryer); el trabajo y la Revolución Mexicana: el Presidente Francisco I. Madero y los trabajadores textiles de Puebla (David La France).

CASA DE LAS AMERICAS/138/1983. La Habana-Cuba, *Casa de las Américas*.

Contenido: Simón Bolívar, el Libertador (José Grigulevich); Martí y el 26 de julio (Jesús Montané) Bolívar y Martí, un mismo pensamiento latinoamericano (Francisco Rivald).

CONVERGENCIA: Revista del socialismo chileno y latinoamericano/9/1983. México D.F., *Centro de Estudios Socialistas Eugenio González (CESEG)*.

Ofrece: crisis nacional y unidad socialista (Editorial); la difícil comprensión del marxismo (José Aricó); socialismo y política (Juan Carlos Portantiero).

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD/75/1983. Santo Domingo-República Dominicana, *Acción Social Ecuménico Latinoamericana*.

Contiene: Teología y política étnicas en la última década (Raúl Videles); para qué sirve la cultura, cuando hacemos, o no podemos hacer, la revolución (Néstor García).

CRITICA/12 al 15/1983. Puebla-México, *Universidad Autónoma de Puebla*.

Del N° 12 destacamos: La lucha de clases en el campo de Puebla (Héctor Bolaños); génesis y desarrollo de la situación revolucionaria en Nicaragua (Lucrecia Lozano). Del N° 13: el contenido burgués y reaccionario del golpe de Estado en Guatemala (Carlos Figueroa); el inconciente en Levi-Strauss (Carlos Mallorquín). Del 14: lengua y superestructura (Gonzalo Aguirre); el lenguaje como ideología (Adrián Gimante-Welsh). Del número 15: crisis económica y participación (Jordi Borja); medicinas alternativas: Homeopatía (entrevista al Dr. José Bolaños).

CUADERNOS DE AGROINDUSTRIA Y ECONOMIA RURAL/10/1983. Bogotá-Colombia, *Departamento de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Pontificia Universidad Javeriana*.

Contiene: La agroindustria, ¿alternativa para la producción campesina (Pierre Raymond); lógica de las agriculturas itinerantes (Hughes Dupriez); combustibles, fósiles, biomasa y energía (Vicente Labeyre).

CUADERNOS DE ECONOMIA SOCIAL/13/14/1983. Buenos Aires-Argentina. *Instituto Argentino de Investigaciones e Información sobre Economía Cooperativa Solidaria y Pública (IAIIECSP)*.

El número 13 ofrece: tentaciones de autoritarismo (Editorial); empresa pública y economía social (Erico E. Panzoni). El N° 14: la ubicación argentina en el marco geopolítico mundial y regional (Jorge Fraga); el comercio y las finanzas internacionales (Jaime Abut).

CUADERNOS DE MARCHA/22/1983. México D.F., *Centro de Estudios Uruguay-América Latina (CEUAL-AC)*.

Presenta: Reflexiones sobre Uruguay (Carlos Quijano); ¿a dónde vá Felipe González? (Héctor Borrat); Brasil exportador de armas (Renato Dagnino).

CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA/14-15/1983. Berlin West-Alemania Fderal, *Secretaría Ideológica del Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile*.

Este número doble ofrece: Marx: el más eminente pensador de nuestro tiempo (Clodomiro Almeyda); el "Prusianismo" en las Fuerzas Armadas chilenas (Alvaro Quiroga).

CUBA SOCIALISTA/6, 7/1983. La Habana-Cuba, *Comité Central del Partido Comunista de Cuba*.

El número 6 contiene: La revolución mexicana y sus repercusiones políticas y culturales en Cuba (Faustino Pérez); notas para un análisis de la crisis alimentaria y la estrategia transnacional en el Tercer Mundo (Lía Mauricio de Miranda). El N° 7: Los fundamentos del socialismo en Cuba (Fabio Grobart); el legado de José Martí y los revolucionarios del Moncada (José Navarro).

CUBAN STUDIES/Vol. 13, N° 1/1983. Pittsburgh-USA, *Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh*.

Presenta: Revolución, literatura y religión afrocubana (Julio Matas); Ifá: Oráculo Yoruba y Lucumí (Julia Cuer-

vo); bibliografía comentada de estudios lingüísticos en Cuba (1959-1979).

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO/6 al 9/1983. Belgrado Yugoslavia, *Redactor en Jefe: Branko Prnjat*.

Del número 6 resaltamos: Autogestión, vía para la afirmación de valores sociales y nacionales (D. Dragosavac); problemas del colonialismo y del subdesarrollo (M. Jaksic). Del N° 7-8: paz y cooperación en los Balcanes (D. Bolovski); poder y responsabilidad de la prensa (M. Lolic). Del N° 9: los sujetos de la concertación de acuerdos sociales y convenios autogestionarios (P. Lukic); unidad y no unidad del mercado mundial (D. Pirec).

CHASQUI/enero-junio/1983. Quito-Ecuador, *Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. (CIESPAL)*.

Entre los temas que trae el presente número tenemos: la educación en la sociedad informatizada (Héctor Schmucler); tecnología de las comunicaciones y Tercer Mundo (Dallas W. Smythe); la revolución de la microelectrónica: consecuencias para el Tercer Mundo (Juan Rada).

DADOS/Vol. 26, N° 1/1983. Río de Janeiro-Brasil, *Instituto Universitario de pesquisas do Rio de Janeiro*.

Contenido: El papel de los empresarios en un proceso de transición: el caso brasileño (Fernando Enrique Cardoso); la democracia partidaria competitiva y el *Welfare State* Keynesiano: factores de estabilidad y desorganización (Clases Offe); la cuestión del fascismo en América Latina (Hélgio Trindade).

DESARROLLO Y COOPERACION/D+C/2, 3/1983. Bonn-Alemania, *Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional*.

El número 2 contiene: el endeudamiento de los países en desarrollo (Herbert Wilkens); ¿qué se entiende por necesidades básicas? (Hartment Sangmeister).

El número 3: Bolívar aró en el mar (Editorial); carrera armamentista y subdesarrollo (Peter Lock).

DEVELOPMENT DIALOGUE/1-2/1982. Uppsala-Suecia, *Dag Hammarskjöld Foundation*.

Presenta un conjunto de artículos en torno a la mujer, entre ellos: las mujeres como productoras de alimentos en el siglo XX (Shimwaayi Muntemba); las mujeres y el desarrollo en América Latina y El Caribe: lecciones de los 70 y perspectivas (Lourdes Arizpe).

DIALECTICA/12/1982. Puebla-México, *Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla*.

Ofrece: Jean Paul Sartre, Literatura y compromiso (Juan Mora R.); Jacques Monod, la filosofía espontánea de los científicos (Guillermo Aullet); el estilo científico de Freud (P. J. Ryan Hanly).

ECONOMIA MEXICANA/4/1982. México D.F., *Centro de Investigación y Docencia Ecosómicas (CIDE)*.

Contiene: La política monetaria, 1973-1981 (Alejandro Vásquez); el teorema de la paridad del poder adquisitivo, inflación y tipo de cambio (Inder Jif Singh Ruprah); ciclos económicos en la industria y sustitución de importaciones: 1950-1980 (José I. Casar).

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS/33/1982. San José-Costa Rica, *Programa Centroamericano de Ciencias Sociales (CSUCA)*.

Contenido: hacia una comprensión teórica de la religión de los oprimidos (Andrés Opazo); radicalización política y pastoral popular en El Salvador, 1969-1979 (Jorge Cáceres); decadencia populista, protesta popular y comunidades eclesiales de base en Panamá (A. Opazo y David Smith).

JOURNAL OF INTERAMERICAN STUDIES AND WORLD AFFAIRS/Vol. 25, N° 2/1983. Miami-USA, *Center for Advan-*

ced International Studies, The University of Miami.

Entre otros, presenta los siguientes artículos: teoría revolucionaria y realidad política en el Caribe Este (Patrick Emmanuel); Colombia aprendizaje del proceso de la política externa (Gerhard Drekonja-Kornat); lecciones económicas en Cuba: la transición del capitalismo al comunismo (Antonio Jorge).

MARGA/Vol. 7 N° 1/1983. Sri Lanka, *Marga Institute*.

Ofrece un conjunto de artículos socio-económicos sobre la realidad de Sri Lanka, tales como; la evolución de las políticas agrarias (A. T. Mahinda Silva); empleo y producción (A. J. Hughes Hallett).

NUEVA SOCIEDAD/66, 67/1983. Caracas-Venezuela, *Director: Alberto Koschuetzke*.

Del número 66, dedicado al centenario de la muerte de Marx, destacamos: Marx y América Latina (José Aricó); visión de Marx sobre América Latina (Leopoldo Zea); Marx, el colonialismo y la liberación nacional (Demetri Boesner). Del N° 67: Perú, la política entre el discurso y la ráfaga (Carlos Urrutia); del Trabalhismo histórico brasileño al socialismo trabalhista "Moreno" (entrevista a Darcy Ribeiro).

POLITICA INTERNACIONAL/797 al 802/1983. Belgrado-Yugoslavia *Editor: Jugoslovenska Stvarnost*.

Contiene: Sistema monetario internacional (N° 797); los acontecimientos de Centroamérica (Nos. 798-9); estabilización económica (N° 800-1); deudas de los países en desarrollo (N° 802).

POLITICA INTERNAZIONALE/4-5, 6/1983. Roma-Italia, *Istituto per le relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa America Latina e Medio Oriente (IPALMO)*.

El número 4-5 entre otros, contiene los siguientes artículos: guerra, hambre y odio, ¿es gobernable el mundo? (Marcello Alessio); realidad e incógnita de la apertura democrática en Brasil (Ma-

ssimo Micarelli); Italia y Venezuela un esfuerzo común para el desarrollo del Caribe (Material Ipalma). El N° 6: Las relaciones Norte-Sur con la mira de la Unctad (Liliana Magrini); la democracia en sociedad contemporánea (Fernando Henrique Cardoso); una alternativa a la crisis económica (Gabriel Valdés).

REVUE FRANÇAISE DE SOCIOLOGIE/XXIV, 2/1983. Paris-Francia, *Centre d' Etudes Sociologiques, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)*.

Contenido: La problemática sociológica de Saint-Simon (Jean-Paul Frick); conocimiento e informes sociales en la enseñanza secundaria (Lucie Tanguy); el "Estado Polaco", un sistema de poder en crisis (Wlodzimierz Pankow).

THE NEW HUNGARIAN QUARTERLY/Vol. XXIV, N° 89/1983. Budapest-Hungría, *Editor: Iván Boldizsár*.

Entre otros artículos de sumo interés ofrece: equilibrio a través de productividad y ahorro (Ferenc Havasi); una política de paz y progreso (Frigyes Peija); el desarme como la más alta prioridad (Imre Hollai).

C. Publicaciones de actualidad y folletos

AFRIQUE ASIE/300 al 303/1983. Societé d'Editions Afrique, Asie, Amerique Latine (SARL, RC) Paris-Francia.

AGRO-HOLANDA/4/1983. Ministerie van Landovw en Visserij. Hoofdalfdeling Exportbevordering & Economische Samenwerking. Den Haag-Holanda.

BIBLIOGRAFIA ALAI/1 al 5/1983. Agencia Latinoamericana de Información. Montreal-Canadá.

BOHEMIA/32 al 39/1983. Director: José Arias Cardona. La Habana-Cuba.

BOLETIN DE INFORMACION YUGOSLAVO/6 AL 9/1983. Belgrado-Yugoslavia.

BOLETIN DE SUMARIOS DE REVISTAS DE ECONOMIA: Segundo Semestre 1982. *Revistas Latinoamericanas Por-*

tuguesas y Españolas/1983. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Dirección de Cooperación Económica. Madrid-España.

CUADERNOS DE BIBLIOGRAFIA: *Revistas sobre medio ambiente/3/1981*. Centro Internacional de Formación en Ciencias Ambientales (CIFCA). Madrid-España.

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO/62/, 63/1983. Editor General: Neiva Moreira. México D.F.

CONO SUR/Vol. II, N° 3/1983. FLACSO. Santiago-Chile.

CUBA INTERNACIONAL/7, 8, 9/1983. Prensa Latina. La Habana-Cuba.

DOCUMENTACION SOBRE MEDIO AMBIENTE: *Revsita de Información bibliográfica/Vol. II, Nos. 1, 2/1983*. Centro Internacional de Formación en Ciencias Ambientales (CIFCA). Madrid-España.

EL PAIS, *Panorama Semanal/5 al 18/1983*. Director: Juan Luis Cebrián. Madrid-España.

EL ESTADO DEL MEDIO AMBIENTE 1972-1982. Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Nairobi Kenya.

EL SALVADOR: *El amanecer de un Pueblo*. Serie "Solidaridad"/3/1983. Centro de Estudios y Difusión. Quito-Ecuador.

ESTADO DE LA POBLACION MUNDIAL 1983. Rafael M. Salas. Fondo de las Naciones Unidas para actividades en materia de población.

GRASSROOTS DEVELOPMENT/Vol. 7, N° 2/1983. Inter-American Foundation. Rosslyn, VA, USA.

INFORMACIONES/7-8/1983. Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la agricultura, de los bosques y de las plantaciones (UISTABP). Praga-Checoslovaquia.

MUNDUS/Vol. XIX Nos. 1, 2/1983. Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft M-BH, Stuttgart-Alemania Federal.

NOTAS SOBRE LA ECONOMIA Y EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA/380 al 382/1983. CEPAL. Santiago-Chile.

NOTICIAS DE LATINOAMERICA DOCUMENTOS/56/1983. Servicio de Universitarios Latinoamericanos. Bruselas-Bélgica.

NOTICIAS DEL UNICEF/113/1982-3. Asociación UNICEF-España. Madrid-España.

OCCASIONAL PAPER/1, 3/1983. Vienna Institute for Development. Viena-Austria.

PRISMA/7, 8/1983. Prensa Latina. La Habana-Cuba.

PUNTO DE VISTA/94 al 109/1983. Centro de Estudios y Difusión Social (CEDIS-CDT). Quito-Ecuador.

RED/11, 13/1982. Centro Mesoamericano de Estudios sobre Tecnología Apreciada. (CEMAT). Guatemala-Guatemala.

RESUMENES ANALITICOS EN EDUCACION/1er. semestre/1983. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Santiago-Chile.

REVOLUCION Y CULTURA/128 al 130/1983. Director: Miguel Angel Botallín. La Habana-Cuba.

REVENAR/6/1983. Asociación de Autores de Costa Rica. San José-Costa Rica.

SID BIBLIOGRAFIA/20, 21, 22/1982. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT). México D.F.

TERTULIA: Revista Nacional de Cultura/7/1982. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José-Costa Rica.

ACTIVIDADES / ACTIVIDADES / ACTIVIDADES

El presente informe es el resultado de las actividades realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1980 y el 31 de diciembre de 1980. En este informe se detallan las actividades realizadas en el campo de la investigación científica, la docencia y la gestión institucional. Las actividades de investigación se realizaron en el marco de los proyectos de investigación que se encuentran en el presente informe. Las actividades de docencia se realizaron en el marco de las asignaturas que se encuentran en el presente informe. Las actividades de gestión institucional se realizaron en el marco de las funciones que se encuentran en el presente informe.

ACTIVIDADES / ACTIVIDADES / ACTIVIDADES

El presente informe es el resultado de las actividades realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1980 y el 31 de diciembre de 1980. En este informe se detallan las actividades realizadas en el campo de la investigación científica, la docencia y la gestión institucional. Las actividades de investigación se realizaron en el marco de los proyectos de investigación que se encuentran en el presente informe. Las actividades de docencia se realizaron en el marco de las asignaturas que se encuentran en el presente informe. Las actividades de gestión institucional se realizaron en el marco de las funciones que se encuentran en el presente informe.



UNMSM-CEDOC

El presente informe es el resultado de las actividades realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 1980 y el 31 de diciembre de 1980. En este informe se detallan las actividades realizadas en el campo de la investigación científica, la docencia y la gestión institucional. Las actividades de investigación se realizaron en el marco de los proyectos de investigación que se encuentran en el presente informe. Las actividades de docencia se realizaron en el marco de las asignaturas que se encuentran en el presente informe. Las actividades de gestión institucional se realizaron en el marco de las funciones que se encuentran en el presente informe.

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

JOSE ADOLPH. Escritor. Autor de *El retorno de Aladino; Fuimos felices; La ronda de los generales; Trotsky debe morir.*

HECTOR BEJAR. Periodista. Premio Casa de las Américas con *Perú 1965: una experiencia guerrillera*; asimismo es autor de *La Revolución en la Trampa; La verdad sobre los diarios*. Actualmente es miembro del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).

EDMUNDO CRUZ. Periodista. Editor de publicaciones sindicales y asesor laboral de federaciones independientes en el movimiento obrero.

MARC DOUROJEANNI. Ingeniero Agrónomo; ha sido Director General de Forestal y Fauna en el Ministerio de Agricultura; es Profesor de la Universidad Nacional Agraria; ha publicado *Recursos Naturales y Desarrollo en América Latina y el Caribe* (1983).

DIEGO GARCIA-SAYAN. Abogado. Fue Sub-Director del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES); actualmente es Secretario Ejecutivo de la Comisión Andina de Juristas y Concejal por la Izquierda Unida (IU) en el Concejo Provincial de Lima.

AGUSTIN HAYA DE LA TORRE. Parlamentario de Izquierda Unida y dirigente de UDP. Articulista político en *El Caballo Rojo* y otras publicaciones afines.

HUGO NEIRA. Historiador e investigador; actualmente es profesor en la Universidad de Saint-Etienne (Lyon); con *Huillca: habla un campesino peruano*, fue Premio Casa de las Américas.

JULIO ORTEGA. Escritor y crítico literario; autor de numerosos libros y ensayos, entre ellos: *La cultura peruana; experiencia y conciencia* (México 1978). Actualmente es docente universitario en los Estados Unidos.

ROBERT PARIS. Intelectual francés, conocido por sus estudios sobre Mariátegui y Gramsci. Es autor, entre otros libros, de *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*.

JOSE SALAVERY. Economista. Fue funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Presidente del Banco de los Andes. Autor de numerosos estudios sobre su especialidad.

ALEJANDRO VERA-VASALLO. Ha sido Director Técnico del Instituto Nacional de Planificación, actualmente es responsable de la Oficina de CEPAL en Brasil.